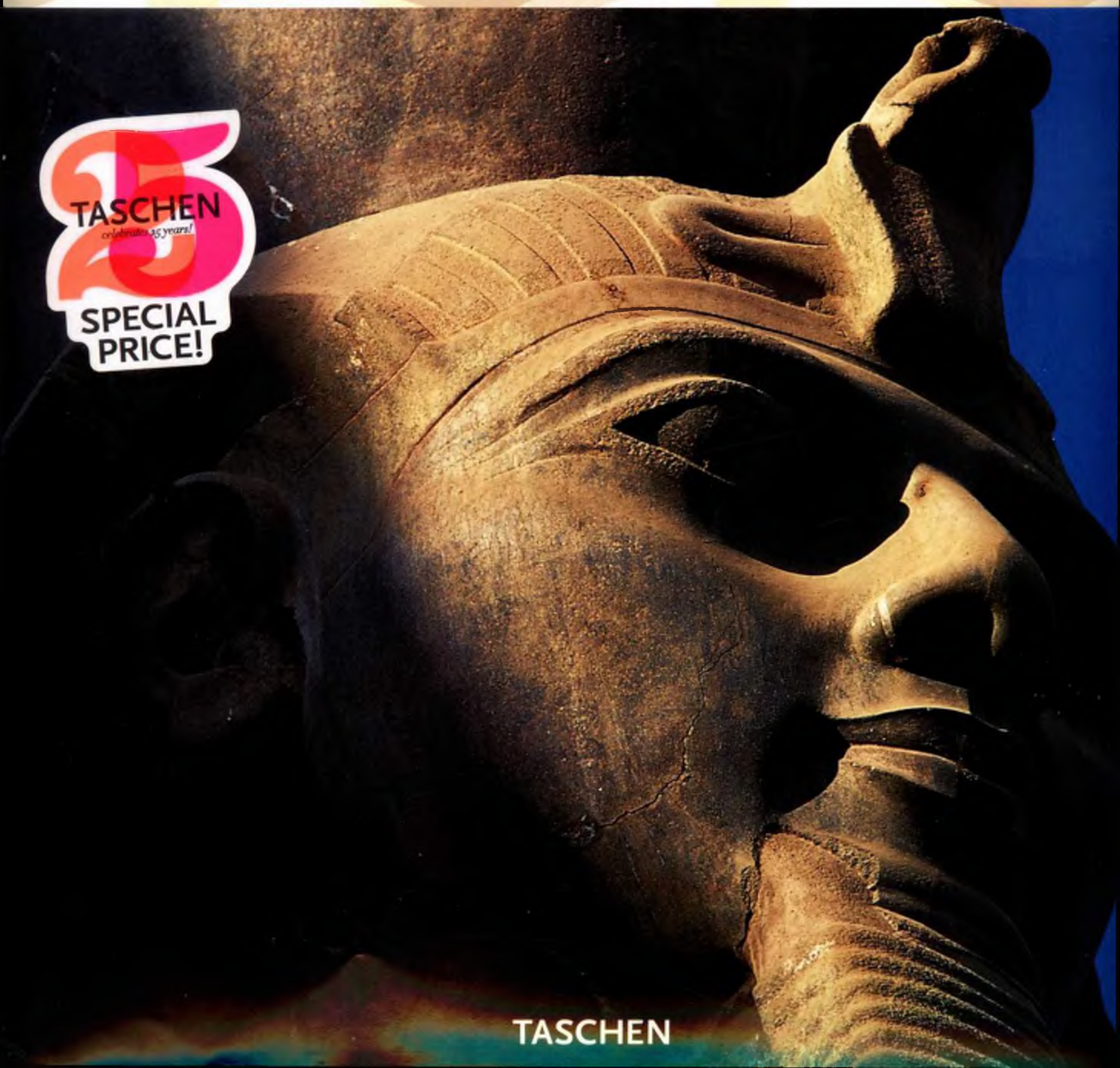
ARQUITECTURA MUNDIAL

EGIPTO

DE LA PREHISTORIA A LOS ROMANOS

Dietrich Wildung



TASCHEN

25th anniversary!

EL ARTE DE HACER LIBROS

La gran aventura de TASCHEN empezó en 1980, cuando Benedikt Taschen, con dieciocho años, abrió una tienda en su Colonia natal (Alemania) para vender su fabulosa colección de cómics. Un año después empezó a publicar catálogos para promocionar su mercancía, pero no fue hasta 1984 cuando dio el paso definitivo en el mundo de los libros de arte: adquirió 40.000 ejemplares de los restos de edición de un libro sobre Magritte publicado en inglés y los vendió por una pequeña parte del precio original. Ya desde joven, Benedikt Taschen se había interesado por el arte, pero pensaba que los libros de arte eran demasiado caros y difíciles de conseguir. El éxito logrado con su audacia le demostró que no era el único en creer que el mercado de los libros de arte debía democratizarse. Pronto empezó a reeditar libros con su propio nombre a precios económicos y al año siguiente publicó su primer título original, que además sería el primero de la Serie Menor: *Picasso.* No mucho después, se sumaron a la colección las ediciones de calidad en tapa dura pero a un precio asequible y, en 1989, el colosal *Van Gogh: la obra completa – pintura*, jumbo en dos volúmenes que triunfaría en las librerías de todo el mundo.

Desde fines de la década de 1980, TASCHEN ha establecido delegaciones por todo el mundo y ha consolidado su prestigio como editorial de libros de excelente calidad, explorando a la vez nuevos ámbitos como la arquitectura, el diseño, la fotografía, el *lifestyle* y los *classics*. En el año 2000, TASCHEN sorprendió al mundo entero batiendo el récord del libro más caro publicado en el siglo xx: el ejemplar número 1 de *Helmut Newton's SUMO*, firmado por 80 personajes famosos que aparecían en la obra, alcanzó la suma de 300.000 dólares en una subasta benéfica. Un año más tarde, la editorial estrenaba su colección cinematográfica con *Billy Wilder's Some Like it Hot.* Más adelante, en 2003, TASCHEN superó todas las marcas con un tributo imponente y legendario a Muhammad Alí, *GOAT*.

Veinticinco años después de que Benedikt Taschen abriera las puertas de su modesta tienda de cómics, TASCHEN se ha convertido en una de las editoriales más singulares y con más éxito del mercado internacional; publica una serie ecléctica de libros para todos los gustos y presupuestos, distribuidos por todo el mundo en más de veinte idiomas. En los últimos años, TASCHEN ha abierto librerías en París, Los Ángeles, Nueva York, Londres y Bruselas y prevé hacerlo en otras ciudades para que esta gran aventura siga adelante. Si le interesa el futuro del mundo editorial, no pierda de vista a TASCHEN.

We love to love books.

NUESTRA PÁGINA FACEBOOK:
https://www.facebook.com/TodoEstoEsHistoria

NUESTRA BIBLIOTECA DIGITAL:
https://todoestoeshistoria.wordpress.com/

NUESTRO TELEGRAM:
https://t.me/bibliotecahistorica2

NUESTRO INSTAGRAM:
https://www.instagram.com/estoes_historia/

ARQUITECTURA MUNDIAL

EGIPTO

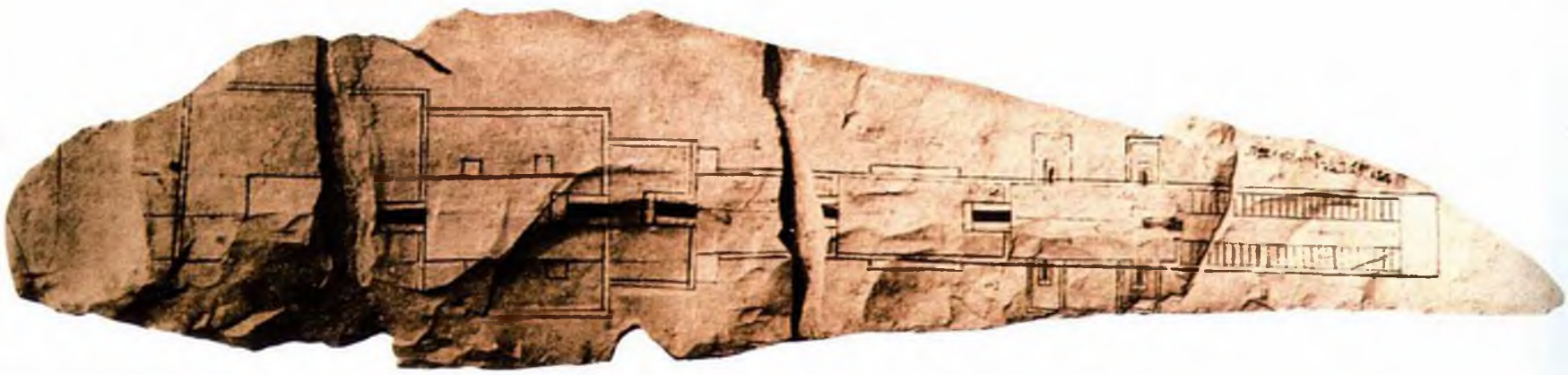
TASCHEN

DIETRICH WILDUNG

DIRECTOR DE LA PUBLICACIÓN: HENRI STIERLIN
FOTOGRAFÍAS: ANNE Y HENRI STIERLIN

EGIPTO

DE LA PREHISTORIA A LOS ROMANOS



TASCHEN

HONG KONG KÖLN LONDON LOS ANGELES MADRID PARIS TOKYO

Página 3
Este plano de la tumba de Ramsés IX, dibujado en un gran ostracón de caliza, fue hallado en la propia tumba del faraón, en el Valle de los Reyes. No se trata de un croquis de trabajo, sino de un dibujo realizado una vez construida. Las notas indican las habitaciones y especifican su tamaño.
Imperio nuevo, dinastía XX, hacia 1100 a.C.; El Cairo, Museo Egipcio

Página 5
Este pequeño capitel papiriforme pertenece al conjunto de maquetas arquitectónicas destinadas a preservar las formas de los antiguos edificios durante el periodo ptolemaico y debieron de ser utilizadas como modelos del estilo tradicional.
Periodo ptolemaico, siglo III-I a.C.; caliza; Berlín, Ägyptisches Museum

© 2009 TASCHEN GmbH
Hohenzollernring 53, D–50672 Köln
www.taschen.com

Edición original: © 1998 Benedikt Taschen Verlag GmbH
Editor jefe: Angelika Taschen, Colonia
Editado por Susanne Klinkhamels, Colonia
Diseño y maquetación: Marion Hauff, Milán
Cubierta: Sense/Net, Andy Disl y Birgit Eichwede, Colonia
Traduction: Carlos Verdaguer, España
Coordinación y revisión: Rosa Cifuentes y Pablo Ripollés
Fotocomposición: Atelier de Imagem, Lisboa

Printed in China
ISBN 978-3-8365-1031-8

Si desea información acerca de las nuevas publicaciones de TASCHEN, solicite nuestra revista en www.taschen.com/magazine o escríbanos a TASCHEN, c/ Víctor Hugo, 1, 2.°, dcha., E-28004 Madrid, España, contact-e@taschen.com, fax: +34 91-360 50 64. Nos complacerá remitirle un ejemplar gratuito de nuestra revista, donde hallará información completa acerca de todos nuestros libros.

Índice

7 **Introducción**
Las formas arquitectónicas básicas del antiguo Egipto

23 **Casas para los muertos y escaleras al cielo**
La arquitectura funeraria del primer periodo

43 **Edificios para la vida en el más allá**
Las pirámides del Imperio antiguo

69 **El periodo clásico perdido**
La arquitectura del Imperio medio

87 **Un Estado hecho en piedra**
Los templos a los dioses del Imperio nuevo

119 **Castillos de eternidad**
Los templos a los muertos y la arquitectura funeraria del Imperio nuevo

157 **El cosmos en piedra**
Del Delta a Sudán

179 **Florecimiento tardío**
Los templos de los periodos ptolemaico y romano en el Alto Egipto

211 **Epílogo**
La influencia egipcia en Occidente

216 **Tabla cronológica**

219 **Glosario**

220 **Bibliografía**

221 **Índice onomástico**

223 **Agradecimientos y créditos**

Introducción

Las formas arquitectónicas básicas del antiguo Egipto

La imagen que tenemos hoy en día del antiguo Egipto está plagada de clichés: las siniestras momias y la hermosa reina Nefertiti, la maldición mortal de los faraones y los tesoros envueltos en el misterio distorsionan nuestra visión de los logros de su civilización y cultura. Egipto es una tierra que en los tiempos antiguos constituyó el puente entre el norte y el sur, entre África y el Mediterráneo y que, junto con Oriente Próximo, es piedra angular de la civilización occidental.

De la misma forma en que la momia no puede ser considerada como el elemento fundamental de la religión del antiguo Egipto, tampoco Nefertiti puede expresar por sí sola la esencia del arte de los faraones, sino que se trata más bien de una excepción, erróneamente considerada como representativa. Comparte su destino de inapropiado mascarón, de falso símbolo, con la pirámide, considerada como la quintaesencia de la arquitectura del Egipto faraónico. Su clara estructura formal es percibida generalmente no sólo como el ejemplo clásico del arte del antiguo Egipto, sino también como el modelo del sistema político y social del Imperio.

Esta visión atiende interesadamente al caso excepcional de una forma geométrica básica y la convierte en norma, pasando así por alto la evolución continua de la arquitectura egipcia a lo largo de un periodo de tres mil años. La arquitectura egipcia es un espejo de la creación, un medio de expresión artística firmemente arraigado en el reino de la percepción sensorial. No es un producto de las matemáticas, la tecnología y la abstracción. A menudo etiquetada de «monumental», esta arquitectura que aparentemente se presenta sólo en forma de edificios sagrados, en templos y en tumbas, tiene sus verdaderos orígenes en la edificación doméstica y civil, en la arquitectura cotidiana de un pueblo agrícola, y éste es un hecho que nunca trató de negar u ocultar.

La arquitectura de los faraones, tal como la conocemos hoy día, está dominada por los edificios en piedra, lo cual lleva a pensar que era el principal material de construcción en aquel tiempo. Esta visión del antiguo Egipto es fruto de una perspectiva como la nuestra, que se ve obligada a remontarse miles de años. De hecho, la mayoría de los edificios del Nilo estaban formados por materiales fácilmente degradables, e incluso hoy, lejos de las grandes ciudades donde impera el hormigón y el ladrillo cocido, la construcción en adobe sigue siendo la más frecuente en muchas ciudades pequeñas y pueblos. Son los depósitos de cieno del río Nilo los que proporcionan el material de construcción más importante. Los ladrillos de barro secados al aire, sin intervención del fuego, y estabilizados con residuos o arena, no son sólo fácilmente obtenibles y baratos, sino que, en el calor seco del valle del Nilo, desempeñam un importante papel como elementos de acondicionamiento ambiental básico dentro del edificio. De hecho, la arquitectura de barro ha disfrutado de un renacimiento en todo el mundo durante la última década, y no es casualidad que una de las figuras clave en este ámbito sea el arquitecto egipcio Hassan Fathy, quien sigue así una tradición que se remonta al cuarto milenio antes de Cristo.

Pero es muy poco lo que se ha conservado de esta antigua arquitectura doméstica de adobe, madera y caña, mientras que los templos y las tumbas de piedra han sobrevivido al paso de los milenios, en algunos casos prácticamente indemnes. La razón se halla no

Maqueta de establo
Las construcciones ligeras hechas de madera y esteras eran típicas de la arquitectura popular del antiguo Egipto. Destinada a ofrecer sombra a un rebaño de vacas, la cubierta de este cobertizo reposa sobre soportes ligeros hechos con haces de tallos de plantas.
Principios del Imperio medio, dinastía XI, hacia 2000 a.C.; madera estucada y policromada; Múnich, Staatliche Sammlung Ägyptischer Kunst

Paisaje del Nilo en la baja Nubia
La materia prima más importante de la arquitectura doméstica provenía de la principal arteria egipcia, el Nilo. Este río transporta fango a lo largo de miles de kilómetros desde África oriental y a través de Nubia y lo deposita en Egipto, en el valle del Nilo, durante las crecidas anuales. Es el material que se usa para hacer el adobe.

sólo en el material de construcción utilizado, sino también en los emplazamientos elegidos, una decisión motivada siempre por consideraciones funcionales. Las tumbas y los templos se construían generalmente lejos del fondo del valle, en las márgenes del desierto, por encima de la capa freática y fuera del alcance de las crecidas anuales del Nilo. La arquitectura cotidiana –chozas, casas, establos, talleres, etc.– se situaba a las orillas del río, sobre el húmedo lecho del valle. Estos edificios se veían sometidos a la humedad y al uso intensivo, de modo que al cabo de unas pocas décadas se hacía necesario sustituir los deteriorados por otros nuevos, una tarea al fin y al cabo no demasiado costosa teniendo en cuenta la facilidad de obtención de los materiales. A lo largo de los siglos y los milenios, este ciclo rápido de sustitución de los edificios antiguos derruidos por otros nuevos fue elevando el nivel de los pueblos y ciudades y formando pequeñas colinas, llamadas *tells* en árabe. Hoy en día, estas colinas señalan el emplazamiento de antiguos asentamientos y a menudo se descubre que la ciudades modernas se alzan sobre montañas de «cascotes». Estos emplazamientos plantean verdaderos problemas de cara a la excavación arqueológica. Los muros de adobe son muy difíciles de distinguir en el cieno del valle del Nilo y, en muchos casos, los antiguos asentamientos se encuentran por debajo del nivel freático; la excavación en estos sitios sólo es posible mediante grandes inversiones financieras y técnicas, y por este motivo no se pueden llevar a cabo los métodos estratigráficos que tan útiles resultan para investigar su historia.

Aun así, se puede trazar una imagen bastante detallada de la arquitectura cotidiana del antiguo Egipto. Las maquetas arquitectónicas antiguas, sobre todo las de los primeros años del Imperio medio (aproximadamente 2040–1991 a.C.) muestran a pequeña escala (entre 1:25 y 1:40 más o menos) toda la gama formal y funcional de

Las montañas de Tebas occidental
No lejos del valle se encuentran las montañas calcáreas del Alto Egipto y el centro del pais, que suministeaban el material necesario para construir los cercanos templos y tumbas. Las propias canteras se convirtieron en emplazamientos para tumbas excavadas en la roca.

edificios. Estas maquetas tridimensionales hechas en madera o cerámica se colocaban en las tumbas como objetos mortuorios en los primeros años del Imperio medio, y cumplían por tanto la misma función que los relieves y pinturas de las tumbas del Imperio antiguo, es decir, la de preservar elementos de la vida en el más acá para la vida en el más allá. A pesar de la inevitable sublimación e idealización, estas maquetas son muy realistas y suponen una rica fuente de datos; permiten compararlas con las tipologías edificatorias que pueden contemplarse hoy día en el valle del Nilo y en África central y occidental.

Dentro de la arquitectura rural, había simples refugios sostenidos por postes y destinados a ofrecer sombra, empalizadas tipo *kraal* y edificios de cubierta plana, a menudo con escaleras que conducían directamente a la azotea desde el exterior. La vida cotidiana en los grandes asentamientos se manifiesta en los graneros con cubiertas en forma de bóveda de medio punto o de cañón, así como en los talleres con varias habitaciones para carpinteros, tejedores, carniceros y panaderos. Las viviendas de ciudad aparecen representadas en maquetas de casas con un patio interior vallado, dentro del cual hay un estanque rodeado de sicomoros. También han sobrevivido maquetas del primer milenio antes de Cristo realizadas en piedra caliza; muestran edificios tipo torre con varios pisos, muy similares a los que se encuentran en la arquitectura urbana tradicional del Yemen.

Lo más significativo de la arquitectura cotidiana del antiguo Egipto reside en el hecho de que las formas y materiales utilizados en este área pueden rastrearse también en los elementos y la estructura de la arquitectura sagrada. Sin conocimiento de las formas típicas de la arquitectura de adobe, madera y esteras de junco, resulta difícil entender el aspecto característico de la realizada en piedra.

Planicie cerca de Menfis
En el húmedo valle del Nilo, los ladrillos de adobe utilizados en construcción están sujetos a un rápido deterioro. Por esto, la mayor parte de la arquitectura popular del antiguo Egipto se ha desintegrado y perdido para la investigación arqueológica. Gran parte de lo que en otro tiempo fue la gran ciudad de Menfis es hoy una llanura.

El pilono, por ejemplo, una puerta monumental situada en la entrada de los templos egipcios, típica desde los tiempos del Imperio nuevo, no tiene los muros verticales sino inclinados en talud, rasgo característico de la arquitectura de adobe dictado por las leyes de la estática. De la misma forma, los haces de juncos usados en los edificios de adobe para reforzar las esquinas se reflejan en las típicas molduras cilíndricas de tres cuartos o boceles de la arquitectura pétrea. Finalmente, en lo alto del pilono aparece una «gola egipcia», consistente en un caveto y un bocel horizontal, forma derivada de la corona de hojas de palma que aún puede encontrarse en el Egipto actual en lo alto de los muros de adobe. Este tipo de cornisa, por otra parte, ha conocido una renovada popularidad en nuestro siglo con la arquitectura posmoderna.

El tiempo y el esfuerzo empleados para reproducir en piedra estas formas arquitectónicas es considerablemente mayor y supone una tarea más compleja que construir con ángulos rectos y muros verticales. La arquitectura pétrea egipcia produjo formas en absoluto adecuadas desde un punto de vista funcional para dicho material. Pero conseguir una relación apropiada entre forma y material constructivo nunca fue el principio básico de la arquitectura egipcia.

Para hallar una explicación no hay que recurrir a las formas, sino a la iconografía. La forma arquitectónica no es el objetivo, sino la expresión de un contenido. Un templo con los muros inclinados representa una casa, la casa de los dioses. El elemento específicamente sagrado es la permanencia de su material, la piedra. Sus elementos formales, sin embargo, han sido tomados de la arquitectura doméstica; son adaptaciones de motivos hallados en los edificios para la vida cotidiana. Incluso en los primerísimos tiempos de la arquitectura en piedra, como en la tumba del faraón Zoser (alrededor del 2650 a.C.), las prototípicas formas columnares que posteriormente se

Mapa del antiguo Egipto
La estructura geográfica de la zona egipcia del valle del Nilo es única. El valle se extiende unos 1.000 km en dirección norte-sur y al llegar a El Cairo su anchura se reduce a unos pocos kilómetros, incluso a centenares de metros en algunos puntos.

Maqueta de una casa
Aunque las casas de adobe de los pueblos y ciudades se han desintegrado hace tiempo, su imagen no se ha perdido por completo. Gracias a las maquetas hechas con ladrillos de arcilla cocida que se dejaban en las tumbas, podemos saber qué aspecto tenían y cómo se construían estas edificaciones. Principios del Imperio medio, dinastía XI, hacia 2000 a.C.; ladrillos de arcilla cocida; El Cairo, Museo Egipcio

convirtieron en un rasgo tan característico se remiten a modelos extraídos de la naturaleza. La columna papiriforme abierta o campaniforme, con su capitel en forma de tulipán, aparece en este conjunto funerario como una columna de tres cuartos acoplada; tanto en su sección longitudinal como en su sección transversal en forma de cuña, evoca la forma de un estilizado tallo de papiro con la umbela abriéndose por la parte superior. Como elemento estructural destinado a soportar las toneladas de peso del arquitrabe y la cubierta del templo, esta forma vegetal no parece realmente óptima. Para el constructor egipcio, sin embargo, el contenido expresado por ella constituía el elemento clave, y su labor consistía en encontrar una solución técnica que lo reflejara. En el conjunto de la pirámide escalonada de Zoser resulta fácil detectar las formas naturales que los constructores usaron como modelos. Las pilastras de las capillas del patio de ceremonias y de las fachadas de los edificios norte y sur pueden recordar en un primer momento las estrías de las columnas griegas, pero de hecho son claras representaciones de tallos de plantas, tales como las que se usaban como soporte en las estructuras ligeras de campaña.

En la arquitectura de los templos de la V dinastía, la columna palmiforme es la forma dominante. Su fuste liso y redondeado va disminuyendo ligeramente de sección hacia lo alto, donde un encintado horizontal ata las ramas que se despliegan verticalmente formando finas panículas. Todavía sigue siendo costumbre en Egipto atar las hojas de las palmeras por la parte inferior para estimular el crecimiento. Cuando se contemplan los altísimos troncos de un palmeral egipcio, no resulta difícil imaginar de dónde sacaron los constructores su inspiración para realizar una columna que sostiene la cubierta de un templo, formada por una losa decorada con estrellas para que parezca el cielo. La columna palmiforme es la naturaleza hecha piedra, es el árbol sobre el que se comba la bóveda celeste.

Un principio fundamental y significativo que rige esta transferencia de las formas constructivas domésticas y de los materiales de edificación corrientes a la arquitectura pétrea, principio que es aplicable a toda la arquitectura del antiguo Egipto, es que todas las formas son portadoras de significado, que son conceptos legibles y traducibles a un lenguaje formal y que poseen una gramática que puede ser descifrada, enseñada y aprendida.

En las tumbas del Imperio antiguo, desde aproximadamente el 2400 a.C. en adelante, apareció un tipo de forma columnar extraordinariamente esbelto, la columna

Página 13
Casa en Sanaa, Yemen
El equivalente actual más cercano a la arquitectura popular del antiguo Egipto pueden ser las casas de adobe del Yemen. Algunos detalles como los boceles que refuerzan los encuentros y las capas de adobe que suben ligeramente en las esquinas son similares a los hallados en Egipto.

Casa alta en Sanaa, Yemen
Estos edificios de adobe similares a torres de varias plantas de altura, que se pueden ver en Yemen, son uno de los hitos más notables de la arquitectura popular de Oriente Próximo.

Maqueta de casa alta del antiguo Egipto
Según demuestran pinturas y maquetas halladas en tumbas, en el antiguo Egipto también existían ejemplos de casas de varias plantas. En esta maqueta se aprecian particularmente bien los detalles constructivos.
Periodo tardío, primer milenio a.C.; caliza; El Cairo, Museo Egipcio

Bocel y caveto
En los edificios se prestaba especial atención a la forma escultórica de las esquinas y de la parte superior de los muros. La moldura de bocel, destinada a reforzar las esquinas, se deriva de los haces de plantas, y el caveto, como lo demuestra su decoración, se basa en las hojas de palma. Ambos motivos son versiones en piedra de las formas usadas habitualmente en la arquitectura de adobe.
Pronaos del templo de Hator en Dendera; periodo romano, primer-segundo siglo d.C.

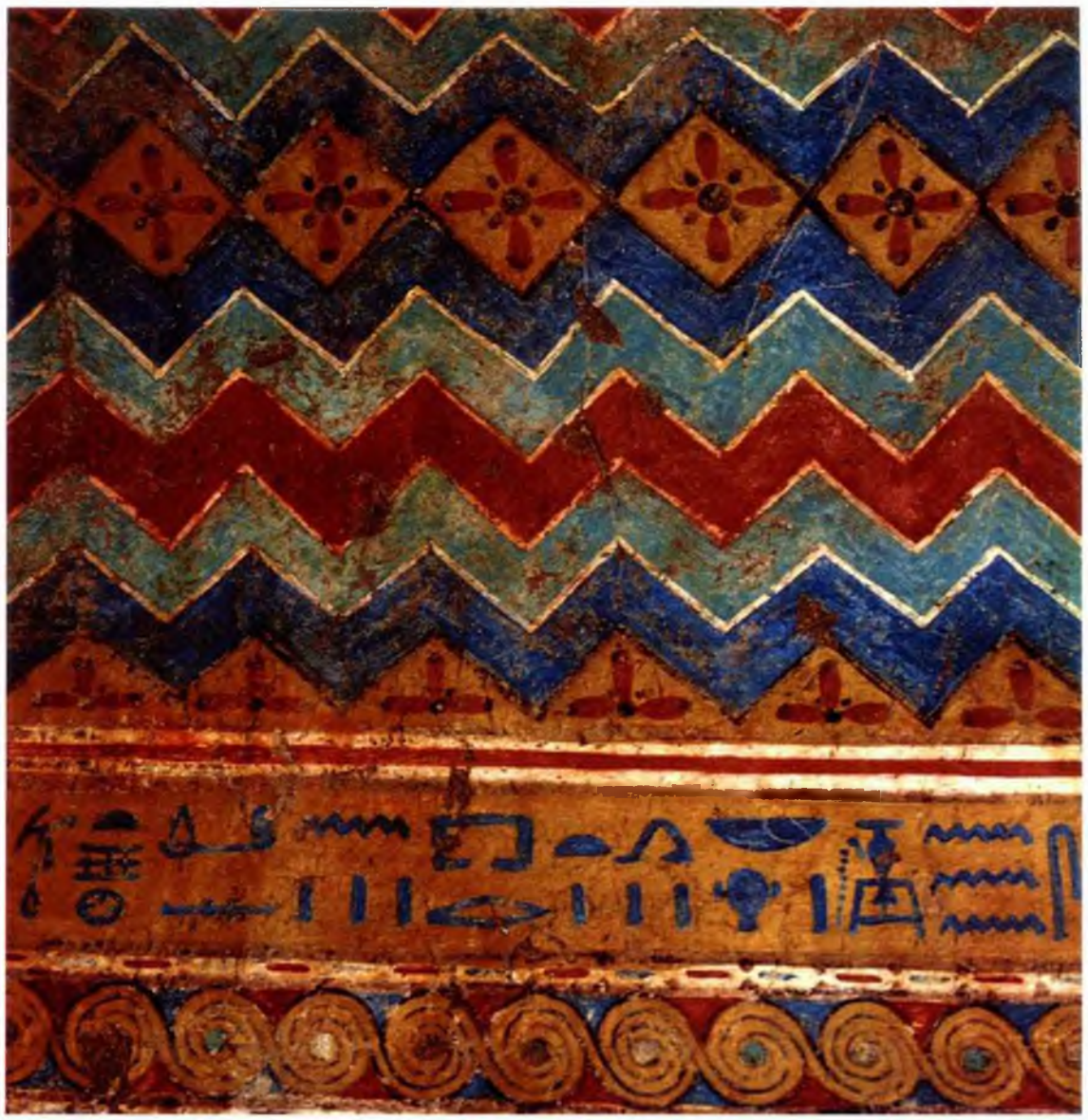
Bocel y muro del templo
El bocel remata el borde del muro del templo y confiere definición formal al edificio. En el muro aparece el programa pictórico que representa la interacción entre el hombre y el dios, dentro del contexto arquitectónico de la casa convertida en templo.
Lado occidental del pilono del templo de Horus en Edfú; periodo ptolemaico, tercer-primer siglo a.C.

Muro exterior del templo de Hathor en Dendera
El muro que rodea el conjunto del templo está compuesto de ladrillos de adobe y alterna paños cóncavos y convexos. La razón tiene que ver en principio con la estabilidad, pero tiene además un significado religioso: representa las olas del océano primigenio del cual surge el templo como una colina primordial. Periodo romano, primer-segundo siglo d.C.

lotiforme, con el fuste en forma de haz de tallos de plantas rematados en flores de loto cerradas y con capullos de la misma flor entre ellos. Es evidente que los tallos son demasiado inestables y la flores demasiado tiernas y frágiles para soportar hasta la más ligera cubierta, pero el motivo del loto tiene un significado iconográfico; es la flor que se abre al sol y que, en forma de columna, otorga al techo su función de cielo brillante e iluminado por el sol.

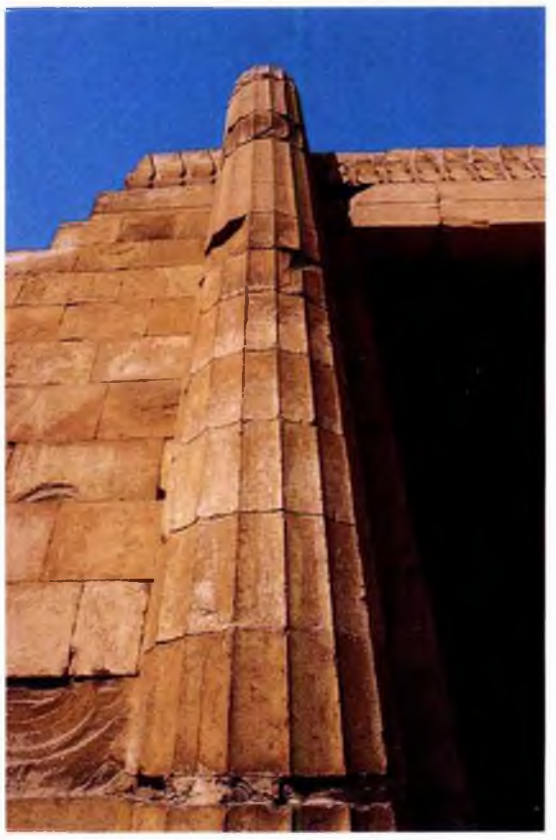
Las columnas inspiradas en especies vegetales del antiguo Egipto en ningún sitio son tan evidentes, como en el patio de Amenhotep III del templo de Luxor. Aquí es el auténtico cielo el que es mantenido a distancia por las columnas papiriformes. Al transferir la forma de planta a la piedra, se consigue una solidez interna a la par que integridad como elemento de soporte; sin embargo, el límite parece haberse alcanzado en la época ramésida con las columnas campaniformes de las naves centrales de la sala hipóstila del templo de Amón en Karnak, así como con las del Ramesseum de la Tebas occidental y las del templo de Seti en Abydos, donde los capullos de papiro de los capiteles parecen abrirse tanto que sus bordes se pliegan hacia afuera, como si estuvieran aplastados por el peso del arquitrabe y la cubierta que sostienen. Por su riqueza iconográfica y su equilibrio estilístico, los capiteles florales de los templos del periodo ptolemaico-romano son el culmen en la evolución de las columnas plantiformes de la arquitectura egipcia. Es de señalar también que, además de los capiteles compuestos, formados por varias capas de capullos de papiro de tamaño creciente, existen los capiteles florales del templo de Khnum en Esna y del templo de Horus en Edfú, que muestran uvas y diferentes tipos de flores entrelazadas con la columna. Estos tipos condujeron a los capiteles de cesta de la arquitectura egipcia del último periodo clásico y son al, menos indirectamente, uno de los precursores del arte primitivo cristiano occidental.

Techo pintado de una tumba
Gracias a las pinturas halladas en las tumbas se puede conocer la decoración de las casas egipcias. Concebidas casi como viviendas para los muertos, estas tumbas tenían decoraciones murales que representaban tapices y alfombras como los que debían de hallarse en las casas de la época. También se tendían esteras de viga a viga (pintadas aquí de marrón) para formar el techado.
Tebas occidental; Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1450 a.C.



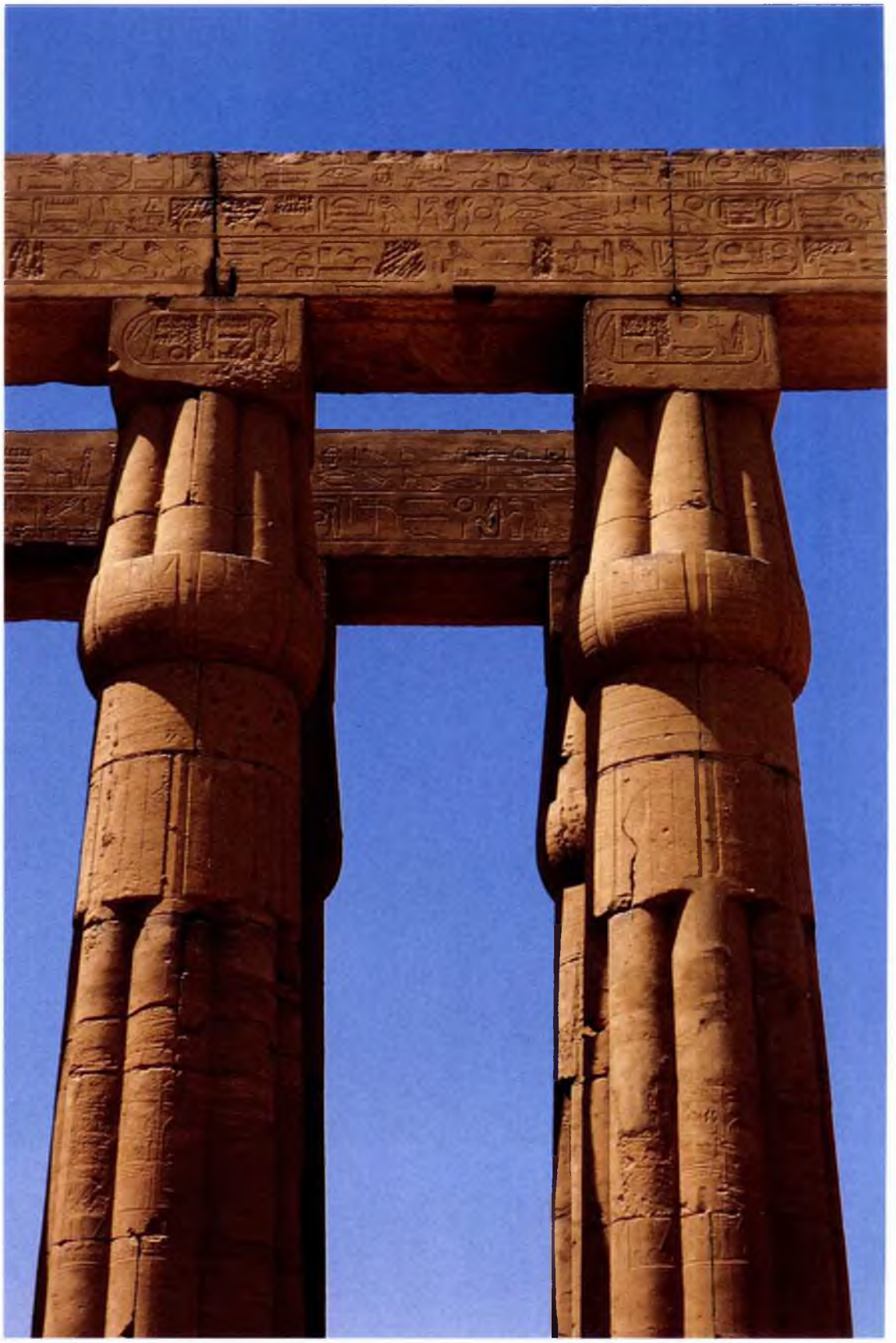
Fachada de una tumba en Beni Hasán
Los extremos de las vigas redondeadas sobresalen del muro por encima del arquitrabe. Son la representación en piedra de la estructura de madera sobre la cual descansaba la cubierta de juncos. Aquí, en la fachada de una tumba de roca, no tienen una función práctica sino que responden a motivos religiosos, al asimilar la tumba a una casa para los muertos.
Tumba de Khnumhotep; Imperio medio, dinastía XII, hacia 1850 a.C.

Columnas campaniformes en Sakara
El prototipo de la forma de columna más popular del antiguo Egipto se encuentra en el recinto de la pirámide escalonada de Zoser, en Sakara. El tallo y la umbela del papiro están representados de forma naturalista en la columna de piedra y, sin embargo, la forma general mantiene un claro carácter de reinterpretación.
Casa sur; dinastía III, hacia 2600 a.C.; caliza

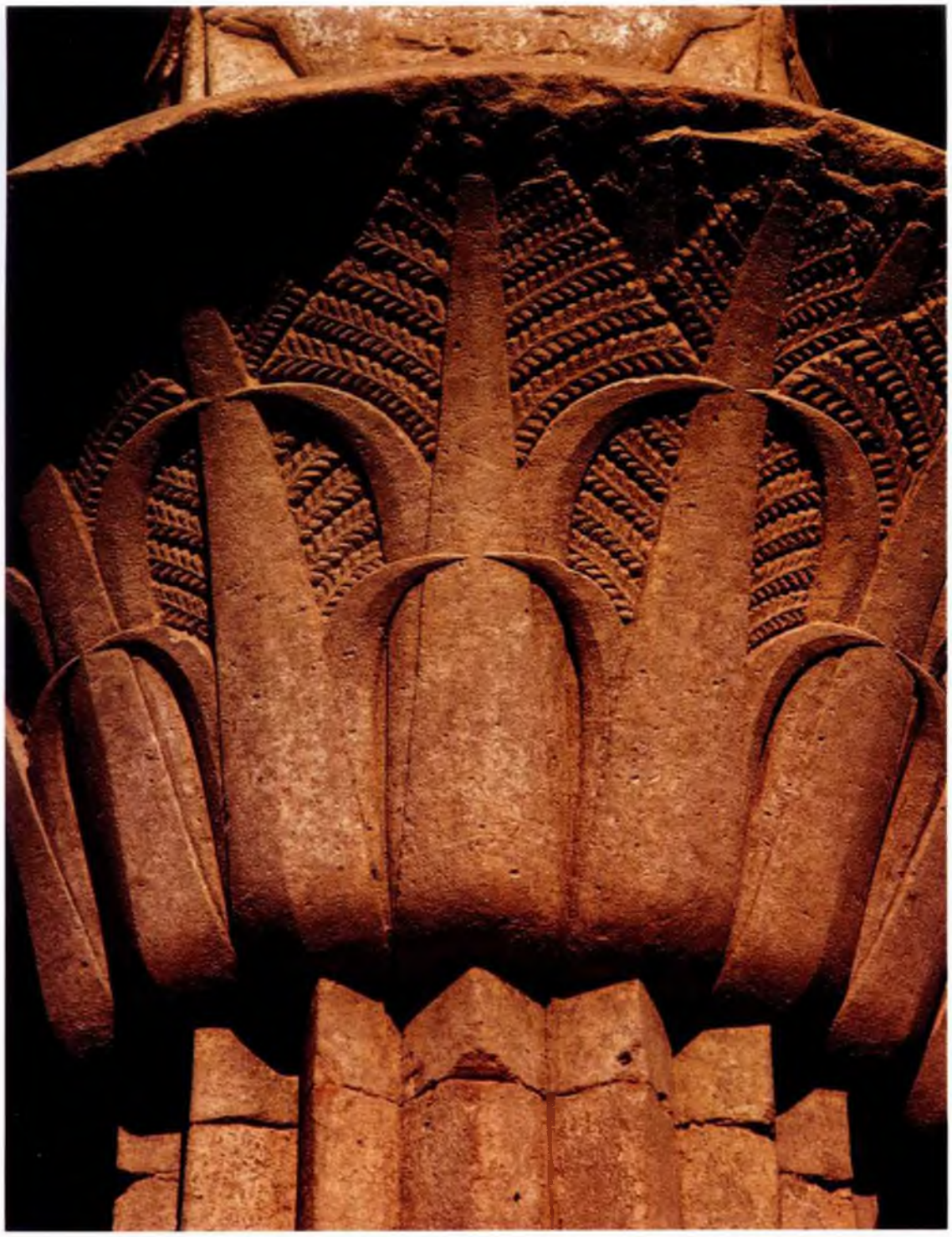


Columna plantiforme en Sakara
Las pilastras estriadas de uno de los edificios de culto del conjunto de la pirámide escalonada de Sakara responden al modelo de un tallo de planta.
Casa norte; dinastía III, hacia 2600 a.C.; caliza

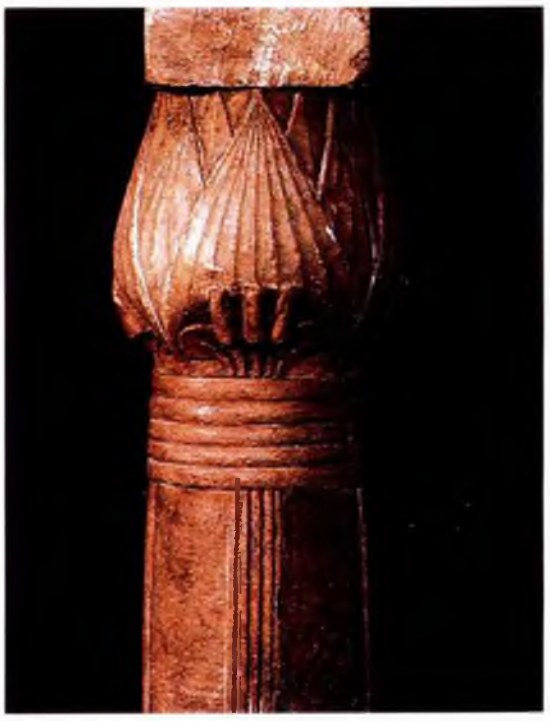
Columna papiriforme cerrada
A menudo sólo han sobrevivido vestigios del colorido original de las columnas. Esta reconstrucción muestra cómo la decoración pintada ayudaba a entender la forma arquitectónica como una representación en piedra de la naturaleza.
De: H. v. Minutoli, *Reise zur Oase des Jupiter Ammon*, 1824



Columnas papiriformes del templo de Luxor
La forma básica de este tipo de columna, popular durante el Imperio nuevo, es un haz de tallos de papiros con las umbelas cerradas. En su representación en piedra, las delicadas puntas de las hojas poseen la fuerza suficiente para soportar las vigas.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1380 a.C.; arenisca



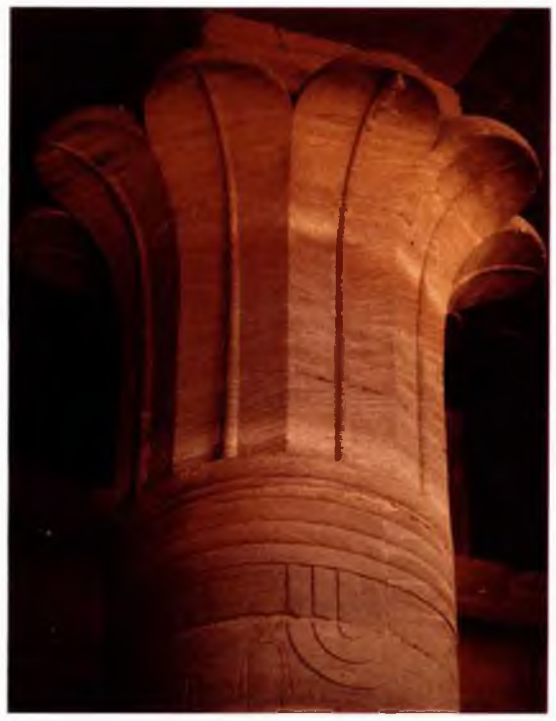
Capitel plantiforme
En los templos del periodo ptolemaico, las formas básicas de las columnas egipcias, que habían permanecido prácticamente idénticas durante más de 2.500 años, experimentaron un proceso de amplia diversificación. Combinando diversos motivos plantiformes se crearon verdaderos ramos de flores que parecían emerger de la superficie de la piedra.
Sala de los nacimientos del templo de Isis en File; periodo ptolemaico, segundo-primer siglo a.C.; arenisca



Maqueta de columna
Durante el periodo ptolemaico se utilizaban maquetas a escala de los diversos componentes arquitectónicos con el fin de formar a los escultores dentro de la tradición constructiva. Este capitel lotiforme, no muy frecuente en edificios, tiene los pétalos en punta y las yemas redondeadas de un nenúfar.
Tercer-primer siglo a.C.; caliza; Berlín, Ägyptisches Museum

Capitel plantiforme
La forma clásica del capitel papiriforme puede adoptar diversas configuraciones. El papiro y el nenúfar representan las dos partes del país: el Alto y el Bajo Egipto.
Sala hipóstila del templo de Isis en File; periodo ptolemaico-romano; siglo III a.C.–siglo III d.C.; arenisca.

Capitel de palmeta
Las formas clásicas de las columnas se mantuvieron junto a las nuevas rematadas por capiteles florales compuestos.
Sala hipóstila del templo de Isis en File; periodo ptolemaico-romano; siglo III a.C.–siglo III d.C.; arenisca



Capitel compuesto
El haz de plantas se ha interpretado aquí como un cilindro, pero el capitel está tallado siguiendo las formas de varias flores y plantas distintas.
Sala hipóstila del templo de Isis en File; periodo ptolemaico-romano; siglo III a.C.–siglo III d.C.; arenisca

Casas para los muertos y escaleras al cielo

Estatua del faraón Zoser
El rey Zoser, para quien se construyó la pirámide escalonada de Sakara, el edificio monumental de piedra más antiguo de Egipto, aparece representado aquí en una escultura sedente de tamaño natural. Esta efigie fue hallada en la cámara de estatuas al pie de la cara norte de la pirámide.
Imperio antiguo, dinastía III, hacia 2650 a.C.; caliza pintada; El Cairo, Museo Egipcio

Página 22
La firma de Imhotep
En el podio de una estatua del faraón Zoser aparece el nombre de Imhotep, descrito como el «Constructor Jefe». En reconocimiento a sus hazañas arquitectónicas, generaciones posteriores lo elevaron a la categoría de dios.
Imperio antiguo, dinastía III, hacia 2650 a.C.; caliza; El Cairo, Museo Egipcio

La arquitectura funeraria del primer periodo

Abydos: lugar de enterramiento de los reyes fundadores

La historia de la arquitectura del Egipto prehistórico está aún por escribir, pero si en algún momento alguien quisiera emprender dicha tarea tendría que basarse fundamentalmente en fuentes indirectas, dado que hay muy pocos restos arqueológicos significativos de esta época. En algunas escenas pintadas en vasijas del cuarto milenio a. C. pueden verse representaciones de santuarios que ofrecen ejemplos de construcciones primigenias de campaña o de adobe, y en algunas de las tablillas adornadas con relieves del periodo prehistórico tardío aparecen auténticas estructuras arquitectónicas.

A finales del cuarto milenio a. C., el tipo de arquitectura funeraria tan importante en todas las épocas posteriores del antiguo Egipto se limitaba generalmente a simples excavaciones profundas, probablemente revestidas interiormente con madera o esteras, según se deduce de los restos arqueológicos. Poco se sabe de las posibles construcciones que pudieron levantarse sobre ellas a modo de cubrición. Por tanto, hay que mostrar cautela a la hora de hablar de arquitectura en el sentido corriente del término.

No fue hasta el 3200 a. C., aproximadamente, cuando algunas tumbas ricamente equipadas comenzaron a incorporar cámaras subterráneas revestidas de ladrillo y con el techo de vigas de madera; se trataba probablemente de los predecesores de los faraones. Aparte de la cámara principal, en la que la persona fallecida descansaba en un féretro de madera rodeado de lujosos regalos, había una o dos cámaras laterales con un gran número de recipientes con provisiones para el muerto.

Alrededor del 3100 a. C., estas sepulturas subterráneas de ladrillo evolucionaron hacia el tipo más antiguo de tumba regia egipcia. Ejemplos de ella se encuentran en el Alto Egipto, en Abydos, que fue el lugar de culto más importante del dios Osiris, y centro religioso durante toda la historia del Imperio. Al borde del desierto, lejos del valle del Nilo, están las tumbas de los faraones de la I dinastía (3000–2800 a. C.) y, tal como han revelado las investigaciones más recientes en Abydos, también las de la inmediatamente precedente, la dinastía «O» (3100–3000 a. C)

Estas tumbas consisten en excavaciones anchas y profundas, divididas en grandes cámaras por medio de sólidos muros de ladrillo. La mayoría de las habitaciones de mayor tamaño comunican con cámaras secundarias dispuestas a los cuatro lados. Los techos eran de viguería de madera, y el mismo material se utilizaba para las paredes, recubriéndose algunos de los pavimentos con lajas de piedra. Una escalera conducía desde el exterior de la tumba hasta el interior del conjunto subterráneo, cuya entrada estaba cerrada con grandes bloques de piedra. Sin duda, sobre estas excavaciones se alzaba algún tipo de superestructura, pero actualmente sólo podemos hacer conjeturas respecto a su apariencia. En Abydos pueden haber adoptado la forma de túmulos funerarios estilizados, cuyas superficies laterales ascendieran en pendiente desde un plano de suelo rectangular hasta una cubierta también plana, o ligeramente above-

dada, a varios metros de altura. Cerca de estos emplazamientos se han encontrado estelas funerarias de caliza o granito con jeroglíficos con los nombres de los reyes; probablemente se encontraban en la parte interior del muro de la superestructura orientado al este, hacia el valle del Nilo y el sol naciente.

En las estribaciones de la tierra cultivada, aproximadamente a un kilómetro hacia el noreste de estas primeras tumbas reales, y formando parte de ellas, se alzan gigantescos conjuntos de ladrillo, que se cree eran lugares de culto a los muertos. Se trata de muros sólidos esculpidos con nichos y dispuestos como cierre de un amplio patio cuadrado dentro del cual probablemente se alzaban santuarios y otras estructuras de culto realizadas con materiales muy degradables. La única apertura en este cerramiento es un pórtico fortificado situado en la esquina sureste. Denominados erróneamente «fortalezas», estos conjuntos son claramente precursores de los templos contiguos a las pirámides del Imperio antiguo.

Se piensa que los nichos excavados en estos muros, un rasgo presente también en las tumbas de cámara prehistóricas, provienen originariamente de la arquitectura doméstica y su uso aquí da idea de la función del edificio: la arquitectura de los vivos ofrecía a los muertos espacios para la prolongación de la vida en el más allá.

La creencia básica en la otra vida, propia del antiguo Egipto, se refleja claramente también en el equipamiento de las tumbas. Las maquetas de casas de marfil y de madera muestran la disposición mural y la construcción de las puertas de los edificios de ladrillo y madera, anticipando la decoración típica de los sarcófagos de los Imperios antiguo y medio.

La necrópolis situada al norte de Sakara ofrece un rico material arqueológico sobre la arquitectura del periodo prehistórico. Arqueólogos como W. B. Emery y otros piensan que sus gigantescas tumbas de ladrillo son los verdaderos sepulcros reales del primer periodo dinástico, lo cual significa que las tumbas de Abydos serían cenotafios, es decir, sepulcros vacíos situados en el lugar de culto y destinados a la adoración del dios Osiris. Sin embargo, excavaciones más modernas llevadas a cabo en Abydos por el Instituto Arqueológico Alemán han demostrado que los reyes de las

Página 25 arriba
Construcciones de ladrillo en Abydos
Entre las tumbas reales del desierto y el valle del Nilo se encuentran las grandes construcciones en ladrillo de Abydos. Son las predecesoras de los templos de pirámide del Imperio antiguo y se utilizaban para el culto al soberano fallecido.
Dinastías 0/I, principios del tercer milenio a.C.

Página 25 abajo
Cámaras funerarias del Delta del Nilo
Una de las primeras formas de arquitectura en ladrillo fueron las cámaras funerarias subterráneas con las paredes interiores revestidas de ladrillo. No se ha conservado vestigio alguno de las construcciones que se alzaban sobre estas cámaras.
Minshat Abu Omar, Delta oriental; hacia 3000 a.C.

Maqueta de marfil
Se ha conservado muy poco de la arquitectura en ladrillo más antigua de Egipto. Se conocen las formas básicas, tales como la falsas puertas, gracias a las maquetas de marfil y madera que se colocaban en las tumbas para uso de los muertos en el otro mundo.
Minshat Abu Omar, Delta oriental; hacia 3000 a.C.; marfil

1590

Las tumbas reales más antiguas de Abydos
Los reyes de la dinastía I eran enterrados en Abydos, en el Alto Egipto, en enormes tumbas subterráneas de ladrillo. Las construcciones por encima del nivel del suelo, que se alzaban sobre las potentes vigas que formaban el techo de estas cámaras, no han llegado a nuestros días.
hacia 3000 a.C.

dinastías 0 y I fueron enterrados allí. Lo sepulcros de Sakara son los lugares de descanso de los altos dignatarios de la cercana ciudad de Menfis, cuya existencia desde los mismos inicios de la historia egipcia parece demostrada.

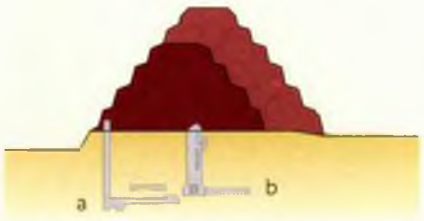
Abydos no perdió su función de lugar tradicional de enterramiento de los faraones hasta el 2750 a. C. A partir de aquel momento, los dirigentes egipcios prefirieron una sede funeraria más próxima a su residencia de Menfis. Este traslado supuso el inicio de una nueva tradición que condujo a la pirámide escalonada de Sakara, a las «tres grandes» de Gizeh y, sin solución de continuidad, a las pirámides de los faraones del Imperio medio erigidas en Dahshur, El-Lahun y Hawara.

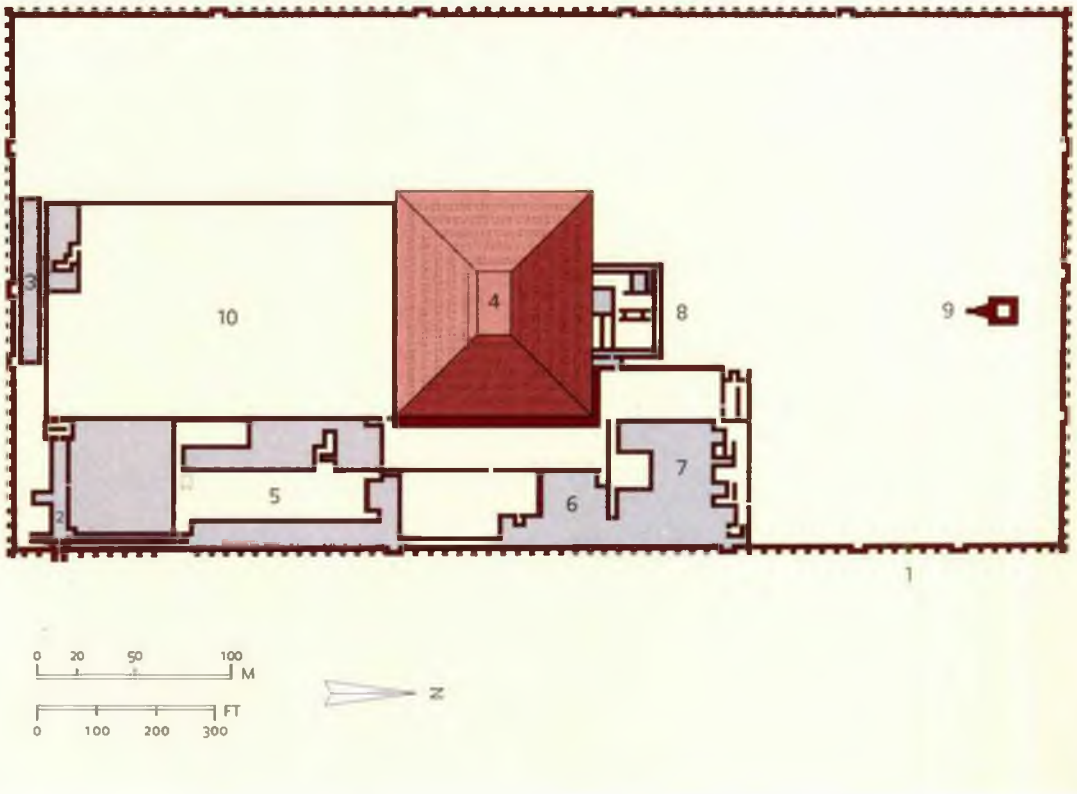
El conjunto de Zoser en Sakara

El conjunto monumental del rey Zoser en Sakara ofrece el punto de partida más adecuado a la hora de emprender un recorrido por la historia arquitectónica del antiguo Egipto. Fue construido alrededor del 2650 a.C., una fecha antes de la cual la arquitectura del Egipto prehistórico y de las primeras dinastías sólo puede ser reconstruida muy esquemáticamente a partir de fuentes secundarias y escasas evidencias arqueológicas. En Sakara, por el contrario, aparece configurada en piedra y con gran precisión. Gracias a más de setenta y cinco años de investigaciones llevadas a cabo por Jean-Philippe Lauer, quien hasta su muerte en 2001 prosiguió incansable su tarea de toda una vida de reconstruir el recinto funerario de Zoser, se ha podido conocer muy bien la estructura, tanto general como de detalle, de este primer edificio pétreo monumental de la historia. La línea seguida por la arquitectura del Antiguo Egipto desde la prehistoria y las primeras dinastías encuentra su plena expresión aquí, en el conjunto de Zoser.

El recinto funerario está rodeado por un muro con nichos (277 x 544 m), que parece imitación del de adobe que circunda la residencia real de Menfis, y cuyo cometido es permitir al rey que siga usando su palacio en el más allá. En el centro del conjunto, muy por encima del Nilo y en la meseta rocosa de Sakara, se alza el monumento fune-

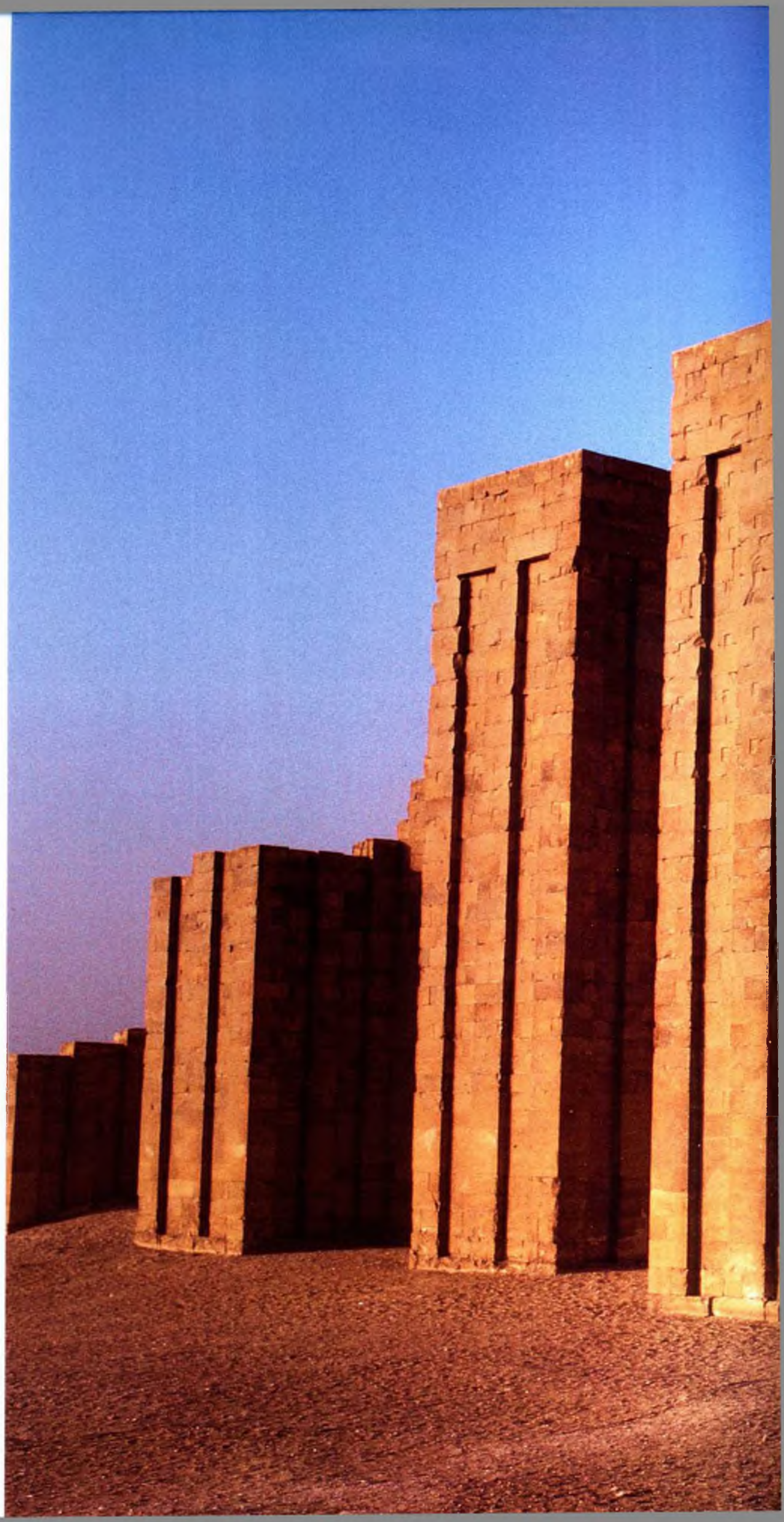
Pirámide escalonada del faraón Zoser
La evolución técnica y artística desde la arquitectura en ladrillo del primer periodo hasta la monumental pirámide escalonada de Zoser se produjo en el transcurso de unas pocas generaciones. Imperio antiguo, dinastía III, hacia 2650 a.C.





El conjunto de la pirámide de Sakara
El conjunto de edificios que rodean la pirámide escalonada es una imitación de la residencia del faraón en Menfis y, como tal, estaba destinado a rodearle también en el más allá. Todos los edificios son construcciones macizas sin habitaciones y, por tanto, sin ninguna función práctica.

a. Cámara funeraria
b. Almacenes
1. Muro con nichos
2. Vestíbulo
3. Tumba sur
4. Pirámide
5. Patio de ceremonias
6. Casa sur
7. Casa norte
8. Templo
9. Altar
10. Patio



Muro exterior en torno a la pirámide escalonada
Sólo un pórtico de entrada permite acceder al interior del conjunto de Zoser. El muro con bastiones y nichos imita los que rodeaban la residencia real de Menfis.
Imperio antiguo, dinastía III, hacia 2650 a.C.; caliza

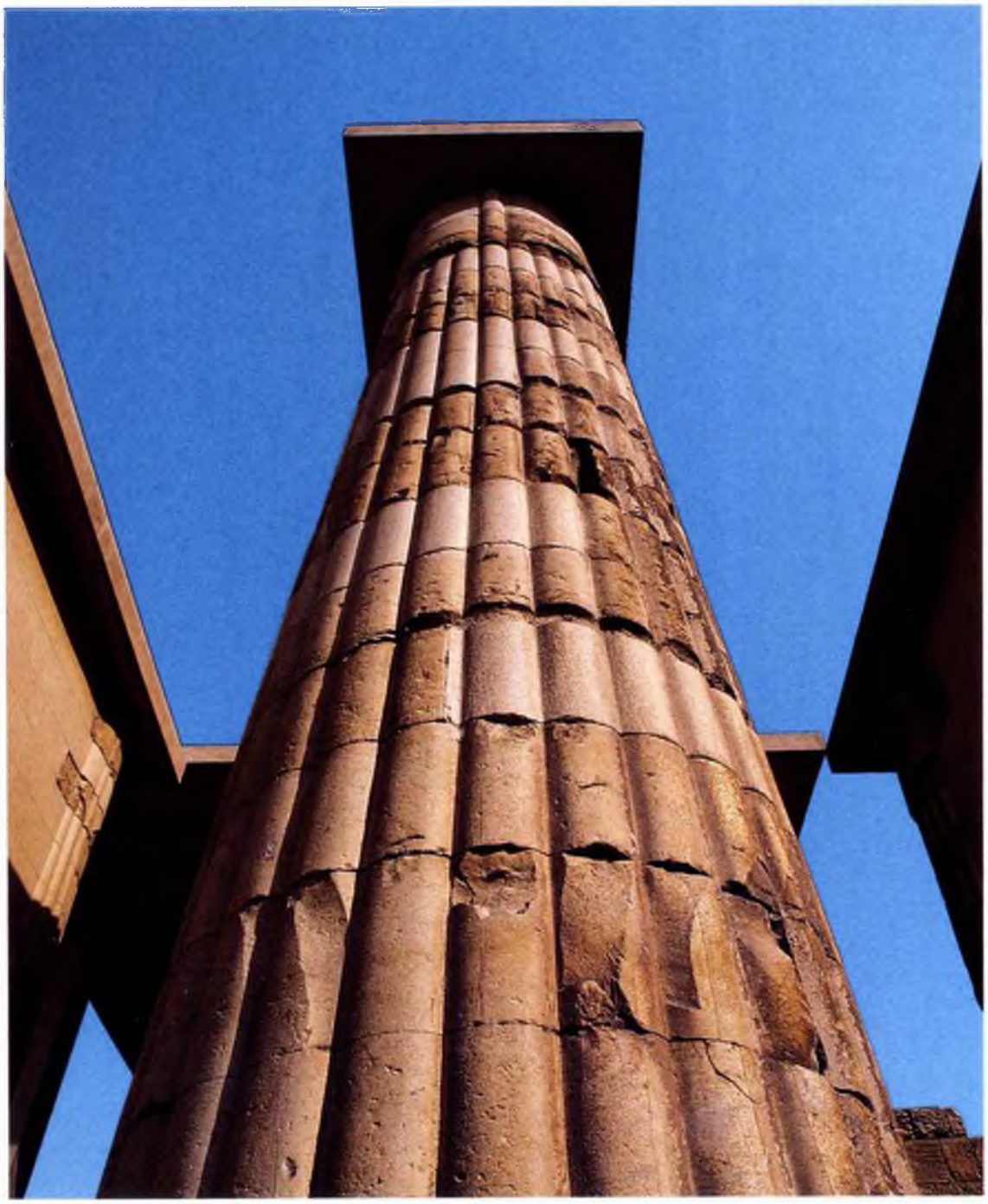
Página 31

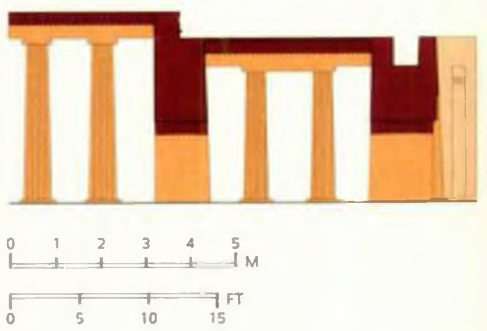
Columnas compuestas del conjunto de Zoser

Las columnas compuestas de la zona de entrada están conectadas entre sí o con los muros longitudinales mediante muros transversales. Aún no se tenía suficiente experiencia para construirlas exentas.
Imperio antiguo, dinastía III, hacia 2650 a.C.

Conjunto de la pirámide del faraón Zoser

Todos los edificios del recinto funerario del faraón Zoser son representaciones pétreas de los auténticos edificios de madera, esteras y piedra de la residencia real de Menfis. Imperio antiguo, dinastía III, hacia 2650 a. C.



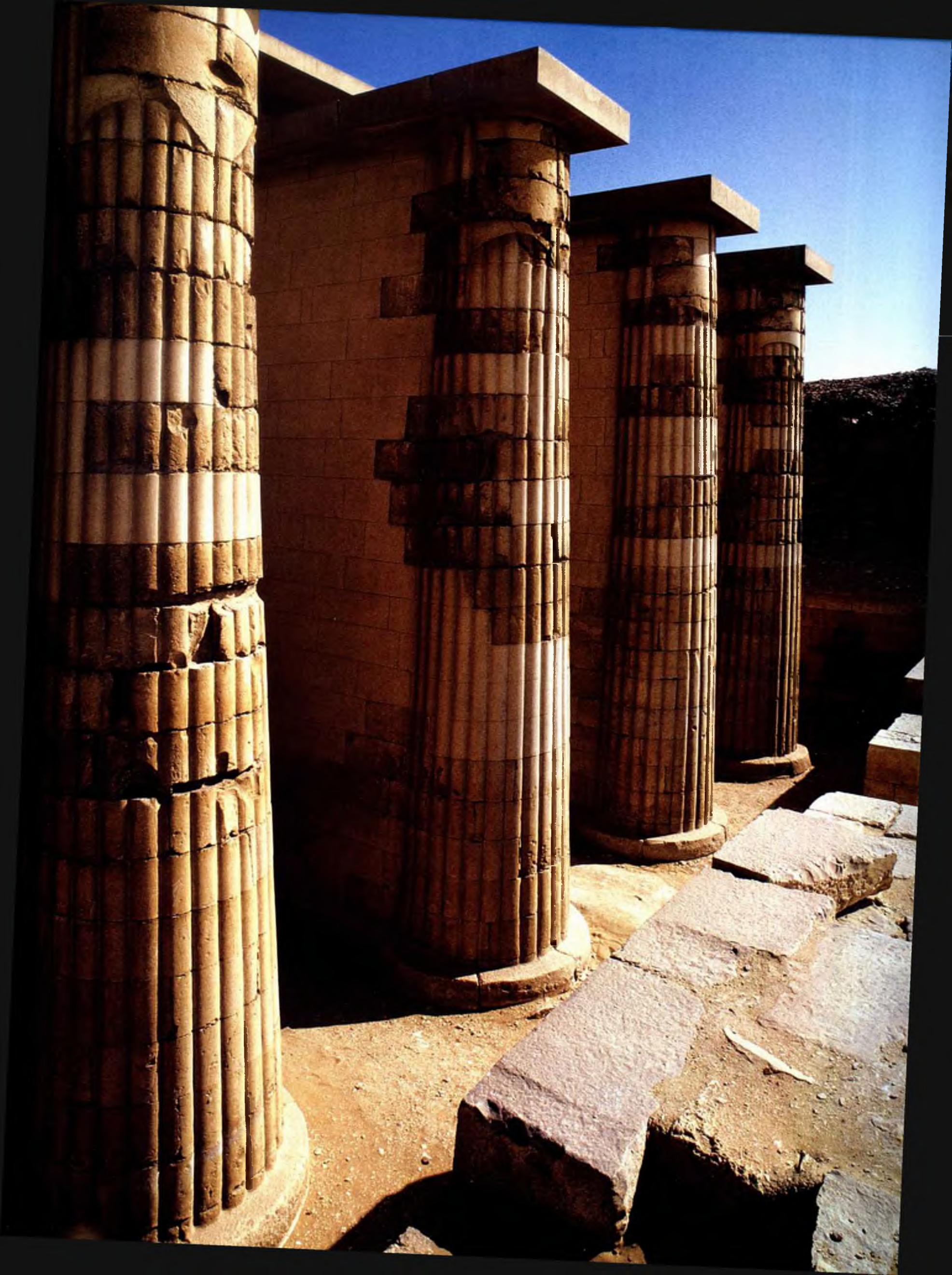


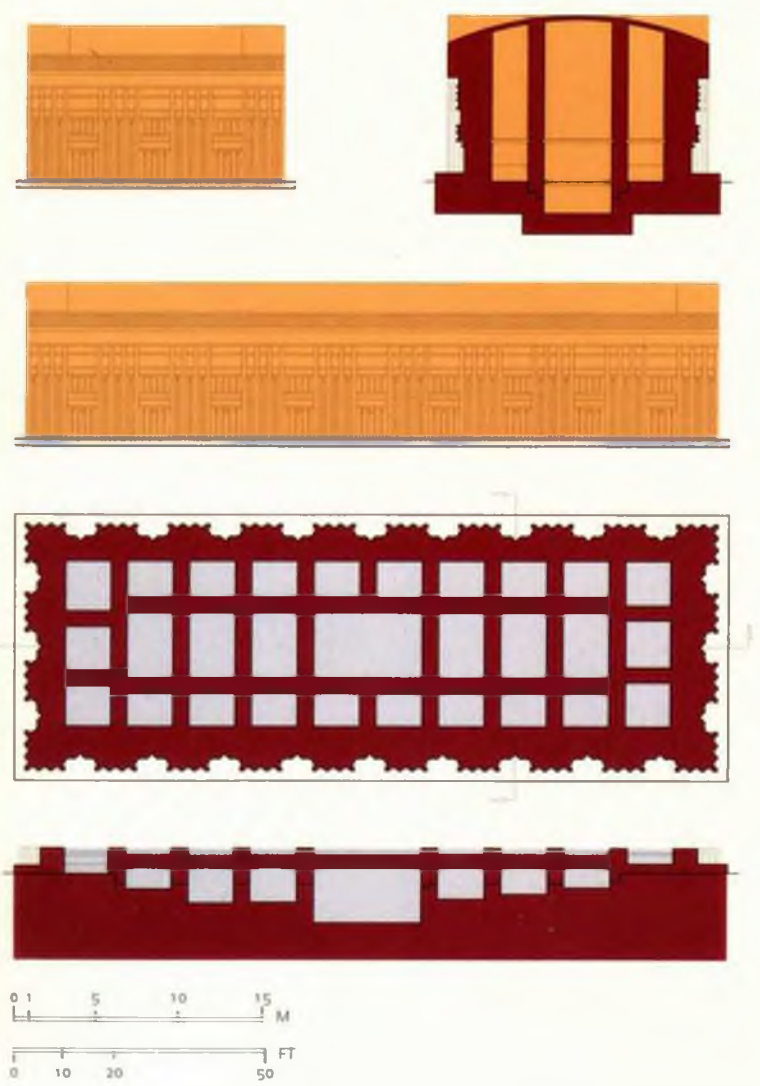
Sección transversal de la zona de entrada

Esta sección transversal de la zona de entrada muestra claramente la construcción de la cubierta, formada por losas de piedra colocadas de canto. El canto inferior visto de cada losa se ha redondeado para producir la impresión de un techo de troncos de palmera.

Las plantas como modelos para las columnas

El modelo natural de los tallos de planta agrupados para formar una columna resistente se detecta aún en el acanalamiento convexo de este pilar de piedra. La columna está formada por pequeños bloques individuales y no aprovecha aún las posibilidades específicas de la arquitectura pétrea.
Vestíbulo del conjunto de Zoser; Imperio antiguo, dinastía III, hacia 2650 a.C.





Sección sur del muro circundante del conjunto de Zoser
El muro con nichos del recinto funerario del faraón Zoser tiene 1,5 km de longitud. En la cara interior hay una representación en piedra de la residencia real tipica del Imperio antiguo.
Imperio antiguo, dinastía III, hacia 2650 a.C.

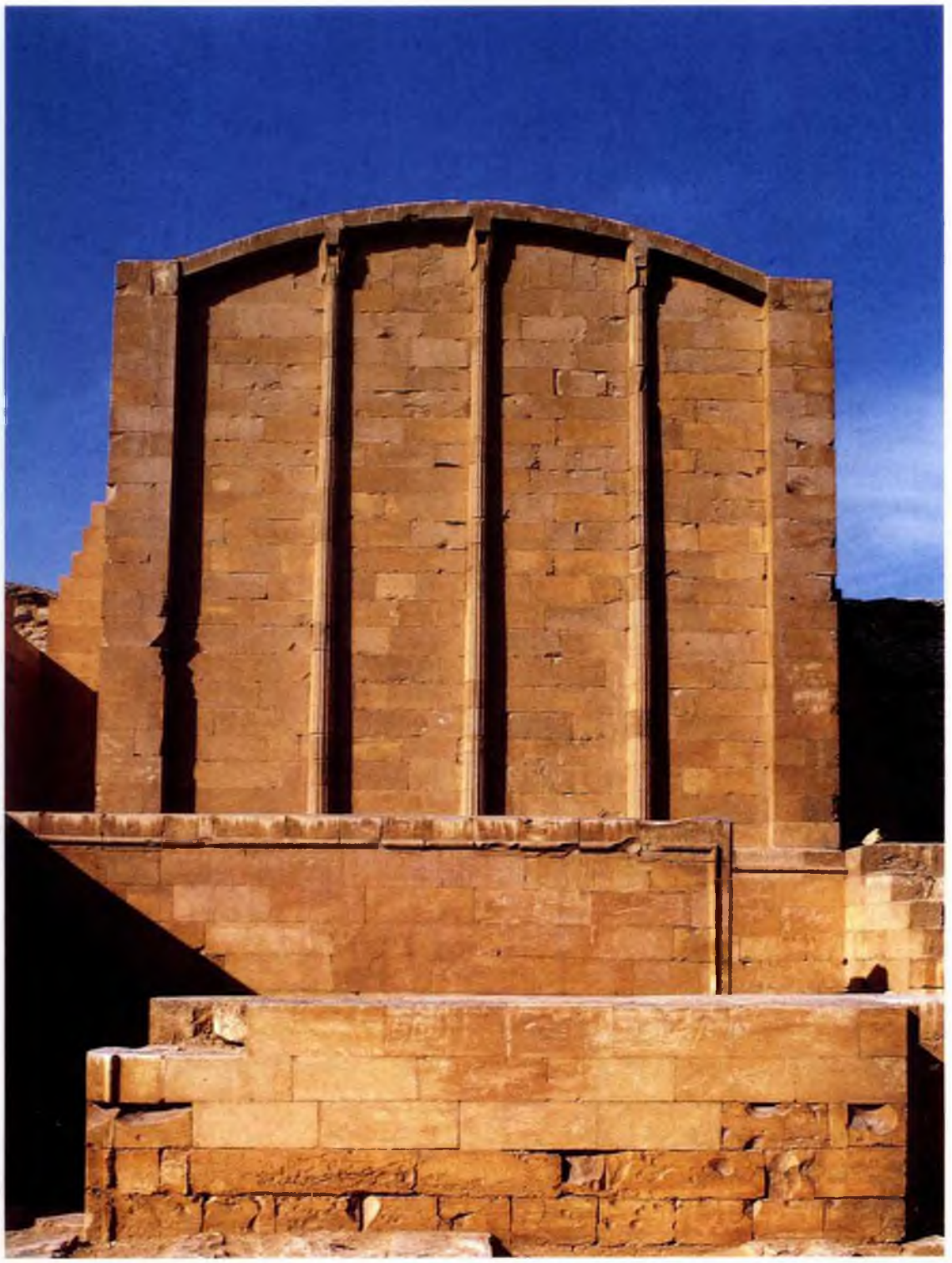
Tumba de principios del periodo dinástico en el norte de Sakara
Arriba: Las tumbas de altos dignatarios en el norte de Sakara no resultan menos impresionantes que la tumba real de Abydos. Construidas en ladrillo, constituyen un antecedente de la arquitectura pétrea del conjunto de Zoser. *Abajo:* Las numerosas compartimentaciones que aparecen en el plano no tienen una función estructural, sino que representan las habitaciones para uso del difunto.

Página 33, abajo
Una valla de madera en piedra
Las zonas delanteras de las capillas del patio de ceremonias del conjunto de Zoser estaban separadas unas de otras por muros de caliza con relieves que imitaban vallas de madera.
Imperio antiguo, dinastia III, hacia 2650 a.C.

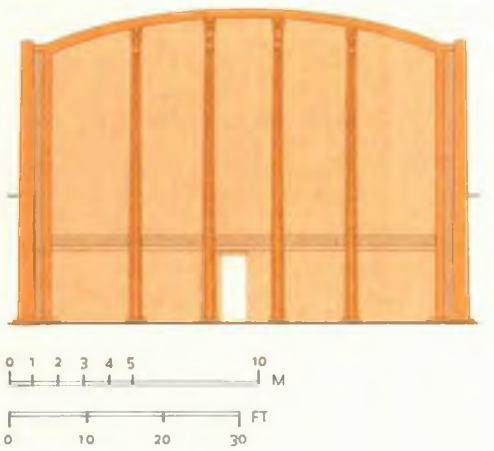
Recinto ceremonial del conjunto de Zoser
Las capillas del patio ceremonial son representaciones en piedra de estructuras livianas, semejantes a tiendas, como las erigidas para los dioses locales de los distintos «nomos» o provincias en las celebraciones de los aniversarios del rey. Dentro del conjunto funerario, representan la eterna repetición de esta festividad.
Imperio antiguo, III dinastía, hacia 2650 a.C.

rario del rey, la pirámide escalonada, que, con sus aproximadamente 70 m de altura, supera en escala a toda la arquitectura egipcia anterior. El lado sur de la pirámide de siete escalones, parcialmente derruido, permite ver la estructura interna de este primer edificio monumental en piedra. En el corazón se encuentra una estructura plana rectangular en forma de mastaba, el tipo básico de tumba del Imperio antiguo hecho a imitación de las casas de adobe. Los siete escalones que se alzan sobre ella son una traducción sublimada de los túmulos funerarios de los reyes de Abydos a una especie de «escaleras hacia el cielo» por las que el rey podía acceder a la vida supraterrestre. Las tumbas tipo casa y tipo túmulo eran características de las poblaciones sedentarias y nómadas del Alto y el Bajo Egipto respectivamente y, al combinarse para formar la arquitectura funeraria real, se convirtieron en el símbolo del Estado bajo el dominio del rey del Alto y el Bajo Egipto, como se denominó al faraón a partir de los tiempos dinásticos.

Ambas tipologías ya se habían combinado en algunos de los enterramientos de ladrillo del norte de Sakara, en los que la forma externa es una tumba tipo casa, mientras que la interna es un núcleo invisible con forma de túmulo. Tanto el muro con nichos que circunda el conjunto de Zoser como la propia pirámide escalonada están construidos con pequeños bloques calcáreos, un material que no es el más idóneo para estas formas, lo cual delata que su origen está en la arquitectura de adobe. Esta traducción de las formas individuales de la arquitectura cotidiana a la funeraria se observa por todas partes en la tumba de Zoser. La entrada de la esquina sureste del muro circundante (prefigurada en la entrada a los conjuntos de ladrillo o «fortalezas» de Abydos) está cubierta con losas de piedra caliza colocadas de canto. La parte inferior de estas losas está redondeada para evocar troncos de palmera unidos, técnica de techado propia de la arquitectura de adobe. Un gran portalón con las hojas abiertas conforma la transición desde el pórtico de entrada del muro envolvente hasta la columnata que conduce al patio. Realizados en piedra caliza, está esculpido en deta-



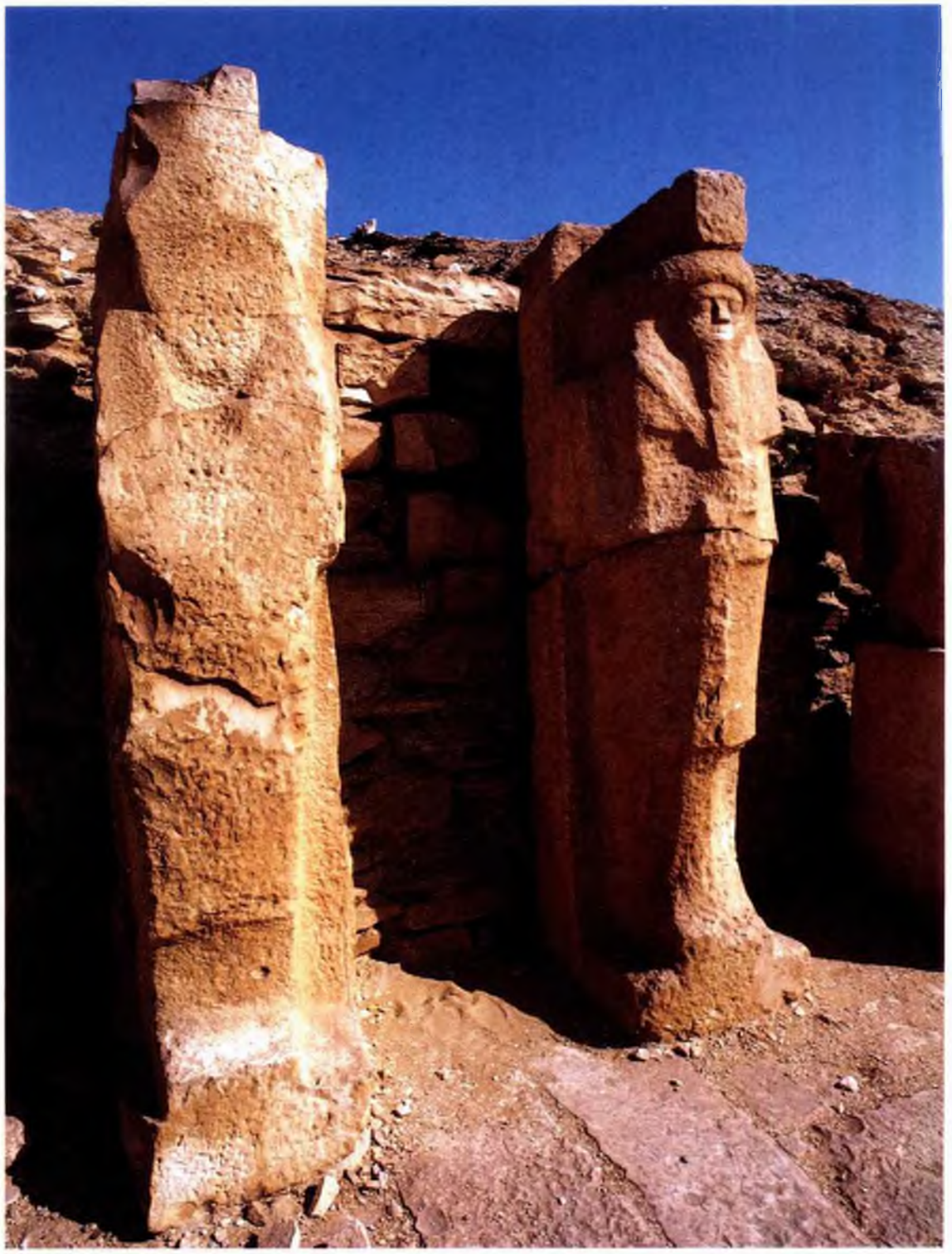
Capilla de ceremonias del Alto Egipto
La forma de esta capilla imita en piedra, pero sin perder nada de su gracilidad, una construcción ligera hecha con esbeltos tallos de plantas y con la cubierta de juncos. Es un edificio «falso» sin habitaciones interiores.
Conjunto de Zoser en Sakara; Imperio antiguo, dinastía III, hacia 2650 a.C.



Reconstrucción de una capilla de campaña
Los materiales vegetales utilizados originalmente para la construcción de las capillas de campaña se detectan claramente en las versiones en piedra construidas para el conjunto funerario.

lle como si fuera un auténtico portalón de madera, con sus pernos, bisagras y tablones de refuerzo. El ángulo obtuso formado por estas inmóviles hojas de piedra y el propio hueco del portalón produce la impresión de que puede abrirse; la expresión arquitectónica del antiguo Egipto de una puerta operativa.

Un pregunta sin respuesta en la arqueología es si la estructura de nichos del muro de 1,5 km de longitud del conjunto de Zoser tiene influencias mesopotámicas; lo que sí puede afirmarse, no obstante, es que su material y su elaborada construcción no son características de la arquitectura en piedra, sino que se inspiran directamente en la construcción en ladrillo. Tanto el complicado trazado general del conjunto, con sus numerosos edificios individuales, como su acabado pueden ser explicados como traducción de los edificios civiles residenciales de Menfis a la arquitectura funeraria regia. Las capillas a cada lado del patio de ceremonias son copia de las estructuras de ladrillo o de campaña que se construían en terrenos residenciales como lugares sagrados al servicio de las diversas provincias o «nomos» del Alto y el Bajo Egipto con ocasión de las celebraciones que acompañaban a los cambios de reinado. Incluso el podio del trono en el que se sentaba el rey durante las ceremonias se ha reproducido aquí en piedra.



Estatuas del faraón Zoser con atuendo de ceremonia
Estas estatuas inacabadas del faraón Zoser lo muestran llevando una túnica hasta las rodillas y portando el báculo y la fronda. Por su carácter ceremonial, estas figuras corresponden a la función del patio que hay delante de los templetes: como escenario para las periódicas fiestas de celebración de la realeza. Imperio antiguo, dinastía III, hacia 2650 a.C.

El propio rey, cuyo cuerpo yace dentro de una cámara monolítica de granito circundada por una red de pasadizos, muy por debajo de la pirámide escalonada, está representado en diversas estatuas en las proximidades del lugar de enterramiento. Estas figuras de pie, de las cuales se han encontrado varios ejemplos inacabados en los alrededores de los templos, lo muestran ataviado con la túnica de ceremonia que llevaba durante las celebraciones, garantía de su juventud eterna; en una cámara de estatuas situada en el lado norte de la pirámide se ha encontrado una figura sedente que representa al faraón contemplando un inmutable firmamento estrellado. La inscripción de una de las efigies identifica al genial creador de este temprano ejemplo de arquitectura monumental en piedra como Imhotep, quien en siglos y milenios posteriores llegaría a ser venerado como héroe, como santo y, finalmente, como dios. Reconocimiento impresionante, sin duda, de la emergencia en Egipto de una nueva era de la civilización a principios del tercer milenio a. C.

Pirámide escalonada de Medum
Esta pirámide escalonada fue reconvertida en una verdadera pirámide por el faraón Seneferu. Imperio antiguo, dinastías III/IV, hacia 2600-2550 a.C.

Pirámide «roja» (norte) de Dahshur
Construida por el faraón Seneferu como su segunda pirámide. Imperio antiguo, dinastía IV, hacia 2560 a.C.

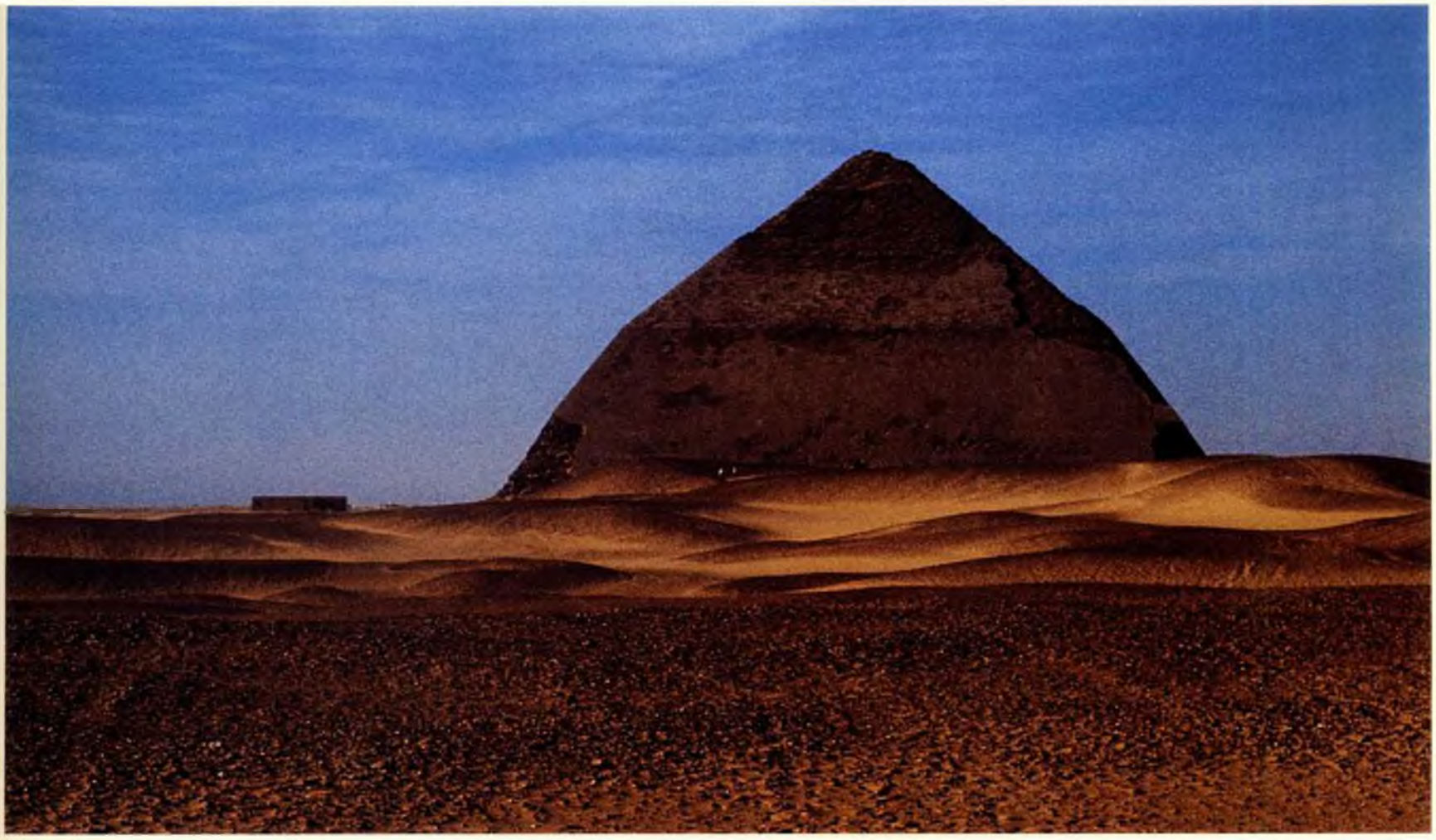
El recinto funerario del faraón Zoser en Sakara marcó el inicio de un periodo de expansión casi explosiva en la arquitectura del antiguo Egipto. Por primera vez, la piedra se convertía en el principal material de construcción, anunciando una revolución tecnológica. El que este nuevo material, aplicado a la arquitectura religiosa, no trajera consigo un cambio fundamental en el lenguaje de las formas arquitectónicas, es una de las principales características del arte egipcio. El contenido pictórico del edificio y sus componentes, y la función básicamente iconográfica de la arquitectura, permanecieron por mucho tiempo ajenos a los avances técnicos.

La única excepción significativa fue la pirámide. Su evolución formal desde la pirámide escalonada de Zoser hasta la forma clásica de la pirámide de Keops tuvo lugar a un ritmo vertiginoso en el espacio de un solo siglo, entre el 2650 y el 2550 a.C.

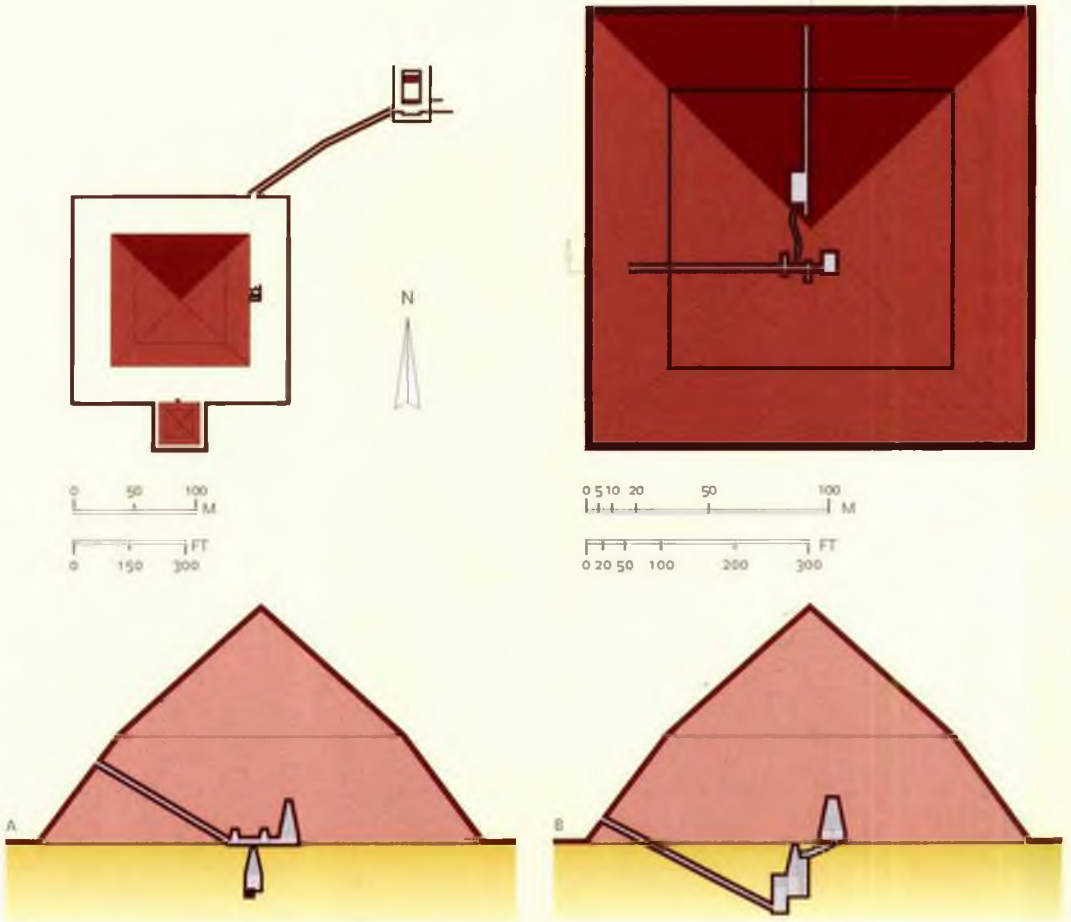
Las etapas de este desarrollo pueden verse claramente en el ejemplo de la pirámide de Medum, erigida durante la dinastía III. Aquí, durante la primera y segunda fase de la construcción, la pirámide adoptó la forma escalonada con una pendiente de 75°, pero posteriormente los escalones se rellenaron para conseguir un perfil liso, pero con un ángulo más reducido, de 52°, correspondiente a la pendiente de la pirámide clásica. El faraón Seneferu, en los últimos años de cuyo reinado tuvo lugar esta transformación, había sentado ya las bases para el descubrimento de la forma ideal con sus dos pirámides de Dahshur, construidas décadas antes que la de Medum. La pirámide romboidal o de perfil quebrado de Dahshur fue iniciada como una verdadera pirámide, pero mediada la obra hubo que reducir el ángulo inicial de inclinación, de 60°, cuando se hizo evidente que generaría una altura inviable de casi 140 m; al reducir la penciente a 45°, quedó una altura final de 105 m. La segunda pirámide de Seneferu, la «roja», situada al norte de Dahshur, fue construida desde el principio con un ángulo más tendido. La inclinación de la tercera pirámide de este rey, correspondiente a la tercera fase de la obra de Medum, es aproximadamente de 52° y, así, casi exactamente la misma que la de Keops. A partir de entonces, casi todas la pirámides del Imperio medio y nuevo tomaron como modelo, con pocas variaciones, este antecedente clásico de Medum.

Las dimensiones y las proporciones de las pirámides cambiaron cuando esta forma, exclusivamente aplicada a las tumbas regias, se adaptó a la arquitectura no faraónica. A principios del Imperio nuevo, alrededor del 1550 a.C., se comenzaron a construir sobre tumbas privadas pirámides escalonadas de sólo unos metros de altura. Estas pirámides en miniatura rematan las fachadas de las tumbas labradas en la roca de la necrópolis de Tebas y disponen de aperturas en forma de nichos orientados al este dentro de los cuales había figuras orantes del difunto, mientras que en la necrópolis de Menfis se alzan en la parte posterior de las tumbas tipo templo. En Sakara, en particular, estos enterramientos privados pueden considerarse una referencia consciente a las enormes pirámides reales del Imperio antiguo y medio, que pueden verse desde el propio Sakara, así como a la tradición constructiva que se manifiesta en ellas y al legado histórico y cultural de sus predecesores.

La pirámide como forma arquitectónica funeraria de los faraones disfrutó en Sudán de un asombroso renacimiento durante unos 1.000 años a partir del 750 a.C. En las necrópolis reales de El Kurru, Nuri, Gebel Barkal y Meroe hay más de 200 pirámides de caras muy empinadas y que no suelen rebasar los 20 o 30 m de altura. Probablemente responden al modelo de las pirámides no reales del Imperio nuevo, más que a las tumbas regias de Gizeh o Sakara, situadas en el lejano norte.



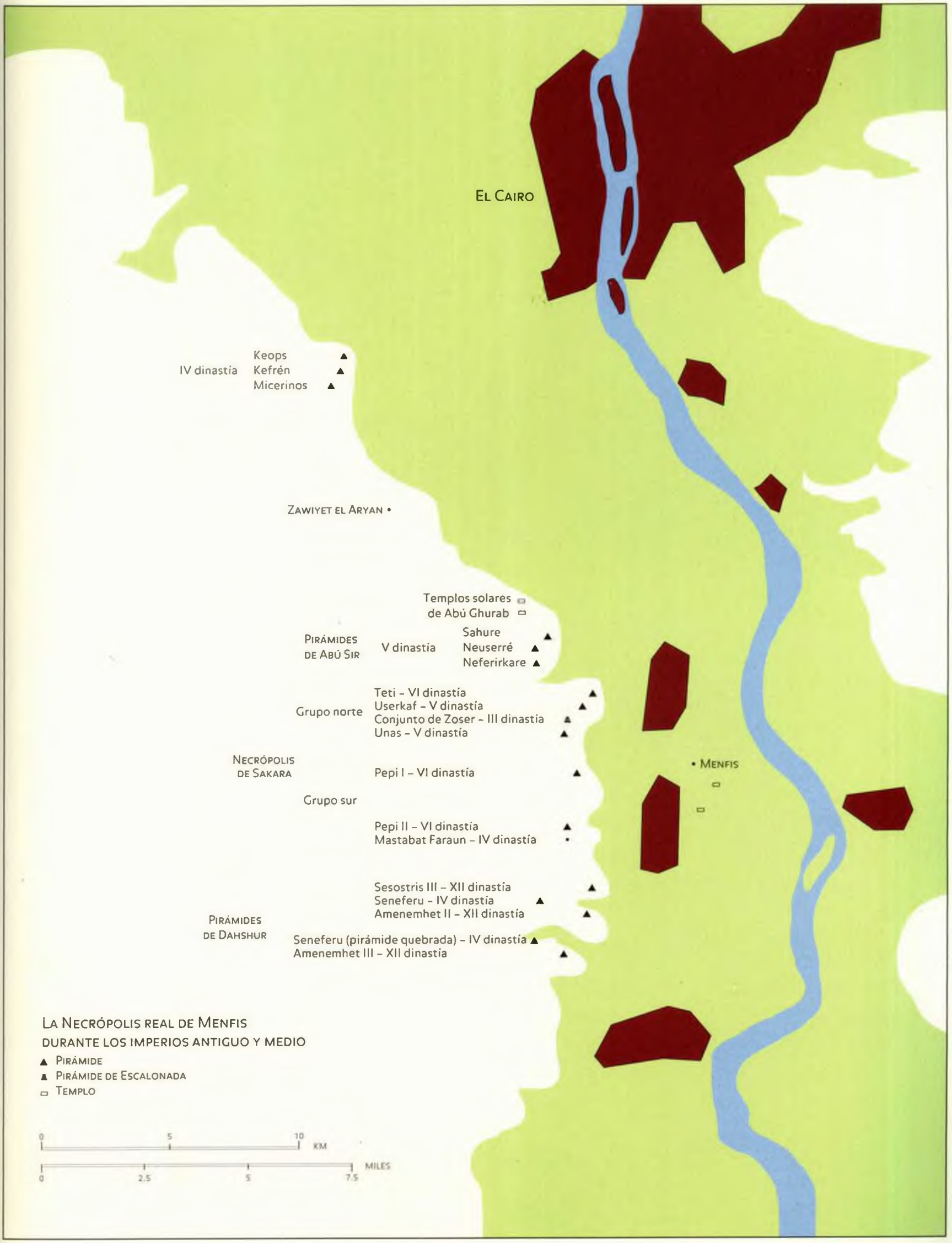
Pirámide romboidal de Dahshur
Esta pirámide fue la primera construida por el faraón Seneferu. Problemas técnicos y estructurales obligaron a modificar el ángulo de inclinación a mitad de la construcción.
Imperio antiguo, dinastía IV, hacia 2570 a.C.

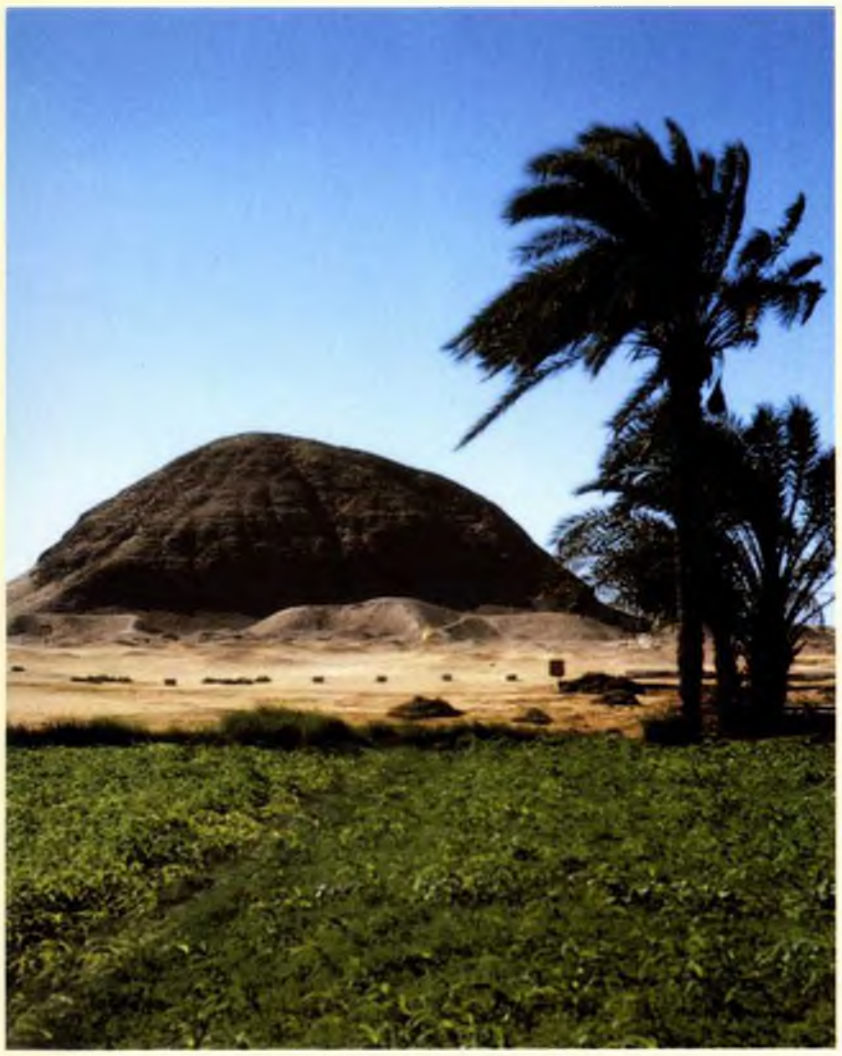


Pirámide romboidal de Dahshur, planta y sección
No sólo se cambió el ángulo de inclinación durante la construcción de la pirámide; el sistema de pasadizos también tuvo que modificarse debido a desperfectos estructurales.

Pirámide de Keops
La mayor de las pirámides egipcias tenía casi 140 m de altura y, como tal, se trata de una de las mayores estructuras construidas por el hombre. Aún quedan por resolver muchas cuestiones acerca de la tecnología y la logística constructivas de esta maravilla del mundo.
Imperio antiguo, dinastía IV
hacia 2500 a.C.

Pirámides de Gizeh
En apenas cien años, la pirámide escalonada evolucionó hasta la forma clásica de pirámide, alcanzando un tamaño que nunca volvió a conseguirse posteriormente. La pirámide de Kefrén aún conserva porciones de su revestimiento original. Junto a la de Micerinos se encuentra una de las pirámides secundarias más pequeñas.
Imperio antiguo, dinastía IV,
hacia 2500–2465 a.C.


El Cairo
Keops
IV dinastía Kefrén
Micerinos
Zawiyet el Aryan
Templos solares de Abú Ghurab
Pirámides de Abú Sir
V dinastía
Sahure
Neuserré
Neferirkare
Grupo norte
Teti - VI dinastía
Userkaf - V dinastía
Conjunto de Zoser - III dinastía
Unas - V dinastía
Necrópolis de Sakara
Pepi I - VI dinastía
Grupo sur
Pepi II - VI dinastía
Mastabat Faraun - IV dinastía
Sesostris III - XII dinastía
Seneferu - IV dinastía
Amenemhet II - XII dinastía
Pirámides de Dahshur
Seneferu (pirámide quebrada) - IV dinastía
Amenemhet III - XII dinastía
Menfis
La Necrópolis real de Menfis
durante los imperios antiguo y medio
Pirámide
Pirámide de Escalonada
Templo
0 5 10 KM
0 2.5 5 7.5 MILES

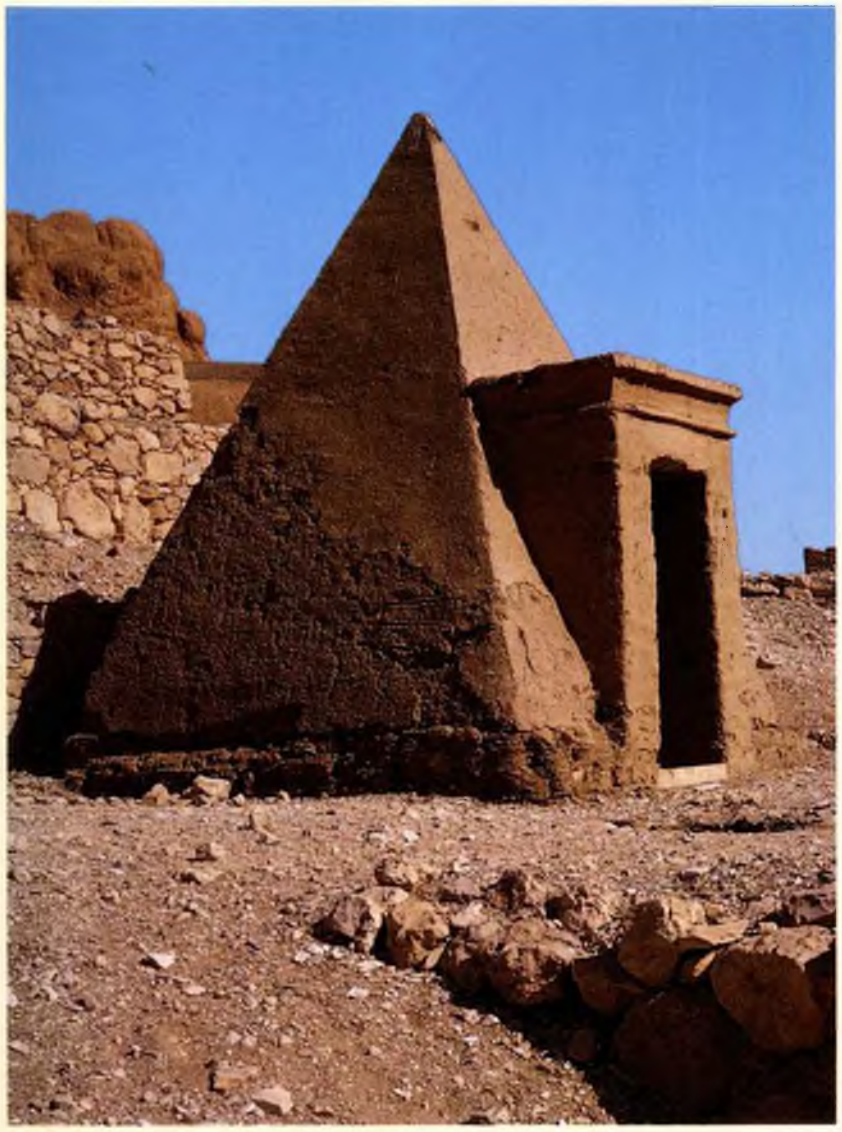


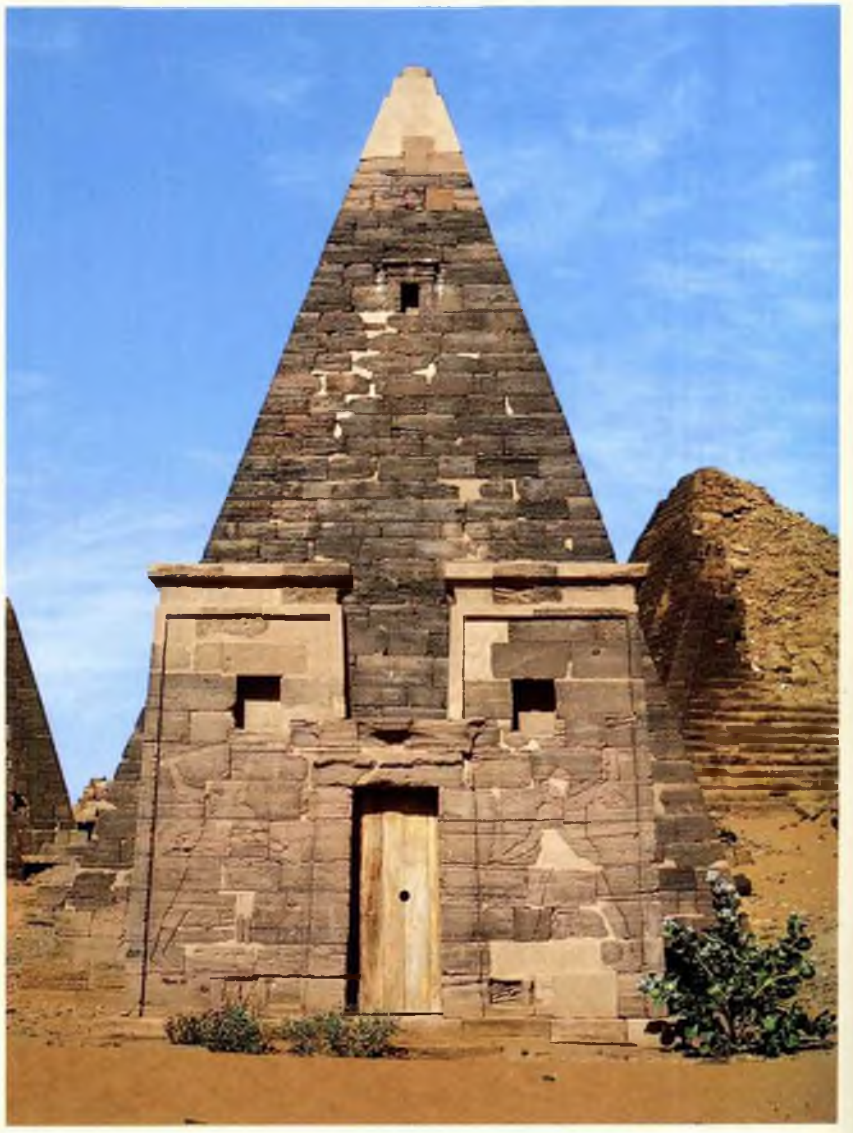
Pirámide de Hawara
Revestida originariamente de piedra calcárea, esta construcción en ladrillo es la segunda pirámide erigida por el faraón Amenemhet III; la primera, construida en Dahshur, tenía fallos estructurales que se hicieron palpables ya durante la fase de construcción.
Imperio medio, dinastía XII, hacia 1800 a.C.

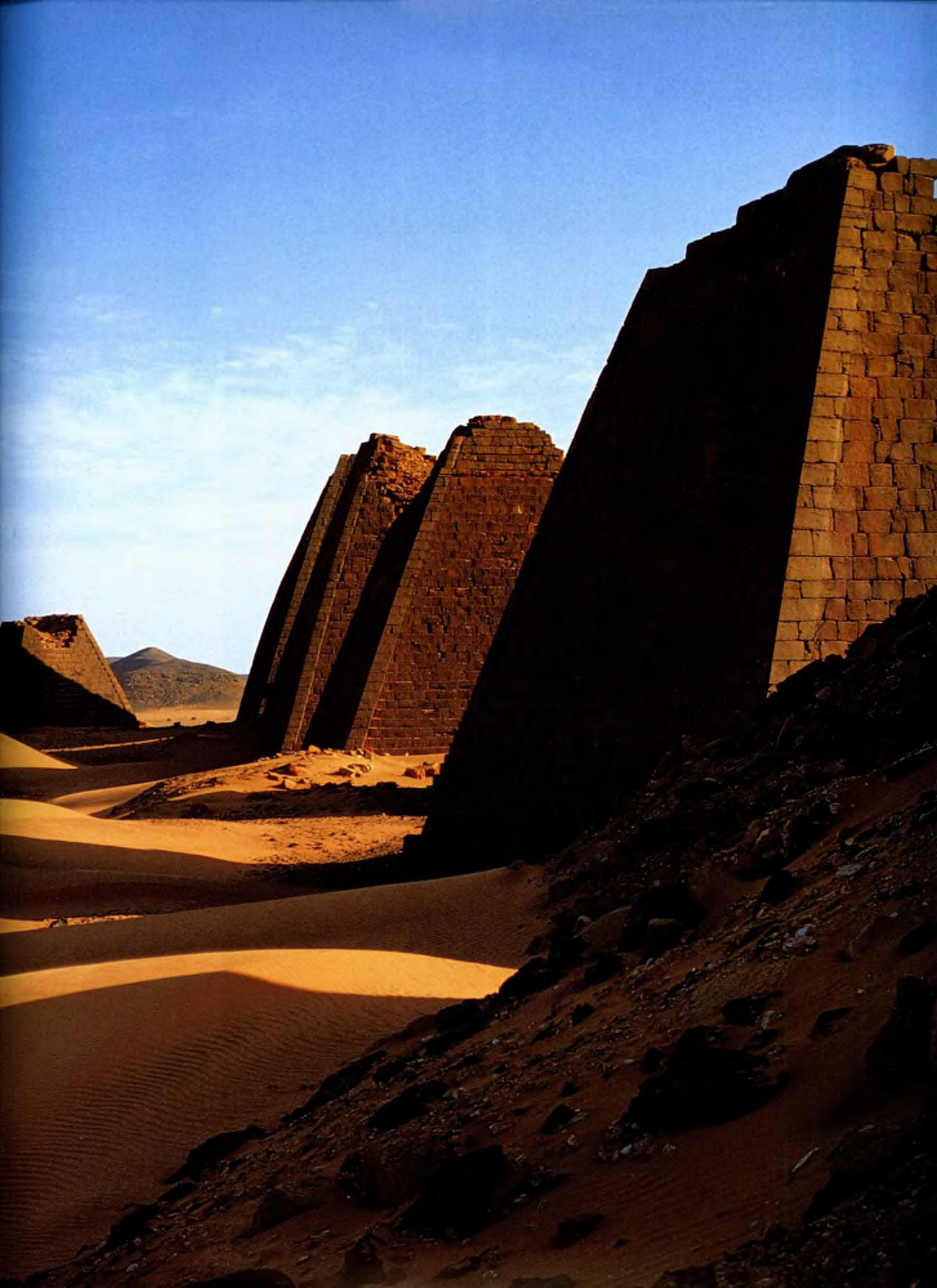
Pirámide funeraria de Deir el-Medinah
Durante el Imperio nuevo, se levantaron pequeñas pirámides de lados muy inclinados sobre las tumbas de personajes no pertenecientes a la realeza. Frecuentemente disponían de un santuario añadido en el flanco oriental.
Imperio nuevo, dinastías XIX/XX 1300–1100 a.C.

Pirámide de Meroe (Sudán)
Alrededor del 750 a.C., se adoptó la forma de las pirámides egipcias en las tumbas reales sudanesas. Este estilo se mantuvo aquí durante mil años. En el lado oriental de esta pirámide se alza un santuario para ofrendas con un pilono.
Periodo meroítico, hacia 155–170 d.C.

Página 41
Cementerio real de Meroe (Sudán)
Entre el 270 a.C. y el 320 d.C., aproximadamente, los reyes y reinas meroíticos se hicieron construir pirámides funerarias en el desierto, en las montañas al este de la ciudad, donde cientos de años antes habían sido enterrados en pequeñas pirámides algunos miembros de la familia real.







Edificios para la vida en el más allá

Las pirámides del Imperio antiguo

Gizeh

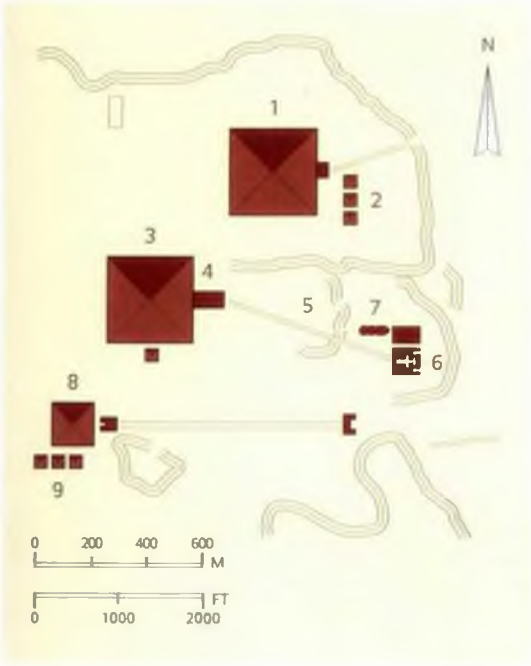
Alrededor del 2500 a.C., sólo cien años después de la construcción del conjunto de la pirámide escalonada del faraón Zoser en Sakara, la arquitectura de las pirámides alcanzó su cima en lo que respecta a dimensiones y a calidad con la gran pirámide de Keops en Gizeh. Su altura original de 146,5 m y sus lados de 230 m la convierten en la mayor de las pirámides egipcias. Considerada en la antigüedad como una de las «siete maravillas del mundo», aún no ha perdido un ápice de su fascinación. Se han llevado a cabo muchas investigaciones sobre su arqueología, construcción y metrología, e innumerables intentos pseudocientíficos de explicar su significado, y aún así la hazaña arquitectónica que supone sigue escapando a nuestra comprensión intelectual. El sistema de pasadizos y rampas del interior ha sido examinado con gran detalle, y su función parcialmente explicada en términos de necesidad técnica (la gran galería como almacén de los bloques utilizados para sellar la entrada a la cámara mortuoria), y parcialmente en función de motivos religiosos (los «respiraderos» como senderos para el alma del rey en su camino hacia el más allá), pero las cuestiones fundamentales siguen sin respuesta, sobre todo las que conciernen a la tecnología constructiva y al transporte de materiales a pie de obra.

Con casi total seguridad se usaron rampas y trineos o balancines de patín ancho para colocar los bloques calcáreos traídos de las canteras y los sillares de granito de la cámara del sarcófago. Algunos de estos bloques pesaban hasta 40 tm y fueron transportados 800 km por el Nilo desde Asuán. Según el tamaño de la pirámide y la altura que debía alcanzar durante las diversas etapas de construcción, es probable que se utilizara toda una gama de tipos de rampa diferentes. Las rampas anchas y lisas con poca pendiente habrían permitido utilizar un gran número de trabajadores en los niveles más bajos, mientras que para trabajar a mayores alturas probablemente se recurrió a rampas escalonadas y equipadas con mecanismos de levantamiento. La rampa en espiral que asciende alrededor del núcleo de la pirámide no era adecuada para transportar cargas pesadas. Existen restos arqueológicos de una rampa interior que penetraba profundamente en el edificio y que, en sus niveles inferiores, fue usada para acarrear material. No tiene sentido, sin embargo, hacer conjeturas sobre qué tipos se usaron en las diversas pirámides; esto es algo que sólo podrá establecerse mediante una meticulosa investigación *in situ*. En el estado presente de nuestros conocimientos arqueológicos, habrá que seguir cuestionando cualquier teoría que alegue haber descubierto el modo en que los antiguos egipcios solucionaron los problemas de transporte durante la construcción de las pirámides.

Resulta casi imposible entender el conjunto de Keops en su totalidad, dado que es muy poco lo que resta de los templos situados al este de la pirámide; ni siquiera está claro el nombre de su real destinatario. Tan sólo lo lleva una figura diminuta de marfil hallada en Abydos, y casi no existe ninguna inscripción histórica de la época de su reinado.

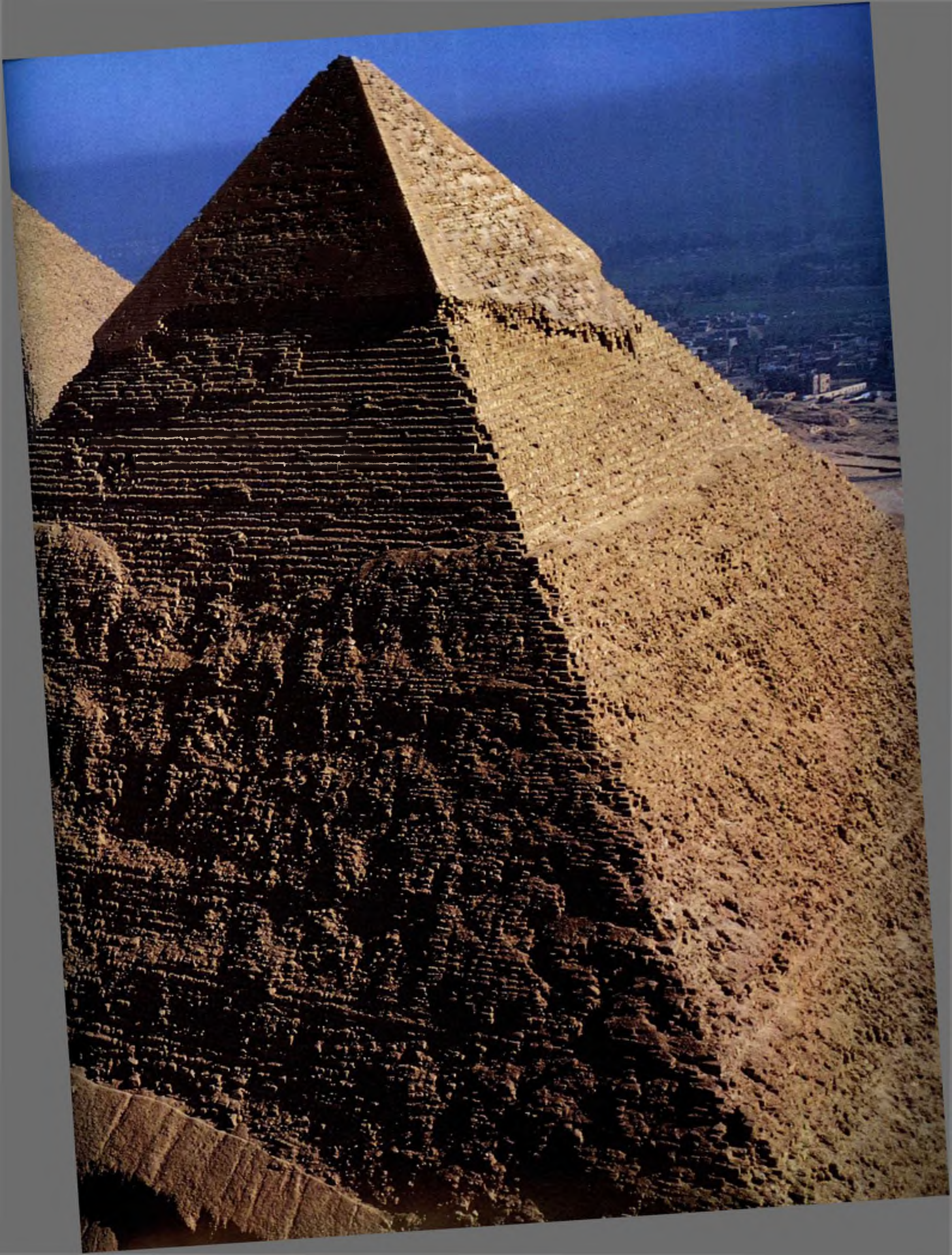
Estatua del faraón Kefrén
Mientras que sólo se conserva una estatuilla en marfil del faraón Keops, el constructor de la mayor pirámide, existen muchas pequeñas estatuas de piedra de Kefrén, quien construyó la segunda pirámide de Gizeh.
Imperio antiguo, dinastia IV, hacia 2500 a.C.; gneis anortosítico; El Cairo, Museo Egipcio

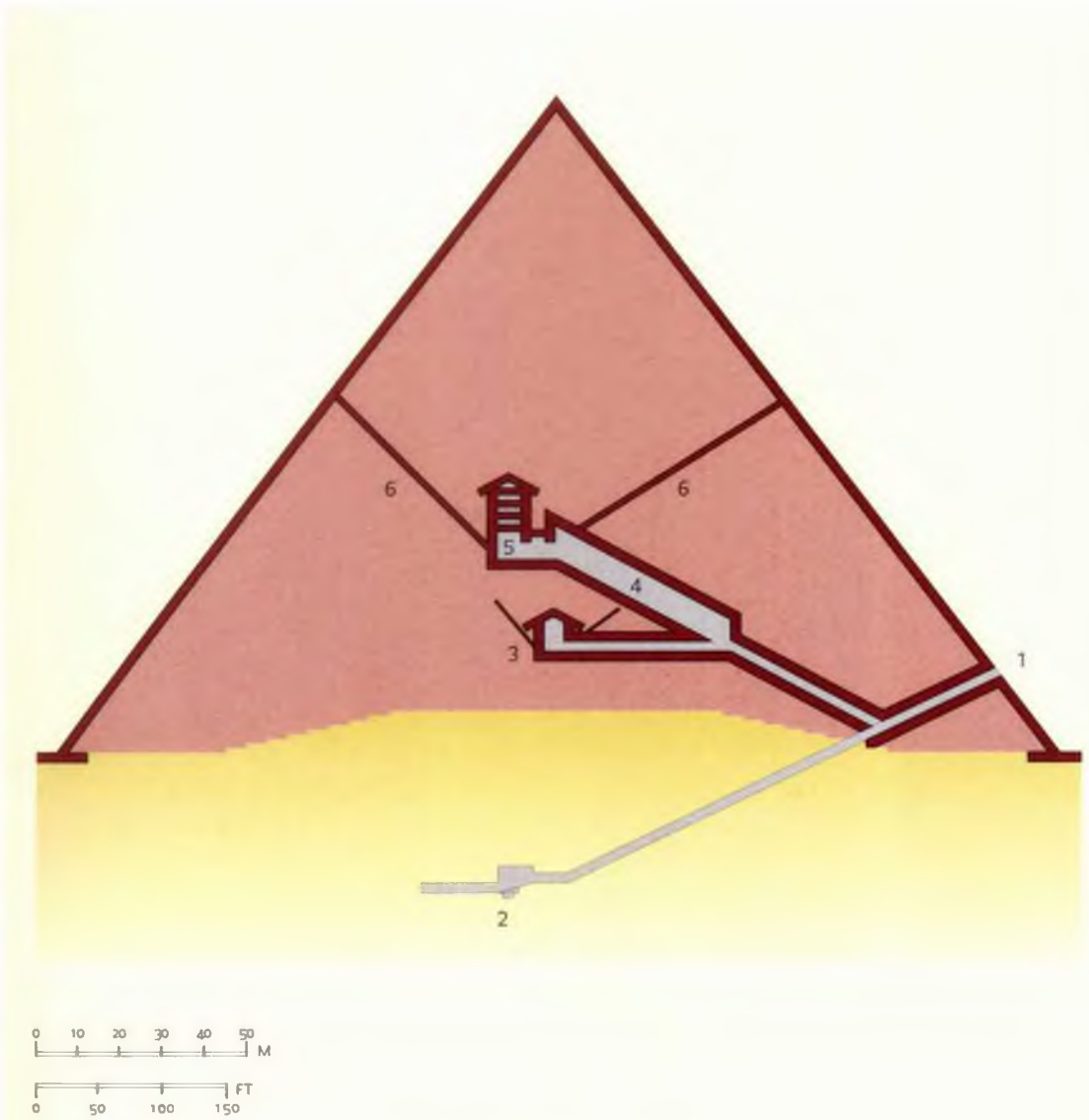
Página 42
Cámara funeraria de la pirámide de Keops
La cámara funeraria de la pirámide de Keops fue violada durante la Edad Media. Las primeras medidas precisas las realizaron los eruditos que acompañaban a Napoleón Bonaparte durante su expedición egipcia.
De: Luigi Mayer, *Views in Egypt*, 1804

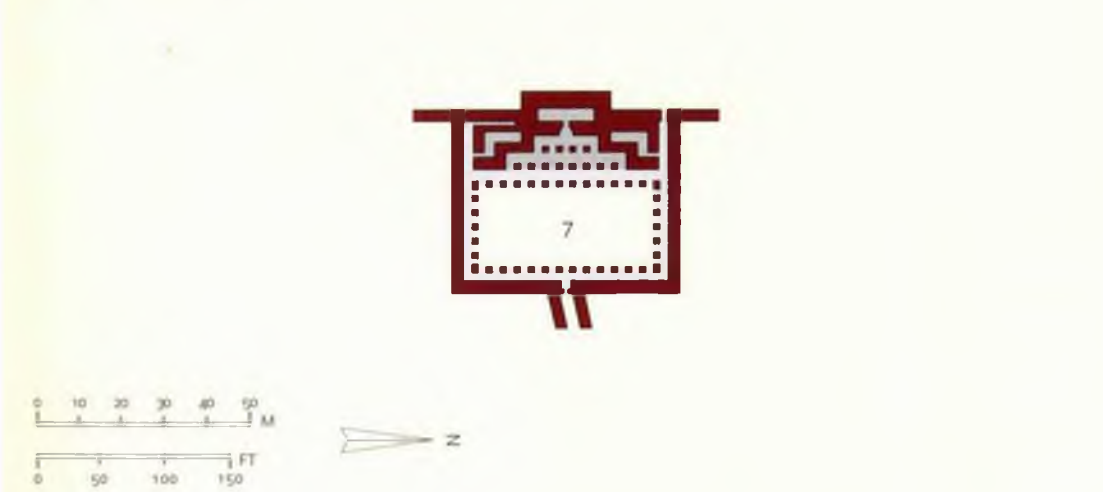


Emplazamiento de las pirámides de Gizeh
En el transcurso de unas pocas décadas, entre el 2500 y el 2465 a.C, fueron construidas las «tres grandes»: las pirámides de Keops, Kefrén y Micerinos (de norte a sur) junto con sus templos y sus pirámides auxiliares.
1. Pirámide de Keops
2. Pirámides contiguas
3. Pirámide de Kefrén
4. Templo de los muertos
5. Calzada cubierta
6. Templo del valle
7. Esfinge
8. Pirámide de Micerinos
9. Pirámides contiguas

Pirámides de Kefrén y Keops
Por encontrarse en un terreno ligeramente elevado, la pirámide de Kefrén parece mayor que la de Keops (al fondo), que ha perdido la punta. Alrededor de las pirámides están las tumbas tipo mastaba de la familia real.
Imperio antiguo, dinastia IV, hacia 2500-2465 a.C.







Sección transversal de la pirámide de Keops y planta del templo de Keops
Arriba: Todavía no se ha podido explicar plenamente por qué la pirámide posee tres cámaras. Tal vez los planos de construcción se modificaron durante la obra, o tal vez fueron concebidas desde un principio como tres elementos funcionales distintos.

Abajo: La planta de este templo completamente demolido sólo ha podido reconstruirse a partir de los restos de construcción sobre el pavimento de basalto. 1. Entrada. 2. Cámara inacabada. 3. Cámara central. 4. Gran galería. 5. Cámara del sarcófago. 6. Conductos de ventilación. 7. Templo mortuorio

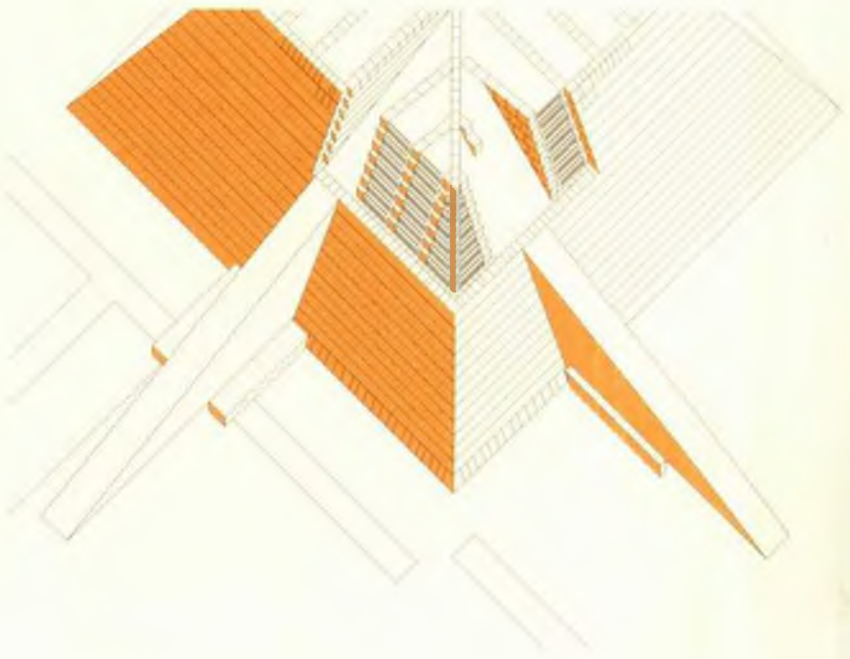
Cabeza de una estatua de faraón
A juzgar por sus rasgos estilísticos, esta pequeña cabeza con la corona del Alto Egipto puede datarse en los principios de la dinastía IV. Podría tratarse de los faraones Seneferu o Keops.
Imperio antiguo, dinastía IV, hacia 2500 a.C.; caliza; Múnich, Staatliche Sammlung Ägyptischer Kunst

Técnicas de construcción de las pirámides

Técnicas de transporte
Otra cuestión sin resolver es cómo se transportaban los cientos de miles de bloques, algunos de los cuales pesaban varias toneladas. Para la parte inferior de la construcción se usaban rampas, y se han elaborado varias teorías para explicar esta técnica, pero aún no se ha podido aclarar cómo se resolvía el problema en la parte superior.

Rampas de obra junto al primer pilono del templo de Amón en Karnak
El último proyecto de ampliación del templo de Amón en los dos mil años de historia del edificio no llegó a concluirse. Durante un periodo de cambio político, el primer pilono quedó en obras. En la parte posterior del pilono aún se conservan restos de las rampas utilizadas para acarrear el material. Periodo ptolemaico

Procedimiento de construcción de una pirámide
La estructura interior de las pirámides del Imperio antiguo aún es desconocida en su mayor parte. Es probable que, desde principios de la dinastía IV, los bloques interiores de caliza porosa se dispusieran en capas horizontales, mientras que el revestimiento de gruesos bloques de caliza se iría colocando a medida que avanzaba la obra.



Página 49

Solar nivelado para la pirámide de Kefrén

Grandes zonas de la meseta ligeramente inclinada que rodea la pirámide de Kefrén fueron niveladas para crear un solar plano. Para ello, se arrancaron grandes sillares de la capa superficial de piedra caliza.

Imperio antiguo, dinastía IV, hacia 2500 a.C.

La gran galería de la pirámide de Keops

En el interior de la pirámide se creó una gran sala con bóveda acartelada para sostener los bloques encajables o rastrillos que se dejaban caer en su posición desde el interior, bloqueando así los pasadizos que subían hasta la cámara donde se encontraba el cuerpo del faraón.

De: Luigi Mayer, *Views in Egypt*, 1804

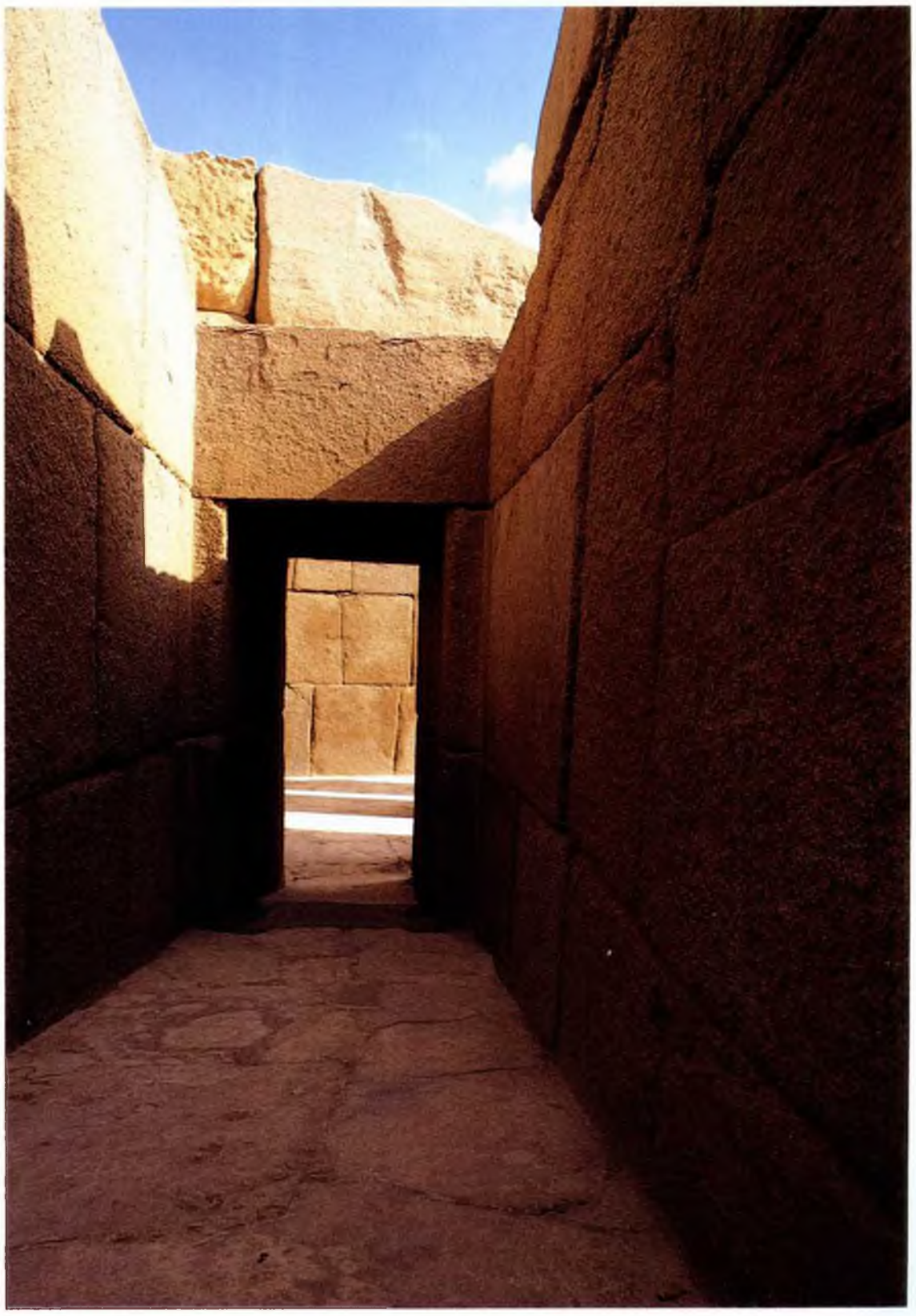
Cerca de la pirámide de Keops, a un nivel ligeramente superior, está la de Kefrén, construida unas décadas después y, con sus 143,5 m, la segunda más grande de Egipto. Gran parte de esta pirámide, junto con sus templos contiguos, está mucho mejor conservada que el conjunto funerario de Keops. Alrededor del vértice aún puede contemplarse el revestimiento liso de piedra caliza pulida, y en la base se conservan también restos del de granito. En las caras norte y oeste de la pirámide, el sólido terreno rocoso sobre el que descansa conserva aún muchas trazas de medidas y preparativos de obra que han permitido extraer conclusiones sobre la planificación y los procedimientos constructivos empleados. Por otra parte, todos los elementos clave del conjunto sagrado situado al este son reconocibles: el propio templo mortuorio, con su patio abierto y sus cinco santuarios, está muy próximo a la pirámide y se llega a él a través de un corredor excavado en la roca de 500 m de longitud. Con sus altas paredes de piedra, arranca del templo del valle de la pirámide de Kefrén, edifi-

Vértice de la pirámide de Kefrén en Gizeh
Originariamente esta pirámide estaba revestida de fina piedra caliza pulida proveniente de Tura, lo cual realzaba la precisión cristalina de su arquitectura; sólo ha sobrevivido la parte superior de este revestimiento.
Imperio antiguo, dinastía IV, hacia 2500 a.C.

Pirámide de Kefrén en Gizeh
El ángulo de inclinación de las pirámides de Gizeh combina perfectamente el carácter terrenal de su construcción con un impulso dinámico hacia el firmamento, adonde iba a ascender el faraón muerto gracias a la «escalera al cielo» formada por la pirámide.
Imperio antiguo, dinastía IV, hacia 2500 a.C.

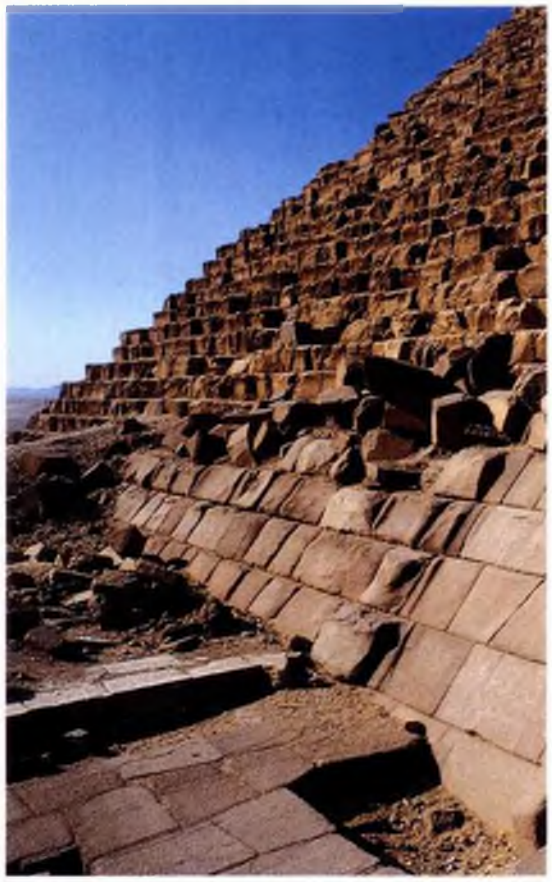
cio singular de la arquitectura del antiguo Egipto, situado al borde de los cultivos. En este templo, detrás de los muros de piedra caliza y de varios metros de espesor, se abre un vestíbulo en forma de T con las paredes revestidas de gigantescos bloques de granito; el techo, de vigas también de granito, descansa sobre pilares monolíticos del mismo material. La absoluta ausencia de decoración en los muros y las formas estereométricas básicas de este sala traslucen un rigor abstracto en completa disonancia con las tendencias fundamentalmente naturalistas de la arquitectura egipcia. Situados frente a los muros de granito rojo, sobre un suelo de brillante calcita blanca y alabastro, se alzaban 23 estatuas del rey realizadas en gneis gris verdoso, débilmente iluminadas a través de estrechas rendijas abiertas en lo alto de los muros.

Junto al templo del valle se alza otro conjunto para el culto, probablemente construido al mismo tiempo y que puede estar relacionado con la monumental Esfinge. Esta figura, que representa las características divinas del rey, tiene unos 70 m de



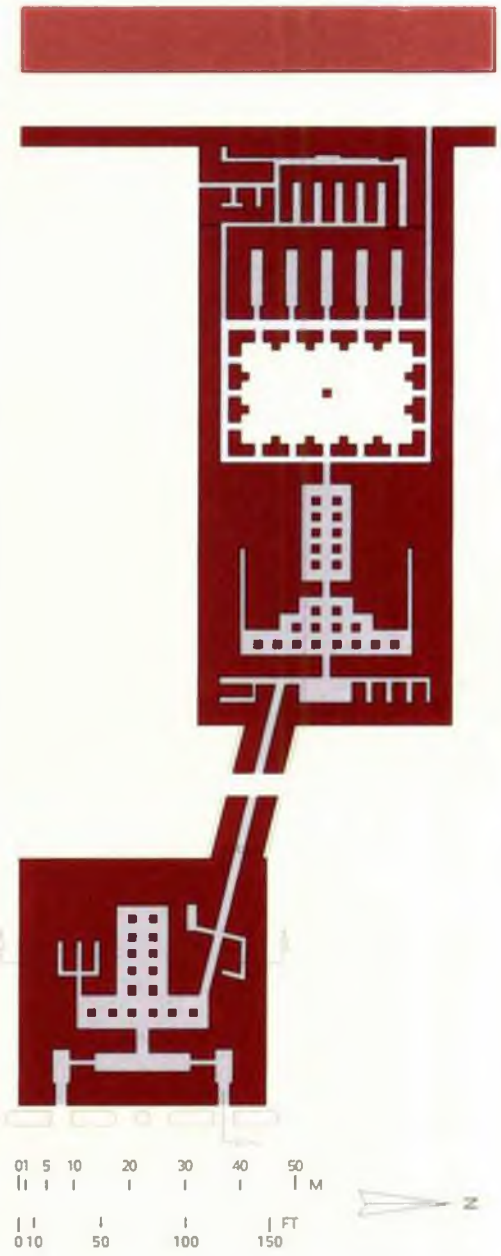
Templo del valle de la pirámide de Kefrén
El núcleo pétreo del templo del valle está formado por enormes bloques de la caliza local. Están revestidos de granito que se transportó a la obra desde Asuán, a unos 800 km de distancia. No hay dos bloques, ni por tanto dos juntas, que tengan la misma forma, ya que cada uno se labraba según la más adecuada a su volumen.
Imperio antiguo, dinastía IV, hacia 2500 a.C.

Grupo de estatuas del faraón Micerinos
En el inacabado templo del valle de la pirámide de Micerinos había varios grupos escultóricos que mostraban al faraón en estrecha relación con Hator, la diosa de los cielos, así como con la divinidad local que representaba las fuerzas de la tierra.
Imperio antiguo, dinastía IV, hacia 2500 a.C.; grauvaca; El Cairo, Museo Egipcio

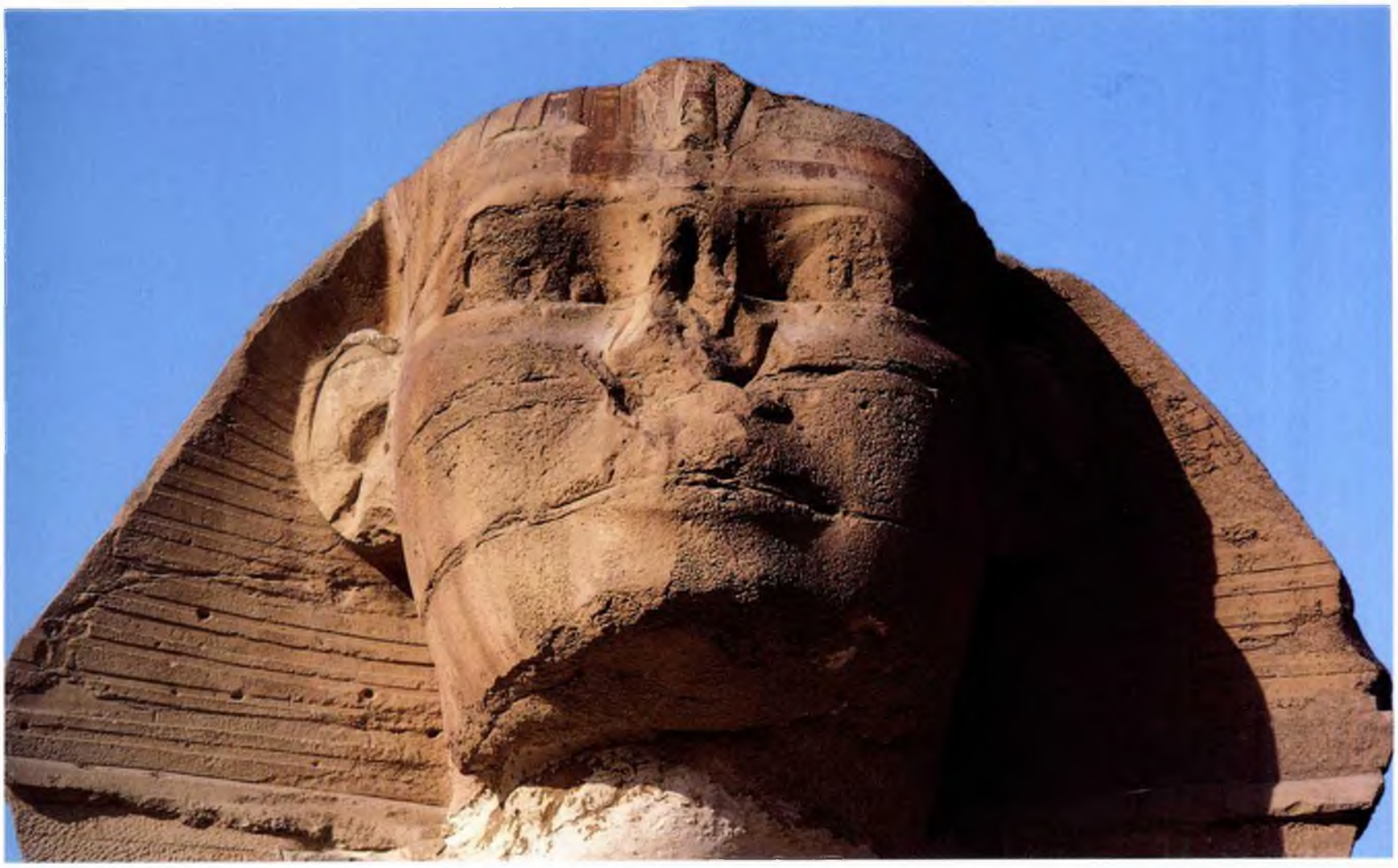


Pirámide de Micerinos en Gizeh
La más pequeña de las tres pirámides de Gizeh, la del faraón Micerinos, estaba originariamente revestida por completo de granito rojo. La pirámide no llegó a terminarse nunca; las únicas caras de granito que se pulieron fueron las que rodean la entrada al interior.
Imperio antiguo, dinastía IV, hacia 2500 a.C.

Secciones longitudinal y transversal del templo del valle de Kefrén
Detrás del revestimiento de granito hay pesados bloques de caliza, en medio de los cuales se levanta la sala de pilares. La luz penetra en este espacio a través de estrechos tragaluces inclinados. La rampa de la calzada cubierta arranca de esta zona interior del templo.



Planta del templo del valle de Kefrén
En la sala de pilares del templo se hallaron 23 efigies sedentes del faraón. Una calzada pasadizo de casi 500 m de longitud conduce hasta el templo mortuorio, dotado de sala de pilares, gran sala, atrio con esculturas y cinco cámaras de estatuas. Más allá están las dependencias de almacenamiento.



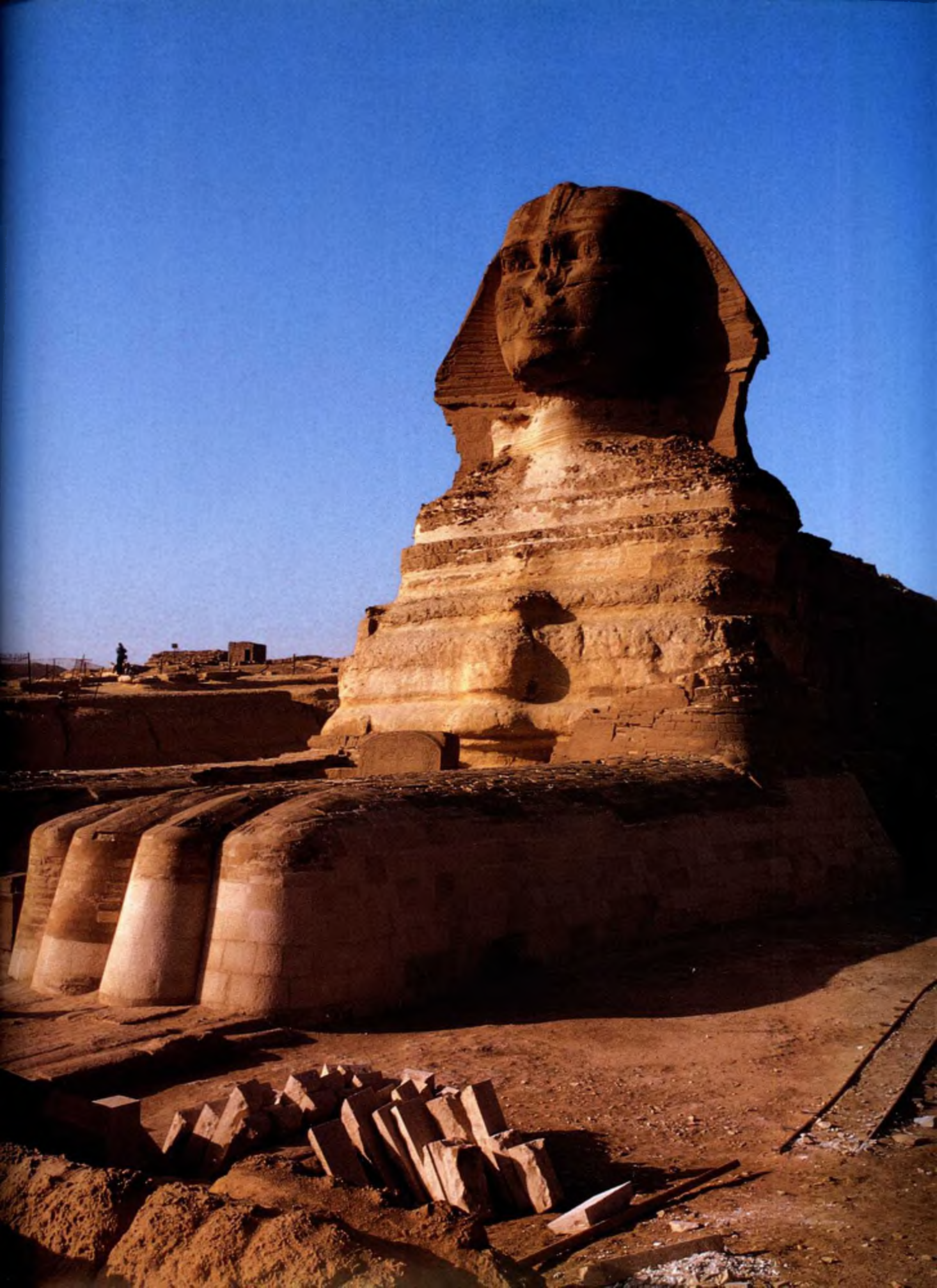
Página 53

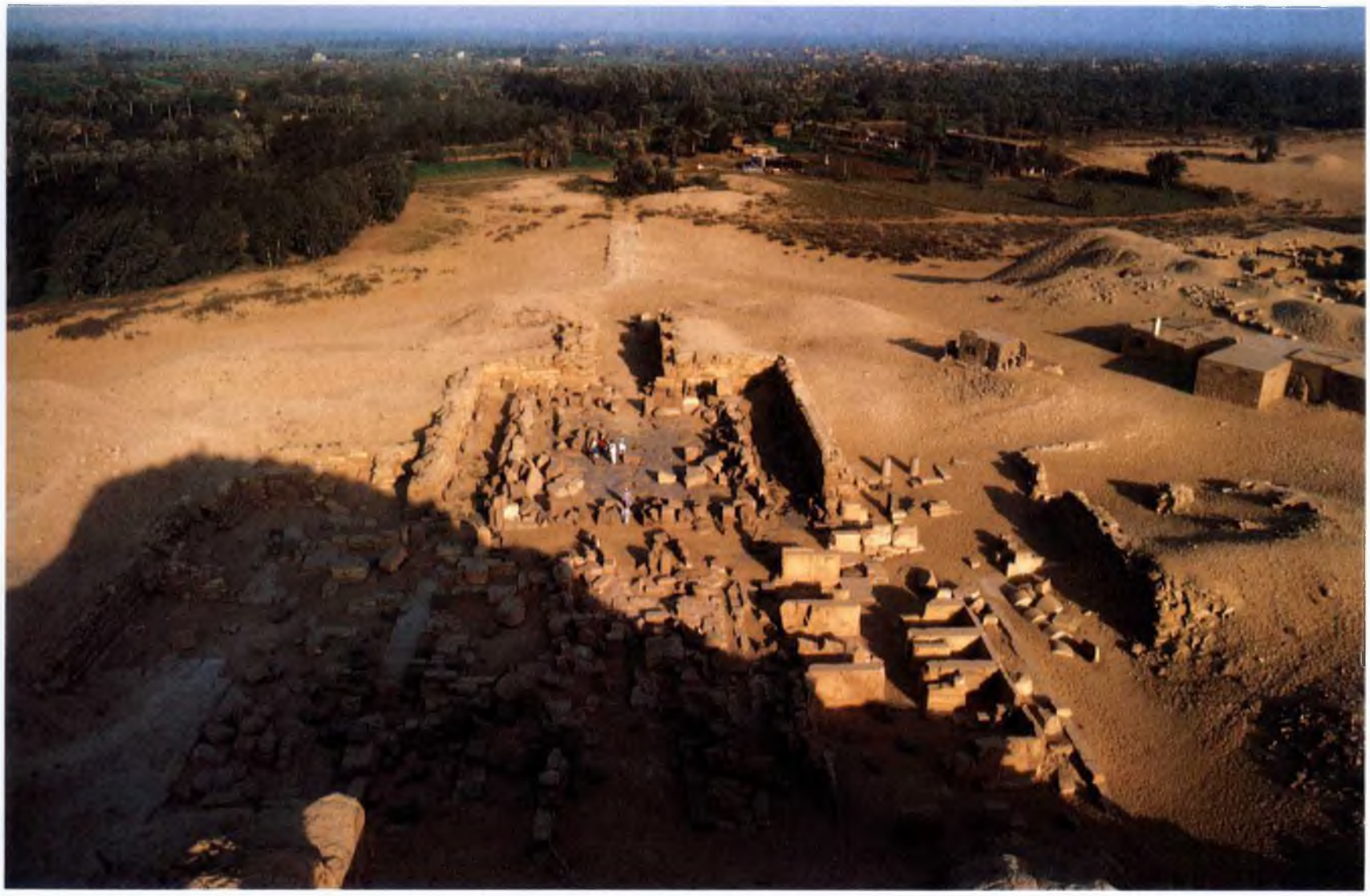
Templo del valle de la pirámide de Kefrén
La sobriedad de los pilares del templo del valle de la pirámide de Kefrén ha sido considerada a menudo como típicamente egipcia. Sin embargo, se trata de una completa excepción, ya que el principio básico de la arquitectura egipcia era que los edificios de piedra imitasen las forma de las construcciones hechas con madera, esteras y ladrillos.
Imperio antiguo, dinastía IV, hacia 2500 a.C.

La Esfinge de Gizeh
La Esfinge de Gizeh tiene 73,5 m de longitud y es la estatua monumental más grande de Egipto. Enmarcada por el tocado regio, la cabeza del faraón mira hacia el sol naciente. Los rasgos faciales corresponden al mismo estilo que las efigies de los sucesores de Keops, los faraones Radedef y Kefrén.
Imperio antiguo, dinastía IV, hacia 2550-2500 a.C.; caliza

Página 55

La Esfinge de Gizeh
En la figura de la esfinge se combinan un cuerpo de león y una cabeza humana para representar al faraón en su forma divina como el «hijo de Ra», el vástago directo del dios-sol. Esta colosal escultura fue labrada en un promontorio rocoso. Toda la zona de alrededor fue utilizada como cantera para las pirámides.
Imperio antiguo, dinastía IV, hacia 2550-2500 a.C.; caliza





largo y 20 de ancho, y es la más grande del antiguo Egipto. El conjunto para el culto contiguo a la tercera y más pequeña de las pirámides de Gizeh, construida por Micerinos, nunca se llegó a terminar y estaba parcialmente construido en adobe. El revestimiento de bloques de granito de la pirámide también quedó inacabado.

Abú Sir

En contraste con el misterioso silencio que rodea a las pirámides de Gizeh, de la IV dinastía (2575-2465 a.C.), debido a la ausencia de cualquier resto pictórico o textual significativo, los conjuntos regios de Abú Sir, de la V dinastía (2465-2325 a. C.), han permitido responder a muchas de las cuestiones que Gizeh había dejado abiertas. En Abú Sir, situado entre Gizeh y Sakara y a la vista de ambos, se encuentran los conjuntos funerarios de los cuatro faraones Sahure, Neferirkare, Neferefre y Neuserré.

El conjunto de Sahure, desenterrado a principios de siglo por Ludwig Borchart, está bien conservado y ofrece una imagen muy representativa de lo que era un emplazamiento funerario real del Imperio antiguo. El templo se hallaba situado en el límite de los cultivos y estaba conectado con la pirámide mediante una calzada, excavada probablemente para transportar materiales de construcción. Esta calzada, parte de la cual consistía en un dique artificial, estaba flanqueada por grandes muros sobre los cuales se extendía una cubierta formada por gigantescas losas de piedra caliza. Una estrecha rendija entre las losas permitía que se filtrara una débil luz e iluminara los frisos en relieve situados uno encima del otro a lo largo de ambos muros. La longitud de los frisos alcanza varios kilómetros. Un tema dominante en ellos es la posición política y religiosa del rey egipcio en el mundo. Los enemigos de Egipto, los nubios al sur, los libios al oeste y lo asiáticos al este, aparecen representados como prisioneros a los que llevan delante del faraón. Esta imagen del mundo tal como era

Templo de la pirámide del faraón Sahure en Abú Sir
La calzada cubierta conduce desde el templo del valle hasta el templo funerario. El patio estuvo porticado con columnas palmiformes. Las cámaras interiores del templo conducen a la sala de estatuas y a una puerta falsa al pie de la pirámide.
Imperio antiguo, dinastía V, hacia 2450 a.C.

Página 57 arriba
Conjunto de pirámides de Abú Sir
A medio camino entre Sakara y Gizeh, se encuentra en Abú Sir el conjunto de pirámides de los faraones de la dinastía V. Desde lo alto de la pirámide de Sahure se pueden ver las de Neferirkare (derecha) y Neuserré (izquierda). Las pirámides de Abú Sir fueron construidas sólo unas generaciones después de las de Gizeh, pero carecen de la perfección técnica de estas últimas.
Imperio antiguo, dinastía V, hacia 2450 a.C.

Plano general de las pirámides de Abú Sir

Cerca de los conjuntos reales funerarios de las pirámides de Sahure, Neuserré y Neferirkare (de norte a sur) se levantan otras pirámides, algunas de las cuales aún no han sido completamente desenterradas. El conjunto arquitectónico de Abú Sir fue edificado durante un periodo particularmente corto de tiempo y tiene una excepcional densidad.

A. Conjunto de la pirámide del faraón Sahure
   1. Templo
   2. Calzada cubierta
   3. Templo mortuorio
   4. Pirámide

B. Conjunto de la pirámide del faraón Neuserré
   1. Templo
   2. Calzada cubierta
   3. Templo mortuorio
   4. Pirámide

C. Conjunto de la pirámide del faraón Neferirkare
   1. Templo mortuorio
   2. Pirámide

El dios Sopdu
Los muros de la calzada cubierta que une los templos de la pirámide de Sahure estaban decorados con varios cientos de metros de relieves, algunos de los cuales representaban a los dioses egipcios entregando prisioneros al faraón. La barba y los pómulos característicos del dios Sopdu, el «Señor de las tierras extranjeras», son tipicos de los pueblos de Oriente Próximo. Imperio antiguo, dinastia V, hacia 2450 a.C.; caliza; Berlín, Ägyptisches Museum

El dios Set
Mientras Sopdu protege la frontera oriental de Egipto, Set, el dios con la cabeza de cerdo hormiguero, es la deidad protectora del Alto Egipto. En las manos sostiene un hacha de combate y una soga para atar a los enemigos. Sobre su cabeza se extiende el cielo estrellado que vincula los acontecimientos políticos al reino divino. Relieve en la calzada cubierta del conjunto de Sahure; Imperio antiguo, dinastía V, hacia 2450 a.C.; caliza; Berlín, Ägyptisches Museum

Dioses de la fertilidad
Una serie de figuras femeninas y hermafroditas llevan bandejas de ofrendas de las que cuelgan símbolos de la vida. Las inscripciones correspondientes al agua, grano y alimento permiten identificar a estas figuras como personificaciones de la fertilidad del valle del Nilo. Estos relieves formaban parte de un friso pictórico montado en torno a la base de los muros en el patio del templo de la pirámide de Sahure.
Imperio antiguo, dinastía V, hacia 2450 a.C.; caliza; El Cairo, Museo Egipcio

percibida por los faraones estaba acompañada por una representación del orden del cosmos en la naturaleza. Personajes de vientre abultado y rasgos hermafroditas, los dioses del Nilo, avanzan junto a figuras de diosas, llevando todos ellos platos de ofrendas de los que cuelgan los símbolos de la vida; en las inscripciones correspondientes a estos dioses se les denomina «comida», «agua» y «grano», y representan por tanto la fertilidad del valle del Nilo. Otros relieves parecen representar acontecimientos históricos, tales como los que muestran grandes barcos mercantes que regresan de Oriente Próximo, o los bloques de piedra (no descubiertos hasta 1994) con figuras en relieve de demacrados jefes beduinos o libios y sus familias ofreciendo tributos. No obstante, en otros conjuntos de culto del Imperio antiguo pueden verse relieves similares, en ocasiones casi idénticos. Estas escenas, por tanto, pueden considerarse como elementos estandarizados que no se refieren a incidentes concretos, sino que poseen un contenido más general. El tema no era el soberano específico en un determinado momento, sino la institución faraónica en sí.

La gran calzada termina en un patio rodeado por columnas palmiformes monolíticas de granito rojo. La cubierta de este pórtico muestra un dibujo de estrellas evocador de la bóveda celeste que se cierne sobre el espacio abierto del patio. El pavimento de basalto negro de éste tiene el mismo color que la fértil tierra agrícola del valle del Nilo. Así pues, el pavimento, los pilares y la cubierta forman en su conjunto un cosmos arquitectónico, una imagen en piedra del mundo. En la zona de unión del cielo y la tierra, los arquitrabes que se extienden sobre los capiteles palmiformes, aparecen los nombres del faraón. Él es el vínculo entre su pueblo y dios; él crea el orden divino en la tierra, un orden que halla su expresión visible y duradera en la arquitectura del templo.

En Abú Ghurab, no lejos de Abú Sir, los faraones de la V dinastía erigieron templos solares destinados exclusivamente a representar esta relación hombre-dios en la persona y la función del rey. Su composición es similar a la de los templos anejos a las pirámides en cuanto a que poseen una edificación en el valle, una calzada cubierta y un templo, pero en vez de la pirámide clásica hay otra truncada sobre la que se alza un

obelisco compacto situado en el amplio patio del templo. En este monumento de culto al dios-sol Ra, se manifiesta la encarnación divina en la figura del rey.

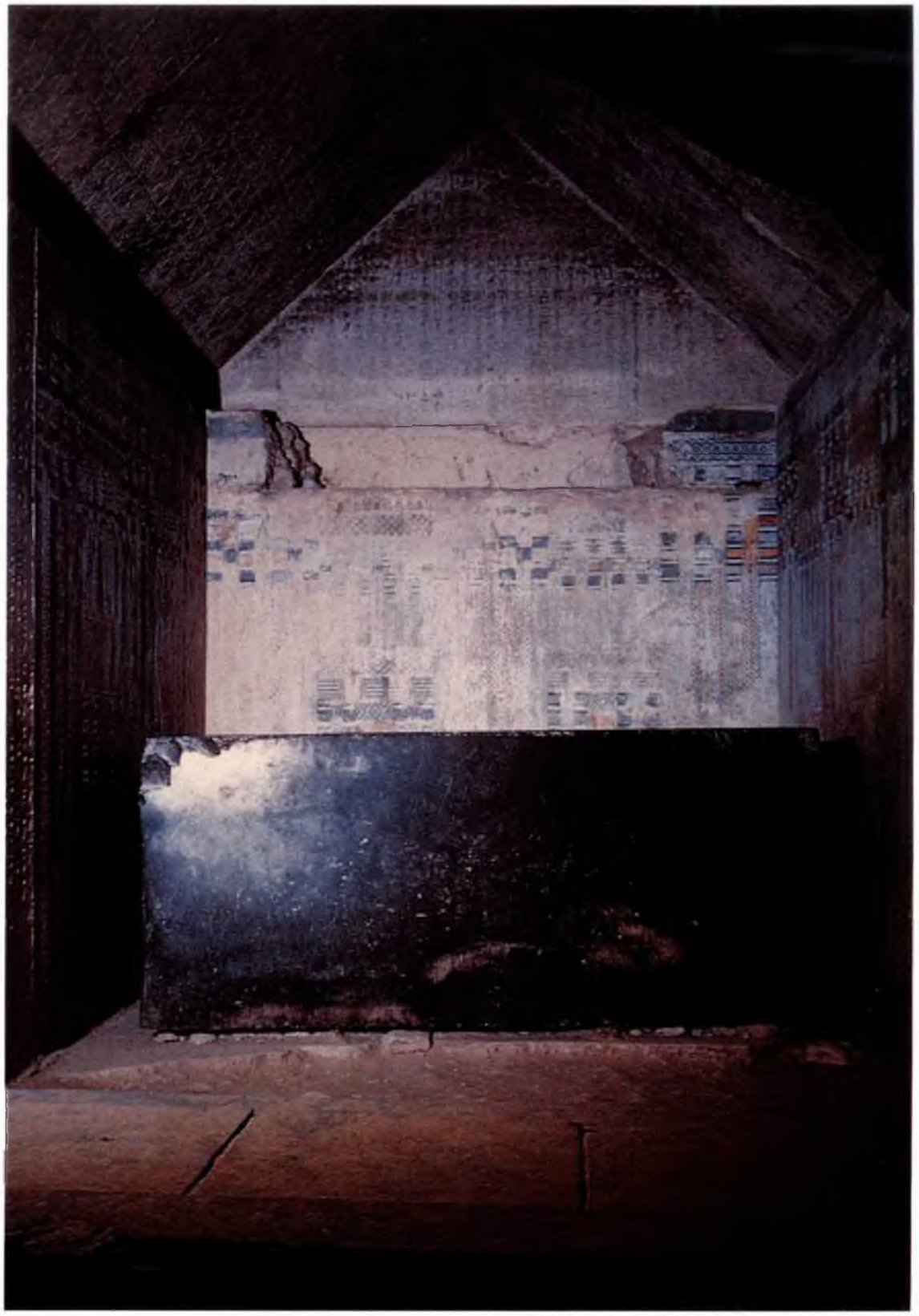
En el templo solar faraón Neuserré en Abú Ghurab, los muros de la calzada cubierta que conduce desde el edificio del valle hasta el obelisco están decorados con ciclos de relieves que muestran la celebración de la renovación del reinado, mediante la cual el faraón experimenta cíclicamente un proceso de rejuvenecimiento. Las imágenes más interesantes de estos relieves, sin embargo, son las que describen la vida en la naturaleza. Organizadas en estaciones, representan animales procreando y naciendo, aves migrando y peces nadando Nilo arriba para desovar. Estos famosos «relieves de las estaciones» son un himno icónico al dios-sol, precursor de la canción al sol de Akenatón o de la que compuso Francisco de Asís.

Las inscripciones declaran que fueron construidos templos solares para seis faraones de la V dinastía, pero sólo se han identificado y excavado los de Sahure y Neuserré. La naturaleza divina del soberano egipcio, tal como se representa en la arquitectura de estos templos, no está ligada a la persona individual del respectivo dirigente sino a la institución faraónica. El rey como persona es mortal, y por tanto se requieren mecanismos especiales de transfiguración para que pueda proseguir su existencia en el más allá. La pirámide es una escalera al cielo que permite al faraón elevarse hasta los dioses, una idea que se refleja claramente en la forma original de la pirámide escalonada.

En los textos tallados en los muros de las cámaras subterráneas de las pirámides de la V dinastía, el rey describe su viaje a los cielos: «Tú tienes tu corazón, Osiris; tienes tus piernas, Osiris; tienes tus brazos, Osiris. De la misma forma yo tengo mi corazón, mis piernas y mis brazos. Una escalera al cielo ha sido construida para mí, para que pueda subir al cielo, y subo entre grandes nubes de humo. Vuelo como un

Relieve del templo solar de Neuserré
Varios faraones de la dinastía V construyeron templos solares junto a sus pirámides en los que entraban en íntima comunión con el dios-sol Ra. Una secuencia de relieves del templo solar de Neuserré muestra la influencia de Ra en la naturaleza, constituyendo un verdadero himno pictórico al sol.
Imperio antiguo, dinastía V, hacia 2400 a.C.; Berlín, Ägyptisches Museum

Cámara funeraria de la pirámide de Unas en Sakara
Los dos faldones del techo están decorados con estrellas y los muros que circundan el féretro tienen decoraciones que imitan tapices de esteras. La cámara funeraria es a la vez una representación del hogar del difunto y de su entorno en el más allá. El faraón descansa en el centro de un mundo formado por reminiscencias terrenales y esperanzas divinas.
Imperio antiguo, dinastía V, hacia 2350 a. C.



El faraón Sahure
Esta estatua representa a Sahure con el tocado real y la barba de faraón; para él se construyó la pirámide de Abú Sir. El tipo de piedra con que está hecha se utilizó también para las del faraón Kefrén.
Imperio antiguo, dinastía IV, hacia 2450 a.C.; gneis de anortosita; Nueva York, The Metropolitan Museum of Art

pájaro, me poso como un escarabajo sobre el trono que está vacío en tu barca, ¡oh, Ra!» En cuanto al propósito de este viaje a los cielos, se nos dice: «Las puertas del cielo se abrirán ante ti y saldrás por ellas convertido en Horus». El faraón, inmortal al igual que Osiris, alcanza el cielo por medio de una escalera y en este viaje está acompañado por los humos de sacrificio de los rituales funerarios.

El conjunto del templo es la etapa destinada al culto funerario, y sirve tanto para satisfacer las demandas físicas del faraón muerto como para su transfiguración ritual. La forma arquitectónica y la decoración mural de las cámaras funerarias de estas pirámides son el reflejo de estas ideas: bajo un techado de doble faldón estrellado que representa el otro mundo celestial del faraón, se yergue el sarcófago de piedra monolítica del soberano en el centro de una sala cuyas paredes están decoradas con dibujos que imitan tapices; estas decoraciones convierten la cámara funeraria en un sala de palacio ricamente equipada, transformando así lo secular en sagrado, lo transitorio en eterno.

Relieve de Mereruka en Sakara
La práctica de combinar las vistas frontal y lateral en los relieves del antiguo Egipto proporciona a la figura humana una profundidad espacial que adquiere un carácter tridimensional gracias a las grandes proporciones del muro. Imperio antiguo, dinastía VI, hacia 2300 a.C.

Sala de ofrendas de la tumba de Mereruka
Una estatua del difunto esculpida con gran fuerza expresiva aparece por la puerta falsa que se abre en lo alto del túnel funerario, marcando el umbral entre este mundo y el otro. A sus pies, como remate de la pequeña escalera, se encuentra la mesa de piedra en la que se depositaban las ofrendas. Los relieves representan una visión idealizada de la vida en la tierra. Imperio antiguo, dinastía VI, hacia 2300 a.C.

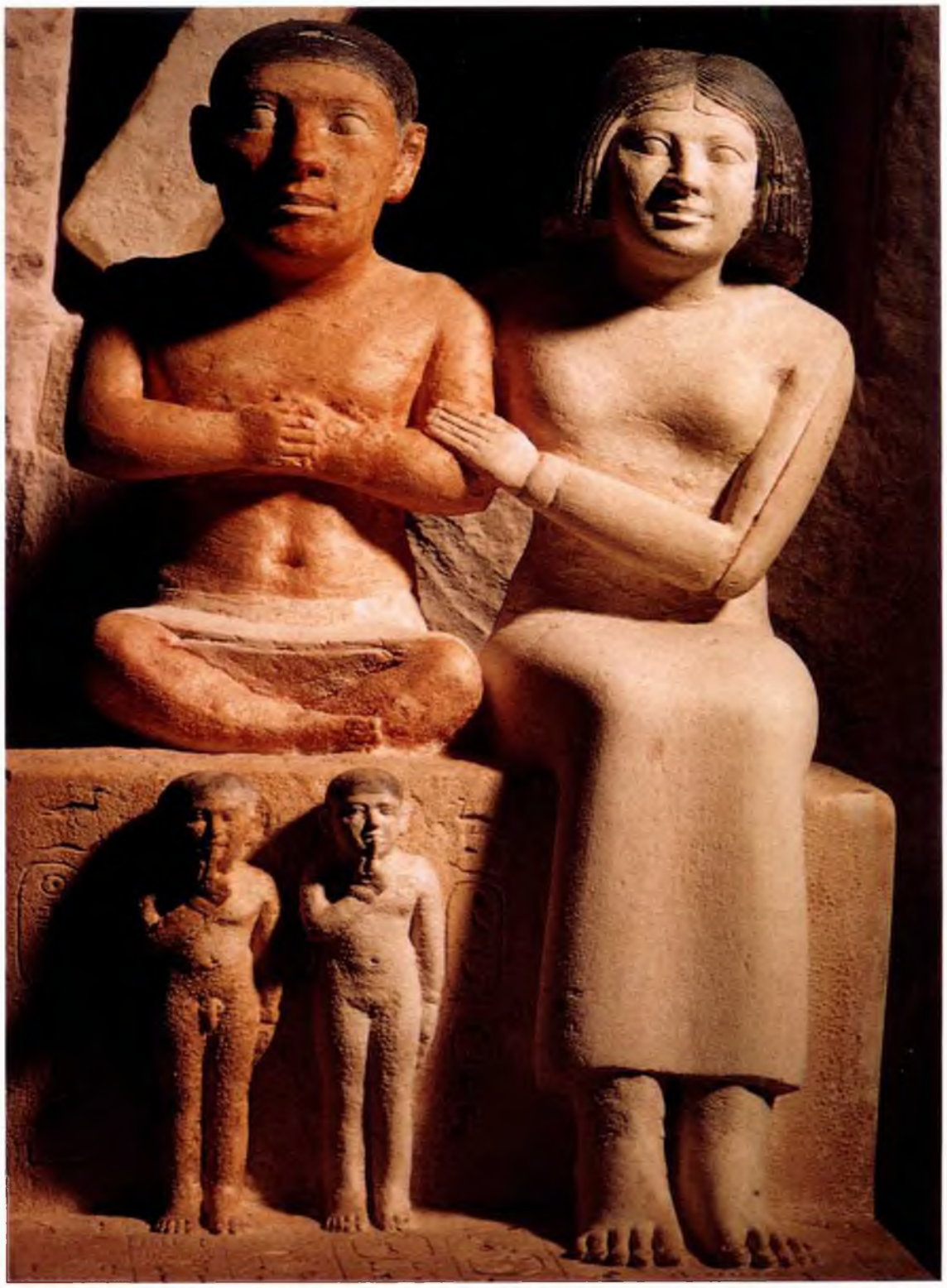
Relieve funerario de Huti
El motivo central de los relieves funerarios de las sepulturas del Imperio antiguo es una representación del difunto ante la mesa de ofrendas. Sobre ella se ven panes, mientras que los jeroglíficos de alrededor describen otros presentes. La tumba es el hogar del difunto y, como tal, el lugar donde se encuentra con su familia y sus descendientes.
De la tumba B9 de Sakara; Imperio antiguo, dinastía IV/V, 2500-2400 a.C.; caliza; El Cairo, Museo Egipcio

Las tumbas del Imperio antiguo

Dos series de ideas confluyen en la tumba del faraón, la pirámide y sus conjuntos de templo. La vida supraterrenal del soberano es en parte continuación de su vida en la tierra, pero principalmente se trata de un ascenso desde lo terrenal a lo celestial. A la gente ordinaria se le negaba este ascenso. Las esperanzas de otra vida para ellos se veían limitadas a una idealizada prolongación de las condiciones terrenales. La arquitectura funeraria reflejaba esta creencia y las tumbas eran, pues, las casas eternas de los muertos. La elaborada decoración mural de las tumbas privadas durante la III dinastía contiene relieves y pinturas que representan salones lujosamente decorados con esterillas trenzadas y tapices de ricos colores. La forma exterior de la tumba y la planta rectangular con los muros inclinados reflejan las formas de la arquitectura tradicional en adobe. Esta forma típica dio lugar al nombre «mastaba», una palabra árabe que indicaba los montones de ladrillos de barro apilados contra las casas.

En el lado este de la mastaba suele haber dos puertas; sin embargo, dado que el túmulo funerario se encuentra inmediatamente detrás de ellas, en realidad no pueden abrirse y son llamadas falsas puertas. Funcionalmente son la parte más importante de la tumba, porque a través de ellas es por donde tiene lugar la comunicación entre este mundo y el otro. Delante se situaba una losa de sacrificios, sobre la cual tenían que depositar sus ofrendas de comida los descendientes del difunto. Éste podía ascender desde lo más profundo del túmulo funerario, desde la cámara donde su cuerpo yacía en el féretro de madera o piedra, y entrar en la cámara de culto. En algunas tumbas este ir y venir entre los dos mundos a través de la falsa puerta está representado específicamente; en ella hay una efigie del difunto esculpida en relieve, como en el caso especialmente impresionante de la tumba de Mereruka en Sakara. En la de Idu, en Gizeh se ha representado en la mitad inferior de falsa puerta la parte superior del cuerpo del difunto, para producir la impresión de que está ascendiendo por el pasadizo que conduce desde la cámara mortuoria hasta la cámara de culto.

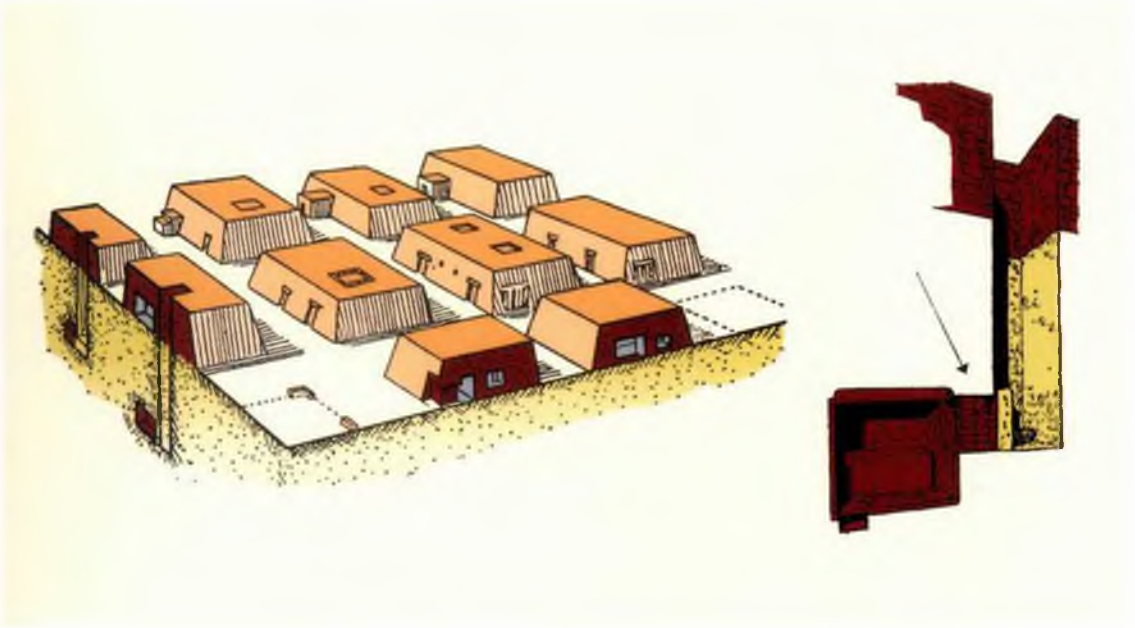
Entre las dos partes de la tumba existe una estricta separación funcional y espacial, pero ambas confluyen en la falsa puerta: a un lado, la zona inaccesible de la sepultura subterránea, consistente en una cámara funeraria y un conducto que se cegaba tras el enterramiento, y al otro, el área de culto a nivel del terreno, accesible a los descendientes para el cumplimiento del culto funerario. La propia falsa puerta muestra también elementos típicos de la construcción en adobe, como los



Estatua de Seneb y su familia
Sobre las tumbas se alzaban estatuas de quienes estaban enterrados en ellas. Las efigies estaban colocadas en los *serdab*, cámaras totalmente cerradas fuera de la vista del visitante. En algunas tumbas, esta cámara está conectada con la de las ofrendas por medio de unas estrechas mirillas horadadas en la pared. La estatua de Seneb, su esposa y dos hijos fue hallada en una caja de piedra con la tapa cerrada.
Imperio antiguo, dinastía IV, hacia 2450 a.C.; caliza; El Cairo, Museo Egipcio

postes y los travesaños semicilíndricos con la forma de tronco de palmera o de haz de juncos, evocando los utilizados como dinteles en los edificios de adobe. A menudo está enmarcada por un bocel y un caveto, elementos básicos en las casas de este material.

Durante el transcurso del Imperio antiguo, la masa compacta de las mastabas originales fue evolucionando hacia toda una gama de cámaras interiores, de forma que su disposición espacial fue pareciéndose cada vez más a la de una verdadera casa para los muertos, en ocasiones tomando incluso la forma de todo un conjunto de edificios con varias tumbas familiares en su interior. La posición de las mastabas en las necrópolis de Gizeh, Abú Sir y Sakara refleja la categoría social del ocupante. Las tumbas de los miembros de la familia real y de los funcionarios de Estado de mayor rango se erigían en la zona más cercana al conjunto de la pirámide regia, mientras que los rangos inferiores iban ocupando posiciones cada vez más alejadas. En cuanto a su organización espacial, estos cementerios son también la imagen especular de la realidad terrenal. Las mastabas se dispo-



Conjunto funerario del Imperio antiguo
La verdadera cámara funeraria se encuentra bajo tierra, al fondo de un túnel vertical horadado en la roca. El túnel se rellenaba tras el enterramiento. Originariamente, quizá había una escultura de la cabeza del difunto (ver la flecha) en un retranqueo del pasadizo. A las construcciones por encima del suelo se las llamaba «mastabas» debido a sus flancos en talud (*mastaba* significa terraplén en árabe). A principios del Imperio antiguo, estas mastabas eran túmulos de piedra macizos, pero posteriormente evolucionaron hasta convertirse en casas para los muertos, a veces con 60 habitaciones.

nen dentro de un trazado viario regular, que invade sólo por sus límites los populosos suburbios circundantes lo que hace de la mastaba del Imperio antiguo una pieza tan valiosa de la arqueología del antiguo Egipto no es tanto su arquitectura, sino sobre todo los relieves y pinturas que decoran sus muros. Exteriormente estas tumbas suelen carecer de todo ornamento, pero una vez se ha atravesado la entrada, con sus postes decorados con bajorrelieves del difunto, todo un mundo de vívidas imágenes se revela en los muros de las salas. Con la excepción de la parte inferior de los muros, apenas hay un centímetro de superficie sin decorar.

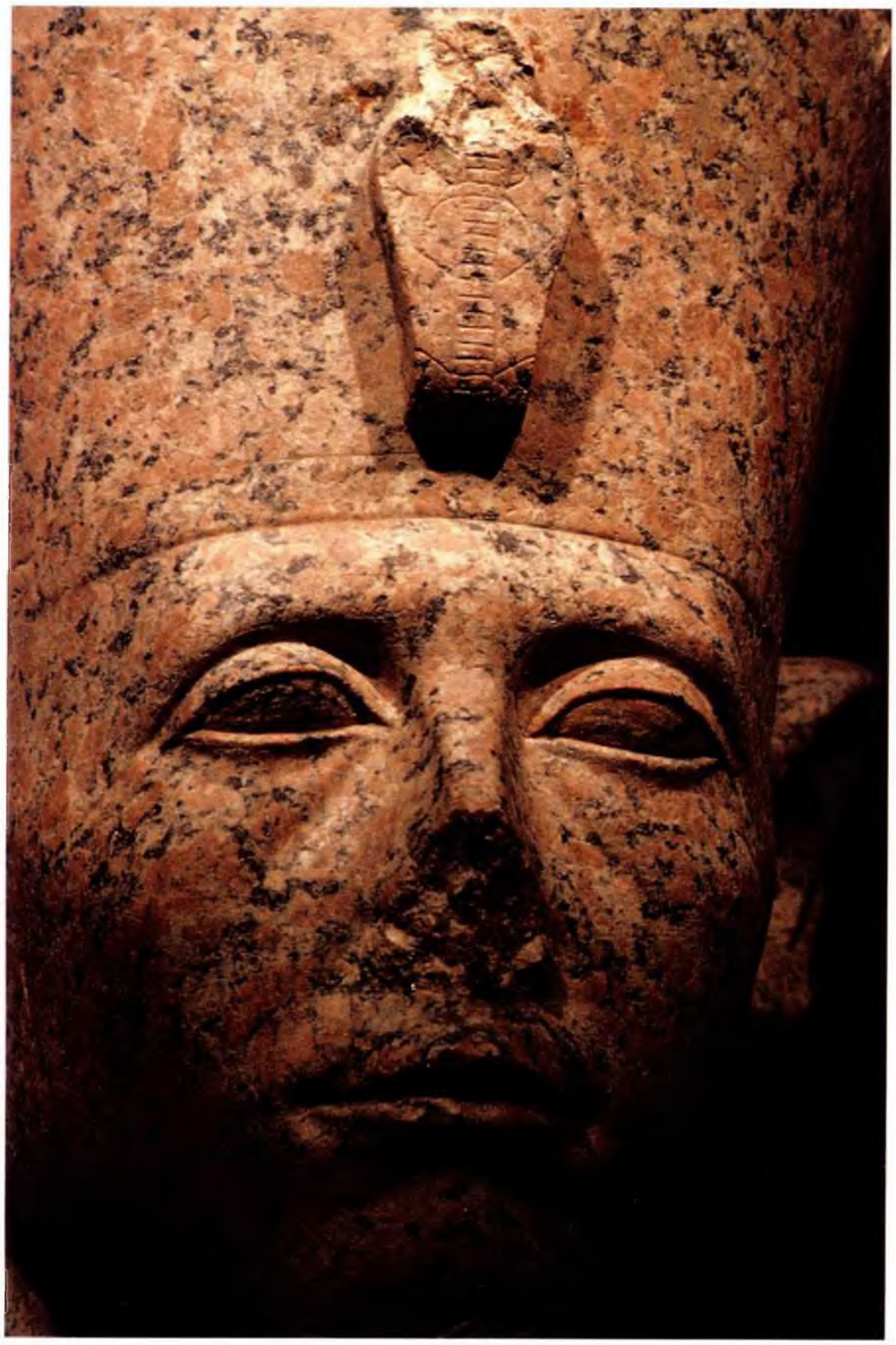
Estas pinturas murales, en su mayor parte realizadas sobre relieves y muy pocas veces sólo con colores, en principio no parecen hacer referencia ninguna a temas religiosos. Representan con todo lujo de detalles los muchos aspectos de la vida cotidiana, con escenas del campo y de los talleres artesanales, así como de eventos deportivos, cinegéticos y náuticos. Estas imágenes constituyen un rica fuente de información iconográfica, casi un manual de la historia cultural del antiguo Egipto. Las representaciones de dioses están por completo ausentes, y sin embargo, estas escenas cotidianas forman parte de un programa pictórico de intenciones religiosas. El tema central es el difunto, frente al cual se despliega en imágenes una realidad ideal, una visión de eternidad concebida como una idealización de la vida normal. Representado como una figura sentada en un trono, está presente en la zona inaccesible de la tumba, formando parte del cuadro. La efigie central de los relieves funerarios se encuentra en lo alto o junto a la falsa puerta: el difunto, ya transfigurado, como lo evidencia su entronamiento, está sentado a la mesa de los sacrificios, alargando la mano hacia las ofrendas apiladas ante él, una lista de las cuales aparece en forma de jeroglífico en la inscripción contigua. Como complemento de las imágenes en relieve de los postes de entrada, en las que aparece andando, hay estatuas de figuras erguidas y caminando, que garantizan sus aptitudes físicas en el más allá. Ambos aspectos, la transfiguración y la prolongación de su existencia física, son prerrequisitos esenciales para la vida eterna.

Una forma especial de tumba del Imperio antiguo es la labrada en la roca, o hipogeo. Según el emplazamiento concreto, puede estar o bien parcial o bien totalmente tallada en un promontorio rocoso y en muchos casos parece haber aprovechado los espacios cavernosos dejados en el transcurso de la extracción subterránea en las canteras. En las áreas de canteras del centro de Egipto, esta forma de tumba se hizo muy popular durante el Imperio medio para las necrópolis provinciales. Durante el Imperio nuevo, acabó por convertirse en el único tipo.

Relieve funerario de Metjetji
En el relieve en hueco,el fondo que rodea la figura se deja sin excavar. Las figuras están talladas en el muro y sus contornos profundamente recortados arrojan una fuerte sombra, lo cual hizo muy popular esta técnica para la decoración de las superficies exteriores de las tumbas y templos.
De Sakara; Imperio antiguo, dinastía V, hacia 2400 a.C.; caliza; Berlín, Ägyptisches Museum

Motivos prácticos aparte, las tumbas labradas en la roca del Imperio antiguo pueden haber sido también el reflejo de una idea que se convertiría en evidente durante el Imperio nuevo, y es la de que los espacios funerarios subterráneos constituyen una transición desde el mundo conocido hacia las regiones ignotas, son un sendero preconfigurado hacia el más allá y, por lo tanto, poseen un contenido religioso en su propia forma arquitectónica.

El periodo clásico perdido



Mango de espejo
La decoración de este mango de espejo está inspirada en elementos arquitectónicos; es una mezcla de columna campaniforme y hatórica en la que el rostro de la diosa Hator, la vaca (reconocible por las orejas), está integrado en la umbela abierta del papiro.
De El-Lahun; Imperio medio, dinastía XII, hacia 1800 a.C.; oro, obsidiana, piedras semipreciosas;
El Cairo, Museo Egipcio

Página 68
Cabeza de una estatua del faraón Sesostris III
Las estatuas del Imperio medio expresaban la individualidad del soberano, lo que permite identificar incluso las que carecen de inscripciones.
De Karnak; Imperio medio, dinastía XII, hacia 1830–1820 a.C.; granito;
Luxor, Museo de Luxor

La arquitectura del Imperio medio

Templos de los dioses y tumbas en la roca

La tradición arquitectónica funeraria de las pirámides faraónicas del Imperio antiguo llegó a su fin con el declive de Menfis como capital del país. El Imperio antiguo se desmoronó y durante la reunificación del primer periodo intermedio, alrededor del 2050 a.C., la ciudad de Tebas, en el Alto Egipto, creció en importancia, señalando también el auge de una región del valle del Nilo que hasta entonces había ejercido poca influencia. En aquel momento se convirtió en el motor que dio nuevo impulso al arte y la arquitectura.

Aunque se han encontrado sepulturas tipo mastaba del primer periodo dinástico al norte de Tebas, en el Tarif, la arquitectura funeraria de principios del Imperio medio tomó nuevos derroteros. La élite política y militar de la corte del faraón que reunificó a la nación, Mentuhotep II (2040–2010 a.C.), se hizo construir sus tumbas tebanas en la orilla occidental, labradas en la roca, bien en el fondo del valle de Deir el-Bahari, bien en lo más alto del promontorio circundante, o también en el valle de Assasif. El faraón eligió el mismo emplazamiento, influido quizás por la antigua capilla de la diosa Hator, situada en una caverna.

La tumba de Mentuhotep es muy diferente de los conjuntos de pirámides del Imperio antiguo. El faraón ya no está enterrado en el corazón de una escalera monumental hacia los cielos, por la cual puede subir a reunirse con los dioses, sino que yace a 150 m de profundidad en la falda de la montaña. Delante de esta parte de la sepultura perteneciente al inframundo se ha construido una terraza sobre la cual se alza una colina estilizada de planta cuadrada: se trata de una imagen de la creación del mundo, de la cual seguramente forma parte el bosquecillo sagrado que crece debajo mismo de la terraza. Tan sólo el templo del valle y la calzada cubierta recuerdan la estructura funeraria tradicional de los conjuntos de las pirámides del antiguo Imperio. La parte frontal del templo escalonado se dedica al culto de los dioses Montu y Amón, con quien el faraón se identificó, dentro de un concepto similar al de los templos solares de la dinastía V.

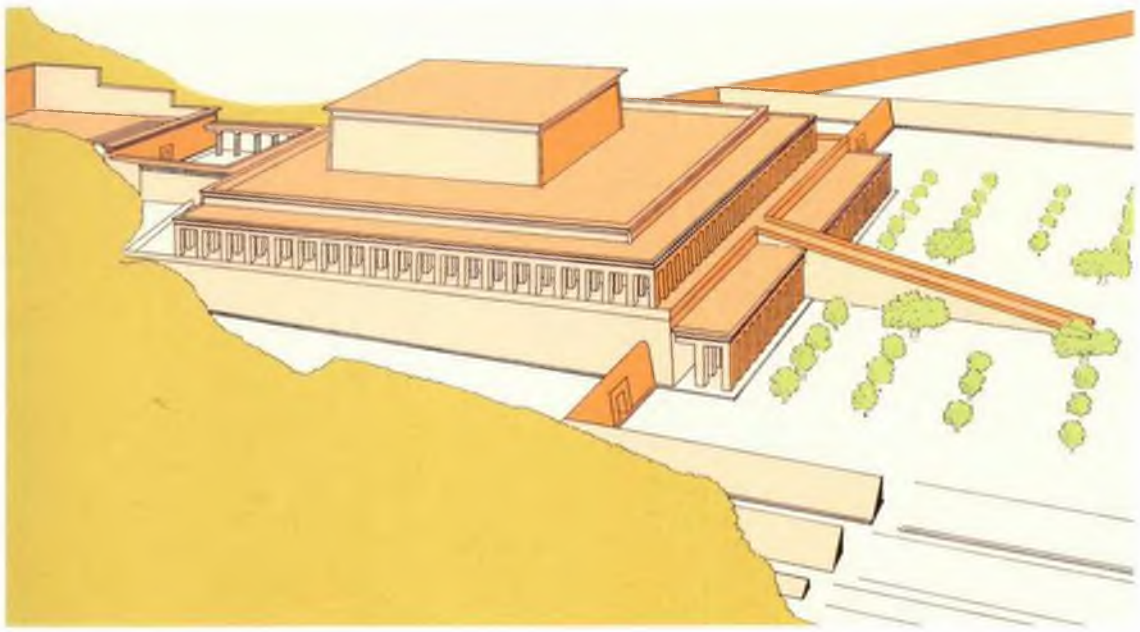
Al mismo tiempo, en la orilla oriental del Nilo se alzaban los inicios de un conjunto sagrado que, en el transcurso de pocas décadas, acabaría convirtiéndose en el santuario más importante de Egipto, posición que iba a mantener hasta finales del periodo faraónico. Se trataba del santuario de Karnak, dedicado a Amón-Ra, quien pronto sería conocido como el «rey de los dioses». Durante dos milenios Karnak siguió creciendo hasta convertirse en una verdadera ciudad sagrada, pero el emplazamiento del santuario más antiguo y venerable del conjunto se mantuvo siempre libre de nuevas edificaciones. De dicho templo han sobrevivido tan sólo las losas de granito que forman los umbrales de una secuencia de varias puertas de entrada; el templo mismo probablemente fue construido inicialmente en adobe y enfrentado al Nilo. De los edificios del Imperio medio construidos en torno a este «patio del Imperio medio» –que, de hecho, no es un patio, sino el emplazamiento original del templo de Karnak– poco se ha conservado, aunque lo suficiente como para documentar el rapidísimo crecimiento de este nuevo templo de los dioses.

El edificio del Imperio medio más importante dentro de Karnak es la «capilla blanca» del faraón Sesostris I (1971–1926 a.C). De tan sólo 6,5 x 6,5 m, este edificio fue cons-

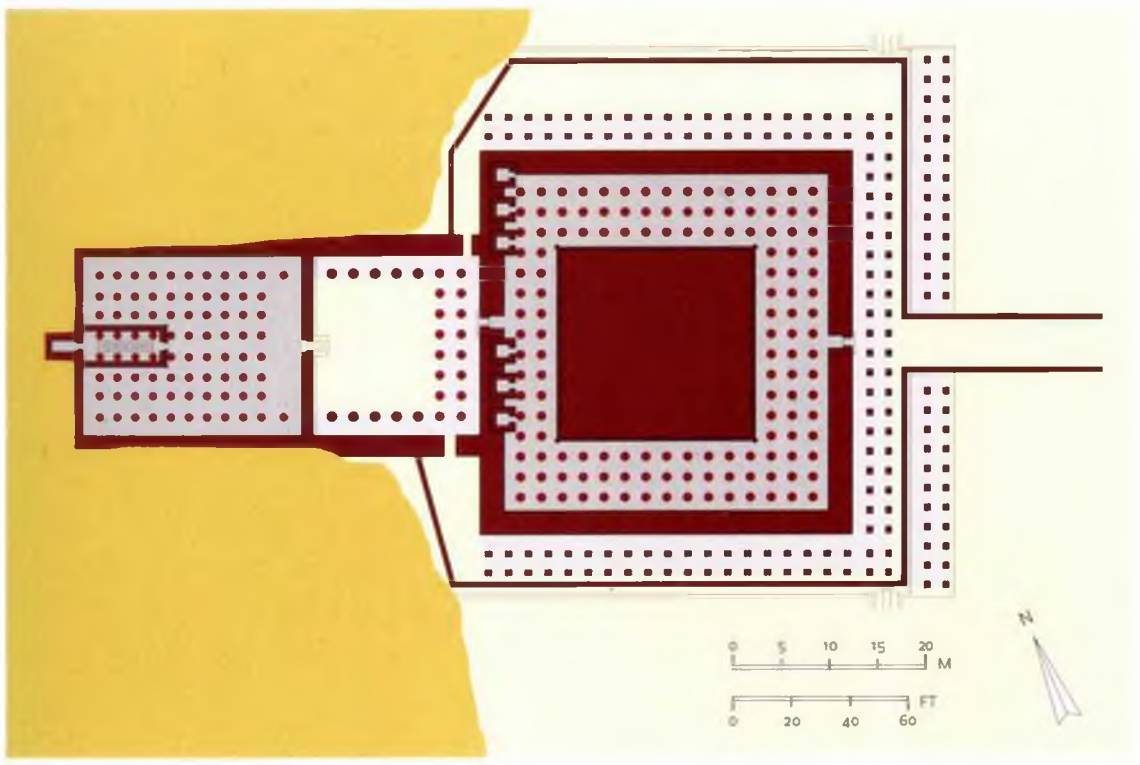
Templo mortuorio del faraón Mentuhotep II en Deir el-Bahari
Igual que en los conjuntos de las pirámides del Imperio antiguo, una larga calzada cubierta conducía directamente desde el templo del valle hasta el monumento funerario de Mentuhotep, situado al pie del farallón vertical de Deir el-Bahari. A lo largo de una avenida, que discurría entre árboles por el amplio patio situado frente a la tumba, se alzaban estatuas del faraón de pie y sentado. Todavía hoy se pueden ver los alcorques donde estaban plantados los árboles.
Imperio medio, dinastía XI, hacia 2040 a.C.

Templos de Deir el-Bahari
El templo escalonado de la reina Hatshepsut (primer plano) fue construido en 1470 a.C.. Su estilo, con dos terrazas, imita el del templo de Mentuhotep II (al fondo), construido más de 500 años antes. Desde el interior del templo de Mentuhotep, un largo pasadizo desciende en dirección oeste hasta la tumba del faraón, excavada en el corazón de la montaña.

Templo mortuorio del faraón Mentuhotep II en Deir el-Bahari
El templo mortuorio regio está rodeado por los hipogeos de los altos dignatarios. Estas tumbas, con los patios exteriores en pendiente, se sitúan en las faldas de las montañas al norte y al sur del templo, pero también delante de él, excavadas en el rocoso fondo del valle.
Imperio medio, dinastía XI, hacia 2040 a.C.



Reconstrucción del templo mortuorio del faraón Mentuhotep
Rodeado por varias filas de pilares de cuatro y ocho esquinas, el templo emerge como una especie de colina primigenia que representa la creación del mundo y el nacimiento diario del sol. El templo está orientado hacia el punto del horizonte por donde se levanta el sol.



Planta del templo mortuorio del faraón Mentuhotep
La teoría de que la parte central del conjunto, de planta cuadrada, se continuaría para formar una pirámide, resultó insostenible.

Recinto sagrado del Imperio medio en Karnak
En la parte más antigua del templo de Karnak, situada inmediatamente delante de la sala de banquetes de Tutmosis III, no se construyó ninguna nueva edificación en más de 2.000 años. Lo único que se conserva del templo construido aqui en el 2000 a.C. son algunos umbrales de puertas de granito y la base de una capilla para la imagen sagrada de Amón-Ra.

truido originariamente para la commemoración del ascenso al trono del faraón cerca del templo de Amón-Ra de Karnak, pero hubo de ser desmontado para dejar sitio a las ampliaciones de los edificios contiguos, usándose posteriormente todas las piezas para la construcción del tercer pilono del templo de Karnak durante el reinado de Amenhotep III (1390–1353 a.C.). En 1927–1938, Henri Chevrier desenterró los bloques calcáreos blancos que habían formado aquel templo y los volvió a montar, reconstruyendo por completo la «capilla blanca». Actualmente se la puede contemplar en el museo al aire libre de Karnak. El bocel y el caveto que rematan la cornisa indican que era una versión en piedra de un edificio de adobe; las balaustradas bajas derivan probablemente de las pantallas ligeras que se solían colocar entres los soportes exteriores de lo quioscos. Los relieves que rodean el edificio mitigan la forma básicamente geométrica de los pilares cuadrados. Puede decirse que en todos los sentidos este grácil edificio emerge del suelo del valle del Nilo, ya que en su base están inscritos los nombres de las provincias del Alto y el Bajo Egipto, dispuestas en orden geográfico.

A pesar de los hallazgos recientes de relieves individuales y de elementos arquitectónicos, la planta general del primer conjunto sagrado de Karnak sigue siendo en gran parte desconocida. Sin embargo, la importancia del santuario se puede deducir –al menos indirectamente– del hecho de que, en una época tan temprana como finales de la dinastía XI, alrededor del 1991 a.C., se erigiera un edificio religioso orientado hacia Karnak en la orilla occidental de Tebas: el pequeño y muy poco conocido templo de Mentuhotep III (2010–1990 a.C.), realizado en adobe en la montaña de Toth, muy por encima de la entrada al Valle de los Reyes. La entrada a este templo con sus tres santuarios está formada por un pilono de ladrillo, que es el ejemplo más antiguo que se conoce de esta forma típica de entrada a los templos egipcios.

La localización de esta pequeña capilla, en una montaña casi inaccesible, indica que deben haber existido muchos templos del Imperio medio en Tebas. En algunos lugares

Página 75

Los relieves de la «capilla blanca» de Karnak
Los pilares cuadrados de la capilla blanca, llamada así debido al tipo de caliza con que está construida, están decorados con relieves planos que representan a Sesostris I haciendo una ofrenda a Amón-Ra, el «rey de los dioses». Estos magníficos relieves actúan como contrapunto a la estricta geometría del edificio.
Imperio medio, dinastía XII, hacia 1950 a.C.

Cabeza de una estatua del faraón Sesostris I
Se han encontrado muchos elementos arquitectónicos y trozos de estatuas del templo más antiguo de Karnak formando parte de edificios posteriores. Esta cabeza, que fue desenterrada delante del primer pilono del templo de Karnak, pertenece a una serie de grandes pilares con efigies que probablemente rodearon un atrio en otro tiempo. Su gran tamaño indica las dimensiones de esta arquitectura perdida.
Imperio medio, dinastía XII, hacia 1950 a.C.; caliza; Museo de Luxor

Capilla blanca del faraón Sesostris I en Karnak
Entre 1927 y 1938 se desenterró una capilla entera, bloque a bloque, de los muros de cimentación del tercer pilono del templo de Karnak, construido por Amenhotep III (1390–1353 a.C.). La capilla había sido levantada 600 años antes por Sesostris I como santuario público con ocasión de las celebraciones por la renovación del reinado.
Imperio medio, dinastía XII, hacia1950 a. C.

Templo de la montaña de Toth en Tebas occidental
En la cima de una de las colinas más altas de Tebas se alza el pequeño templo de ladrillo de Mentuhotep III. El pilono es un ejemplo temprano de una de las entradas más típicas de los templos egipcios. El templo parece estar orientado hacia Karnak, que se encuentra en la otra orilla del Nilo.
Imperio medio, dinastía XI, hacia 2000 a.C.

cerca de Tebas, en Armant, Tod y Medamud, se han hallado bloques tallados con los nombres y las imágenes de los faraones de las dinastías XI y XII formando parte de estructuras posteriores; la excepcional calidad técnica y estilística de estos relieves pone de manifiesto que Tebas mantuvo su papel como centro religioso y artístico del país, incluso después de que, durante la transición de la dinastía XI a la XII, alrededor del 1991 a.C., la corte real se trasladara a Menfis, la ciudad del norte que había sido la residencia tradicional de los faraones durante el Imperio antiguo. Debido a este traslado, la estructura aterrazada de tumba introducida por Mentuhotep II en Deir el-Bahari, y mantenida en las proximidades por su sucesor Mentuhotep II en su conjunto funerario inacabado, fue sustituida en Menfis por la forma tradicional de sepultura faraónica del Imperio antiguo, la pirámide.

Las aspiraciones arquitectónicas del Imperio medio en aquel momento se dirigían básicamente a la construcción de templos a los dioses. La ausencia de este tipo de templos en el Imperio antiguo no se explica únicamente por el hecho de que no se haya descubierto ninguno hasta el momento, sino también por los cambios religiosos y políticos ocurridos a principios del Imperio medio. Las provincias habían crecido en importancia y una forma de expresar su recién descubierta identidad era por medio de las divinidades locales. Se construyeron santuarios por todo el país. En muchos casos no han sido descubiertos sino ahora, formando parte de la cimentación de edificios posteriores, pero algunas de las partes halladas permiten vislumbrar la diversidad formal de la arquitectura de este periodo de emergencia.

Un templo representativo de los muchos de la época es el de Medinet Madi, con sus tres santuarios; fue construido a finales de la dinastía XII al suroeste de El Cairo, en el oasis de Fayum, una zona irrigada para cultivo durante el Imperio medio. El templo de Kasr el-Sagah, situado al norte del Fayum, al borde mismo del desierto, constituye una excepción debido a sus siete santuarios, pero aún resulta más insólito porque sólo llegó a terminarse realmente la parte más interior del templo, que carece de sala hipóstila, patio y pilono. No menos originales son las dos capillas descritas por Heródoto: las

Templo de Kasr el-Sagha en el Fayum
Hoy en dia, el templo se encuentra en el oasis de Fayum, en mitad de un desierto rocoso.
Originariamente, sin embargo, el nivel del agua era mucho más elevado y el templo debió alzarse en la orilla misma del lago. Formado por siete santuarios dispuestos en fila, quedó inacabado y no existen inscripciones que indiquen los nombres de los dioses a los que iba a estar dedicado.
Imperio medio, dinastía XII,
hacia 1800 a.C.

Puerta de acceso al templo de Amenemhet II en Hermópolis
Los restos de un gran pilono en el centro de las ruinas del templo indican que fue en otro tiempo una importante capilla del Imperio medio, dedicada probablemente al dios Tot o a las ocho deidades de Hermópolis.
Imperio medio, dinastía XII
hacia 1990 a.C.

Relieve de Amenemhet I en Lisht
Igual que los del Imperio antiguo, los faraones de la dinastía XII también construyeron pirámides. Amenemhet I y Sesostris I eligieron emplazamientos cercanos a su residencia en Lisht. Este relieve, que formaba parte de otro edificio, proviene seguramente del templo mortuorio de la pirámide de Amenemhet, completamente destruido.
Imperio medio, dinastía XII, hacia 1975 a.C.; caliza; Nueva York, The Metropolitan Museum of Art

estatuas monumentales de Amenemhet III (1844–1797 a.C.), de las cuales sólo se conservan los restos de sus gigantescos pedestales junto a Medinet el-Fayum en las proximidades de Biahmu, y la insólita estela monumental del «Obelisco», de Abgig, de la época de Sesostris I (1971–1926 a.C).

El gozo de la experimentación a principio de esta época es evidente también en la arquitectura de los conjuntos funerarios de la XII dinastía en Lisht, El-Lahun, Dahshur y Hawara. Su forma básica proviene aún de las pirámides del Imperio antiguo, pero desde los tiempos de Sesostris II consistían ya en millones de ladrillos de adobe, dispuestos en capas y revestidos de piedra caliza. En el sistema de pasadizos que conducen a la cámara funeraria, sin embargo, así como en los templos anejos y en los muros de cierre, comenzaron a ensayarse nuevas formas y tipos de construcción, dentro del espíritu innovador reflejado por la nueva representación del hombre que ponen de manifiesto las estatuas de los faraones de la XII dinastía. Del mayor de los templos de pirámide del Imperio medio, construido por Amenemhet III en Hawara en el borde occidental del Fayum, sólo se conservan las descripciones de los escritores clásicos, quienes hablan de este asombroso «laberinto». Las hazañas técnicas conseguidas en estas pirámides alcanzaron proporciones colosales: la cámara del sarcófago monolítico de la pirámide de Hawara pesa unas 100 toneladas.

Sólo se conservan restos de templos del Imperio medio en algunos lugares, ya que la mayoría desaparecieron bajo las nuevas construcciones o fueron completamente derruidos. En el antiguo centro religioso de Hermópolis, en el Medio Egipto, se alzan los vestigios del pórtico de caliza de un templo en medio de las ruinas de otros del Imperio nuevo y de los periodos tardío y ptolemaico. Construido por Amenemhet II alrededor del 1900 a.C, el templo al cual pertenece el pórtico debió ser muy grande y probablemente estaba dedicado al dios Tot y a las antiguas divinidades de Hermópolis.

En la isla de Elefantina, que marcó en los tiempos antiguos el límite meridional de Egipto en la primera catarata del Nilo, cerca de lo que hoy es Asuán, se encuentran los templos de Mentuhotep II y Sesostris I, la capilla del dios local Heqaib y unos muros fortificados que se remontan a principios del Imperio antiguo; todos estos vestigios testimonian un alto nivel de actividad constructiva que llegó muy lejos hasta el sur, hasta la segunda catarata, donde quedó fijada la nueva frontera sur de Egipto después de las campañas nubias de los faraones de la dinastía XII. Ante la fuerza militar y política del vecino meridional de Egipto, el reino de Kerma, se llegaron a construir nada menos que 15 fortalezas en la baja Nubia y en la segunda catarata. Sus tumbas, bastiones, pórticos, puentes levadizos, terraplenes y troneras recuerdan a los castillos medievales y, en tér-

Página 79 abajo
La fortaleza de Buhen
La expansión meridional hacia la segunda catarata condujo a Egipto a un enfrentamiento directo con el reino nubio de Kerma. A fin de proteger la frontera sur, se levantaron enormes fortalezas. Durante las obras de la presa de Asuán, estas construcciones quedaron sepultadas bajo el agua, perdiéndose para siempre.
Imperio medio, dinastía XII, hacia 1900–1750 a.C.

Fortaleza de Buhen
Los fosos, bastiones y muros de esta fortaleza del Imperio medio en la segunda catarata constituian un formidable obstáculo a las invasiones del vecino meridional de Egipto, el reino de Kerma. Al amparo de sus muros crecieron pequeñas poblaciones egipcias. Imperio medio, dinastía XII, hacia 1900–1750 a.C.

minos de funcionalidad y grandes dimensiones, se cuentan entre los más impresionantes hitos arquitectónicos del Imperio medio. Aún quedaban por llevar a cabo muchas excavaciones e investigaciones documentales sobre estas estructuras cuando fueron inundadas por la presa de Nasser, pero ahora ya están perdidas para siempre para la arqueología.

Las gigantescas dimensiones de estas fortalezas de la segunda catarata han de entenderse fundamental aunque no exclusivamente en términos de consideraciones militares y políticas. Estas edificaciones demostraban, además, el poder del Imperio egipcio a sus vecinos. Por otra parte, la inclusión de conjuntos sagrados en el interior era una forma de dotarse de guardianes divinos. Cuando, en el Imperio nuevo, el faraón Sesostris III es nombrado y representado como dios tutelar de la segunda catarata en el templo de Semna, lo que se busca es asegurar el carácter duradero de las actividades arquitectónicas de los faraones del Imperio medio en la frontera con la alta Nubia.

En la estela de Semna, hallada junto a la segunda catarata, el mismo Sesostris III comenta su presencia en la frontera sur: «He empujado la frontera más allá de la de mi padre, he incrementado lo que heredé. Cualquier hijo mío que mantenga esta frontera que mi majestad ha conseguido, será mi hijo. Aquél que la deje caer y no luche por ella, no será mi hijo y no habrá nacido de mí. Mi majestad también ha hecho construir una estatua de mi majestad en esta frontera que mi majestad ha creado, para que ésta florezca y tengáis que luchar por ella».

Estela de Semna del faraón Sesostris III
Este largo texto jeroglífico ensalza al faraón egipcio como el glorioso amo del mundo y describe la cobardía y la debilidad de los enemigos nubios. Este ejemplo de propaganda política se encontraba originariamente en las proximidades de la segunda catarata.
Imperio medio, dinastía XII, hacia 1820 a.C.; cuarcita; Berlín, Ägyptisches Museum

Templo de Sarabit el-Khadim, Sinai
En época tan lejana como el primer periodo dinástico y durante el Imperio antiguo, la península del Sinai ya era muy valorada por los egipcios por sus yacimientos de turquesas y de cobre. El templo de Sarabbit el-Khadim, formado por una larga serie de patios que conducen a un santuario subterráneo, es uno de los ejemplos más antiguos de templo labrado en la roca de la arquitectura egipcia. Imperio medio, dinastía XII, hacia 1800 a.C.

Otro ejemplo similar de vínculo entre arquitectura y culto faraónico en un punto geográficamente periférico es el de la península de Sinaí, en la región fronteriza oriental de Egipto. En Sarabit el-Khadim, en mitad de la zona de minas de turquesas, los reyes de los Imperios antiguo y medio aparecen bajo forma de dioses en relieves e inscripciones en un templo de esta última época labrado en la roca y en el correspondiente edificio frontal, una construcción alargada y asimétrica muy poco egipcia en su diseño.

A pesar de la ausencia de vestigios arqueológicos importantes de templos del Imperio medio dedicados a los dioses en el corazón de Egipto, son muchos los indicios que sugieren que eran numerosos. Las actividades edificatorias de aquella época están documentadas en textos auténticos tales como informes de proyectos regios y planos de templos. Los restos de un plano y de un texto hierático sobre la fundación de un templo por Sesostris I, por ejemplo, sugieren la presencia de arquitectura sagrada en Heliópolis, uno de los centros religiosos más importantes de Egipto; aún así, el único vestigio de tal templo visible en el lugar es el obelisco de ese faraón.

El Imperio medio no es un periodo de grandes logros arquitectónicos en la historia de Egipto, pero es uno de los más importantes en cuanto a estatuaria. Los retratos de la dinastía XII se cuentan entre las mejores obras escultóricas del antiguo Egipto y ocupan un lugar junto a las griegas y las romanas. Según sus inscripciones, las efigies de faraones y personajes privados del Imperio medio, la mayor parte esculpidas en roca muy dura, ya no tenían una función funeraria (como había ocurrido en el tercer milenio), sino que estaban destinadas a los templos. En esto reside su excepcional importancia para la historia de la arquitectura, ya que, gracias a sus inscripciones o según los lugares donde han sido halladas, sirven como fuentes indirectas de información sobre el emplazamiento de los templos del Imperio medio.

Esto ha permitido deducir nombres de regiones del antiguo Egipto que, por falta de restos arqueológicos, habían sido consideradas sin importancia para la historia de la arquitectura. El Delta del Nilo, al norte de El Cairo, una de las mayores extensiones habitadas de Egipto, posee muy pocos vestigios de templos del Imperio medio, en lugares tales como

Tumba de Khety en Beni Hasán
Los techos de las amplias salas de las tumbas labradas en la roca de Beni Hasán, en el centro de Egipto, apoyan sobre esbeltas columnas lotiformes, que producen la impresión de una marquesina sostenida por columnas hechas de plantas. Imperio medio, dinastía XI, hacia 2000 a.C.

Ezbet Rushdi, Tell Ibrahim Awad y Bubastis. En Tanis, sin embargo, la capital de Egipto fundada alrededor de 1070 a. C. al noreste del Delta, se han desenterrado muchas estatuas del Imperio medio. Antes de ser arrancadas de su sitio el año 1000 a.C para decorar la nueva metrópoli de Tanis con monumentos milenarios, estas estatuas habían permanecido en la residencia que Ramsés II (1290–1224 a.C.) poseía en el Delta, a 30 km al sur de Tanis. Su emplazamiento original probablemente no se hallaba lejos de allí, tal vez en Bubastis, cerca de la moderna población de Zagagig, al este del Delta. En esta población se han hallado restos de las colosales estatuas faraónicas de la dinastía XII, y ha sido aquí también donde se han desenterrado las ruinas de un palacio del faraón Amenemhet III: se trata seguramente de uno de los más importantes centros religiosos de Egipto, rico en tradición.

El número y el tamaño de las estatuas de faraones que se reutilizaron en Tanis resulta abrumador. Hay 10 figuras sedentes de granito, con un peso de 8 a 10 tm cada una, que representan a faraones de la primera parte de la dinastía XII. Dos efigies erguidas de Sesostris I, que se alzaban en las puertas del templo de Tanis, miden casi 8 m de altura, siendo las mayores estatuas egipcias conocidas. La esfinge está presente también en Tanis en la forma de dos figuras de granito de 5 m de longitud construidas bajo el reinado de Amenemhet II y otras seis esfinges monumentales con melena de la época de Amenemhet III.

Análogamente a los gigantescos conjuntos sagrados del Imperio nuevo de Tebas, con sus también colosales estatuas, estas figuras recicladas de soberanos del Imperio medio probablemente estaban rodeadas por santuarios de proporciones igualmente gigantescas. Seguramente las esfinges flanqueaban avenidas que conducían hasta enormes pilonos, mientras que las figuras erguidas se situarían ambos lados de gigantescos pórticos y las estatuas sedentes estarían colocadas entre pilares en los extensos patios del templo.

Sobre la impresionante arquitectura de los templos de la dinastía XII, incluido el caso de la residencia de los faraones del Imperio medio en Menfis, por el momento sólo

Tumba de Khnumhotep en Beni Hasán
Aunque las tumbas de Beni Hasán son hipogeos labrados en la roca, responden también al principio básico de la arquitectura religiosa egipcia, según el cual las formas arquitectónicas son una traducción en piedra de las realizadas originalmente con adobe y madera. Sobre los pilares de 16 aristas de la entrada y encima del arquitrabe pueden verse las versiones en piedra de las vigas de madera utilizadas para la construcción de cubiertas. Imperio medio, dinastía XII, hacia 1900 a.C.

se pueden hacer conjeturas basadas en pruebas indirectas. Estas pruebas se conocen desde hace mucho tiempo, pero hasta ahora no eran reconocidas como tales; entre ellas se cuentan las estatuas colosales de la primera época de la dinastía XII halladas entre las ruinas de Menfis. Ramsés II hizo que se escribiera su nombre sobre las inscripciones originales, de forma que durante mucho tiempo se las consideró como obras representativas del amor de Ramsés por lo gigantesco hasta que recientemente fueron «desenmascaradas» como pertenecientes al Imperio medio.

Así pues, las estatuas faraónicas de la dinastía XII permiten acceder a la arquitectura de aquel periodo y le otorgan una categoría comparable a la de las mejores obras del periodo más importante de la arquitectura religiosa del antiguo Egipto, el correspondiente al Imperio nuevo y al periodo ptolemaico.

Para la arquitectura no faraónica del Imperio medio no es preciso recurrir a vericuetos tan alambicados, ya que se conserva en varios lugares en forma de impresionantes conjuntos. Los nomarcas o gobernadores de provincia del Imperio medio –quienes, junto con el gobierno central de Menfis, ejercían una gran influencia política– hacían construir cementerios cerca de las capitales de sus respectivos nomos. En el valle del Nilo, en el Alto y Medio Egipto, estas tumbas subterráneas están labradas en la roca. Con frecuencia se localizaban en lo alto de un promontorio rocoso en las montañas que flanquean las vertientes oriental y occidental del valle del Nilo, aguas arriba entre El Cairo y Asuán. La elección de un emplazamiento tan expuesto venía determinada por la búsqueda de capas de piedra firme y sólida que ofrecieran las mejores condiciones para la construcción de estructuras estables y la realización de relieves. Algunas de estas tumbas excavadas en la roca son canteras abandonadas, para las cuales la elección del sitio había respondido a los mismos criterios.

En ocasiones, como ocurre con las de la provincia de Qan el-Kebir, poseen los mismos elementos que la arquitectura de las pirámides: templo del valle, calzada cubierta

y capilla funeraria. En Beni Hasán, en el centro de Egipto, cerca de la capital del nomo decimosexto del Alto Egipto, las tumbas consisten en una gigantesca sala tallada en un promontorio rocoso. Las columnas son gráciles pilares compuestos y con capitel lotiforme que soportan arquitrabes sobre los que descansa la cubierta en bóveda de cañón pintada con motivos textiles y falsas vigas de madera.

Las grandes salas funerarias de Beni Hasán, que pueden ser consideradas producto de un nuevo desarrollo autónomo de la arquitectura egipcia, siguen por tanto los principios básicos de la arquitectura religiosa en el sentido de que imitan las formas de la arquitectura cotidiana. La sala es una representación monumental de un edificio de campaña con postes de madera de los que cuelgan tapices. En las fachadas de las tumbas también aparecen formas sacadas de la arquitectura en madera.

Los extensos muros de estas salas funerarias de Beni Hasán muestran un amplio repertorio icónico representado pictóricamente. Los motivos están sacados casi exclusivamente de la vida cotidiana y, aparte de los temas relacionados con la agricultura, la artesanía, la caza y los juegos que derivan de la decoración de las tumbas del Imperio antiguo, aparecen también composiciones con mucha figuras inmersas en emboscadas y batallas. Típicas de estas pinturas de Beni Hasán son las escenas de lucha en las que aparecen cientos de parejas de luchadores en diversas fases del combate.

No menos impresionantes que las salas funerarias de Beni Hasán son las tumbas labradas en la roca de los administradores de los nomos más meridionales, cerca del moderno Asuán. La capital del primer nomo del Alto Egipto se encuentra en la isla de Elefantina, en el extremo norte de la primera catarata; la historia arquitectónica de este lugar desde los tiempos prehistóricos hasta el periodo islámico se encuentra recopi-

Tumbas labradas en la roca en Asuán
Todas las grandes necrópolis del Imperio medio poseen sus propios rasgos arquitectónicos especiales. Los gobernadores del nomo de Elefantina, que se habian enriquecido controlando el comercio con el sur, fueron enterrados en los riscos al borde del desierto, al otro lado del Nilo. Sus tumbas están labradas en la roca y todas disponen de un patio exterior con escaleras empinadas que bajan hasta el río.
Imperio medio, dinastía XII, 1900–1800 a.C.

Pectoral del faraón Sesostris III
El motivo programático de este adorno para el pecho, que muestra al faraón como un buitre cerniéndose sobre sus enemigos, está situado en un contexto arquitectónico: las columnas lotiformes y el caveto indican que se trata de un templo en cuyo techo el ave, como deidad protectora, extiende sus alas.
Imperio medio, dinastía XII, hacia 1820 a.C.; oro, cornalina, lapislázuli; El Cairo, Museo Egipcio

lada en un solo asentamiento, formando una colina de unos 15 m de altura. Entre los restos se encuentran capillas dedicadas a los dioses locales de la zona de las cataratas, al dios de la creación, Khnum, y a la diosa Satet, todas ellas del primer periodo dinástico, además de los templos de Mentuhotep II y Sesostris I y un santuario para el dios local, Heqaib, un nomarca del Imperio antiguo que fue deificado.

Las tumbas de los administradores de Elefantina se encuentran en lo alto de los terraplenes rocosos del desierto en la orilla occidental del Nilo. Unas escalinatas muy empinadas conducen directamente desde la orilla del río hasta un patio exterior transversal de forma aterrazada con un pórtico, a través del cual se accede a una sala de columnas. Un pasadizo penetra profundamente en la falda de la montaña hasta la cámara de culto.

Cada una de las necrópolis rocosas del Imperio medio muestra peculiaridades locales tanto en el estilo arquitectónico como en los relieves y las pinturas. Las fachadas amplias con pilastras son típicas de Tebas, por ejemplo, mientras que las capillas con estatuas delante del muro trasero de la cámara de culto sólo se encuentran en Meir. En Assiut, por otra parte, las formas y dimensiones de las tumbas de los nomarcas labradas en la roca parecen anticipar los templos del Imperio nuevo.

Finalmente, algunos de los ejemplos más preciosos y artísticamente más valiosos de arquitectura del Imperio medio son las piezas de joyería, ya sean las configuradas en la forma de templos en miniatura o las que contienen referencias iconográficas a ellos. Los pectorales típicos de la época muestran la forma de una fachada de templo con muros inclinados, boceles y cavetos. De forma sintética, estas piezas parecen confirmar la hipótesis de que el Imperio medio fue el periodo clásico del antiguo Egipto, no sólo en lo que respecta a las bellas artes, la literatura y la escritura, sino también a la arquitectura.

Un estado hecho en piedra

Cabeza de una estatua del faraón Tutmosis III
Tutmosis III fue uno de los constructores más entusiastas de los tres mil años de historia del antiguo Egipto. Hizo levantar templos en todos los lugares importantes de su imperio, desde el Delta del Nilo hasta Gebel Barkal en el Sudán.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1450 a.C.: grauvaca; Luxor, Museo de Luxor

Página 86
Cofre para una estatua
El templo como hogar terrenal de los dioses era uno de los más importantes motivos de la arquitectura egipcia. Este cofre para una estatua, revestido con pan de oro repujado, es en realidad la maqueta de un templo y fue hallado en la tumba de Tutankamón. Los muros inclinados, el caveto y la curvatura frontal de la cubierta imitan los rasgos típicos de la arquitectura de ladrillo más antigua y de los refugios de campaña.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1325; madera y pan de oro; El Cairo, Museo Egipcio

Los templos a los dioses del Imperio nuevo

La ciudad sagrada de Karnak y Luxor

Probablemente no existe ningún otro lugar donde la presencia física del mundo antiguo pueda sentirse de forma más inmediata que en la ciudad sagrada de Karnak. Aún hoy en día, cual si se tratara de una capilla en funcionamiento, los visitantes caen bajo su hechizo y se sienten obligados al silencio, inmersos como están en un aura sagrada de otro mundo.

Los orígenes de Karnak se remontan a principios del Imperio medio, alrededor del 2000 a.C., cuando Tebas se convirtió en capital de Egipto por un corto periodo de tiempo; el templo de Amón-Ra, construido en este periodo, llegó pronto a convertirse en el santuario más importante de todo Egipto. Desde el Imperio medio en adelante la donación privada de estatuas para colocarlas en el patio del templo de Amón se convirtió en una práctica religiosa popular; quienes se vinculaban de esta forma al señor del templo, Amón-Ra, se aseguraban su gracia y su ayuda. A lo largo de los siglos se donaron a Karnak miles de figuras votivas, estatuillas de bronce y gigantescas figuras de granito. Muchas de ellas fueron redescubiertas en los pozos a los que habían sido arrojadas durante las periódicas «limpiezas» del templo.

A pesar de los casi 2.000 años de historia arquitectónica de Karnak, la planta sigue siendo clara y legible. Existe un eje principal este-oeste que se prolonga desde el sanctasanctórum hasta el Nilo, de acuerdo con la orientación tradicional de los templos del antiguo Egipto, que se situaban siempre en ángulo recto con respecto al eje teórico norte-sur del curso del Nilo. De este primer eje arranca otro de norte a sur, cuya prolongación conduce a un templo independiente dedicado a la diosa Mut, la consorte de Amón-Ra.

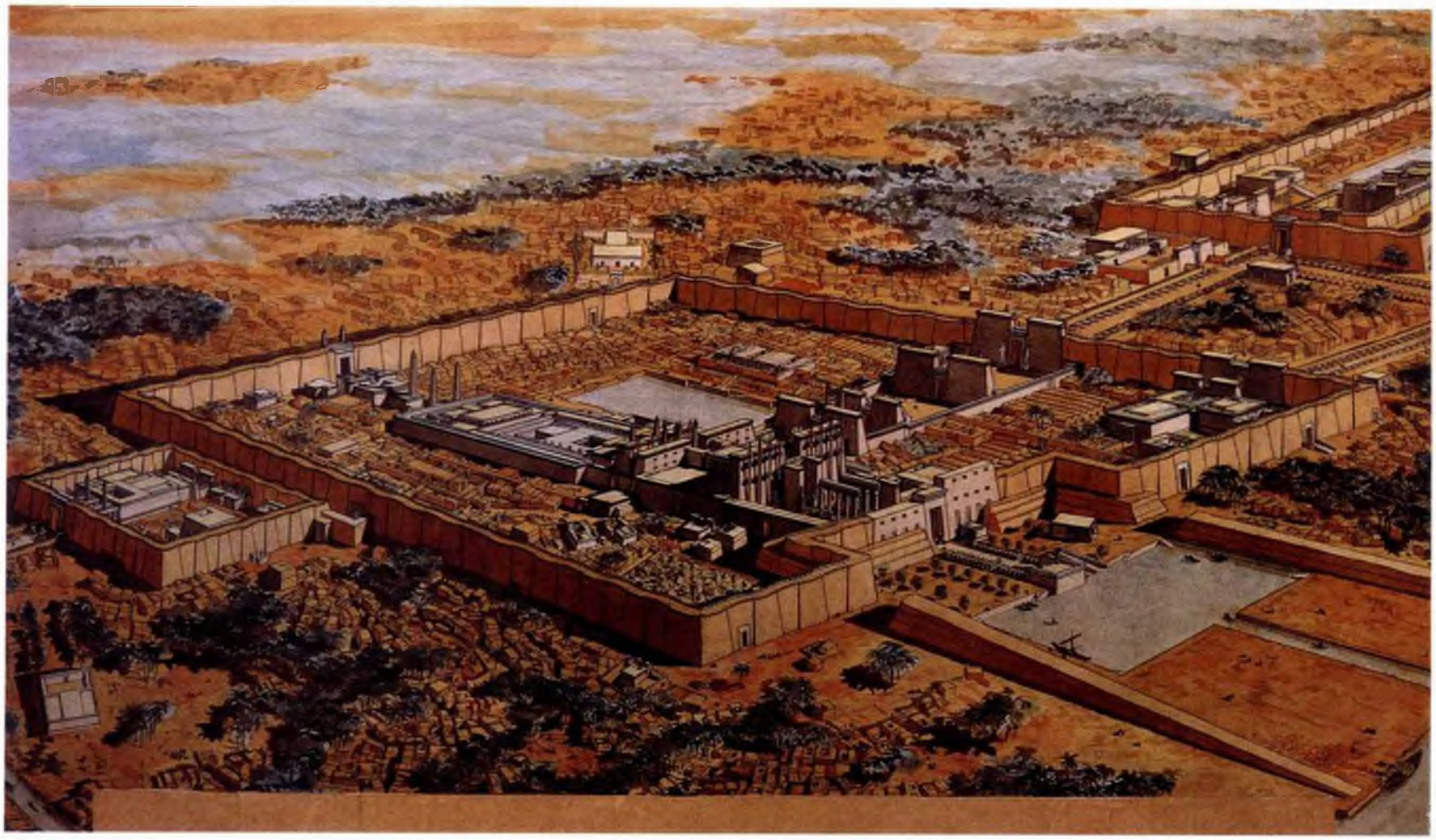
A lo largo de estos ejes se disponen las puertas de entrada al templo o pilonos, en orden no siempre cronológico desde el interior hacia el exterior. Delante de estos pilonos, con sus dos torres de muros inclinados, se alzaban estatuas colosales, obeliscos y mástiles para estandartes. Lo que puede contemplarse hoy en día es realmente una secuencia de portales que conducen hasta una zona central que ha sido el hogar terrenal de los dioses desde que se fundó el templo a principios del Imperio medio.

Entre los pilonos del eje este-oeste se construyeron salas de columnas que convirtieron los patios a cielo abierto originales en recintos cerrados.

La sala hipóstila de Karnak, con sus 134 columnas y una superficie en planta de 5.500 m^2, es el espacio cerrado de mayores dimensiones de la arquitectura egipcia y constituye un ejemplo representativo de este tipo de salas. En tiempos de Amenhotep III (1390–1353 a.C.), el tercer pilono formaba la fachada occidental del templo de Amón. Bajo el reinado de Amenhotep IV (Akenatón, 1353–1336 a.C.), se detuvieron las obras en el santuario de Amón-Ra, cuyo culto fue sustituido por el monoteísta del dios Atón. Alrededor del 1320 a.C., Horemheb, el último gobernante de la dinastía XVIII, trasladó la fachada del templo más hacia el oeste al construir el segundo pilono. A principios de la dinastía XIX, bajo los reinados de Seti I y Ramsés II, se unieron las dos puertas del templo mediante una doble fila de columnas de 21 m de altura con capiteles papiriformes abiertos; esto generó tres pasillos centrales,

Avenida de las esfinges frente al templo de Karnak
El divino habitante del templo permanece escondido bajo la forma de una efigie sagrada en su más recóndito santuario. Delante, el dios se muestra en una variedad de formas a través de estatuas. Las esfinges se usaban para flanquear los accesos a los templos desde los días del Imperio antiguo. Las que se alzan a cada lado del acceso principal al templo de Karnak tienen el cuerpo de león y la cabeza de carnero de Amón.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1380 a.C.; arenisca

Página 89
Esfinge con cabeza de carnero en el templo de Amón en Karnak
Entre las patas del león y bajo la cabeza de carnero de la esfinge que representa al dios Amón se alza una estatua del faraón, quien aparece como un ser divino bajo la forma de Khonsu.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia1250 a.C.



Plano general de Karnak
Dos ejes, orientados hacia el templo de Mut y hacia Luxor, se bifurcan hacia el sur a partir del eje principal este-oeste del templo de Amón.

A. Conjunto de Amón
1. Edificio principal del templo de Amón
2. Eje secundario del templo de Amón
3. Lago sagrado
4. Templo de Khonsu
5. Templo de Ipet
6. Templo de Ptah
7. Muro circundante

B. Conjunto de Montu
C. Conjunto de Mut

Página 90 arriba
Reconstrucción de la ciudad sagrada de Karnak
Investigaciones arqueológicas intensivas han permitido recomponer la imagen que debió de presentar esta singular aglomeración de edificios sagrados. El conjunto comprende desde el templo de Montu al norte hasta el de la diosa Mut al sur, con la extensa superficie del templo de Amón entre ambos.

Sala hipóstila del templo de Amón en Karnak
Un total de 134 columnas forman la sala hipóstila del templo de Amón, en un amplio patio situado entre el segundo y el tercer pilono. A pesar de su enorme peso, causan una impresión de ligereza debido a su imagen de tallo vegetal y a sus capiteles campaniformes.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1290–1250 a.C.

flanqueados por siete pasillos laterales con techos bajos soportados por columnas papiriformes de capitel cerrado.

La impresión espacial así creada no es la de un volumen edificado compacto y cerrado, sino la de un patio cubierto cuyo énfasis se sitúa en el pasillo central. No obstante, a pesar de las enormes dimensiones de sus elementos, la sala hipóstila de Karnak no se percibe como una estructura pétrea opresiva, sino que mantiene una cierta elegancia diáfana. La ligereza de las columnas plantiformes, reconocibles aún como representaciones monumentales de motivos de la naturaleza, así como la disminución en sección de los fustes y los capiteles campaniformes, producen en conjunto la impresión de un bosque de papiros sobre el que se extiende la bóveda celeste.

Delante del segundo pilono se alza una ampliación que retoma esta idea y la desarrolla en el templete del faraón Taharka (690–664 a.C.), en el cual las columnas papiriformes se alzan bajo el cielo abierto como si se tratara de una especie de clave interpretativa para entender la sala hipóstila.

La historia arquitectónica del templo de Amón no concluyó hasta el periodo ptolemaico, cuando se construyó el primer pilono, que, con sus 100 m de anchura, había de convertirse en la puerta de entrada más monumental de Egipto. Sin embargo, nunca llegó a completarse; sus bloques de arenisca aún se encuentran tal como salieron de la cantera, el caveto de coronación no llegó a montarse nunca y en varios sitios aún pueden verse hoy las rampas de construcción de ladrillos de adobe crudo. Estas rampas estaban destinadas a transportar los bloques de arenisca del pilono hasta la altura de 34 m planeada en un principio.

Las actividades de culto en este santuario, el mayor y más importante de Egipto, pueden deducirse actualmente a partir de muchos detalles arquitectónicos. Delante del pri-

mer pilono hay un pequeño lago con muelle comunicado con el Nilo mediante un canal. Éste era el lugar de amarre para la barca del dios, a bordo de la cual Amón-Ra partía en procesión ritual hacia el templo de Luxor y hacia los templos tebanos de la orilla occidental del Nilo, frente a Karnak. Una avenida con monumentales carneros de arenisca, el animal sagrado de Amón, conduce hasta la entrada del templo. A ambos lados de este sendero de los dioses, delante de las puertas del segundo pilono, se encuentran los pequeños templos de Seti II (1214–1204 a.C.) y Ramsés III (1194–1163 a.C.), cuyo centro de culto consiste en tres santuarios contiguos, con capillas para las imágenes de la «sagrada familia» de Karnak, los dioses Amón-Ra y Mut y su hijo, Khonsu.

Los regios constructores de estos «templos depositarios» ofrecían así un lugar de descanso a la divina triada de Karnak, un lugar en el que los dioses podían entrar durante las procesiones y desde el que podían responder a la devoción mostrada hacia ellos por los faraones de forma regular mediante ofrendas diarias y a través de los festivales periódicos que se celebraban a lo largo del año.

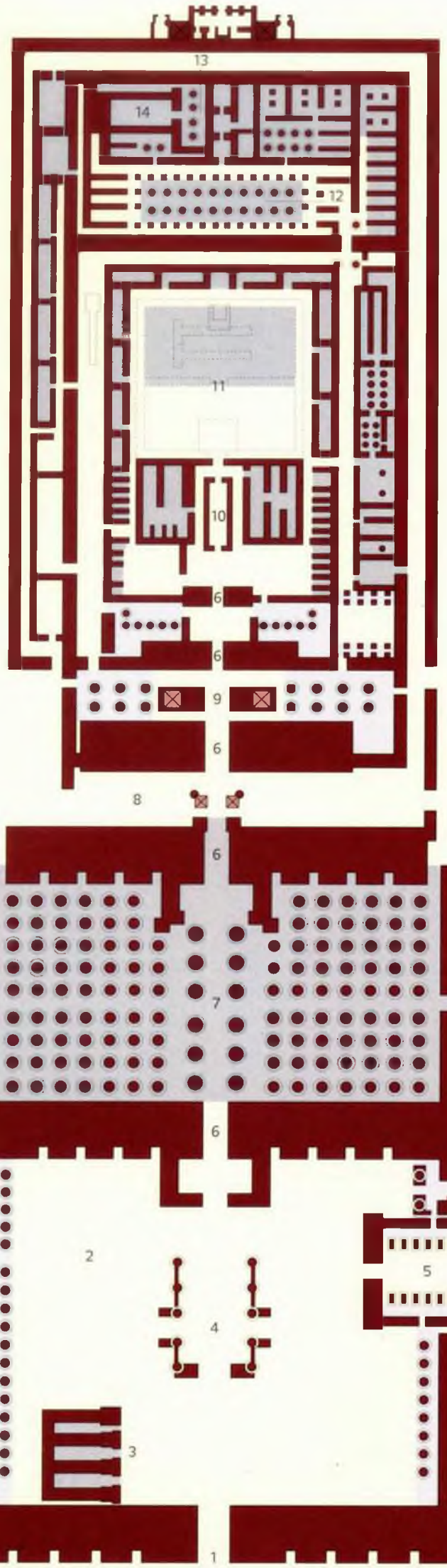
Detrás de la sala hipóstila y de los pilonos 3° a 6°, muy próximos unos a otros, se encuentra el primer foco de culto, la sala de la Barca, llamada así debido a su función de almacén de la embarcación en la que se colocaba la divina imagen para la procesión. La capilla de granito que ocupa este lugar central en Karnak fue construida alrededor del 320 a.C. por Filipo Arrhideo, el sucesor de Alejandro Magno; se alza en el punto donde, más de mil años antes, la reina Hatshepsut había construido un santuario de cuarcita roja, la llamada «*Chapelle Rouge*». Esta capilla, sin embargo, pronto tuvo que dejar lugar a un nuevo edificio, construido bajo el reinado de Tutmosis III, pero afortunadamente se conserva una gran parte de los antiguos vestigios gracias a la costumbre de los constructores del antiguo Egipto de «reciclar» elementos de las construcciones demolidas. Más de 300 bloques, los dos tercios del edificio de la capilla, fueron redescubiertos en la cimentación del tercer pilono, donde habían sido depositados en la época de Amenhotep III.

Los relieves en hueco de esta capillas, ejecutados con gran precisión, constituyen un registro icónico de las actividades de culto del templo de Amón-Ra, así como una singular obra maestra del arte del relieve del Imperio nuevo.

La aproximación axial desde el primero al sexto pilono termina aquí; a partir de este punto, la procesión de la divina imagen emprende un itinerario secuencial en torno al sanctasanctórum. Prosigue alrededor del venerable «patio del Imperio medio» y atraviesa la sala de celebraciones de Tutmosis III, dispuesta en ángulo recto con respecto al eje del templo; esta parte del templo es una especie de patio de piedra, con columnas ligeras configuradas como postes que sujetaran un toldo.

Página 93
Actualmente se puede ver el santuario de la divina barca desde el otro extremo del eje central del templo de Amón, pero en otro tiempo una enormes puertas con bisagras metálicas formaban una barrera entre los pilonos, marcando una clara división entre el mundo profano y el sagrado. Segundo pilono con el templete del faraón Taharka en primer plano. Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1300 a.C. y periodo tardío, dinastía XXV, hacia 680 a.C.

Relieve del tercer pilono de Karnak
Una vez al año, para la gran Fiesta de Opet, Amón viajaba desde Karnak hasta Luxor con su esposa Mut y su hijo Khonsu. Una serie de relieves de Luxor indica la ruta de la procesión y muestra la fachada del templo en la época de Tutankamón, así como el tercer pilono completo con los mástiles para estandartes.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1330 a.C.



Sala hipóstila del templo de Amón en Karnak
Las celosías de las ventanas, integradas en el muro, salvaban la diferencia de altura entre la nave central y las laterales y eran la única fuente de luz natural en el interior de la enorme sala.

Página 95
Sala hipóstila del templo de Amón en Karnak
Los relieves de las columnas indican el itinerario que describían las procesiones.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1290-1250 a.C.

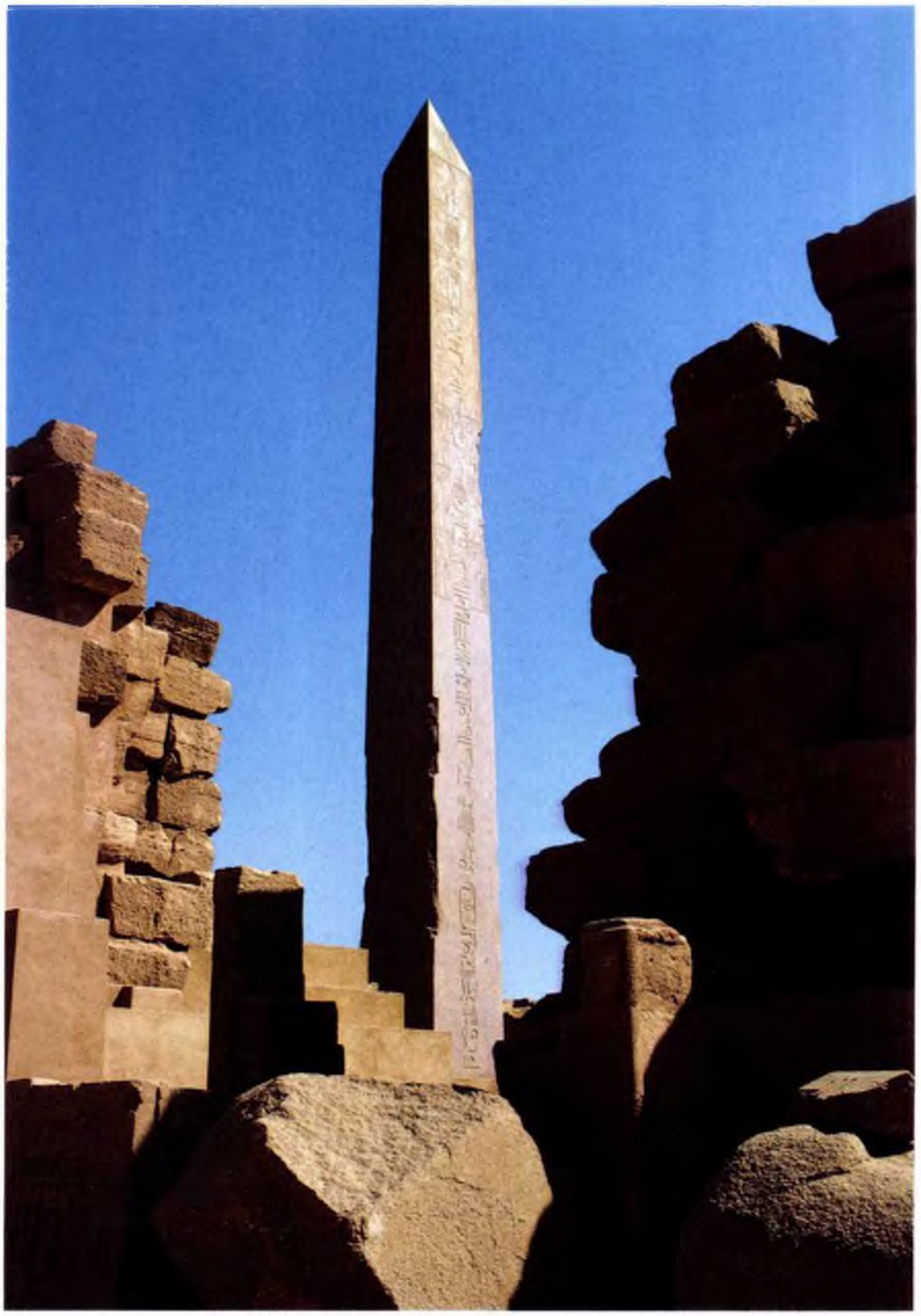
Planta del templo de Amón
A partir del recinto del Imperio medio (hacia 2000 a.C.), el templo de Amón se fue ampliando hacia afuera durante un periodo de 2.000 años hasta llegar al primer pilono, que quedó inacabado. Los patios entre el segundo y el tercer pilono y entre el cuarto y el quinto fueron construidos originariamente como salas de columnas.
1. Pilono I. 2. Patio. 3. Templo de Seti II. 4. Templete de Taharka. 5. Templo de Ramsés III. 6. Pilonos 2°-6°. 7. Sala hipóstila. 8. Obeliscos de Tutmosis I. 9. Obeliscos de Hatshepsut. 10. Sala de la Barca. 11 «Patio» del Imperio medio. 12. Sala de festivales de Tutmosis III. 13. «Jardín botánico». 14. Sanctasanctórum.

Templo de Ramsés III en Karnak
Delante del templo, varios faraones hicieron construir otros de tránsito donde se depositaban las efigies de la triada sagrada mientras se realizaban las obras de ampliación, obligación divina de los soberanos.
Imperio nuevo, dinastia XX, hacia 1180–1160 a.C.

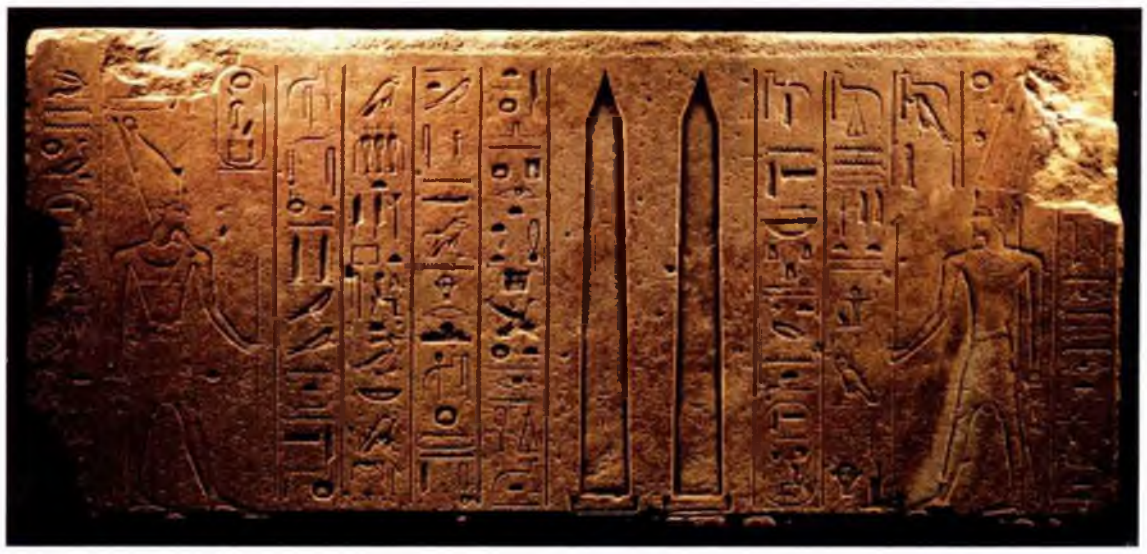
Detrás de la sala de celebraciones de Tutmosis III, en un lugar casi inaccesible, se encuentra el sanctasanctórum. El enorme bloque de granito rojo sobre el cual descansaba la estatua sagrada de oro de Amón Ra se conserva en su posición original. Inmediatamente delante del sanctasanctórum abren dos cámaras, cuya nombre actual de «jardines botánicos» se presta a falsas interpretaciones. Los relieves murales de estas salas, creados bajo el reinado de Tutmosis III, representan con gran lujo de detalles la fauna y la flora de Egipto y sus proximidades, al modo de una enciclopedia ilustrada de zoología y botánica. El significado de estas insólitas imágenes se refiere a la obra de creación del «rey de los dioses», Amón-Ra. Su función teológica es similar a la de los relieves estacionales de Neuserré en el templo solar de Abú Ghurab y a los relieves del templo solar de Akenatón en Amarna.

Al este, ya fuera del templo de Amón y de su muro circundante, se encuentra un pequeño santuario en el que se adoraba a Amón Ra en la forma de un obelisco de 32 m

Obelisco de Tutmosis I en Karnak
Delante de la puerta del templo, o pilono, se alzaban pares de obeliscos con las puntas doradas para reflejar los primeros y los últimos rayos del sol: una imagen simbólica de la presencia del dios-sol en la tierra y de su ciclo diario.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1490 a.C.



Obelisco de Hatshepsut en Karnak
Los obeliscos de Karnak se alzaban en otro tiempo delante del templo, pero las ampliaciones llevadas a cabo a su alrededor acabaron dejándolos en el interior, fuera de la vista. Imperio nuevo, dinastia XVIII, hacia 1470 a.C.



Relieve de Hatshepsut
En uno de los bloques de cuarcita de la «*Chapelle Rouge*» aparece la reina Hatshepsut ofrendando al dios Amón «dos grandes obeliscos cubiertos de oro blanco y tan altos que horadan los cielos».
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1470 a.C.; Museo de Luxor

Pilares delante de la sala de la Barca en Karnak
Sendos pilares cuadrados y exentos, situados en el centro del templo de Amón, delante del santuario donde se guardaba la divina barca, sostienen las plantas simbólicas del Alto y el Bajo Egipto: el nenúfar y el papiro. La única cubierta que soportan es el cielo abierto. La arquitectura del templo está, así, directamente conectada con el cosmos.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1450 a.C.

Vista lateral del pilar que simboliza el Alto Egipto en Karnak
Mut, la divina esposa de Amón, abraza al faraón Tutmosis III. La austeridad emblemática del motivo de la planta y la cartela se convierte en imagen del encuentro físico entre el faraón y la diosa.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1450 a.C.

Página 98 arriba a la derecha
Pilar símbolo del Alto Egipto en el templo de Amón
En lo alto del pilar, donde la tierra se encuentra con el cielo, y por encima de los tres nenúfares que son el símbolo del Alto Egipto, hay una cartela con el nombre de Tutmosis III. La imaginería correspondiente al papel del faraón como intermediario entre dios y el hombre queda, pues, manifiesta.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1450 a.C.

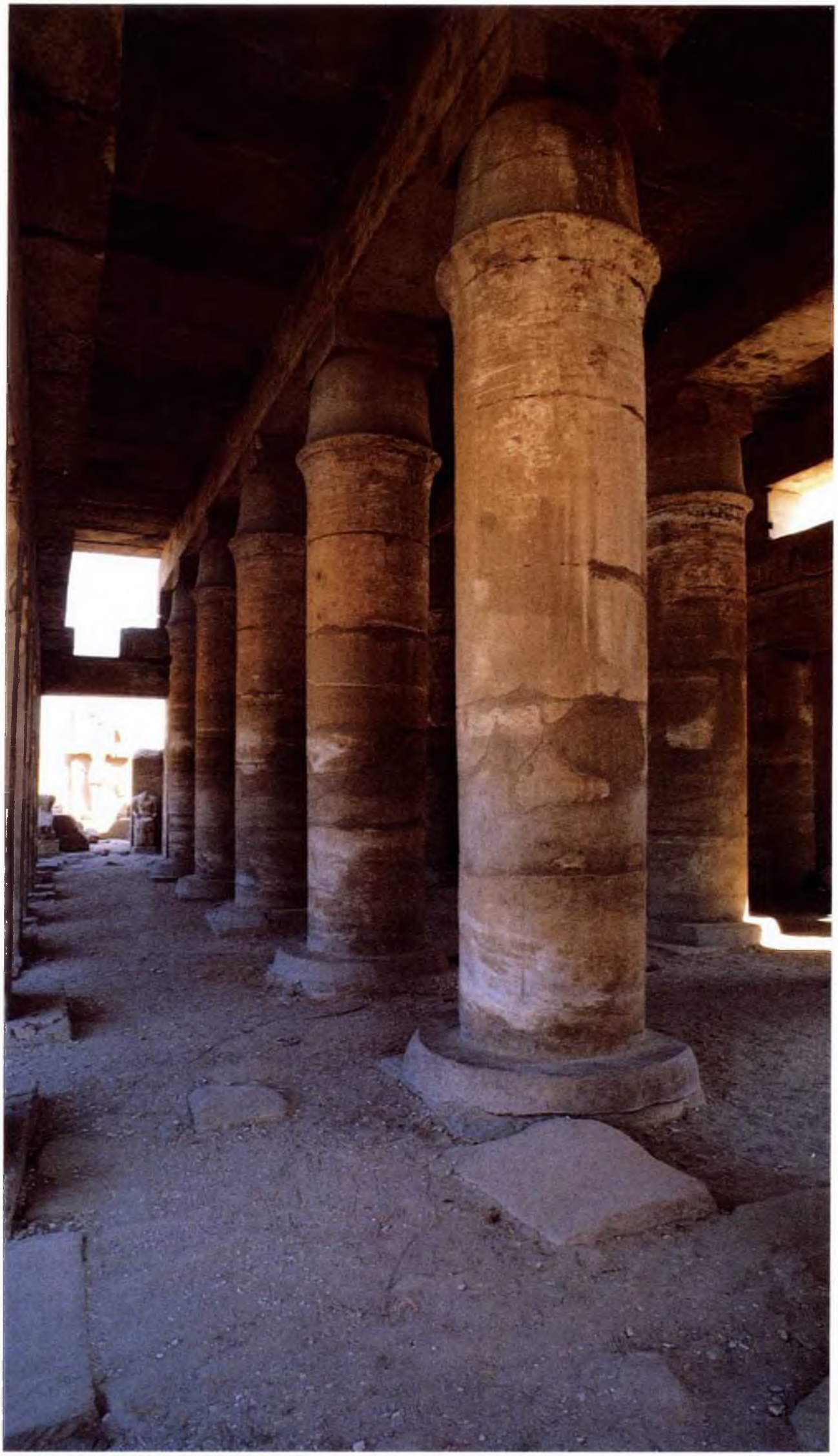
de altura, que se encuentra en estos momentos en Roma delante de la basílica de San Juán de Letrán. En esta parte de Karnak, Amón-Ra era adorado como «Amón, el que oye las plegarias», una función popular de las divinidades que se refleja también en un santuario dedicado al dios Khonsu, cuya construcción al sur del templo de Amón había sido iniciada por Ramsés III. «Khonsu, el que ofrece consejos» era reverenciado como un dios no sólo en Egipto, sino mucho más allá de sus fronteras. Con su secuencia de pórtico de entrada, avenida de esfinges, templete, pilono, patio, sala hipóstila, santuario de la Barca, antesala y sanctasanctórum, el de Khonsu es el ejemplo clásico de un templo a los dioses del Imperio nuevo. Una avenida flanqueada por estatuas de carneros se extiende a lo largo de 2,5 km desde este templo hasta el sur del templo de Luxor, que forma una unidad de culto con el conjunto de Amón.

Al este, más allá del muro exterior de ladrillo que rodea todo el conjunto de Amón, Amenhotep IV hizo construir un templo solar en honor de Atón. Esto fue alrededor del 1353 a.C., al iniciarse las reformas religiosas impuestas por el faraón, y la planta del templo es precursora de la posterior arquitectura religiosa de Amarna. En el propio emplazamiento se han descubierto los restos de unas 40 estatuas colosales

Procesión de la divina barca
En este bloque de la «capilla roja» se representa la procesión de la efigie sagrada de Amón. Oculta en una capilla sobre la barca divina, que se reconoce por las cabezas de carnero que decoran la proa y la popa, la efigie es sacada del templo por los sacerdotes.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1470 a.C.

del faraón, mientras que en el noveno pilono, construido a finales de la dinastía XVIII bajo el reinado del faraón Horemheb, se han hallado más de 40.000 bloques con relieves provenientes de los muros del templo.

Por grande que pueda parecer el santuario de Amón-Ra de Karnak, no es sino una parte de un conjunto mayor. Al norte se halla el templo de Montu; al sureste, el templo de Mut; y más al sur, cerca del Nilo, el templo de Luxor, conocido en el antiguo Egipto como el Opet, que significa «el harén». Aquí es donde Amón-Ra celebraba su divino matrimonio una vez al año, tras una ruidosa procesión a lo largo del Nilo desde Karnak a Luxor. Al final de la celebración, la procesión enfilaba la avenida de esfinges de vuelta a Karnak.



Página 101 arriba

El «jardín botánico» de Karnak

El nombre popular por el que se conoce una de las salas más recónditas del templo de Amón induce a error. La sala tiene cuatro columnas de haz de papiro y en las paredes pueden verse imágenes detalladas de animales y plantas, lo que ha dado origen al nombre actual.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1450 a.C.

Sala de ceremonias de Tutmosis III en Karnak

Igual que sucede con otras muchas dependencias de los templos egipcios, la sala de ceremonias de Tutmosis III no es realmente un espacio cerrado, sino un atrio en el que una serie de columnas exentas sostienen la representación en piedra de una marquesina a modo de protección solar. Este cometido de las columnas explica su forma insólita, imitando mástiles de tienda de campaña.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1450 a.C.

Bajorrelieve del «jardín botánico»
Los animales y plantas representados en los relieves no aparecen en su entorno natural, sino dentro de una especie de marco de referencia que constituye un homenaje icónico al dios Amón, quien se manifiesta en la tierra a través de sus creaciones.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1450 a.C.

El lago sagrado del templo de Amón
Esta reconstrucción moderna del lago corresponde a su aspecto original. El lago sagrado no era solamente un depósito de agua, sino también una imagen del océano primigenio y un escenario para rituales religiosos. Era además un elemento fijo del templo egipcio.

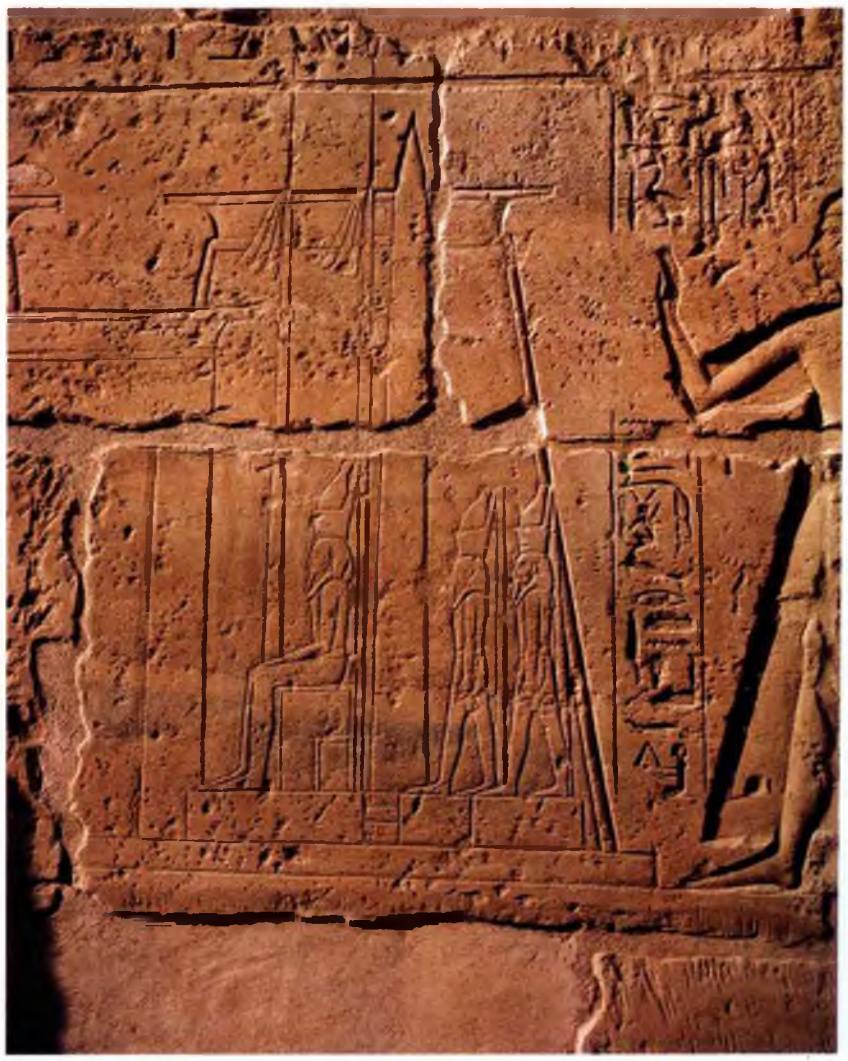
Obelisco de Hatshepsut en Karnak
El halcón Horus con la corona del Alto y el Bajo Egipto representa la divinidad el faraón. Aquí se le ve posado sobre el primero de los nombres del soberano, mientras que los otros pueden leerse verticalmente en el fuste del obelisco. Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1450 a.C.

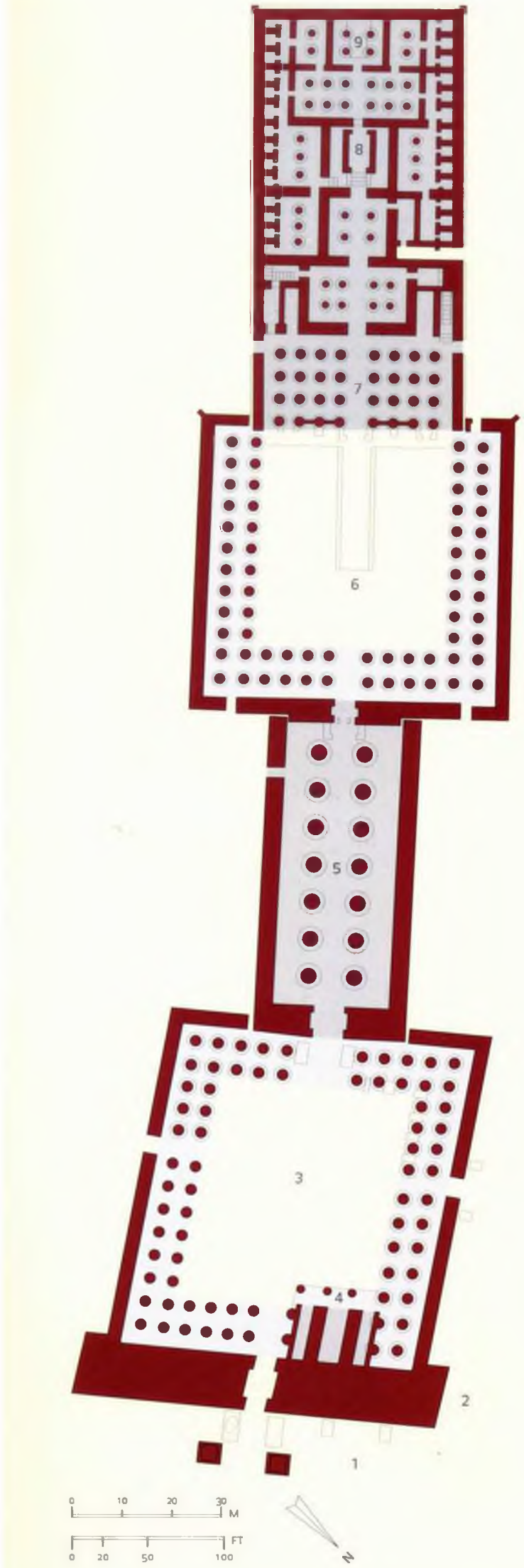
Templo del dios Khonsu en Karnak
Dentro del conjunto religioso de Karnak se encuentran también un templo a la diosa Mut y una capilla para el dios Khonsu, el hijo de Amón y Mut. Las hendiduras en la fachada del pilono sirven para sujetar los mástiles de los estandartes.
Imperio nuevo, dinastía XX, hacia 1180–1160 a.C.

Sala hipóstila del templo de Khonsu
El bien conservado templo de Khonsu permite hacerse una idea de la verdadera atmósfera de los templos. La secuencia de espacios progresa desde el patio hasta el sanctasanctórum, atravesando la sala de columnas.
Imperio nuevo, dinastía XX, hacia 1180–1160 a.C.

Fachada del templo de Luxor
Con sus obeliscos y sus estatuas colosales, Luxor conserva parte de los elementos originales de las fachadas de los templos del antiguo Egipto. Los relieves de las paredes del pilono, que cuentan la historia de la batalla de Kadesh de Ramsés III, estaban coloreados y, por tanto, resaltaban mucho más.
Imperio nuevo, dinastia XIX, hacia 1280–1220 a.C.

Relieve del templo de Luxor
En un relieve del primer patio del templo de Luxor aparece su fachada con el aspecto que tenia en la época de Ramsés II. Delante del pilono de la derecha puede verse un obelisco y dos mástiles con estandartes, así como dos figuras de pie. Este detallado relieve ha permitido reconstruir el aspecto original de la zona frontal del templo, sobre todo porque muchos de sus elementos han llegado hasta nuestro días.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.





Planta del templo de Luxor
Ramsés II sólo construyó el pilono y el primer patio. El cambio en la dirección del eje indica su construcción posterior. La columnata, el segundo patio, la sala hipóstila y las cámaras interiores fueron construidas en tiempos de Amenhotep III como el «harén» de Amón. Éste era el lugar al que Amón acudía en procesión desde Karnak una vez al año para celebrar su divino matrimonio.

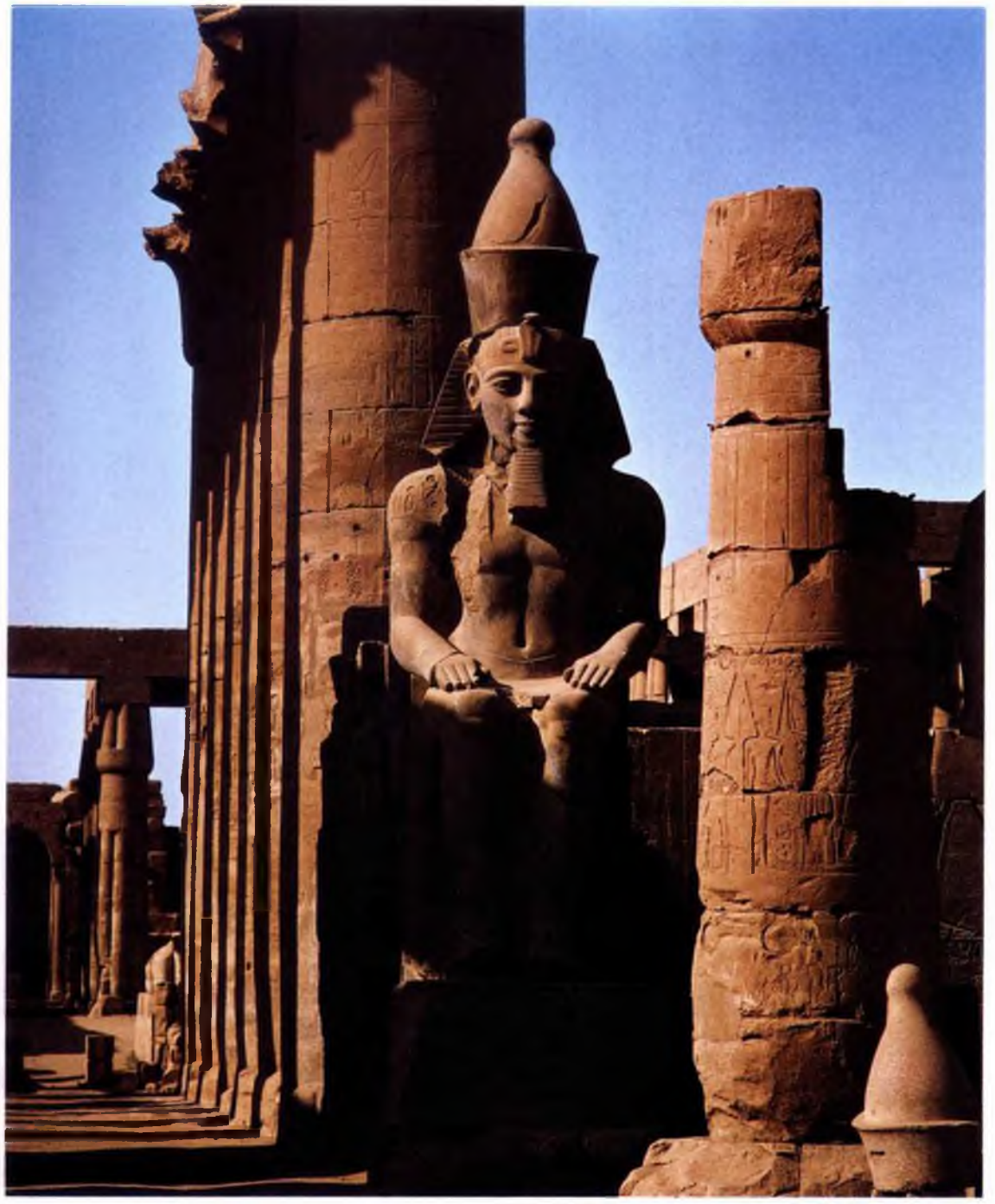
1. Patio exterior con obeliscos y estatuas colosales
2. Pilono
3. Patio de Ramsés II
4. Templo de Tutmosis III
5. Columnata de Amenhotep III
6. Patio de Amenhotep III
7. Sala hipóstila
8. Sala de la Barca
9. Sanctasanctórum

El obelisco de Luxor en París
El obelisco occidental que en otro tiempo se alzaba delante del templo de Luxor fue un presente del virrey Mohamed Ali a los franceses. Su situación en el centro de la Plaza de la Concordia lo ha convertido en un símbolo de la capital francesa que rivaliza incluso con la Torre Eiffel.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.

El obelisco laterano de Roma
No sólo en tiempos recientes se han transportado antigüedades egipcias a Europa. A los emperadores romanos también les gustaba volver a Roma con monumentos egipcios, bien como trofeos de la tierra conquistada en torno al Nilo o como elementos religiosos e históricos con los que decorar los templos romanos dedicados a los dioses egipcios. El obelisco de delante de la Basílica Laterana de Roma se alzaba originariamente en la parte oriental del templo de Amón en Karnak. El emperador Augusto lo hizo llevar a Roma para colocarlo en el Circo Máximo.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1400 a.C.

La fachada del templo que puede contemplarse hoy en día, orientada hacia el norte en la dirección de Karnak, está dominada por el pilono erigido por Ramsés II. Cuatro estatuas colosales del faraón de pie y dos sentado, además de dos obeliscos y cuatro mástiles de estandarte, forman una fachada de templo clásica tras la cual se extiende un fondo formado por un gigantesco relieve de la batalla de Kadesh, tallado en la fachada del pilono. En el patio de detrás se yerguen gigantescas estatuas en granito de Ramsés II, dispuestas entre los pilares de una columnata perimetral de doble fila, mientras que dos monumentales figuras sedentes flanquean la entrada a un pasadizo con sendas hileras de columnas papiriformes de 21 m de altura a ambos lados. Los muros de este pasadizo, situados tras las columnas, están decorados con una sucesión de relieves que representan vívidamente la procesión celebratoria entre Karnak y Luxor. Fueron realizados bajo el reinado de Tutankamón, alrededor del 1325 a.C., pero muestran aún fuertes influencias del estilo típico de las épocas de Akenatón y Nefertiti.

Detrás de esta columnata se encuentra el patio de Amenhotep (Amenofis) III, uno de los espacios más hermosos de la arquitectura del antiguo Egipto; aquí, de acuerdo con la tradición más pura, no existe distinción entre los cielos y su representación en el contexto del templo. Las columnas de haz de papiros que rodean tanto el patio como la pronaos adosada a él se alzan hacia el firmamento, convirtiendo los cielos en la cubierta del espacio y transformando este templo hecho por el hombre en una parte del cosmos.

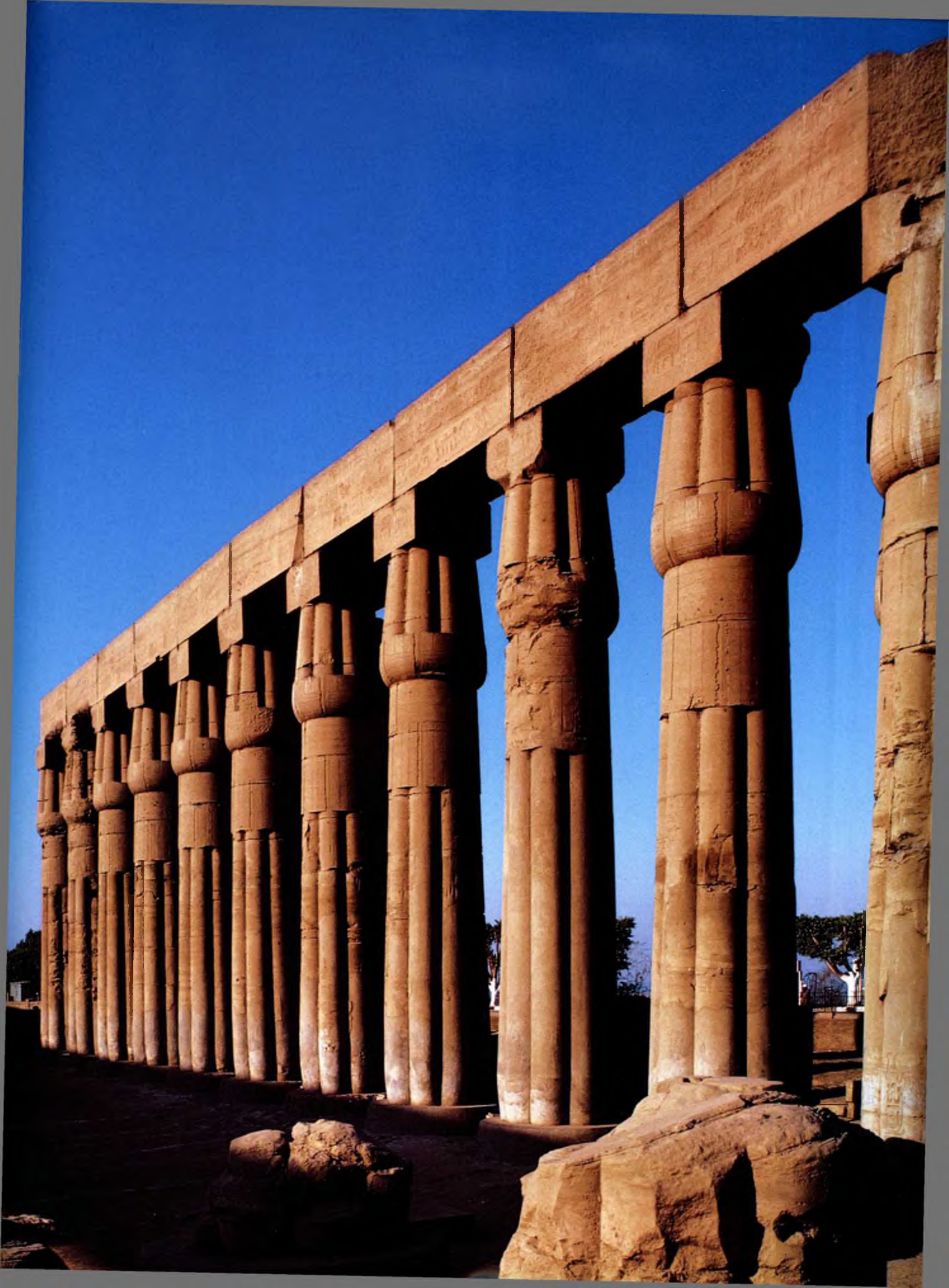


Estatua colosal de Ramsés II en Luxor
El patio de Ramsés II del templo de Luxor está rodeado de estatuas, algunas de las cuales datan de los tiempos de Amenhotep III; otras fueron creadas reinando Ramsés II, como parte de una ampliación del conjunto sagrado. La figura sentada muestra a Ramsés II como rey divino, a quien se le aplica aquí el tratamiento adicional de «Sol de los soberanos».
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.

Las estatuas de dioses y faraones halladas en el año 1989 en este patio corresponden a un periodo comprendido entre la dinastía XVIII y el periodo tardío e indican que el templo de Luxor fue un importante centro de culto. Como espacio mitológico correspondía, dentro de la estructura teológica de los templos de Tebas, al lugar donde el rey y el dios-rey (es decir, el faraón y Amón-Ra) entraban en contacto el uno con el otro. Los relieves del templo de Luxor muestran el origen divino del faraón Amenhotep III. Su madre terrenal es fertilizada por el rey de los dioses Amón-Ra; el faraón es el hijo de dios, pero también un ser humano: la analogía con el nacimiento de Cristo en el Nuevo Testamento es evidente. Luxor es la casa natal del templo de Karnak; es el lugar donde el dios viene a la tierra y el faraón humano se hace divino.

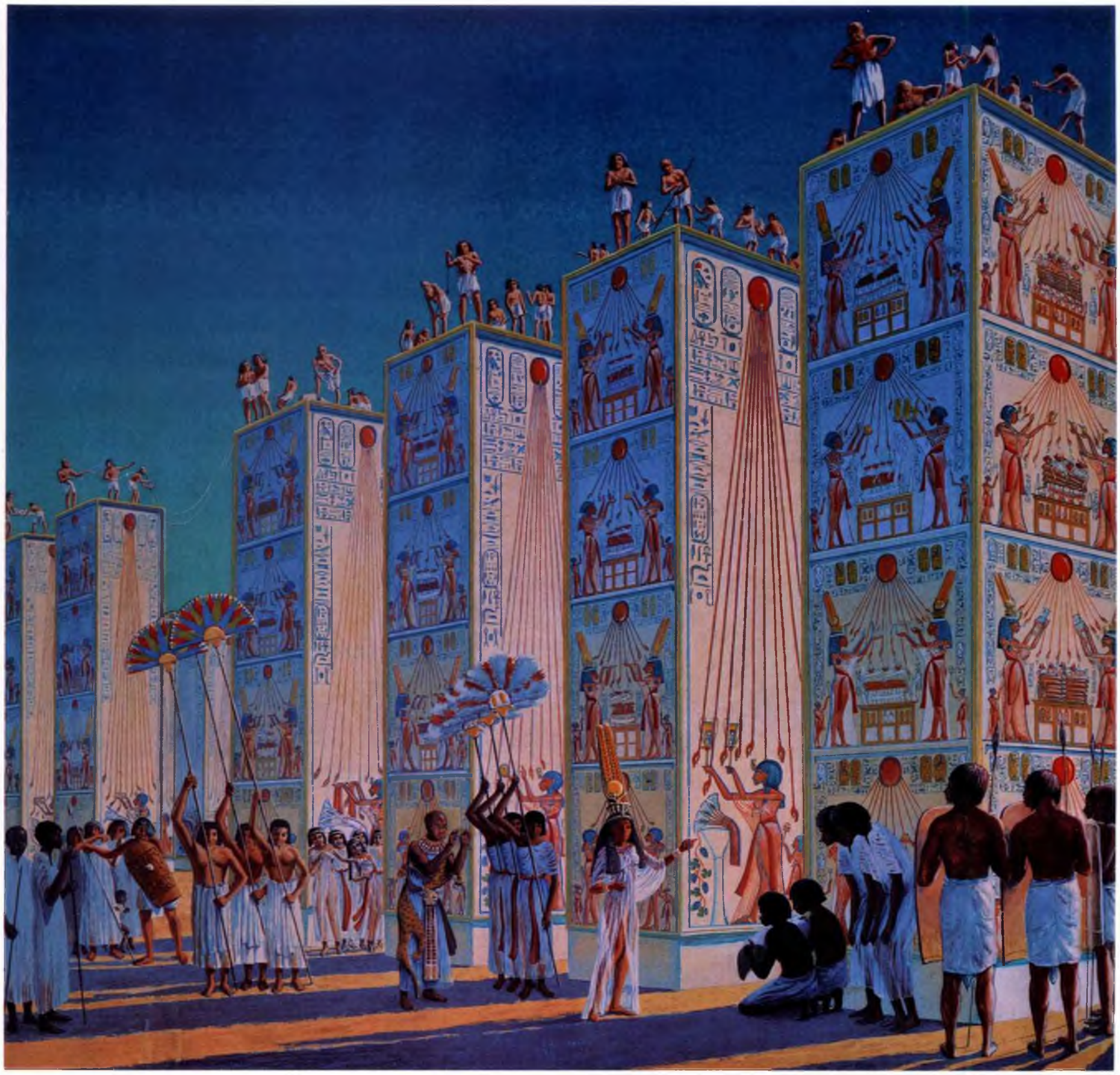
La ideología de la divinidad del rey y de la proximidad del dios a la humanidad se expresaba ritualmente en la Fiesta de Opet, la fiesta de las nupcias de Amón-Ra, que se celebraba no en sagrada reclusión sino en medio del bullicio de la capital, ya que Karnak y Luxor estaban en el centro de Tebas, como las catedrales medievales. De la misma forma, los templos eran parte integral de la vida política y económica de las metrópolis; las tierras propiedad de los templos y la potestad tributaria de los sacerdotes representaban un poder político en absoluto despreciable, que sin duda fue utilizado también en contra de las autoridades estatales y de la casa real.

Página 109
Segundo patio del templo de Luxor
El amplio patio de Amenhotep III, en el templo de Luxor, está rodeado de columnas fasciculadas con capiteles papiriformes cerrados. Los arquitrabes tienen el cielo como única cubierta, lo cual acrecienta la impresión de simbiosis de arquitectura y cosmos. Bajo la extensión del firmamento, los modelos naturales resurgen en la forma de columnas de piedra.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1370 a.C.

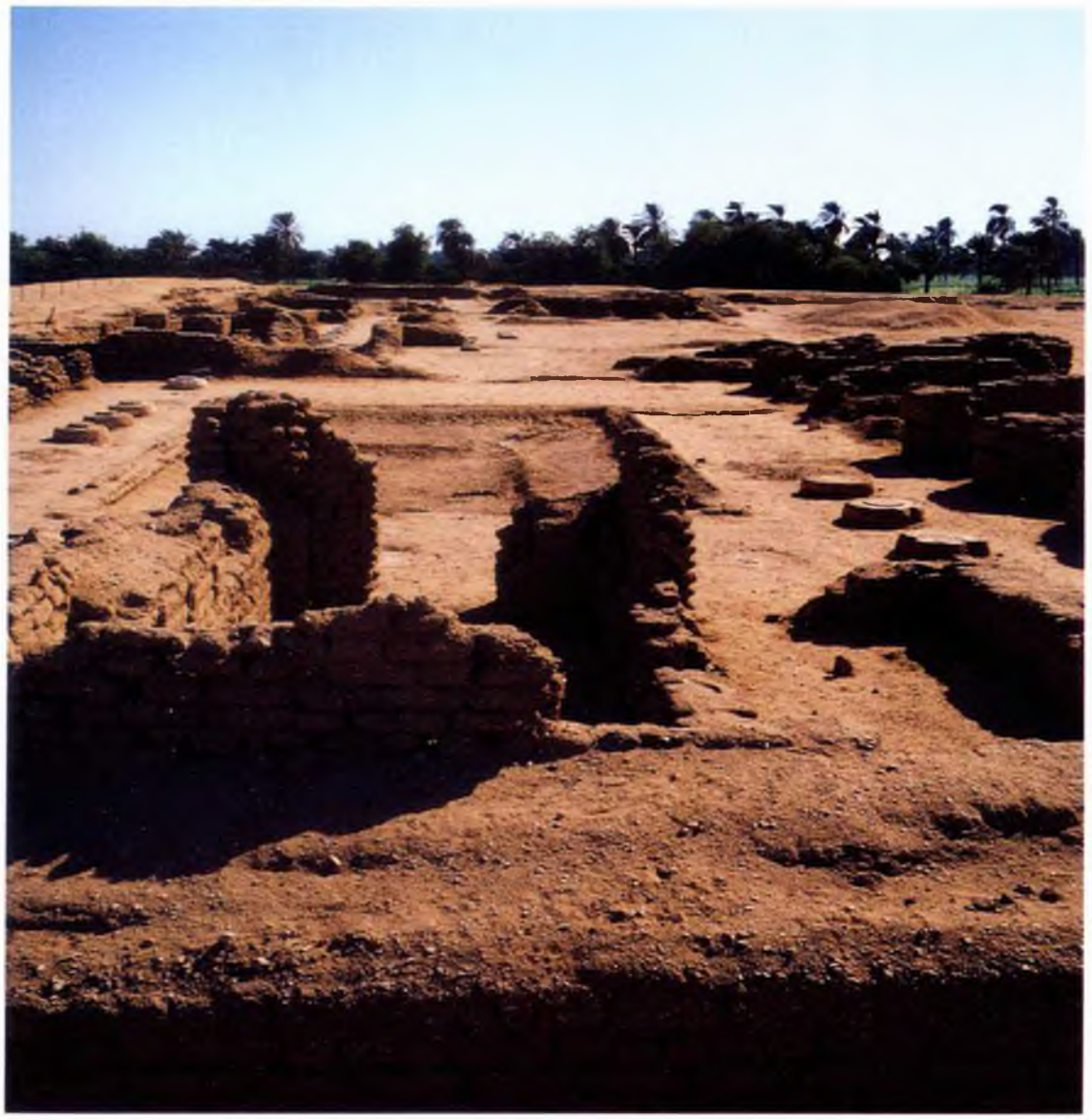


Columnata de Amenhotep III en el templo de Luxor
Delante del templo de Amenhotep III en Luxor se erigió una gran columnata. Las columnas campaniformes están construidas a base de bloques individuales de arenisca en forma de tambor. A lo largo de los muros laterales se extiende un largo ciclo de relieves de los tiempos de Tutankamón que muestran la fiesta anual de Opet.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1360 a.C.

Tebas en el antiguo Egipto
El conjunto del templo de Karnak al norte y el de Luxor al sur eran las piedras angulares de «Tebas la de las cien puertas». El eje principal de la ciudad estaba formado por una vía procesional de más de 2 km de longitud y flanqueada por esfinges que conectaba los dos templos. Tebas fue el centro religioso de Egipto durante 2.000 años.



El templo solar de Amenhotep IV en Karnak (representación)
Tanto en Luxor como en Karnak se han desenterrado decenas de miles de bloques con relieves de la época de Amenhotep IV que habían sido reutilizados en las cimentaciones y como material adicional para construcciones posteriores. Originariamente habían pertenecido a templos dedicados al dios sol, Atón, construidos por Amenhotep IV al principio de su reinado. A finales de la dinastía XVIII, durante el reinado de Horemheb, estos templos fueron destruidos con objeto de borrar de la historia todo rastro del «faraón hereje». A través de un estudio sistemático de estos bloques es posible reconstruir la secuencia de imágenes y la forma arquitectónica original de los patios abiertos con sus pilares exentos.



Palacio norte de Amarna
Es muy poco lo que se conserva de la ciudad de Amarna, la capital construida por Amenhotep IV a partir del quinto año de su reinado. Ramsés II utilizó la ciudad como fuente de materiales para la construcción de templos en la cercana Hermópolis. Gracias a los bloques de relieves hallados en Hermópolis, a las excavaciones de los cimientos de Amarna y a relieves de tumbas que representan la ciudad ha sido posible reconstruir una imagen muy detallada de Amarna.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1348–1335 a.C.

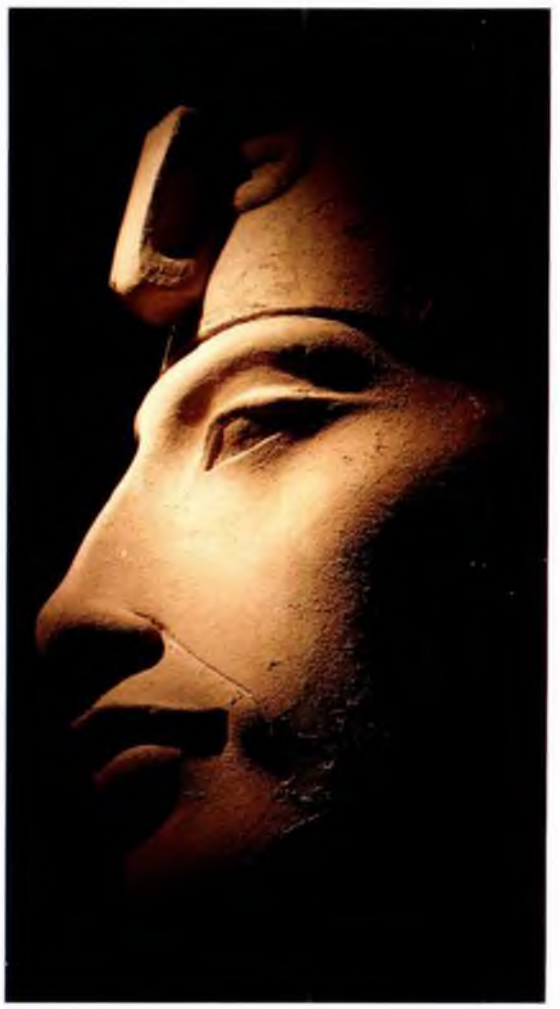
Cabeza de una estatua colosal de Amenhotep IV
Los estilos artísticos cambiaron a resultas de la adoración del dios-sol Atón, un culto proclamado por Amenhotep IV. Entre las representaciones de la figura humana predominaba el retrato del faraón, cuyas proporciones se exageraban casi hasta la caricatura. Las estatuas del faraón de unos 4 m de altura halladas en Karnak representan la culminación de este estilo.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1350 a.C.: arenisca; Museo de Luxor

Amarna

Cuando, alrededor del 1350 a.C., Tebas perdió su posición como centro espiritual del país, probablemente fue esta amalgama de religión y política, de culto y comercio lo que impulsó al faraón Amenhotep (o Amenofis) IV a iniciar una revolución religiosa de enormes consecuencias para el futuro de Egipto, aun cuando no fuera compartida por todos ni le sobreviviera.

Con el abandono de la sagrada familia de Amón-Ra, Mut y Khonsu y de todas las demás formas y nombres sagrados de dios que se fueron estableciendo a lo largo de un milenio y medio, Amenhotep IV dejó el camino libre para la existencia de un dios único, llamado Atón, «el Sol», que sólo podía ser representado de una manera; como el disco solar en lo alto del cielo lanzando sus rayos a la tierra en la forma de manos extendidas.

Era imprescindible encontrar una forma arquitectónica adecuada para esta visión monoteísta del mundo. Atón, el dios del sol, vivía en los cielos; sus lugares de veneración, por tanto, eran grandes atrios abiertos al firmamento. Esta tipología ya había quedado prefigurada en el templo de Amenhotep III en Luxor y, como tal, no era nueva, ya que el patio había constituido siempre un elemento importante en el vocabulario básico de la arquitectura religiosa egipcia en calidad de lugar donde se encontraban el cielo y la tierra, el dios y el hombre. El primero de estos templos solares dedicados a Atón fue construido en Karnak nada más subir Amenhotep IV al poder (alrededor del 1353 a.C.), en un emplazamiento próximo y enfrentado al del templo de Amón-Ra. En el transcurso de unas excavaciones se hallaron los restos de un gran patio al este del templo de Amón junto a efigies colosales de arenisca que representan al faraón de pie como la imagen terrenal del dios de la creación dotado de unas características corporales casi femeninas.



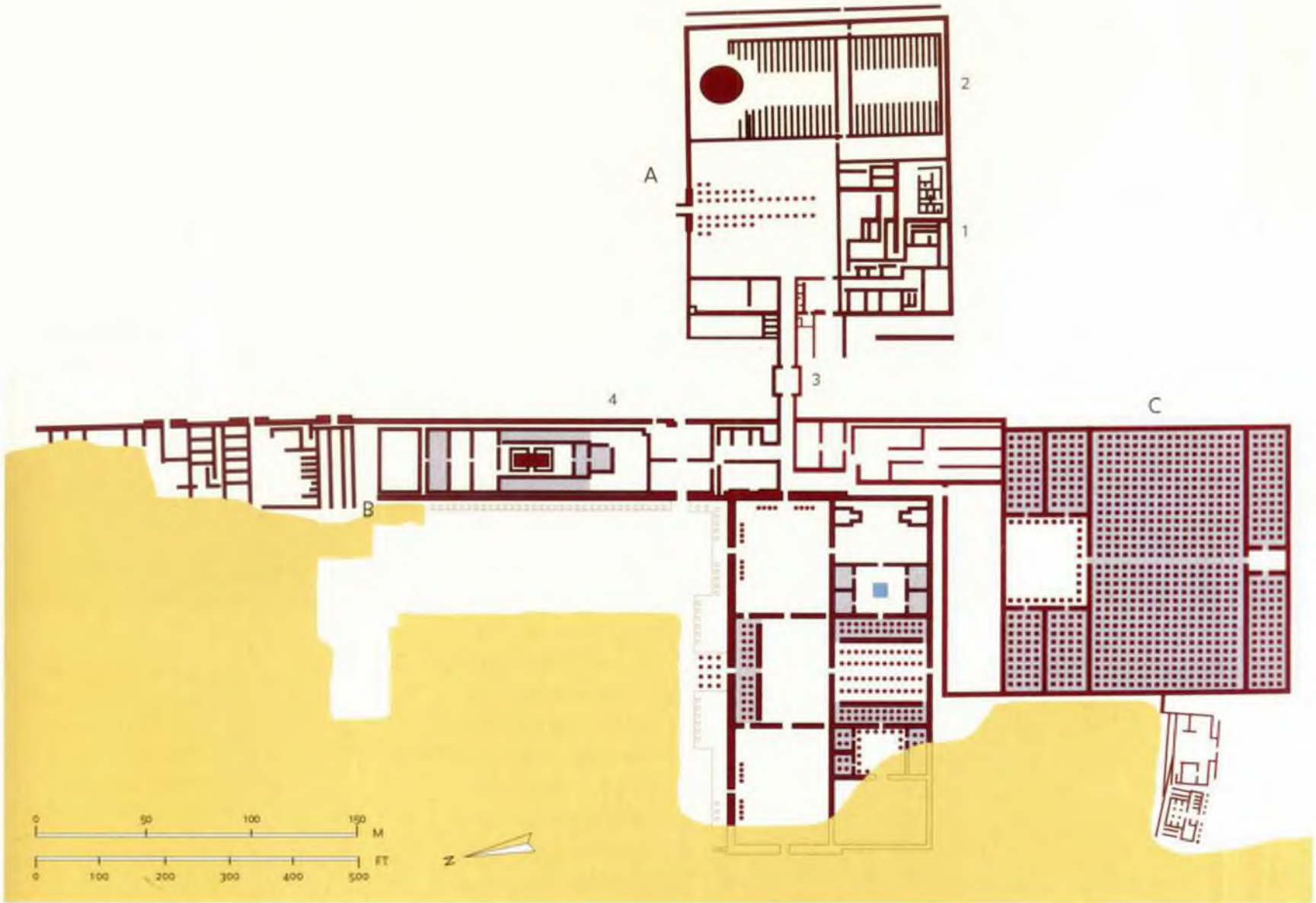
Suelo pintado en Amarna
Uno de los principales temas artísticos durante el periodo de Amarna fue la representación de la naturaleza como expresión directa de la presencia del dios-sol Atón en la tierra. Estas imágenes impresionistas pintadas en el suelo de los palacios reales representan una especie de jungla de papiros. «Las aves han dejado sus nidos, sus alas ensalzan tu *ka*», son las palabras del himno al sol del faraón.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1348–1335 a.C.; pintado sobre estuco; Berlín, Ägyptisches Museum

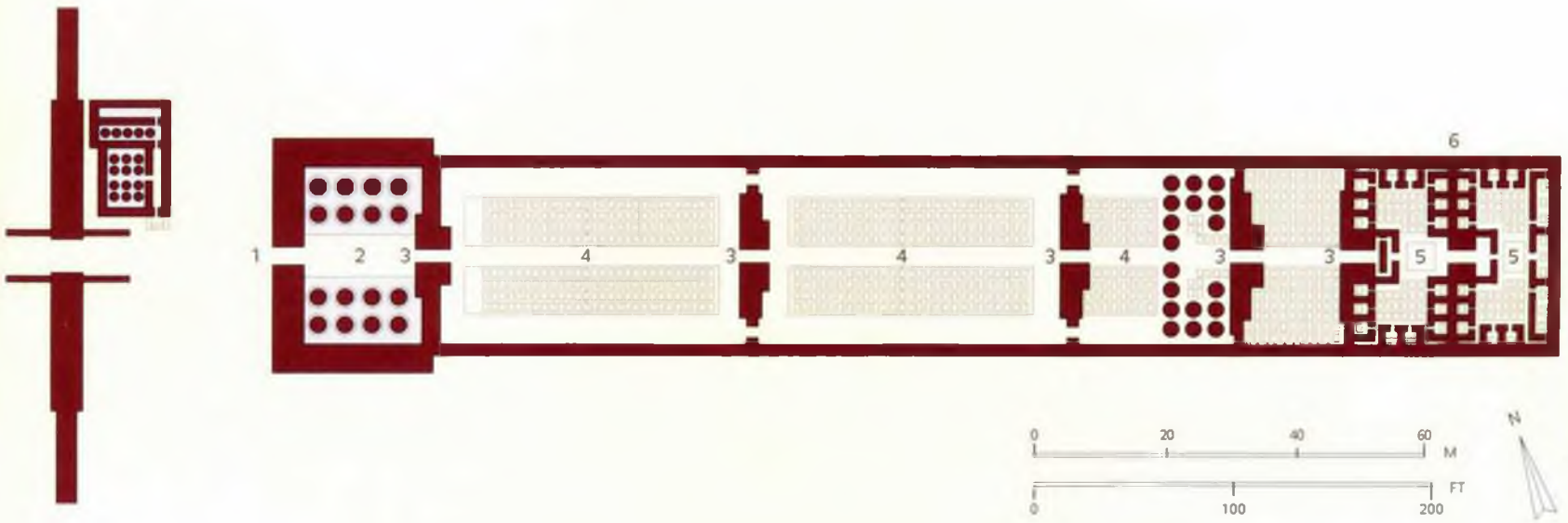
Cinco años después de su llegada al poder, el faraón y toda su corte se mudaron de Tebas a la nueva metrópoli de Egipto, Amarna (el nombre moderno). Llamada originariamente Aktatón, «Horizonte del disco solar», se trataba de una nueva ciudad surgida directamente del tablero de dibujo, por así decirlo, y construida a mitad de camino entre Tebas y Menfis. El faraón adoptó el nombre de Akenatón, «Aquel en quien se complace el disco solar», y en las estelas perimetrales que rodean la ciudad está inscrito su decreto sobre la fundación de la ciudad: «Atón, mi padre, fue quien señaló Aktatón. ¡Y, mirad, fue el faraón quien lo encontró! No hay dios, ni diosa, ni soberano, ni funcionario, ni persona alguna que pueda reclamar para sí el hecho. Yo erijo Aktatón para Atón, mi padre, en este lugar. Construyo el gran templo para Atón, mi padre, en este lugar, Aktatón. Y construyo el pequeño templo para Atón, mi padre, en este lugar, Aktatón. Construyo la capilla del sol y las sombras para la gran consorte real, Nefertiti de Atón, mi padre, en este lugar, Aktatón. Construyo un templo de jubileo para Atón, mi padre, en la isla de Atón, en este lugar, Aktatón [...]. Construyo palacios para mí, para el faraón, y construyo un harén para la consorte real en este lugar, Aktatón. He hecho construir una tumba en la montaña de Aktatón, por donde sale el sol, en la que seré enterrado después del reinado de millones de años que Atón, mi padre, me ha asignado [...]. Se han construido necrópolis para los sumos sacerdotes y para los padres celestiales de Atón y para los sirvientes de Atón en la montaña de Aktatón, por donde sale el sol [...].»

Un siglo de excavaciones arqueológicas en Amarna han permitido sacar de nuevo a la luz los muros fundacionales de esta nueva capital y corte de Egipto. Hoy pueden verse los restos del gran templo con su secuencia de patios abiertos en los que se alza-

Bloque con relieves de Amarna
Los bloques de los palacios y templos de Amarna, reutilizados en Hermópolis, ofrecen información exacta sobre la ciudad de Akenatón. Se puede recomponer una imagen general de la arquitectura de Amarna gracias a la información hallada en los relieves de estos bloques y a través de las excavaciones realizadas entre los restos de los edificios. El de la fotografía muestra una parte del palacio real con el balcón reservado a las comparecencias en público del faraón.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1348-1335 a.C.; caliza; Boston, Museum of Fine Arts

Plano general de Amarna
La ciudad de Amarna, con una extensión de varios kilómetros, fue construida en el espacio de pocos años al borde del desierto, no lejos del Nilo, y abandonada tan sólo década y media después. Los palacios reales y los templos se encuentran en el centro de la ciudad, a ambos lados de la Vía real.





El barrio palaciego de Amarna

El palacio del faraón se extiende a ambos lados de la Vía real. Las alas privada y oficial del edificio estaban conectadas mediante un puente. La pareja real se mostraba al pueblo desde este puente.

A Palacio residencial
1. Residencia del faraón
2. Almacenes
3. Puente
4. «Vía real»

B «Harén»

C Palacio oficial

El gran templo de Atón

Atón, el dios sol, vive en los cielos. Sus templos incorporan el cielo a su concepción arquitectónica, sustituyendo los espacios cerrados por patios abiertos. Para los sacrificios al dios Atón, celebrados al aire libre en estos patios, se usaban cientos de altares pegados unos a otros

1. Pilono 1°
2. Sala de ceremonias
3. Pilonos 2°-6°
4. Patios con altares
5. Altares
6. Patios con capillas

ban cientos de altares para ofrendas, el pequeño templo y los palacios situados a ambos lados de la ruta procesional, que discurre de norte a sur a través de toda la ciudad a lo largo de una distancia aproximada de 5 km. Un puente amurallado con tres ojos salvaba la ruta procesional uniendo dos edificios palaciegos del centro de la metrópoli. La pareja real hacía sus apariciones públicas desde el balcón que se abría en mitad del puente. Al sur de la urbe se extendían los distritos de villas y talleres, divididos en calles nobles y zonas más modestas. Las tumbas excavadas en la roca se encuentran en lo más alto de los riscos orientales que forman un semicírculo. Más hacia el este está la tumba del faraón, en un solitario valle desértico, siguiendo el ejemplo de las tumbas faraónicas tebanas.

No hay ningún otro lugar de Egipto que ofrezca tantas claves sobre planificación urbana antigua como Amarna. Aunque a finales de la dinastía XVIII los sucesores de Akenatón arrasaron templos y palacios, dejando sólo los muros fundacionales (el templo de Atón en Karnak sufrió el mismo destino), se ha podido reconstruir con exactitud esta antigua ciudad gracias a los datos que ofrecen los detallados relieves hallados en las tumbas de Amarna. También se han encontrado relieves que representan la ciudad en los bloques calcáreos que originalmente formaban los muros del templo. Estos muros fueron desmontados bajo el reinado de Ramsés II y los bloques reutilizados en la cercana Hermópolis como material de construcción para otro templo, lo que permitió su conservación.

Como la ciudad sólo permaneció habitada unos quince años, muchos de los edificios civiles, que no fueron destruidos como los templos de Atón, han sobrevivido bien, conservándose incluso partes de las pinturas murales y del equipamiento interior. El hallazgo más espectacular ha sido sin duda el taller del escultor de corte de Aktatón, donde se descubrieron muchos estudios de retratos en escayola, además del famoso busto de Nefertiti. Las excavaciones de Amarna avanzan de año en año y en estos momentos están permitiendo sacar a la luz en zonas periféricas de la ciudad algunas de las casas y talleres de los trabajadores normales. Este «Horizonte de Atón» está aumentando, pues, en importancia de cara a la arqueología de los asentamientos y a la historia social de Egipto, esos dos difíciles ámbitos de investigación que siempre han quedado más en la sombra frente a la espectacularidad de los templos y las tumbas.

Imagen en relieve de un templo de Atón
El concepto arquitectónico de apertura a los cielos aparece también en la construcción de puertas y pórticos. Las representaciones de los relieves de los templos de Amarna muestran que, en los de Atón, los arquitrabes abiertos habían sustituido a los marcos cerrados de puertas.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1348–1335 a.C.; caliza; Boston, Museum of Fine Arts

Relieve de un templo de Amarna
Uno de los temas más populares de los relieves de los templos de Amarna es la naturaleza. El mundo de los animales y las plantas constituye la expresión inmediata de la presencia del dios-sol en la tierra. Además de hacer una enumeración puramente descriptiva de la diversidad de la creación, los relieves de Amarna poseen también mucho movimiento, lo que les otorga un cierto encanto impresionista.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1348–1335 a.C.; caliza; Nueva York, The Metropolitan Museum of Art

Efigie del faraón Akenatón
Al igual que las escenas en relieve de la naturaleza, los retratos del soberano y su familia están más orientados hacia este mundo que hacia el otro. Akenatón no se representaba de forma idealizada, sino exagerando su imagen real y estableciendo así un nuevo criterio artístico.
De Amarna; Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1345 a.C.; caliza; El Cairo, Museo Egipcio

Castillos de eternidad

Estatua de Ramsés II
No hubo ningún otro faraón cuya imagen presidiera tantos nuevos edificios. Aún hoy sus templos de Tebas y Nubia representan la arquitectura egipcia, y las muchas estatuas, a menudo de gran tamaño, que se han hallado por todo Egipto indican que existieron muchos más templos que actualmente han desaparecido.
De Tebas; Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.; granito; Turín, Museo Egizio

Página 118
Estatua de Amenhotep, hijo de Hapu
Los arquitectos estaban altamente considerados en el antiguo Egipto como personalidades importantes de la cultura del país. Al igual que Imhotep, el arquitecto de la pirámide escalonada de Sakara (hacia 2650 a.C.), Amenhotep, hijo de Hapu y arquitecto bajo el reinado de Amenhotep III, fue venerado como figura cultural y alcanzó la categoría de dios mucho tiempo después de su muerte. Esta figura en cuclillas, probablemente una estatua reconvertida del Imperio medio, lo muestra como un anciano sabio.
De Karnak; Imperio nuevo, dinastia XVIII, hacia 1360 a.C.; granito; El Cairo, Museo Egipcio

Los templos a los muertos y la arquitectura funeraria del Imperio nuevo

Tebas

«Para Atón, mi padre» era la dedicatoria de los templos construidos por Akenatón en Amarna. Según los relieves murales, el faraón, acompañado de la familia real, desempeñaba el papel de sumo sacerdote en estos templos, y era la única persona en contacto directo con Atón. No se sabe si Akenatón planeó también un conjunto sagrado para el culto funerario aparte de la tumba real. Un culto de este tipo, al modo tradicional, no habría tenido sentido en una teología que veía la plenitud de la vida bajo los rayos del sol, Atón; es decir, en el periodo comprendido entre el nacimiento y la muerte.

A finales de la época de Amarna, la corte real se trasladó a Menfis y a partir de entonces la capital de Egipto iba a permanecer en el norte. No obstante, Tebas recobró su importancia como centro espiritual del país y su tradición recuperada adquirió tal fuerza que los sucesores de Akenatón y todos los de las dinastías XIX y XX (1307–1070 a.C.), correspondientes al período ramésida que comenzaba entonces, se hicieron enterrar en Tebas, en el Valle de los Reyes.

Sus tumbas labradas en la roca comprendían también un templo funerario situado a una distancia considerable de la tumba propiamente dicha, al borde de la tierra cultivada. Ya había sido práctica corriente entre los faraones de la dinastía XVIII hacer construir templos funerarios a la vez que sus sepulturas. Estos templos se situaban en orden cronológico, de norte a sur, en el borde oriental del valle frente a Tebas; la primera fila contiene templos desde los Amenhotep I hasta el de Horemheb; en la segunda fila paralela se encuentran los comprendidos entre Seti I y los gobernantes de la dinastía XX. La descripción original de estos templos funerarios como «castillos de eternidad» pone de manifiesto su función religiosa. Eran templos en los que el faraón muerto iba a alcanzar la unidad con el rey de los dioses, Amón-Ra. En este lugar superaba su mortalidad y alcanzaba una nueva divinidad en la forma de estatua colosal.

La planta de los templos sigue una secuencia axial de pilonos, patios, sala hipóstila, sala son altares de ofrenda, sala de audiencias y sanctasanctórum. Éste está dedicado a Amón-Ra, quien, en forma de estatua, abandonaba el templo de Karnak una vez al año y visitaba su Casa de Eternidad en la otra orilla del Nilo. En el eje secundario se encuentra el santuario destinado al faraón muerto y en ocasiones también a sus ancestros reales. Con el fin de convertir los millones de años de reinado en el más allá garantizados por Amón-Ra, el faraón hacía construir también parte del templo funerario como palacio de culto, a imagen de su palacio real. La fusión de faraón y dios aseguraba así que el culto continuaría y, para contribuir a esta perpetuación, se construía todo un conjunto de edificios en torno al templo: almacenes, establos, despachos y alojamientos para los sacerdotes del templo.

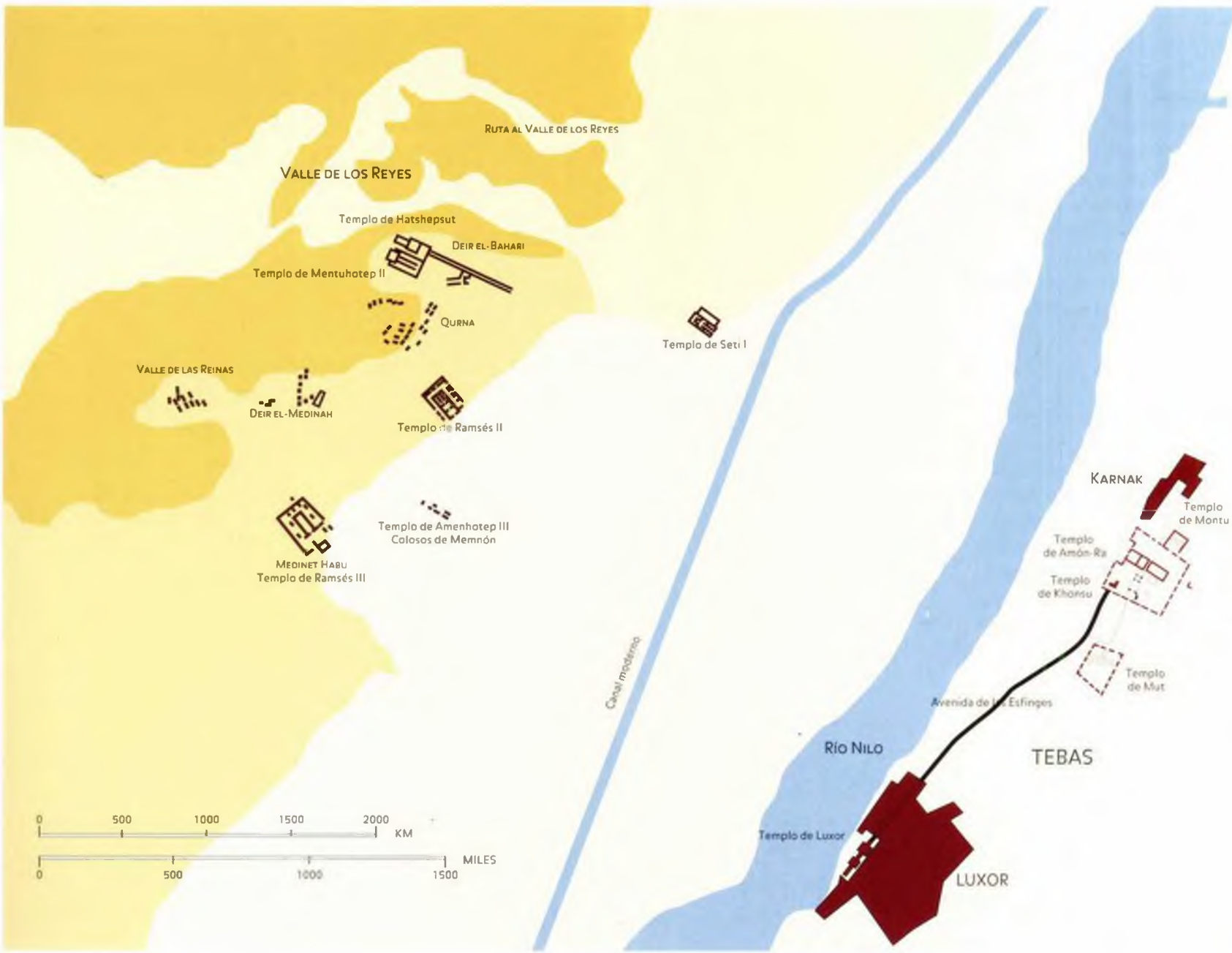
Se conservan muy pocos vestigios de todas estas Casas de Eternidad de la dinastía XVIII. De la mayor de todas, el conjunto de casi 700 m de longitud del templo funerario de Amenhotep III (1390–1353 a.C.), sólo quedan dos estatuas colosales que en otro tiempo flanqueaban la entrada: los colosos de Memnón. Tan sólo un

siglo y medio después de su construcción, el templo se utilizaba como cantera, debido seguramente a un terremoto, y el material que se extraía de allí se destinaba a la construcción de edificios y estatuas para el cercano templo funerario del faraón Merenpath (1224–1214 a.C.).

Sólo uno de estos templos funerarios de la dinastía XVIII de Tebas se mantiene en gran parte intacto hoy día, el de la reina Hatshepsut (1473–1458 a.C) en Deir el-Bahari. Es insólito no solamente por sus notables condiciones de conservación, sino también por su forma arquitectónica, y en ese sentido, no aporta mucha luz sobre la arquitectura de los edificios destruidos de sus predecesores y sucesores.

Esta forma poco usual del templo de la reina Hatshepsut puede ser debida a la elección del emplazamiento, rodeado por riscos muy empinados. Fue aquí donde, alrededor del 2050 a.C., Mentuhotep II, el fundador del Imperio medio, hizo construir su templo funerario aterrazado y en pendiente; esta estructura en terraza es la que determina la forma del templo de Hatshepsut. Las galerías con pilares a ambos lados de la rampa central forman los muros traseros de ambos patios, y como tales, evocan la situación de los pilares sobre dos niveles sucesivos en el templo de Mentuhotep. De la misma forma, el modo en que el santuario y las capillas laterales del templo de Hatshepsut se extienden hacia la roca, formando un *hemispeos*, un santuario labrado a medias en la roca, aparece también en la tumba de Mentuhotep, que está tallada en lo más profundo del risco detrás del templo.

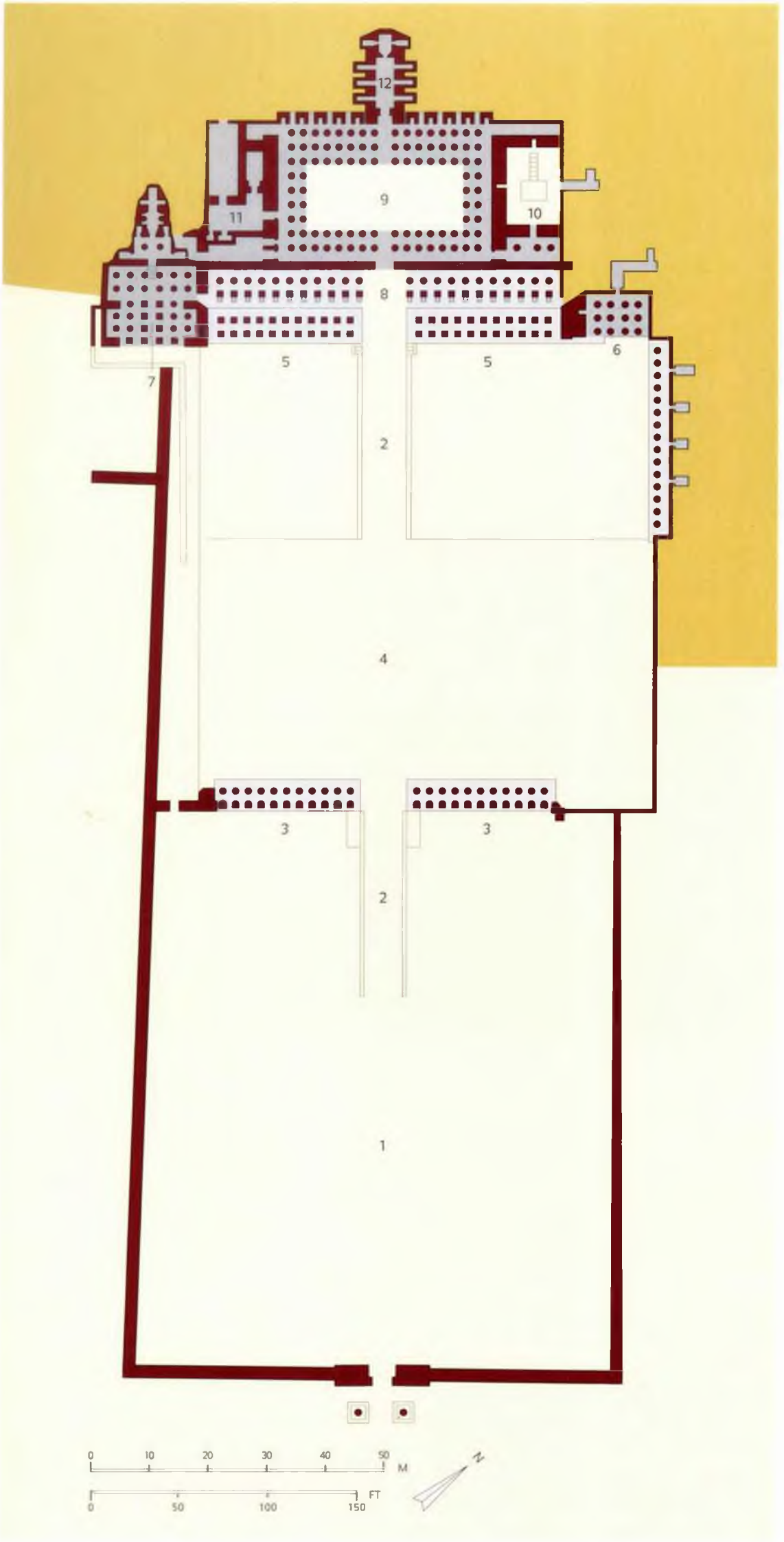
Plano general de Tebas
Mientras la orilla oriental, con la antigua ciudad de Tebas, se caracteriza por los templos a los dioses situados en los emplazamientos modernos de Karnak y Luxor, la orilla occidental es el reino de los muertos. En una larga fila a lo largo del borde del valle se encuentran los templos funerarios reales; al oeste de ellos, la necrópolis de los funcionarios y, en las montañas, las tumbas de los reyes y reinas.



Colosos de Memnón
La única parte que se conserva del mayor de los templos mortuorios tebanos, el de Amenhotep III, son las estatuas colosales que en otro tiempo flanquearon la entrada. La situada más al norte de estas estatuas monolíticas fue restaurada durante el dominio romano, añadiéndole algunos nuevos bloques. Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1360 a.C.; cuarcita

Desde un punto de vista funcional y tipológico, las partes individuales del templo de Hatshepsut corresponden a la forma clásica de los templos funerarios tebanos: pilono, patios, sala hipóstila (en este caso, en forma de patio de columnas), patio al sol, capilla para el culto real, palacio de culto y santuario. Tan insólitos como la arquitectura son los temas representados en los relieves del templo. Por primera vez en el arte egipcio, el texto y el ciclo pictórico cuentan el nacimiento divino del faraón y ofrecen también el relato detallado de una expedición a Punt, la tierra del incienso en la costa del Mar Rojo.

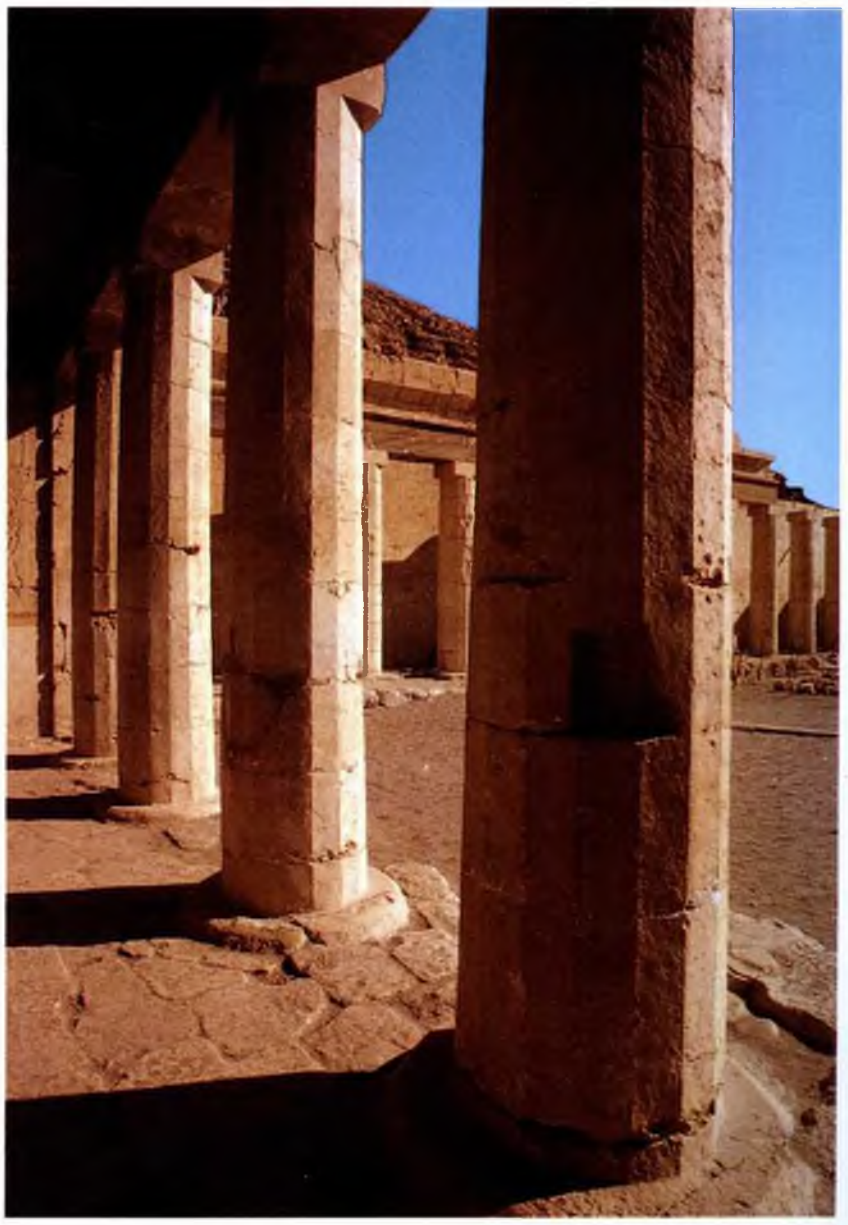
Actualmente, el templo aterrazado de Deir el-Bahari sólo permite conjeturar las intenciones originales de su arquitecto, Senenmut. Todos lo adornos escultóricos han desaparecido: las estatuas de Osiris de delante de los pilares de la columnata superior, las avenidas de esfinges del patio y las efigies de la reina de pie, sentada y arrodillada fueron todas destruidas cuando la soberana cayó en desgracia póstumamente. La arquitectura del templo estaba considerablemente alterada como consecuencia de la desafortunada reconstrucción llevada a cabo a principios del



Estatua de la reina Hatshepsut
El eje central del templo aterrazado de Hatshepsut era una avenida flanqueada por árboles y una serie de estatuas de la reina, bien de pie, sentada o arrodillada, bien representada bajo la forma de esfinge. Estas figuras la muestran con todos los atributos del faraón. Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1470 a.C.; Nueva York, The Metropolitan Museum of Art

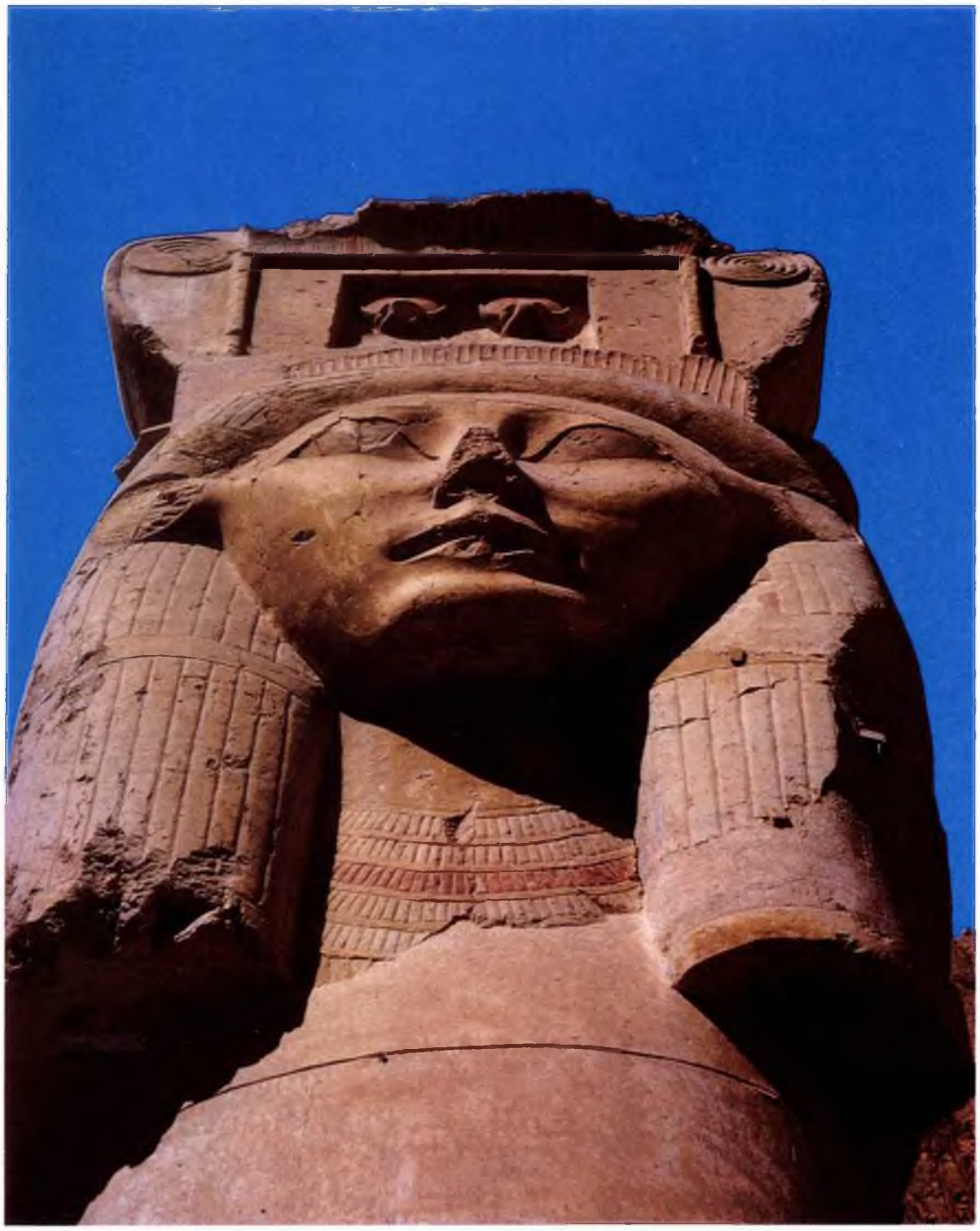
Templo mortuorio de Hatshepsut
El aspecto original de este templo aterrazado fue desfigurado por las obras de restauración realizadas a principios del siglo XX. Su verdadero aspecto puede contemplarse entretanto gracias a los trabajos de un equipo arqueológico polaco. Las colosales columnas con la figura de Hatshepsut han vuelto a ser colocadas delante de las columnas de la terraza superior, lo cual rompe la rigidez de la arquitectura. Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1470 a.C.

Templo mortuorio de la reina Hatshepsut, capilla de Anubis
En la esquina noroeste de la primera terraza hay un pequeña capilla dedicada a Anubis. Su forma arquitectónica corresponde a la representación de Anubis como dios de la ultratumba. Tras un patio delantero con pilares de dieciséis caras se encuentra un profundo santuario subterráneo labrado en la falda de la montaña. Imperio nuevo, dinastia XVIII, hacia 1470 a.C.



Página 122 a la izquierda
Planta del templo mortuorio de la reina Hatshepsut
El conjunto sagrado consta de dos terrazas que suben desde el patio hasta el santuario labrado en la cara rocosa. Una rampa une las dos terrazas. Hay cuatro capillas asociadas al templo principal. 1. Patio exterior. 2. Rampas. 3. Columnatas inferiores. 4. Terraza inferior. 5. Columnatas superiores. 6. Capilla de Anubis. 7. Capilla de Hator. 8. Pilar de Osiris. 9. Patio de ceremonias. 10. Templo solar. 11. Capilla de Hatshepsut. 12. Sanctasanctórum.

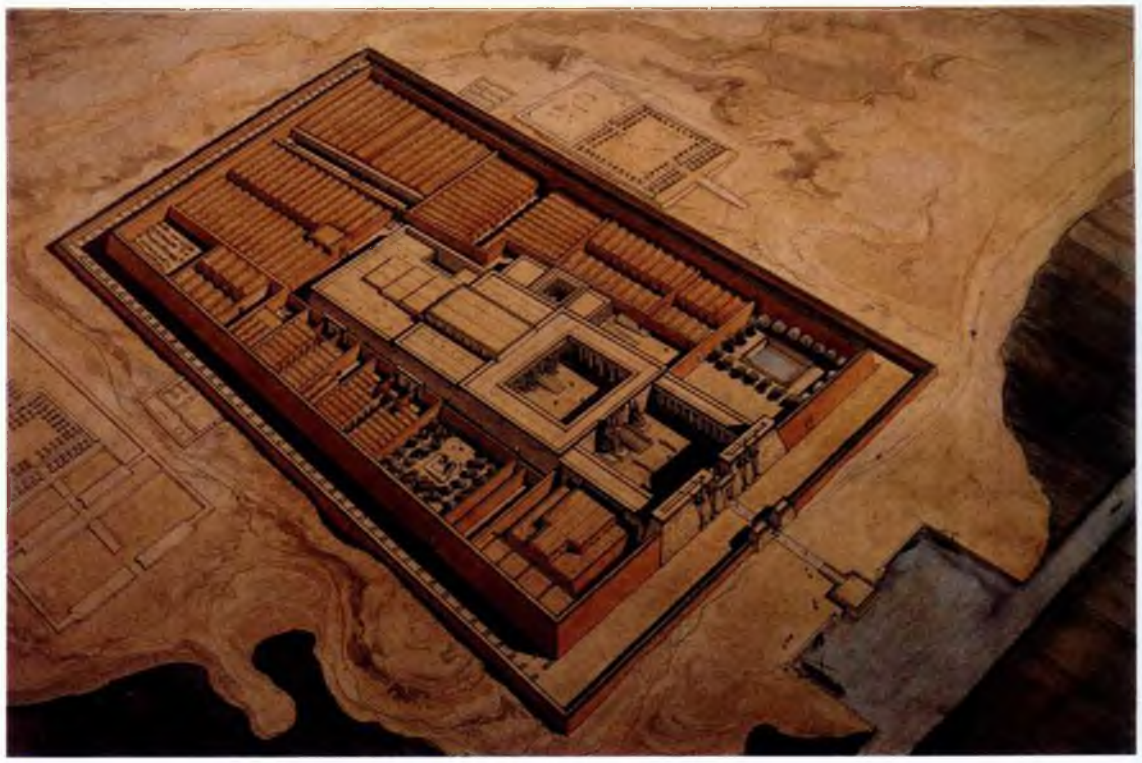
Página 122 abajo a la derecha
Efigie arrodillada de Senmut
Senmut, el supervisor de obras de la reina Hatshepsut, aparece representado en relieves y mencionado en inscripciones como el creador del templo de Hatshepsut. Existen también muchas estatuas suyas; nada menos que 25 han llegado a nuestros días, incluyendo varias que lo muestran como una figura arrodillada con el símbolo sagrado de la diosa Hator.
De Armant; Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1470 a.C.; granito; Múnich, Staatliche Sammlung Ägyptischer Kunst



Templo mortuorio de la reina Hatshepsut, capilla de Hator
La forma de los pilares de la capilla de Hator se basa en el sistro, el símbolo sagrado de la diosa. En el frente y en el revés de los capiteles hatóricos está su rostro con orejas de vaca. En lo alto de la cabeza se yerguen unos estilizados cuernos bovinos y entre ellos la fachada de una capilla con dos ureos.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1470 a.C.

Relieve del templo mortuorio de la reina Hatshepsut
Los relieves decorativos del templo de Hatshepsut difieren del programa icónico habitual en que, en lugar de las acostumbradas escenas de sacrificio, contienen largas secuencias de imágenes con temas insólitos. Una expedición a Punt, la tierra del incienso, el mito del nacimiento divino de la reina y el transporte de un obelisco son algunos de estos temas, así como varias procesiones rituales con soldados desfilando.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1470 a.C.

Reconstrucción del templo funerario de Ramsés II (Ramesseum)
Mientras las tumbas de los faraones del Imperio nuevo están situadas en lugares remotos en medio de las montañas tebanas, sus templos mortuorios se construyeron en la zona donde el valle del Nilo se encuentra con el desierto. Estos templos eran de hecho verdaderos conjuntos edificados, incluso con áreas de trabajo, y funcionaban como unidades administrativas independientes.

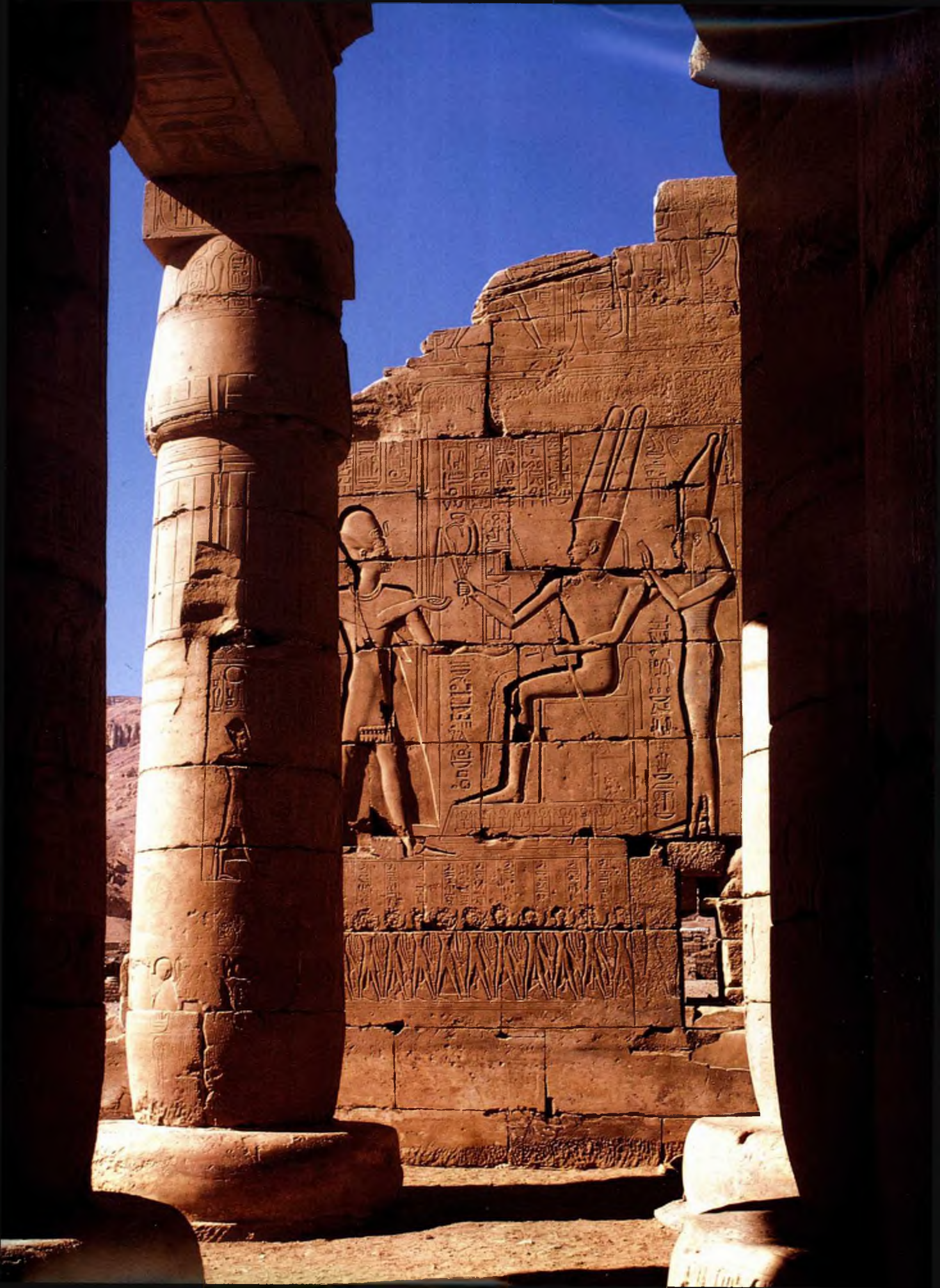


Segundo patio del templo funerario de Ramsés II (Ramesseum)
En los lados norte y sur del segundo patio del Ramesseum se alzan columnas papiriformes con capiteles cerrados; en los muros este y oeste, sin embargo, hay pilares osiríacos con la estatua del faraón adosada a una de sus caras. Su forma de momia proviene de los primeros pilares con figuras de reyes ataviados con la túnica ceremonial, como las que se encuentran en gran escala, en el patio de ceremonias del faraón Zoser en Sakara.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.

Muro con relieves del Ramesseum
Mientras los relieves murales del interior del templo representan únicamente temas religiosos, los muros exteriores y los del patio muestran escenas de acontecimientos históricos. La famosa batalla de Kadesh, ganada por Ramsés II, aparece representada en varios templos. Esta representación pictórica a gran escala de la batalla en la que Ramsés II, en el octavo año de su reinado, venció al rey de los hititas, no guarda el formato acostumbrado y se extiende por todo el muro.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.

Página 127
Relieve mural de la sala hipóstila del Ramesseum
A la izquierda del extremo sur de la sala hipóstila del Ramesseum, se puede ver en el muro un relieve de gran formato que representa a Ramsés II (a la izquierda) acercándose a la divina pareja de Amón y Mut; el rey de dioses tiende a Ramsés II la espada curva y la hoja de palma como símbolos de la realeza.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.

Almacenes del Ramesseum
Rodeando el templo se encontraban los talleres, establos, almacenes y apartamentos de los funcionarios. Aunque estaban construidos con ladrillos de adobe crudo, las bóvedas de medio cañón de estos espacios están bien conservadas y ofrecen una impresión vívida del aspecto que debía presentar esta zona.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.



siglo XX de nuestra era. Entretanto, el equipo polaco a cargo de la obra durante decenios ha podido restaurar en gran parte su aspecto original.

Un ejemplo representativo de los templos de la dinastía XIX es el templo funerario de Ramsés II, el Ramesseum, debido también en no poca medida a los restos de la impresionante estatua colosal y a sus bien conservados edificios auxiliares.

La presencia de las Casas de Eternidad no se limita a Tebas y no todas se encuentran cerca de la tumbas regias a las que pertenecen. La fusión de dios y faraón puede tener lugar también en otros importantes lugares de culto en los que se encuentra la divinidad local. En este contexto, Osiris, el dios de los muertos y de la resurrección, tenía un particular interés para los faraones de la dinastía XIX. Aparte de sus templos funerarios, Ramsés I, Seti I y Ramsés II también hicieron construir Casas de Eternidad en Abydos. Los relieves del templo de Ramsés II en Abydos están muy bien conservados y permiten entender el programa icónico. Los muros exteriores están decorados con escenas históricas que muestran la batalla de Kadesh, en la que Ramsés II venció al rey de los hititas. En el interior del templo predominan los temas religiosos. En los muros de los patios hay imágenes de procesiones de sacerdotes y animales de sacrificio. En la base de los muros de la sala hipóstila los relieves representan personificaciones de los nomos del Alto y el Bajo Egipto, que forman así la base geopolítica para el encuentro del dios y el faraón, evento representado en los relieves de la parte superior. Aquí, al igual que en el cercano templo de Seti I, la iconografía contiene muchos detalles de la deificación póstuma del faraón. En ambos templos hay además listas de los reyes que se remontan a los inicios de la historia de Egipto, alrededor del 3000 a.C.

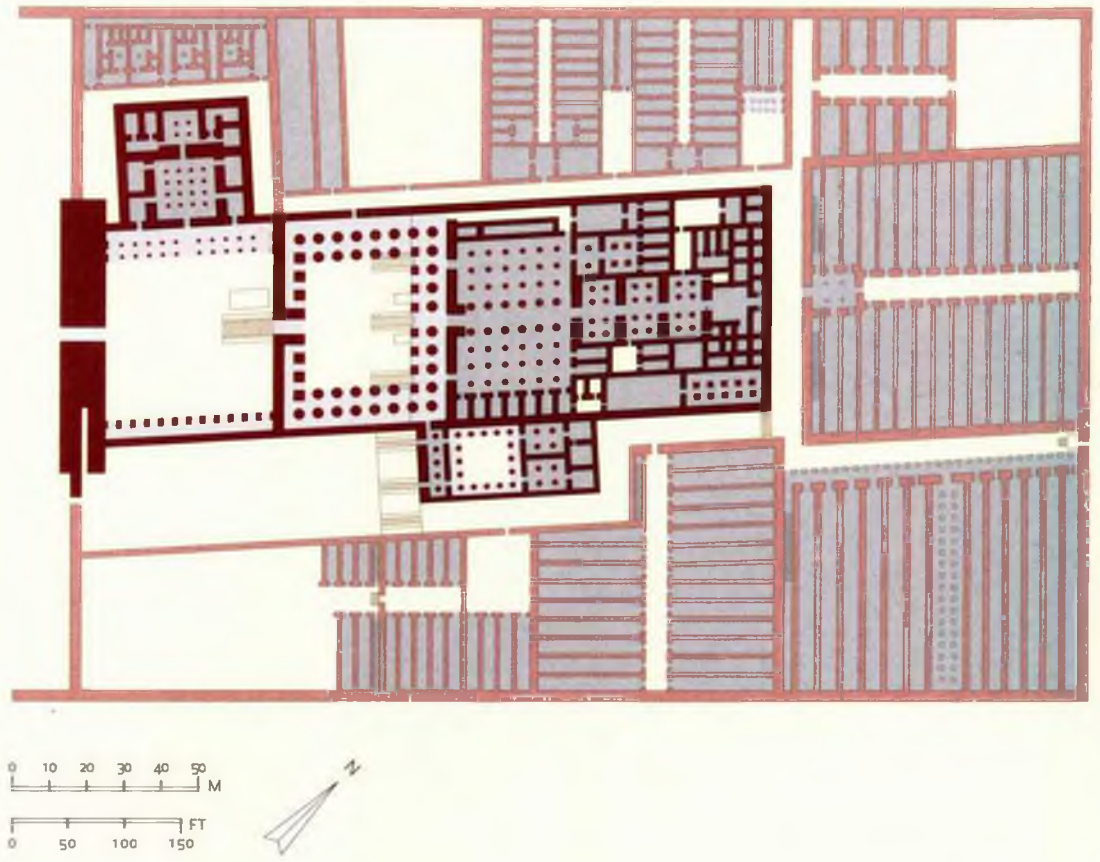
La mayor de las Casas de Eternidad fue construida por Ramsés III; su templo funerario tebano de Medinet Habu, que se extiende sobre un solar de 205 x 315 m, tiene el tamaño de una pequeña ciudad. La elección del lugar al sur de la Tebas occidental vino determinada por la existencia allí de un antiguo santuario dedicado a un dios de la creación con forma de serpiente; esta capilla se levanta en el patio exterior del templo como un venerable monumento al ilustre pasado. El acceso al conjunto se lleva a cabo a través de un alto pórtico en forma de torre-fortaleza. Otro elemento de arquitectura civil es el palacio que se alza en el costado sur del templo; aunque fue diseñado exclusivamente como lugar de culto, se trata de hecho de una reproducción del palacio real hasta en detalles como las instalaciones sanitarias.

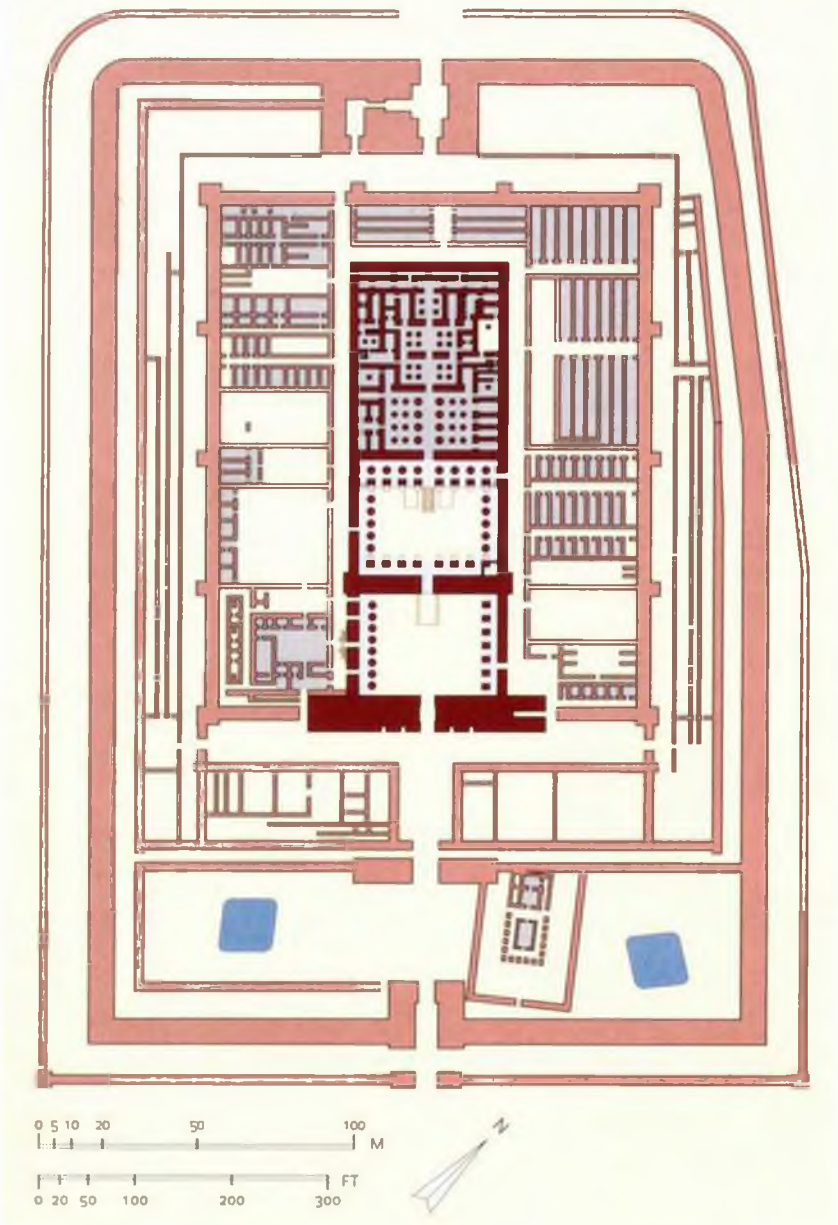
El auténtico templo funerario, estrechamente relacionado con el Ramesseum tanto en el diseño como en las decoraciones murales, es un clásico ejemplo monumental de templo a los dioses, con su secuencia de dos pilonos, dos patios, una sala hipóstila y el sanctasanctórum de Amón, así como unos relieves murales coloristas y muy bien conservados. El programa icónico de los ejes secundarios muestra el papel del templo como monumento funerario dedicado a Ramsés III. En las viñetas del Libro de los muertos, Ramsés aparece como una persona difunta que, tras someterse al juicio, como deben hacerlo todos los mortales, es elevado a los Campos Elíseos, el paraíso de los dioses. Los relieves históricos de los aparentemente interminables muros exteriores muestran la batalla de Ramsés III contra los «Pueblos del Mar», una composición pictórica de gran dinamismo narrativo y precisión en el detalle histórico.

Relieve del templo de Ramsés II en Abydos
Los relieves de los frisos inferiores de los templos representan a menudo personificaciones de los nomos y ciudades de Egipto. El nombre del lugar en cuestión aparece escrito en el tocado de cada figura, y ésta lleva en sus brazos ofrendas de la tierra; de esta forma simbolizan el orden de la naturaleza como uno de los fundamentos de la vida.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.

Sala hipóstila del Ramesseum
El esquema arquitectónico de la sala de columnas de Karnak se repite en el Ramesseum. A ambos lados de las tres naves centrales elevadas, con sus columnas rematadas por capiteles papiriformes abiertos, se encuentran las naves laterales más bajas y con capiteles papiriformes cerrados. Este principio estructural puede verse bien en la foto gracias a que el muro exterior del lado sur está destruido.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.

Planta del Ramesseum
En el extremo sur del primer patio, como una desviación de la secuencia axial de pilono, dos patios, sala hipóstila y santuario con antesalas del templo principal, se encuentra el palacio de culto. El templo adosado al muro norte es probablemente una sala de los nacimientos. No se sabe por qué la planta no es ortogonal.





Templo mortuorio de Ramsés III
En el extremo sur de la larga fila de templos mortuorios tebanos se encuentran Medinet Habu, el templo funerario de Ramsés III. La elección del sitio estuvo condicionada por la existencia de un templo más antiguo (a la izquierda) construido para venerar un dios anterior con forma de serpiente.
Imperio nuevo, dinastía XX, hacia 1150 a.C.

Planta del templo de Medinet Habu
En planta, el templo funerario de Ramsés III difiere muy poco del Ramesseum, en el que también se inspiran los temas de los relieves.

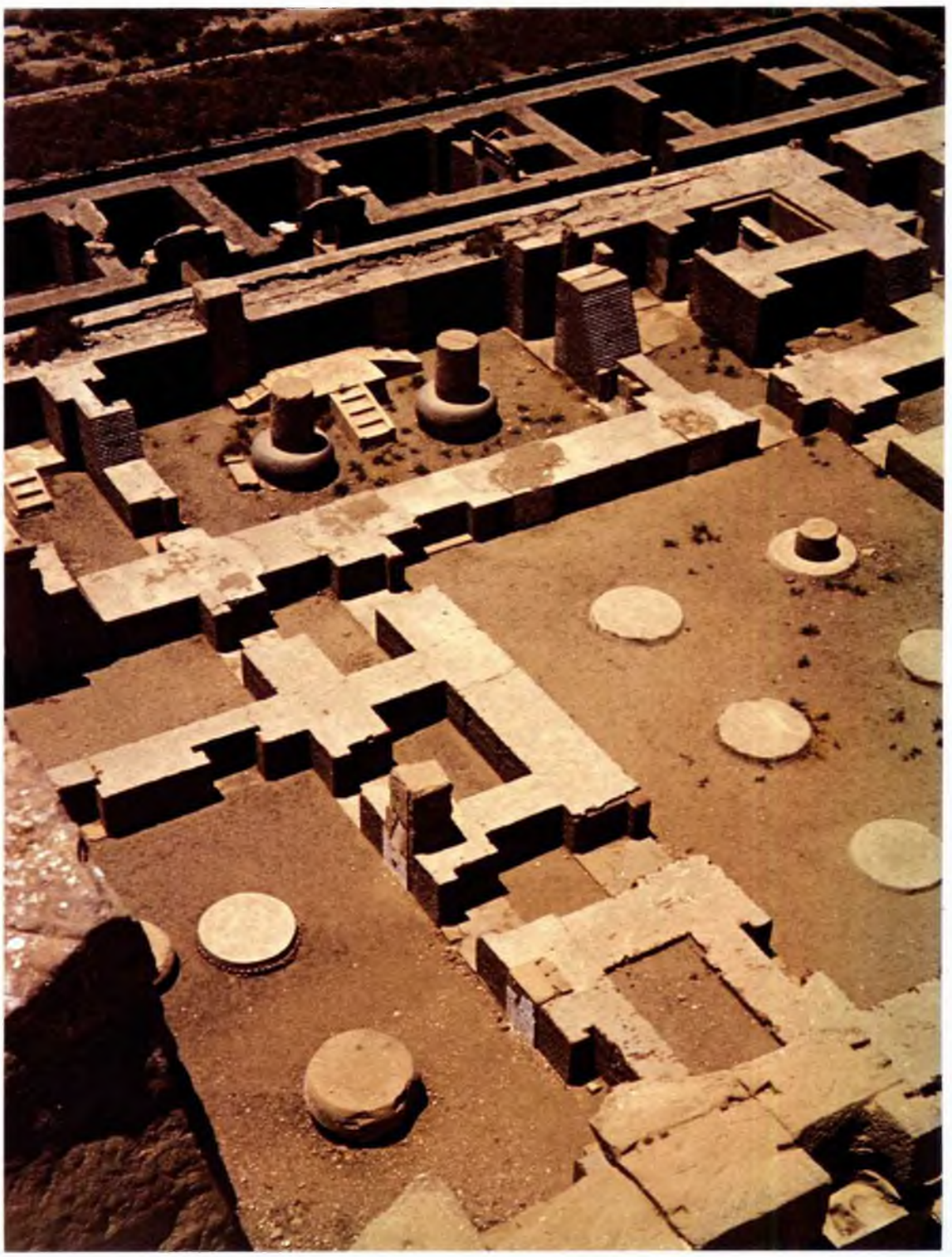
Página 131
Columnata del segundo patio de Medinet Habu
Las imágenes de los muros, columnas y techos de Medinet Habu están notablemente bien conservadas y dan una buena idea de los brillantes colores utilizados en los relieves ramésidas.
Imperio nuevo, dinastía XX
hacia 1150 a.C.

Dintel de una puerta del templo de Medinet Habu
Extendidas sobre el umbral están las alas del disco solar, símbolo del dios Horus desde el inicio de la historia de Egipto. Los nombres de Ramsés II se sitúan inmediatamente debajo y, por tanto, adquieren el mismo simbolismo cósmico.
Imperio nuevo, dinastía XX, hacia 1150 a.C.

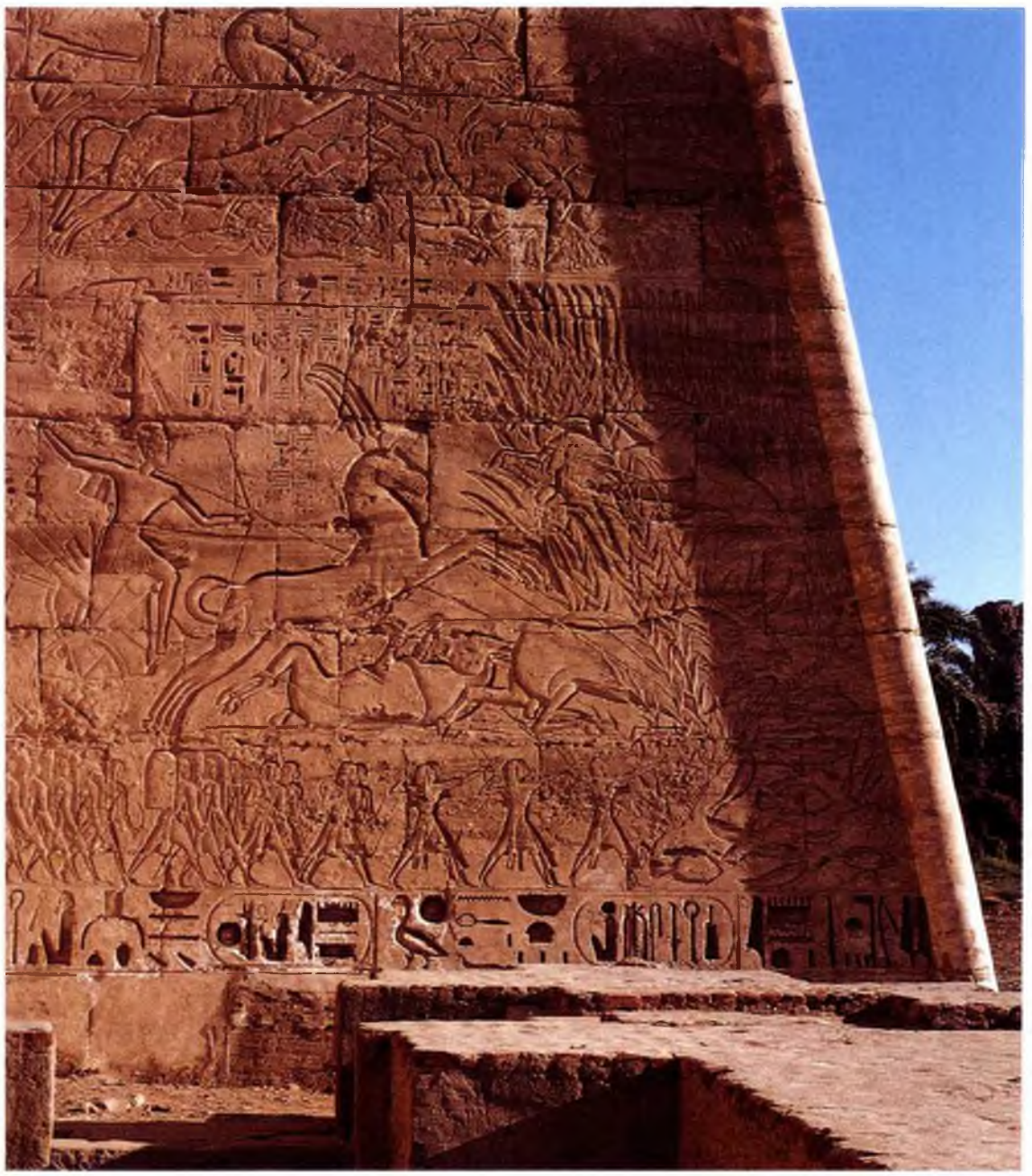
La gran puerta de Medinet Habu
Esta construcción de varias plantas de altura constituye la entrada al conjunto del templo de Medinet Habu. Proviene de una forma muy utilizada en edificios civiles, en fortificaciones sobre todo, posteriormente adoptada por la arquitectura religiosa. Al igual que en el caso del palacio de culto, el faraón aparece en una imagen de la realidad terrena preparado para su vida en el más allá.
Imperio nuevo, dinastía XX, hacia 1150 a.C.

Palacio de culto de Medinet Habu
Pegado al muro sur del templo de Medinet Habu, entre el primer y el segundo pilono, se alza un pequeño palacio, asociado a la ventana de apariciones del primer patio. Este hueco en el muro imita la ventana de audiencias del palacio real y, al igual que su modelo, está decorado con escenas codificadas del faraón destruyendo a los enemigos de Egipto.
Imperio nuevo, dinastía XX, hacia 1150 a.C.

Palacio de culto de Medinet Habu
No sólo la sala hipóstila y el salón del trono (con el respectivo podio) se recrean en el palacio de culto, sino también las instalaciones sanitarias. El palacio no estaba pensado para ser habitado en la vida real, sino únicamente para uso del faraón muerto. Estos palacios de culto se encuentran en muchos templos funerarios tebanos.
Imperio nuevo, dinastía XX, hacia 1150 a.C.

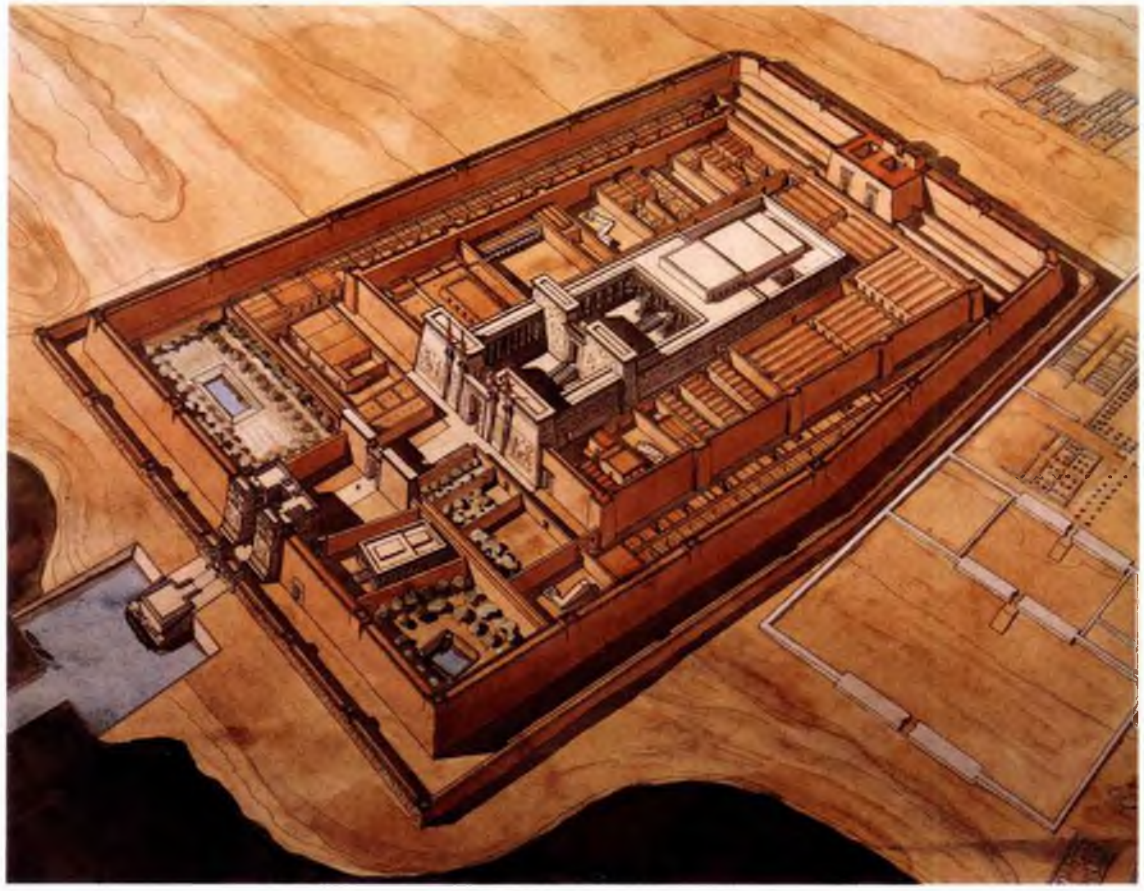


Relieve del templo de Medinet Habu
Las escenas de batallas de los muros exteriores y de los patios de Medinet Habu describen los horrores de la guerra de una forma insólita a través de temas específicos, muchos de ellos nuevos: después de ganar una batalla, a los caídos se les cortaban las manos (en algunas imágenes también los genitales); luego, eran apiladas delante del faraón y allí mismo se contaban.
Imperio nuevo, dinastía XX, hacia 1150 a.C.

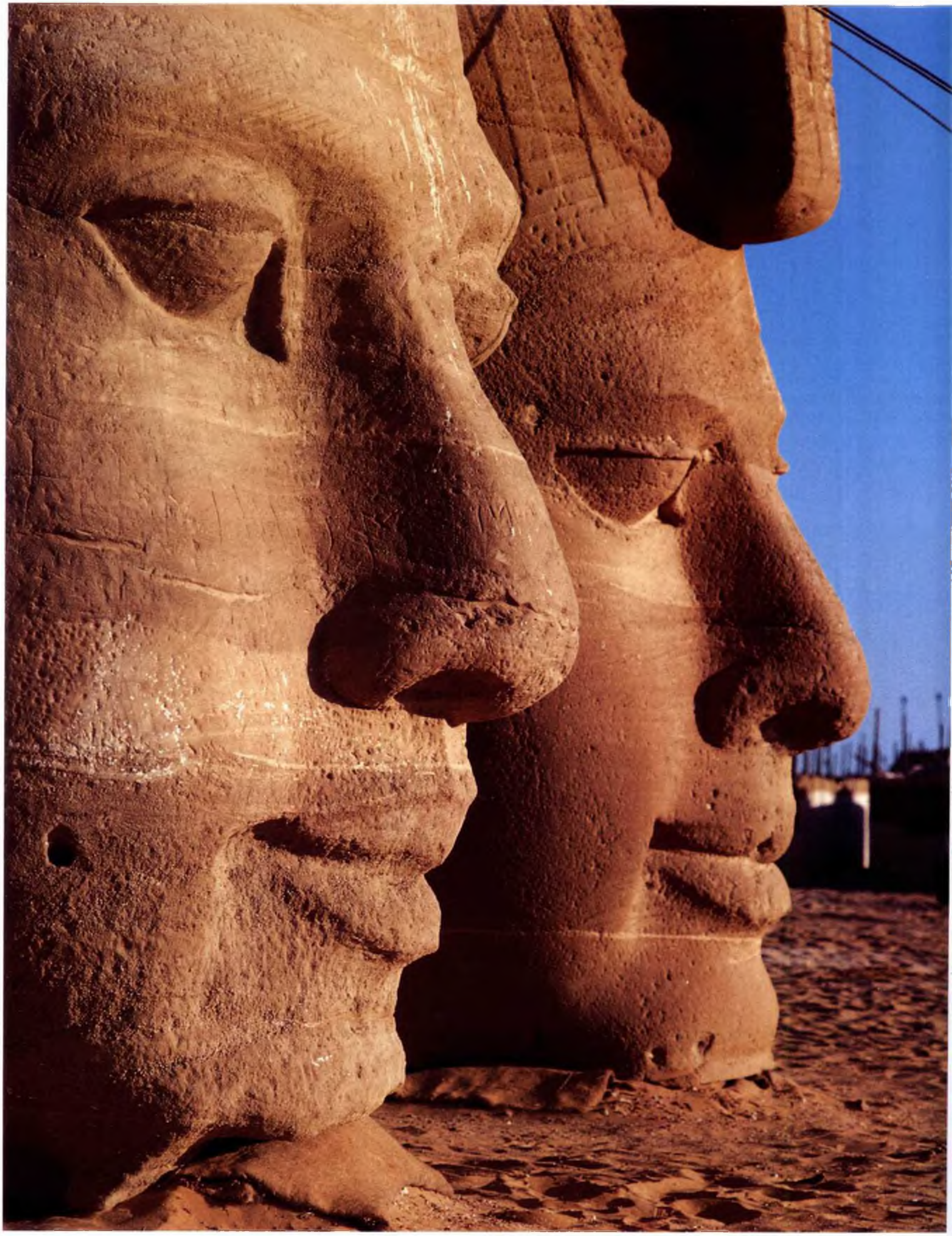


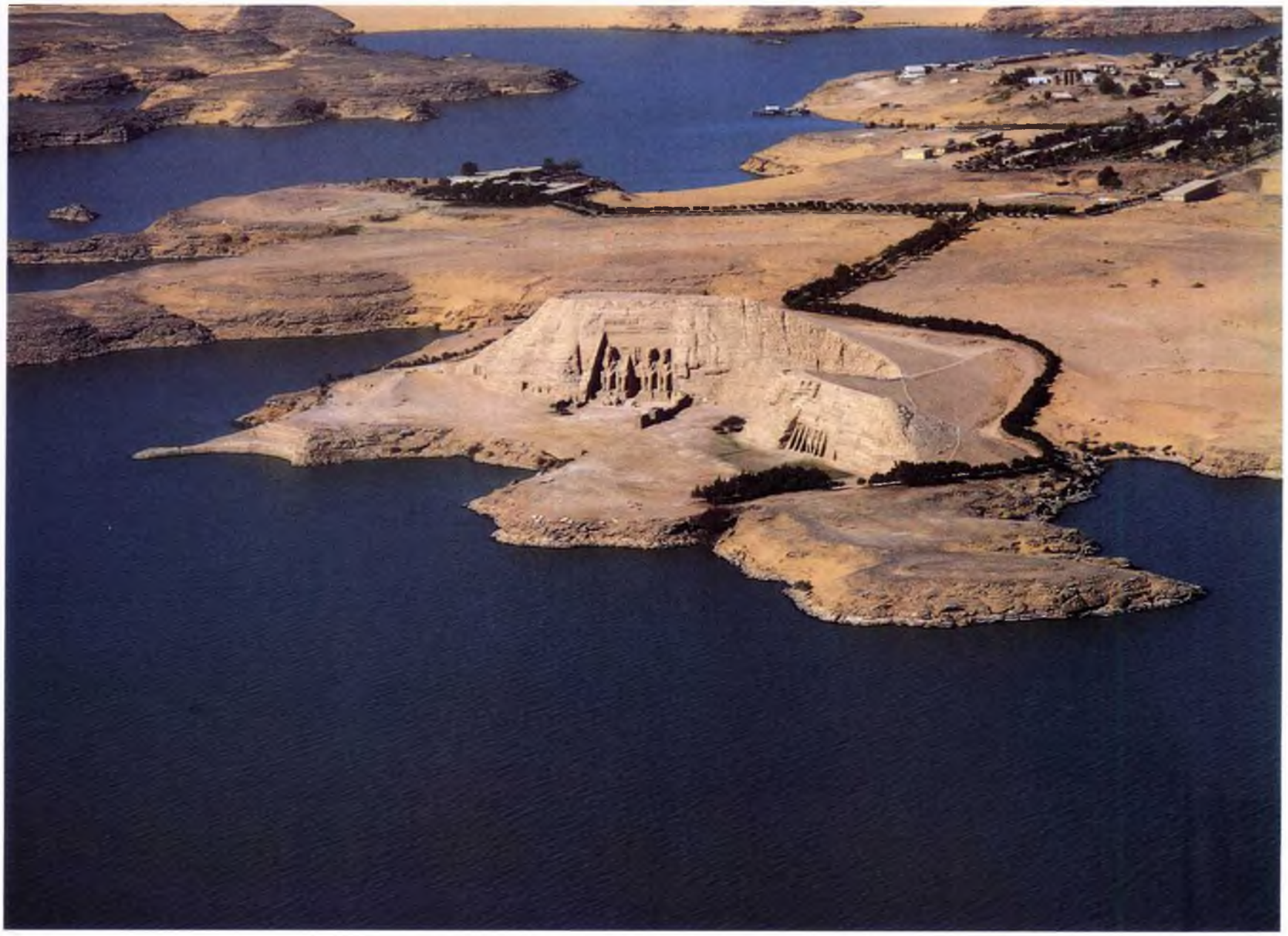
Relieve del primer pilono de Medinet Habu
El faraón egipcio como señor del mundo no sólo derrota a los enemigos del país, sino que además destruye el mal de la naturaleza. La guerra y la caza eran dos variantes del deber religioso del faraón de instaurar orden. La caza del toro representada en la parte trasera del primer pilono corresponde tipológicamente a la escena de la parte delantera, que representa la derrota de los enemigos.
Imperio nuevo, dinastía XX, hacia 1150 a.C.

Reconstrucción del conjunto del templo de Medinet Habu
Un muro tipo fortaleza en el que se abre la gran puerta rodea tanto el templo de Ramsés III como los templos más antiguos de la esquina nordeste; los rituales de culto siguieron practicándose aquí hasta bien entrado el periodo romano.



Relieve mural del templo de Medinet Habu
En la zona sur del templo mortuorio de Ramsés III hay una secuencia independiente de habitaciones destinadas al culto del faraón muerto. En los relieves murales se puede ver a Ramsés en el contexto del Libro de los muertos, trabajando en los campos y orando al dios del Nilo, Hapi, y al pájaro Benu, «padre de los dioses». Imperio nuevo, dinastía XX, hacia 1150 a.C.





Los templos de Abú Simbel en su nuevo emplazamiento
Originariamente, los templos de Abú Simbel estaban situados en Nubia, en los inclinados flancos rocosos del valle del Nilo. Actualmente se encuentran 60 m más altos, por encima del «mar de Nubia», la presa que se extiende 500 km al sur de Asuán.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.

Página 136
Cabezas de las estatuas colosales de Ramsés II en Abú Simbel
Los aspectos divinos de la estirpe real egipcia se convirtieron en tema principal de los templos nubios de Ramsés II. Las estatuas colosales de la fachada del gran templo de Abú Simbel –vistas aquí durante la relocalización– son imágenes del faraón deificado.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.

Templos excavados en la roca

Las dos funciones típicas de los templos egipcios de los primeros tiempos son palpables en los templos funerarios tebanos. Hacia el exterior, funcionan como un verdadero autorretrato del poder faraónico. El motivo tradicional de la decoración del pilono es el faraón partiendo a destruir a los enemigos de Egipto: un gesto heráldico amenazador sin referencias a ningún hecho histórico concreto, sino cargado de simbolismo político. En el interior del templo, el rey y el dios se funden en una indisoluble unión; la persona divina garantiza el orden en el mundo.

El templo tallado en la roca, un edificio muy popular en la época ramésida, constituye un ejemplo particularmente bueno de esta doble función. Muy representativos de los diversos templos labrados en la roca en Egipto y la baja Nubia son dos santuarios erigidos por Ramsés II en Abú Simbel, a 300 km al sur de la frontera entre el Imperio y la primera catarata, en una zona del valle del Nilo escasamente poblada por nubios. Las colosales estatuas de Ramsés II sentado ante la fachada del gran templo y las figuras del faraón y la reina Nefertari de pie delante del pequeño templo de Abú Simbel son autorretratos de la pareja real deificada cuyo objetivo es proteger las fronteras del imperio. La cuestión de si las estatuas del pequeño templo de Abú Simbel representan a la reina Nefertari en la forma de la diosa Hator, o si es la diosa la que toma la forma humana de la reina, no tiene relevancia. Reina y diosa se han hecho una.

La arquitectura del templo excavado en la roca se abre camino hacia el interior, hacia el mundo subterráneo, más allá de las fronteras del mundo accesible para

Página 139

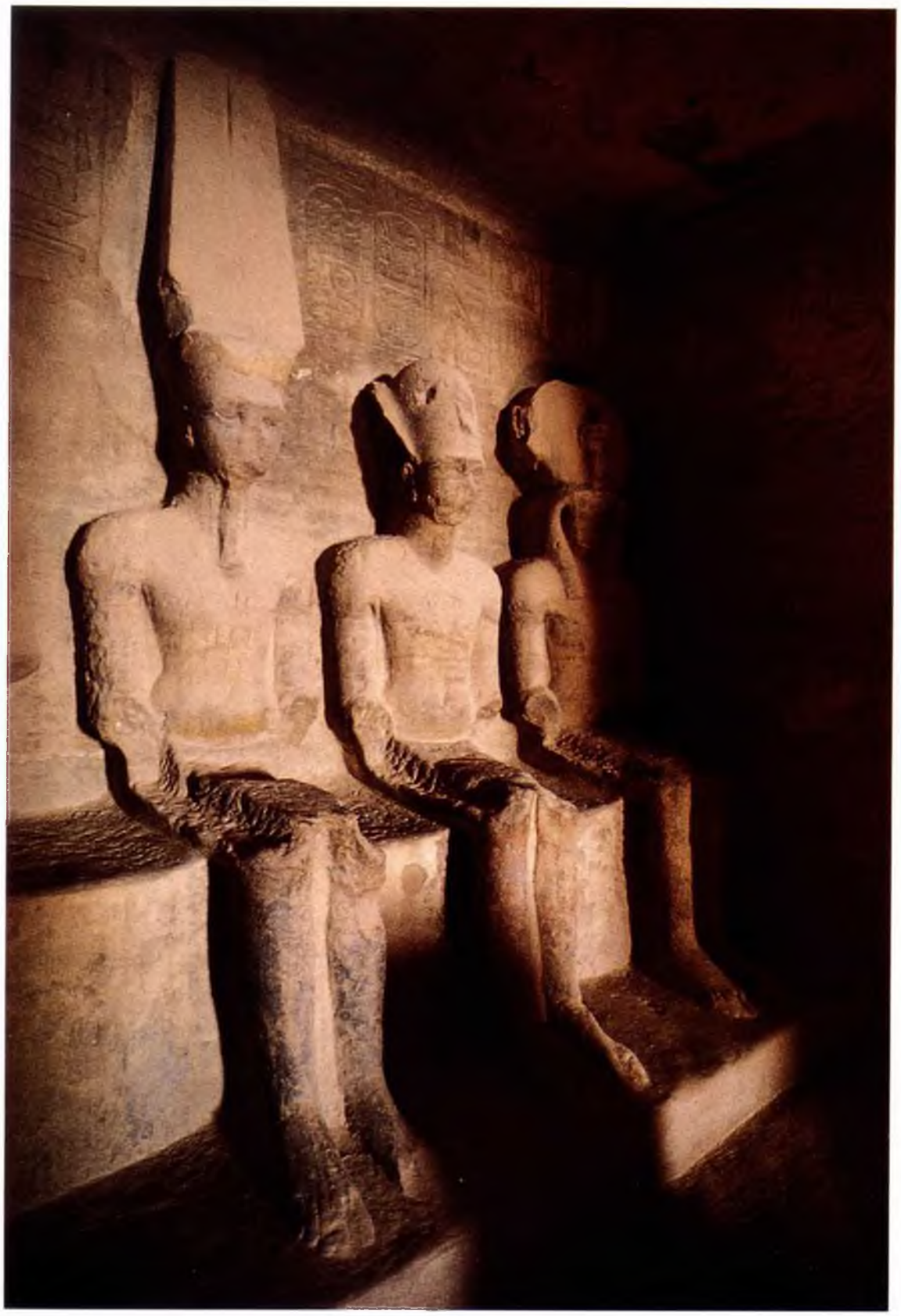
Estatuas colosales de Ramsés II en Abú Simbel

Las cuatro estatuas colosales de Ramsés II tienen 22 m de altura. Están labradas directamente en la cara rocosa del gran templo de Abú Simbel. La combinación del tocado de faraón y la corona doble del Alto y el Bajo Egipto se encuentra también en otras estatuas colosales del rey. La superficie chata de las caras se ve subrayada por las amplias barbas rituales y los voluminosos ureos.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.

El gran templo de Abú Simbel

En el caso de un templo labrado en la roca, los elementos «estándar» del templo egipcio se sitúan hacia atrás a partir del saliente rocoso. La fachada del gran templo de Abú Simbel está configurada como una torre de pilono con muros en talud, moldura de bocel y caveto. Las estatuas colosales de Ramsés II labradas en la roca cumplen tipológicamente el mismo papel que estatuas exentas como las que se alzan delante del templo de Luxor. La típica decoración en relieve del frente del pilono se traslada hacia el interior del templo; la escena del faraón venciendo a sus enemigos se encuentra aquí en la entrada al patio subterráneo.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.

Relieve mural del gran templo de Abú Simbel
Ramsés II aparece adorando a tres dioses. El situado en el centro es una representación de sí mismo en forma divina, flanqueado por Amón y Mut. El disco solar y los cuernos de carnero son atributos divinos no asociados generalmente con los signos de realeza.
De: I. Rosellini, *Monumenti dell'Egitto e della Nubia*, 1832–1844

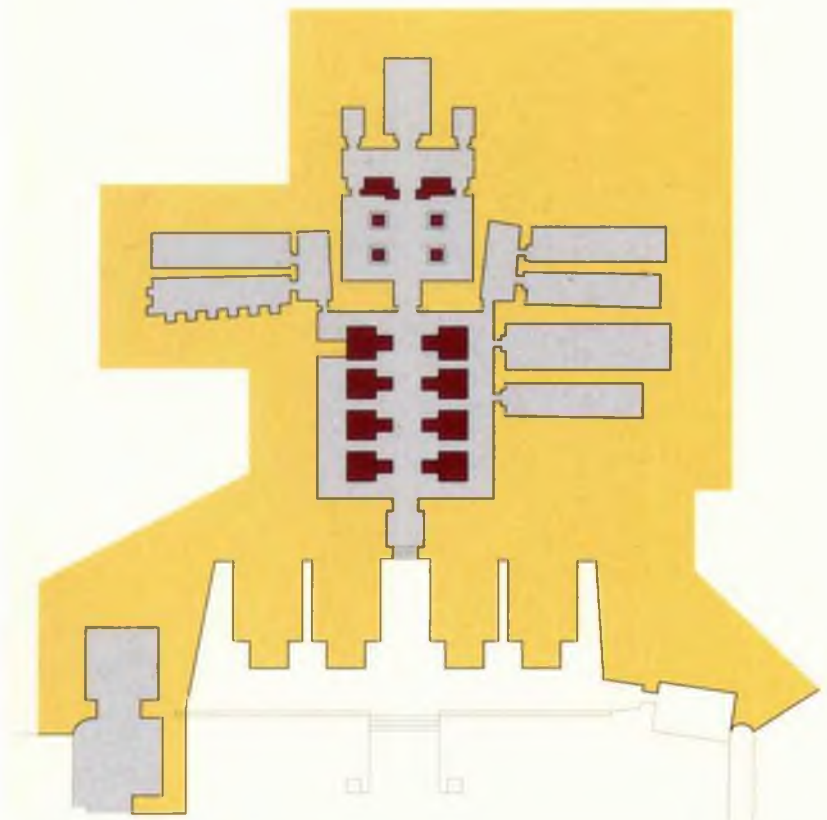


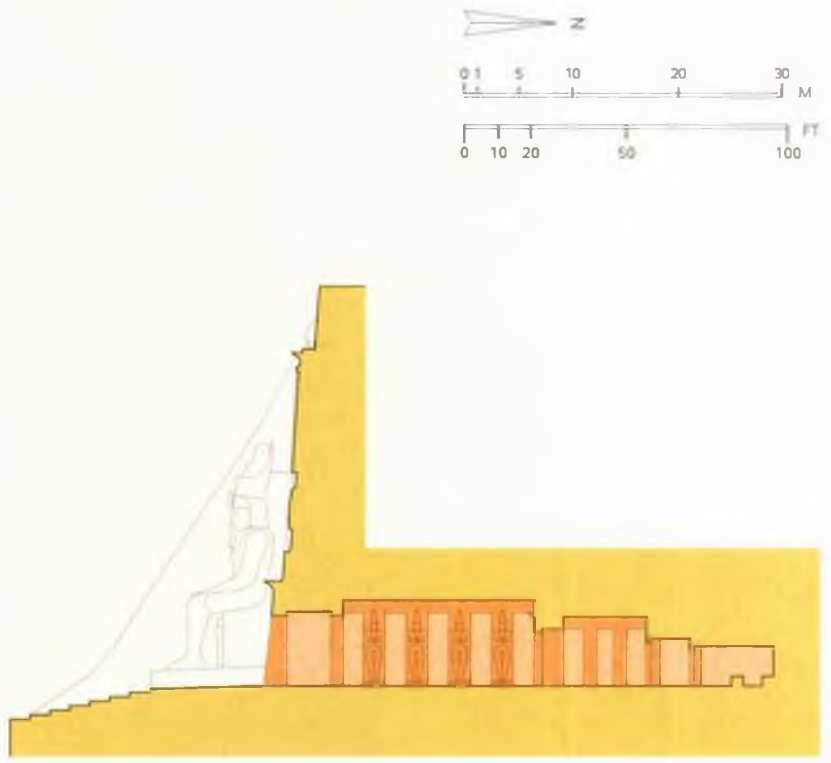
Santuario del gran templo de Abú Simbel
En el santuario interno del gran templo de Abú Simbel, Ramsés II hace de unión entre Ptah (quien no aparece en la foto), Amón y Ra-Harakhty, los dioses de Menfis, Tebas y Heliópolis, respectivamente, entre los cuales está sentado el faraón en su forma deificada.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.

Página 141
Vestíbulo del gran templo de Abú Simbel
Los pilares osiríacos son un elemento típico de los patios de los templos. Situados en el gran vestíbulo subterráneo del gran templo de Abú Simbel, otorgan, a este espacio de entrada por tanto, el carácter de patio. La decoración del techo a base de buitres con las alas extendidas es una representación del cielo que cubre un patio abierto.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.

Planta y sección longitudinal del gran templo de Abú Simbel
Los almacenes que, en el caso de un templo exento, se sitúan alrededor del edificio principal, en el gran templo de Abú Simbel adoptan la forma de cámaras subterráneas. Las escenas de culto de los relieves murales de estas habitaciones indican su función más ritual que práctica.

Pequeño templo de Abú Simbel
Entre las dos efigies colosales de Ramsés II andando, se sitúa una estatua de la reina Nefertari, con una corona de Hator que indica su categoría de reina deificada. La estructura de nichos subraya la función del templo labrado en la roca como límite entre el mundo superior y el inferior, entre el exterior profano y el interior sagrado. Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.



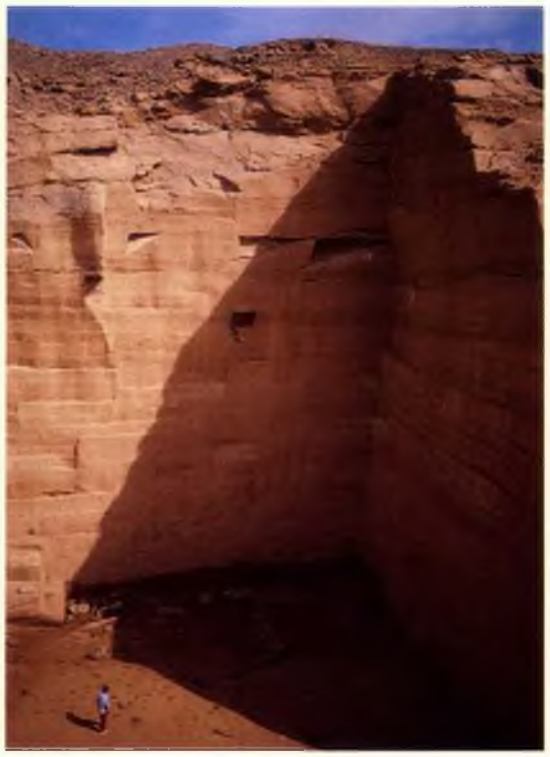


Sala de pilares del pequeño templo de Abú Simbel
En el pequeño templo de Abú Simbel se encuentran pilares hatóricos. Aquí, al igual que en los pilares osiríacos con la efigie de Ramsés II, el emblema del sistro de Hator se convierte en la imagen de la reina deificada, cuya coronación como diosa se representa en el santuario.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.

penetrar en lo desconocido, en la ultratumba. Como tal, constituye la expresión arquitectónica de la interconexión entre el mundo de arriba y el de abajo, entre lo ordinario y lo sagrado, entre el faraón y el dios. El misterio de las cavernas, que en muchas culturas ha impulsado a la creación de santuarios subterráneos, fue también en el antiguo Egipto la fuerza motriz que llevó a la creación de templos en el subsuelo con el fin de facilitar el tránsito del faraón al mundo de los dioses. No hay ningún otro lugar donde Ramsés II esté representado en estatuas y relieves tan a menudo y tan claramente con los atributos de la divinidad como en los templos nubios labrados en la roca.

La función esencial de un templo como lugar donde el rey, como representante de la humanidad, entra en contacto directo con los dioses se convierte aquí en tarea exclusiva de la arquitectura. El hecho de que en la escasamente poblada región de Nubia hubiera muy poca gente para recibir este mensaje del divino faraón carecía de importancia frente a la capacidad del edificio de cumplir su función. El acto de afirmación que representan la forma arquitectónica, los relieves murales y las estatuas, es intrínseca al edificio mismo; éste crea su propia realidad y no precisa observador alguno para asegurar su eficacia ni su función.

Cantera y tablero de dibujo – Proyecto y logística



Cantera de Gabal el-Silsila
A partir del Imperio nuevo en adelante, la piedra arenisca para construir todos los templos del Alto Egipto provenía de las canteras de Gabal el-Silsila, al sur de Edfú. Aún hoy en día se encuentran señales de la extracción en la cara rocosa, con cortes que alcanzan los 20 m de altura.

En una cantera de Wadi Hammamat
En el desierto oriental entre el valle del Nilo y el Mar Rojo se encuentran las canteras de grauvaca; esta roca era el material favorito para estatuas y sarcófagos. Aún pueden encontrarse bloques inacabados en el mismo sitio donde fueron trabajados.

Durante muchas décadas, la egiptología ha concedido muy poca atención a los aspectos prácticos de la arquitectura antigua. El efecto sobre el visitante de la pura presencia física de las pirámides resulta tan hipnótico que todo lo concerniente a la extracción de la piedra y el transporte de materiales, a la tecnología, la organización y la planificación queda irremediablemente relegado a un segundo plano. En el mejor de los casos, se han hecho conjeturas desatinadas sobre cómo pudieron llevarse a cabo estas gigantescas proezas constructivas.

Una investigación sistemática en las canteras del valle del Nilo en Egipto está empezando a proporcionar detalles precisos sobre el origen de las piedras utilizadas en la época de los faraones, así como sobre las técnicas de extracción empleadas. Algunas de las antiguas canteras entre El Cairo y Asuán han llegado incólumes a nuestros días, gracias a que han permanecido abandonadas desde los tiempos del antiguo Egipto. Se han hallado canteras de piedra caliza, casi todas en forma de excavaciones subterráneas, por todo el centro del país, desde Gebel Mokattam, en las proximidades de El Cairo, hasta los alrededores de Luxor. Una variedad especialmente valiosa, el alabastro calizo, se extraía, entre otros lugares, de las minas a cielo abierto de Hat-nub, cerca de Amarna. Se han hallado también canteras de basalto al norte del oasis de Fayum, cerca de Kasr el-Sagha. La cuarcita se sacaba tanto de Gebel el-Ahmar, la «montaña roja» situada en la periferia este del actual El Cairo, como de la orilla oeste del Nilo cerca de Asuán. El gneis de anortosita, conocido como «diorita de Kefrén», proviene de una cantera en Nubia, en lo más profundo del desierto al suroeste de Abú Simbel. La composición de la piedra de los diversos edificios y estatuas permite extraer conclusiones respecto a sus lugares de origen, así como establecer las fechas de extracción.

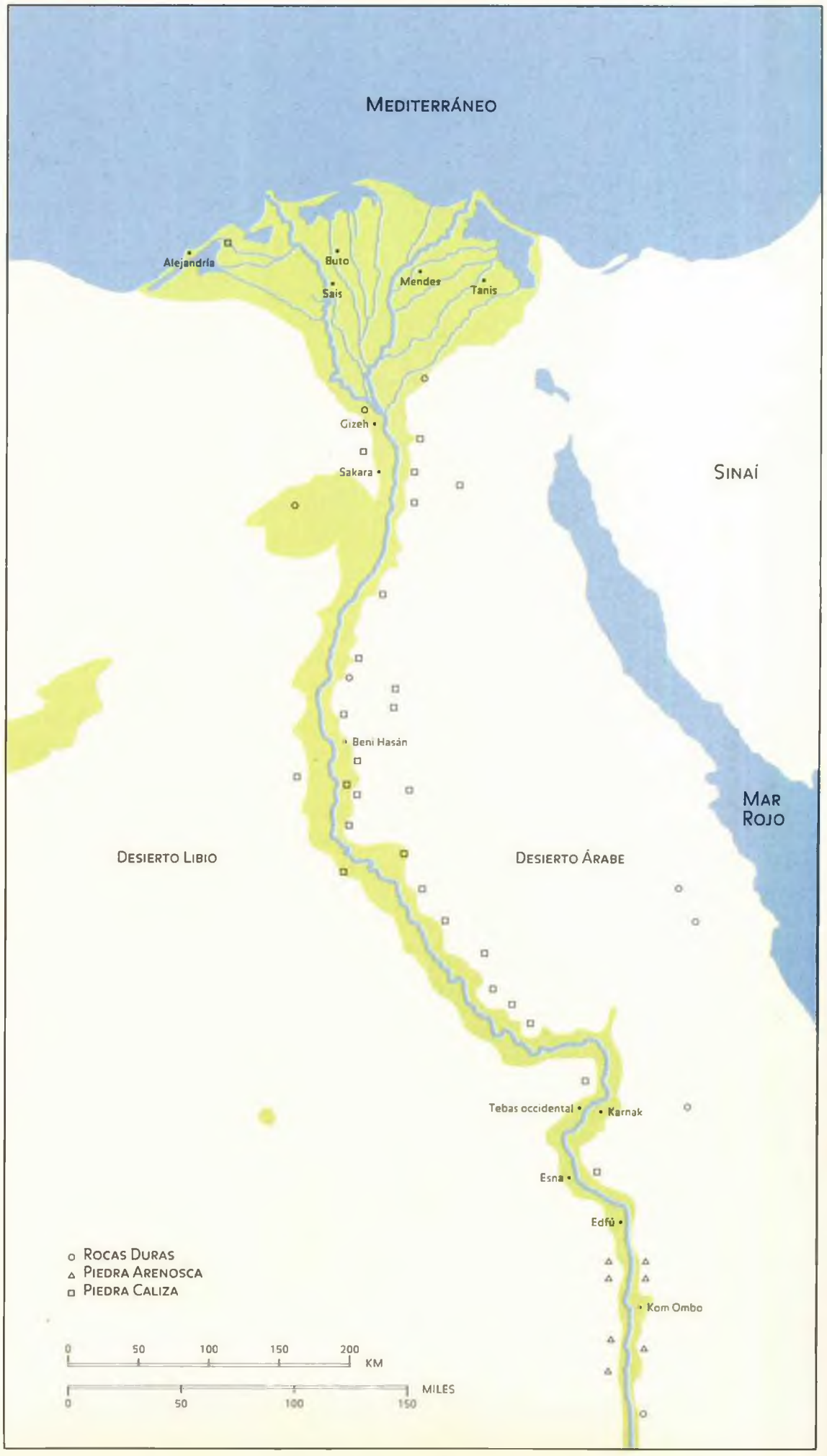
Al sur de Edfú, en el Alto Egipto, a lo largo de varios kilómetros a ambas orillas del Nilo, se encuentran las canteras de piedra arenisca de Gabal el-Silsila, utilizadas desde alrededor del 2000 a.C. hasta los tiempos del Imperio Romano para proporcionar material de construcción destinado a los grandes conjuntos de templos del Alto Egipto, entre los que se incluían, por ejemplo, Karnak, el Ramesseum, Medinet Habu, Dendera, Esna, Edfú y Kom Ombo. Las caras cortadas de esta mina a cielo abierto alcanzan los 30 m de altura y muestran cómo se horadaban pozos verticales en la roca. Las marcas dejadas en la cara rocosa ofrecen información sobre las herramientas utilizadas (cinceles de bronce y de hierro) y sobre las dimensiones de los bloques que se cortaban allí. La planta de la cantera revela que se construían rampas de carga tallando en la roca profundos barrancos desde el borde del río hasta los túneles de la mina y que algunas canteras, al menos en épocas de inundación, estaban unidas directamente por un canal con el Nilo. Esto significa que sólo había que mover los bloques de arenisca una corta distancia hasta cargarlos en gabarras fluviales. El posterior transporte de estos bloques se veía facilitado por el hecho de que las canteras solían hallarse río arriba con respecto a los lugares de construcción, de modo que bastaba con guiar las pesadas embarcaciones corriente abajo.

Las piezas sin terminar que aún se encuentran en las canteras muestran que el perfil básico de las estatuas y los elementos arquitectónicos se labraba en el sitio con el fin de disminuir el peso a transportar. Parece, por tanto, que el trabajo de cantería se hacía en función de encargos específicos y que no se mantenía un «stock» de bloques labrados.

La extracción de la piedra no era tan directa en todos sitios como en Gabal el-Silsila. Las rocas duras menos frecuentes, como la grauvaca verdosa muy usada para estatuas o sarcófagos, eran extraídas en el desierto oriental, en una región que aún seguía activa en épocas posteriores; los emperadores romanos sacaban de aquí el pórfirio rojo y lo transportaban largas distancias, incluso hasta Roma y Bizancio. Los jefes de expedición debían enfrentarse a enormes retos al tener que transportar el material

Canteras del valle egipcio del Nilo
A lo largo de todo su curso desde Asuán hasta El Cairo, el valle del Nilo está lleno de antiguas canteras. La arenisca se extraía al sur y la caliza al norte de Edfú. La piedra dura se extraía en Asuán, en el desierto oriental, en el Fayum y en el extremo sur del Delta.

Papiro con el plano de situación de una cantera
Este antiguo mapa dibujado en un papiro era usado para guiarse por los agrestes terrenos del desierto oriental. Se cree que representa una parte de la cantera de Wadi Hammamat.
Imperio nuevo, dinastías XIX/XX, 1300–1100 a.C. Turín, Museo Egizio



durante 100 km hasta el valle del Nilo, alimentando y acomodando a cientos de trabajadores, además de enfrentarse a todos los problemas administrativos y de intendencia que suponía el tener que organizar una operación a gran escala en las condiciones inhóspitas y con las dificultades topográficas propias de las montañas desérticas que se extienden entre el valle del Nilo y el Mar Rojo. No sin cierto orgullo narraban sus hazañas en largas inscripciones, en las que ofrecían todo tipo de informaciones interesantes sobre el número de trabajadores y las herramientas utilizadas, así como sobre el tipo y la cantidad de bloques labrados, algunos de los cuales llegaban a pesar 50 toneladas.

Los monumentos de piedra de mayor tamaño provenían de la zona de la primera catarata, cerca de

Asuán; ya desde los días del Imperio antiguo se hacían obeliscos del granito rosa típico de esta región. El mayor obelisco conocido no llegó a salir nunca de la cantera y aún hoy en día permanece inacabado en su antiguo taller. De unas 1.200 toneladas de peso, parece haber superado la capacidad técnica del Imperio nuevo.

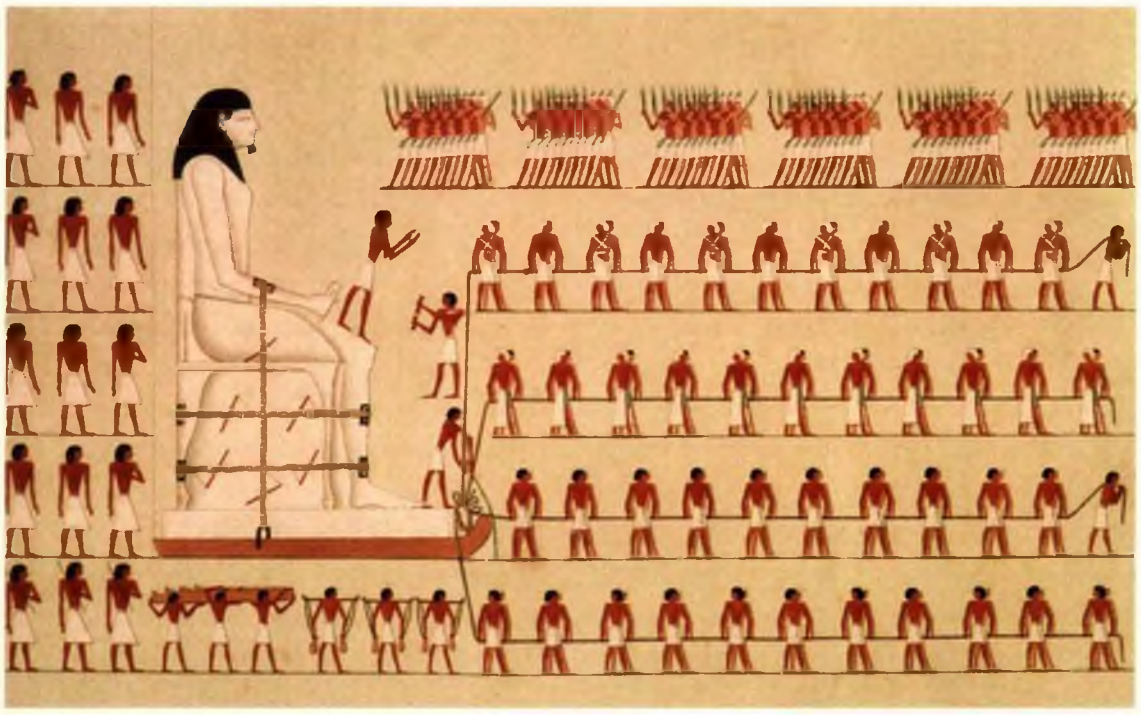
El acarreo por tierra de cargas pesadas es descrito en los relieves funerarios. El vehículo utilizado para esta forma de transporte era un trineo plano de madera con amplios patines arrastrado por trabajadores o bestias de tiro. Una parte clave en este proceso era la construcción de un sendero a lo largo del cual pudiera arrastrarse la carga; una capa de fango extraído del Nilo que se extendía a lo largo de la ruta facilitaba el transporte de hasta las más pesadas cargas. Para levantar cargas pesadas, se construían rampas y se arrastraba la carga dispuesta sobre patines. Los restos de tales rampas pueden verse aún en el primer pilono de Karnak, en la pirámide de Medum y en muchos otros lugares.

No cabe hacerse ilusiones respecto a las condiciones de trabajo en las obras de mayor envergadura, durante el transporte de los bloques y en las canteras. A pesar de las afirmaciones de los jefes de expedición, que alegan que todos los trabajadores regresaban ilesos de las canteras, es más razonable asumir que los índices de muerte y de accidente fueran elevados. Las representaciones egipcias antiguas a menudo muestran a los trabajadores como miembros de los grupos sociales más bajos, o como extranjeros, muchos de los cuales debían ser prisioneros de guerra.

Es muy poco lo que se conoce sobre los proyectos de construcción en el antiguo Egipto. La arquitectura «anónima» de las casas ordinarias, los pueblos y la ciudades debía simplemente surgir espontánea y orgánicamente a partir de las condiciones específicas locales, pero las formas básicas de los templos cambiaron poco en el curso de milenios, lo cual indica que debían existir ciertas directrices. En el caso de componentes constructivos específicos tales como pilares, puertas y *naoi*, todavía se conservan muchas maquetas y dibujos ya sea en papiros o en ostracones, pero son muy raros los planos o maquetas de edificios enteros. Han sobrevivido planos precisos con descripciones escritas de dos tumbas reales, las de Ramsés IV y Ramsés IX, en el Valle de los Reyes; sin embargo, se trata más bien de reproducciones de la tumbas terminadas que de planos de construcción. Lo mismo ocurre con las pocas maquetas de templos existentes, cuya función era probablemente la de ofrendas votivas y no la de guías para la construcción. Los verdaderos croquis de construcción con dimensiones de las estructuras abovedadas y la inclinaciones de las pirámides siguen siendo una excepción.

Además de los dibujos de edificios se conservan también descripciones que nos permiten reconstruir una imagen detallada del mobiliario y los elementos fijos del templo. Aunque algunos templos, como los de Medinet Habu y Abydos siguen ofreciendo una impresión muy vívida gracias a sus relieves murales coloreados, carecen no obstante de algunos elementos clave para hacerse una idea del efecto global de un santuario del antiguo Egipto. El *Papiro de Harris I* de la dinastía XX contiene descripciones de los templos de Ramsés III y sus donaciones asociadas. Una y otra vez, las descripciones de los templos de Tebas y Menfis, Helió-

Croquis de un cantero
Los *ostracones* no eran utilizados por los artistas sólo como soportes para sus diseños sino también como hojas de apuntes, como en este caso. Este boceto rápido muestra a un cantero calvo y sin afeitar ejecutando lo que parece claramente una labor difícil. Imperio nuevo, dinastías XIX/XX, hacia 1300–1100 a.C.; Cambridge, Fitzwilliam Museum



Pintura de una tumba en Deir el-Bersha
En la tumba de Zehuty-hetep en Deir el-Bersha, en el Egipto central, hay una escena que representa el transporte de una estatua colosal. Las piezas más pesadas eran transportadas sobre trineos de madera con patines anchos y a lo largo de una vía reforzada con tablas y recubierta de barro. Imperio medio, dinastías XI/XII, hacia 1900 a.C.; de: H. v. Minutoli, *Reise zur Oase des Jupiter Ammon*, 1824

Página 146 arriba

Diseño de un edificio
Se han encontrado varios croquis arquitectónicos dibujados en *ostracones*, trozos de vasijas o lajas de piedra caliza. Este croquis rápido dibujado en un trozo de vasija es el alzado de un templete.
Imperio nuevo, dinastías XIX/XX, hacia 1300–1100 a.C.; Berlín, Ägyptisches Museum

Maqueta arquitectónica de un templo
Los proyectos arquitectónicos se presentaban también en la forma de maquetas. En este caso se ha usado un bloque de cuarcita para señalar el emplazamiento del pilono, los obeliscos, los mástiles, la estatuas y las esfinges de un templo de Heliópolis. Los diversos elementos arquitectónicos han sido reconstruidos sobre la base original.
Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1290 a.C.; cuarcita; Nueva York, The Brooklyn Museum

Inscripción en Wadi Hammamat
Un jefe de expedición se ha inmortalizado aquí mediante una inscripción en la que enumera a sus ancestros, todos los cuales eran constructores. Compara al más antiguo de ellos con Imhotep, el constructor de la pirámide escalonada de Sakara.
Periodo tardío, hacia 580 a.C.

polis y muchas otras ciudades de Egipto, nos hablan de «puertas de electrum y de cobre amartillado», de ventanas «que parecen de oro fino», de «altares de sacrificio de plata repujada montada sobre oro» y de «barcas de los dioses de 130 codos de longitud hechos de cedro, forrados de oro hasta la línea de flotación y con una capilla en el centro hecha enteramente de oro y revestida de todo tipo de piedras preciosas, con cabezas de carnero de oro de proa a popa». Las descripciones contenidas en estos textos que hablan de muros de templos recubiertos de metales preciosos están confirmadas por los numerosos ejemplos de orificios para clavijas que se encuentran en torno a los relieves e inscripciones; se trata de los puntos de fijación de las chapas de oro y plata. La loza de vivos colores y las incrustaciones de vidrio realzaban la colorista impresión general.

El proyecto y la construcción de estos templos extremadamente valiosos era uno de los oficios más llenos de responsabilidad y más respetados dentro del funcionariado. Las habilidades y los conocimientos organizativos necesarios para la realización de tales tareas se transmitían oralmente dentro de los diversos gremios, compuestos a su vez por grupos familiares. Hay muchos ejemplos de dinastías de maestros de obras, algunas de las cuales se remontan varios cientos de años hasta el primer periodo.

La alta consideración en que se tenía la capacidad del jefe de obras y la estrecha relación existente entre estos conocimientos y habilidades y ciertos personajes concretos queda de manifiesto por el hecho de que algunos fueron reverenciados durante siglos e incluso milenios. Uno de ellos fue Imhotep (hacia 2650 a.C.), el constructor de la pirámide de piedra más antigua de Egipto, la pirámide escalonada de Sakara, y otro fue Amenhotep, hijo de Hapu (hacia 1360 a.C.), jefe de obras de Amenhotep III; ambos fueron venerados como ejemplos resplandecientes de la sabiduría del antiguo Egipto hasta épocas tan tardías como la ptolemaica y la romana. Sus hazañas arquitectónicas eran representativas de su papel en la cultura de Egipto; la arquitectura es la expresión inmediata de la identidad y el orgullo nacionales. La posición del arquitecto como figura central queda reflejada en las biografías de varias personalidades de la historia del antiguo Egipto. Senenmut, el supervisor de obras de la reina Hatshepsut (hacia 1470 a.C.), se construyó un monumento duradero a sí mismo en la forma del templo aterrazado de Deir el-Bahari, que en realidad construyó para Hatshepsut y en el cual dejó muchos ejemplos de su firma en las imágenes y los textos. Así, desde el punto de vista del antiguo Egipto, la historia de la arquitectura egipcia fue en todos los sentidos y a todos los efectos la historia de la propia cultura egipcia.

Senderos al otro mundo

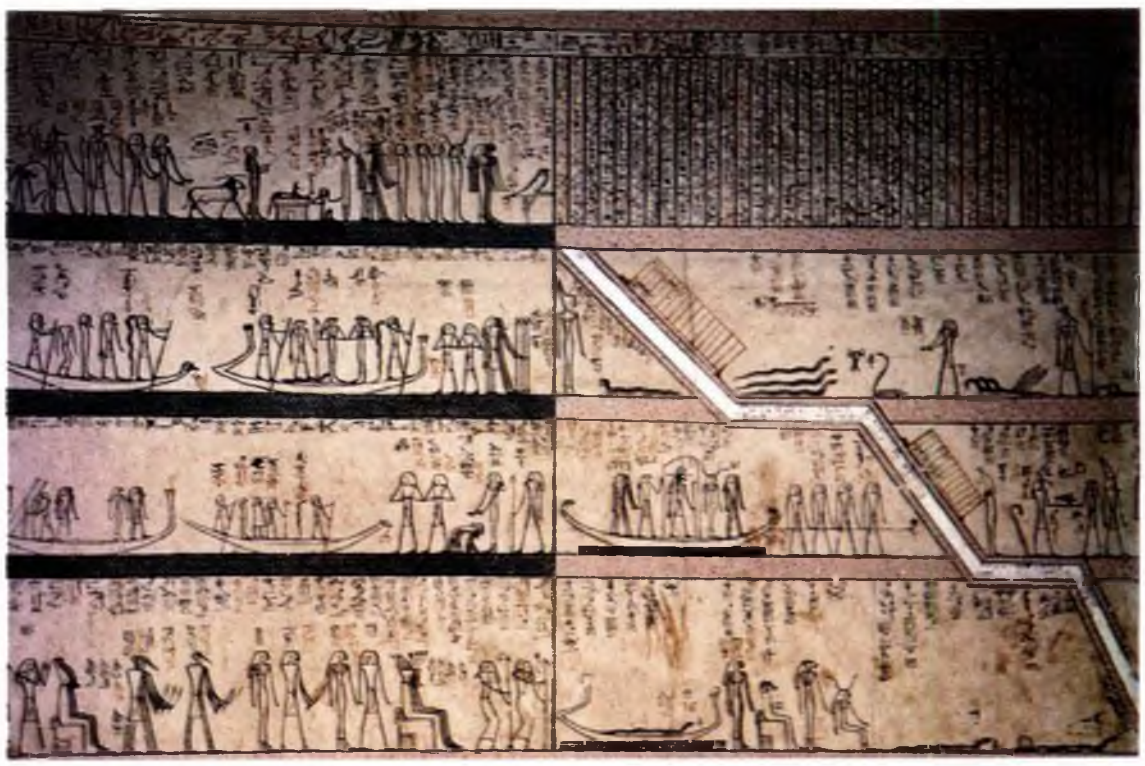
Uno de los principales y más excepcionales hitos arquitectónicos del Antiguo Egipto apenas tuvo repercusión en la época de su construcción: se trata de las tumbas reales del Imperio nuevo. Con la excepción de Akenatón, todos los soberanos de las dinastías XVIII, XIX y XX fueron enterrados durante un periodo de 500 años (1550–1070 a.C.) en tumbas subterráneas labradas en la roca en el Valle de los Reyes de Tebas. Después del enterramiento, la entrada a la tumba se tapaba con un montón de cascotes que ocultaba todo rastro del lugar, en contraste con los conjuntos funerarios faraónicos de los Imperios antiguo y medio, con sus pirámides de un tamaño difícil de superar que las hacía visibles desde lejos.

Para explicar lo recóndito del emplazamiento de las tumbas, en un rocoso valle desértico de difícil acceso, y el sellado de las entradas a las mismas se suele hacer referencia a criterios de seguridad, pero los datos que se poseen sobre los saqueadores de tumbas del Imperio nuevo indican que estos lugares de reposo real eran violados al poco tiempo del enterramiento. Así pues, hay que achacar el cambio en la forma arquitectónica a motivos más profundos; refleja, de hecho, el cambio de perspectiva respecto a la vida después de la muerte. En lugar de la pirámide como escalera simbólica y como monumento al sol que ayuda al faraón a subir hacia los dioses del cielo, las tumbas subterráneas labradas en la roca representaban ya los espacios del submundo recorridos por el dios-sol durante su itinerario nocturno desde el momento del crepúsculo hasta su reaparición por el este todas las mañanas. El faraón difunto, transformado ahora en Osiris, desciende con la barca nocturna del dios-sol Ra y, convertido ya en uno con él, viaja a través de las doce horas de oscuridad. «Osiris es el que está en Ra. Ra es el que está en Osiris»: así es como expresaba la inscripción de una

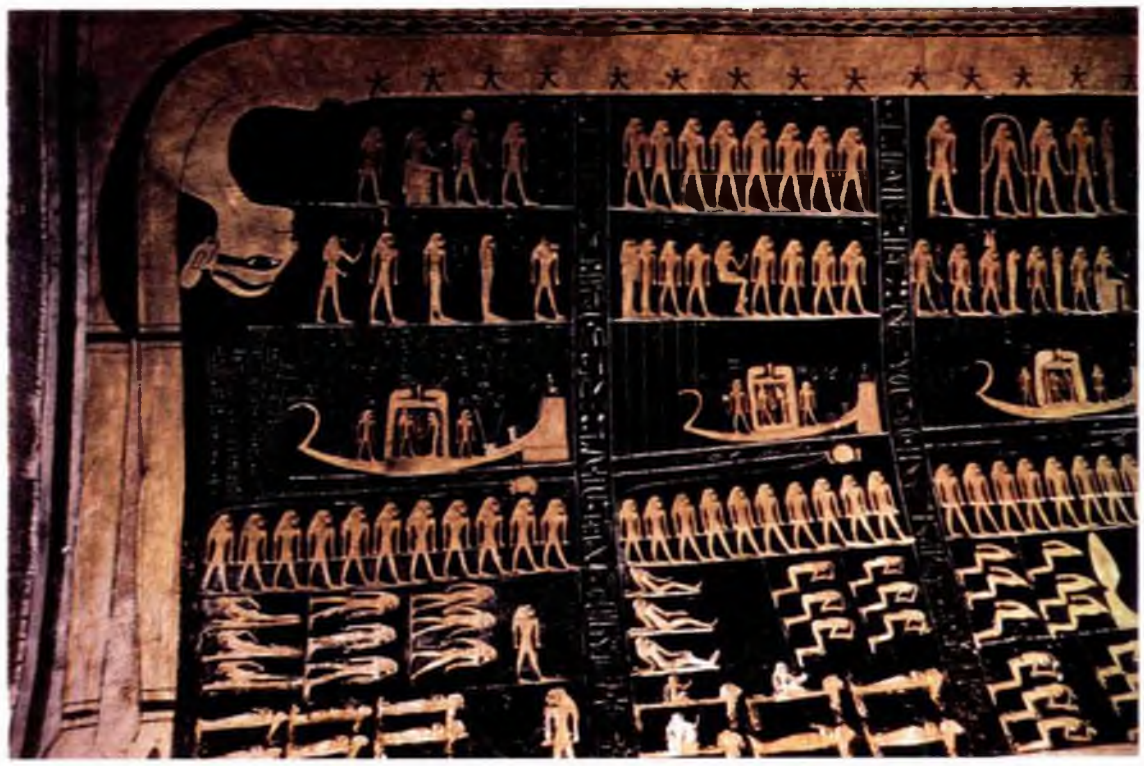
Cámara del sarcófago de la tumba de Tutmosis III en el Valle de los Reyes
En las tumbas reales del Imperio nuevo labradas en el Valle de los Reyes, un submundo ficticio cobra forma arquitectónica a gran profundidad bajo el suelo. Aquí, en la sala oval que contiene el sarcófago de Tutmosis III, tres frisos de imágenes representan y describen las doce horas de la noche a modo de topografía detallada del mundo del más allá.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1450 a.C.

tumba la unión del faraón y el dios en la ultratumba. La arquitectura funeraria traduce estas ideas al espacio físico. Y así, el profundo pozo vertical situado al extremo del pasadizo en acusada pendiente que forma la entrada a la sepultura no está concebido como un obstáculo para los saqueadores de tumbas, sino que representa la «cueva de Sonar», es decir, el ámbito subterráneo a través del cual debe pasar el difunto. La cámara del sarcófago (de forma oval hasta mediados de la dinastía XVIII) es una imagen del espacio reservado a la hora duodécima de la noche. La secuencia de pasadizos de entrada y salas de columnas se repite en el interior de las tumbas; la parte frontal de la sepultura está dedicada al faraón muerto en la forma de Osiris, mientras que la siguiente sección se destina al soberano, unido ya al dios-sol Ra.

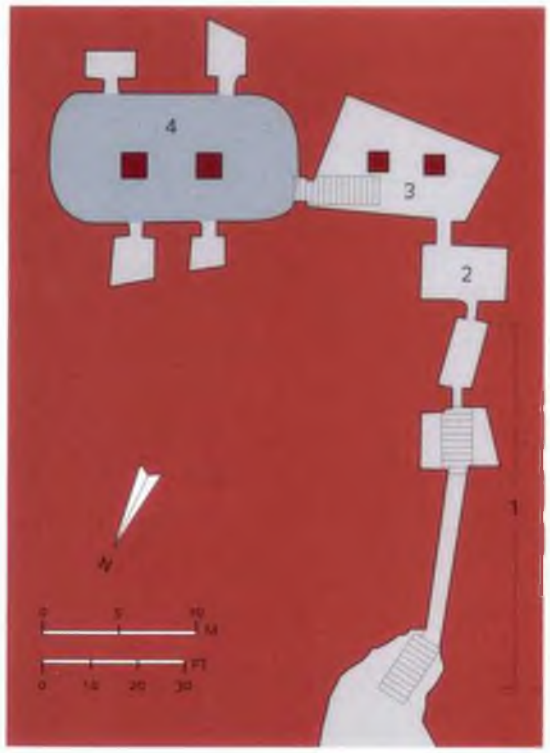
La decodificación de esta simbología de los espacios funerarios ha sido posible gracias a las inscripciones que recubren todos los muros y a menudo también los techos. Mediante imágenes en principio incomprensibles y extrañas, los relieves y las pinturas representan el mundo de ultratumba como un lugar que se puede reco-

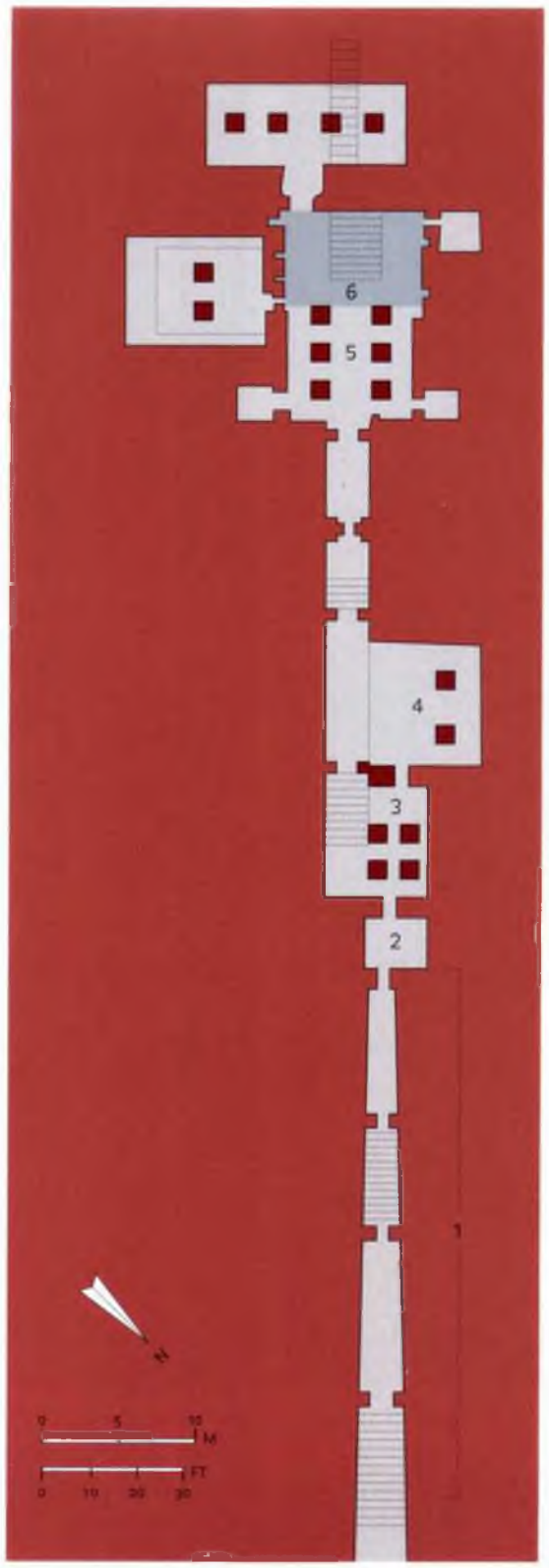


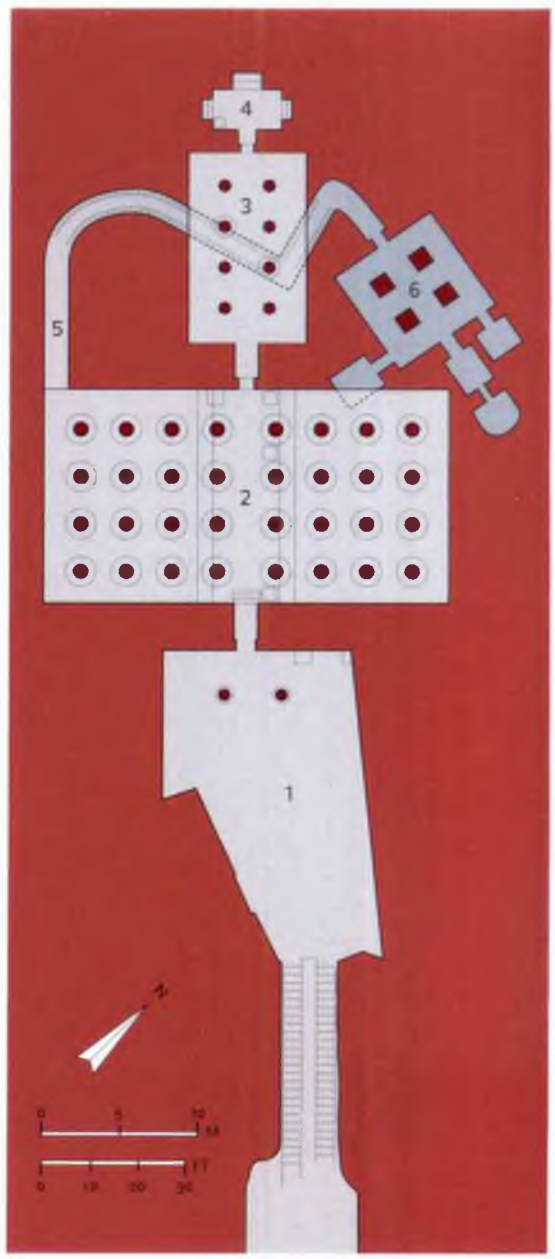
Una imagen de la otra vida en la tumba de Tutmosis III, en el Valle de los Reyes
El curso del sol desde el atardecer hasta la mañana es el precedente cósmico del tránsito del faraón desde la muerte a la resurrección. La representación de la ruta que desciende abruptamente a las profundidades de la noche se refleja también en los pasadizos de la tumba excavados a gran profundidad en la roca.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1450 a.C.



Pintura en el techo de la tumba de Ramsés VI en el Valle de los Reyes
La diosa de los cielos, Nut, forma el cielo nocturno con su cuerpo, a lo largo del cual navega la barca del sol. El sol, engullido por Nut al anochecer, nace de nuevo de su vientre por la mañana. El techo abovedado de la cámara del sarcófago extiende la imagen hacia el espacio cósmico.
Imperio nuevo, dinastía XX, hacia 1145 a.C.





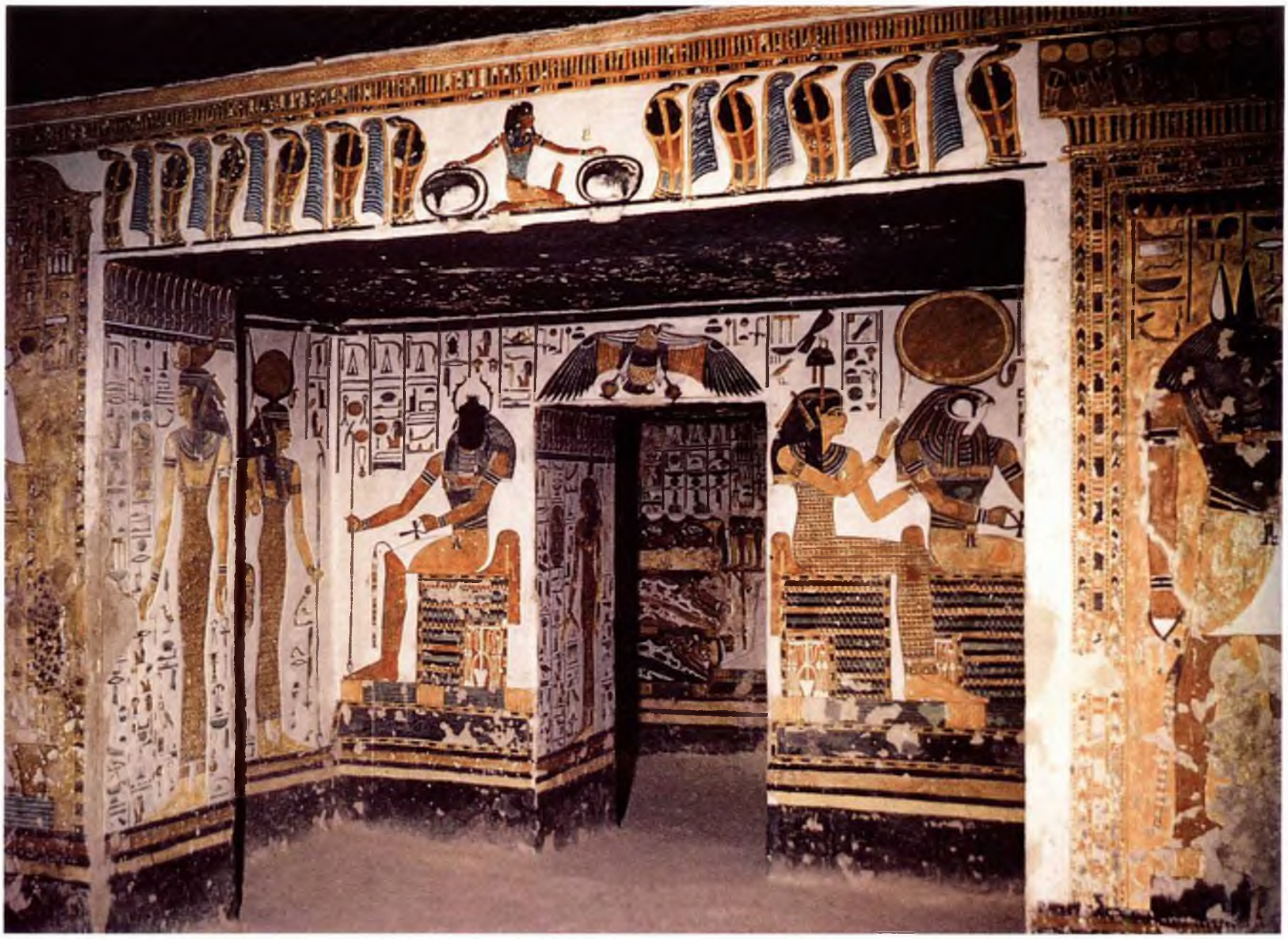


Plantas de tumbas tebanas
Izquierda: Tumba de Tutmosis III en el Valle de los Reyes. El eje quebrado es típico de las tumbas reales del periodo anterior a Amarna. 1. Pasadizos de entrada. 2. Pozo del túnel. 3. Sala de columnas. 4. Cámara funeraria
Centro: Tumba de Seti I en el Valle de los Reyes. Después del periodo de Amarna, las tumbas se alineaban a lo largo de un eje recto, con la idea de que los rayos del sol pudieran penetrar en la oscuridad. A medio camino entre la entrada y la cámara del sarcófago, el eje se quiebra ligeramente hacia un lado. A partir de este punto se repite la secuencia de salas de la sección frontal. 1. Pasadizos de entrada. 2. Pozo del túnel. 3. Sala superior de columnas. 4. Cámara funeraria superior. 5. Sala inferior de columnas. 6. Cámara funeraria
Derecha: Tumba de Ramose en Gurna. Detrás del patio delantero se extiende el amplio vestíbulo hasta formar una sala de columnas de la cual arranca un pasadizo que conduce a la cámara del sarcófago. 1. Patio. 2. Gran vestíbulo. 3. Sala profunda. 4. Cámara de estatuas. 5. Pasadizo. 6. Cámara funeraria

rrer, sus senderos, canales e islas. Cada hora de la noche tiene sus puertas de entrada vigiladas por serpientes que escupen fuego y está poblada por demonios que tan sólo el dios-sol puede vencer, ayudado por los buenos espíritus. Al final de este peligroso viaje, el dios-sol, y con él el faraón muerto, emerge felizmente como un joven dios con el nuevo día. Una imagen alternativa del otro mundo, con un cielo nocturno plagado de estrellas, aparece en el techo de las cámaras del sarcófago de la dinastía XIX en adelante. Formando un bóveda sobre el cielo se encuentra el cuerpo femenino de la diosa del cielo Nut, a través de la cual pasa el sol para emerger de nuevo de su vientre como un recién nacido por la mañana. Una característica de las tumbas del Imperio nuevo es que, con la excepción del pasadizo de entrada, en ninguna de las pinturas murales aparece representado el faraón. El soberano muerto es consumido enteramente por los dioses y, en consecuencia, la tumba no es tanto un lugar de enterramiento del faraón como la representación arquitectónica de un espacio mítico, un mundo producto de la imaginación y de la fe situado al

Tumba de Nefertari en el Valle de las Reinas
En Tebas se reservaba un lugar especial a los miembros de la familia real. Este «Lugar de la Belleza» se conoce actualmente como Valle de las Reinas. La tumba de Nefertari, la mujer de Ramsés II, es notable por la similitud de su trazado con el de las tumbas de los faraones y por los excelentes relieves pintados de sus paredes. Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.

Tumba de Nefertari
El programa icónico de la tumba de Nefertari combina elementos de las tumbas de los faraones, de las tumbas privadas y de los relieves de los templos dentro de un nuevo concepto centrado en la comunión de la reina muerta con los dioses. Imperio nuevo, dinastía XIX, hacia 1250 a.C.



Patio delantero de una tumba privada en Tebas occidental
Las tumbas tebanas para los miembros de la clase alta se encuentran en los farallones rocosos que forman las empinadas faldas de las montañas occidentales. Frente a las tumbas subterráneas excavadas en la roca se abre un patio labrado en la falda como una terraza. Con frecuencia se cincelaban estelas en la cara rocosa del fondo de estos patios.

otro lado de la muerte; es la expresión concreta de un paisaje no accesible a los sentidos.

Hasta hace pocos años, los egiptólogos reconocían su desconcierto ante esta arquitectura y ante los relieves murales de las tumbas reales del Imperio nuevo, pero la labor de algunos investigadores, entre los cuales destaca el egiptólogo de Basilea Erik Hornung, al traducir los textos y ofrecer una descripción imparcial y objetiva de las imágenes, ha abierto el camino hacia la comprensión y la valoración de este fascinante mundo imaginario.

La tumba de Tutankamón (hacia 1323 a.C.) es la única de estas sepulturas que ha sobrevivido casi completa hasta nuestros días, y a partir de ella podemos obtener al menos un atisbo de las riquezas que originariamente acompañaban a los faraones al más allá. El propio hecho de que todas las demás fueran saqueadas por los ladrones de tumbas constituye una indicación de la calidad de los objetos que contenían.

El culto funerario al soberano muerto se celebraba en su «Casa de Eternidad», su templo mortuorio, situado a cierta distancia de la tumba propiamente dicha, al borde de la tierra cultivada. Los sacerdotes encargados del culto no tenían así contacto con el verdadero lugar de enterramiento del faraón, y las ofrendas rituales se llevaban a cabo en altares situados a varios kilómetros del cuerpo de la persona a la que iban a servir en el otro mundo.

Las tumbas de los ciudadanos tebanos de alto rango se encuentran en las colinas rocosas que se extienden entre el Valle de los Reyes y los templos funerarios reales. En contraste con la sepulturas regias, que eran irreconocibles desde el exterior, estas tumbas tienen fachadas arquitectónicas con puertas falsas, estelas y pilares en el fondo de los patios labrados en la pendiente rocosa. Encima de la entrada de algunas de las tumbas se alza una pequeña pirámide de caras muy empinadas con un nicho orientado hacia el este dentro del cual una figura arrodillada que representa al ocupante de la tumba sostiene una estela con un himno jeroglífico dedicado al

sol naciente. La referencia al aspecto solar de las pirámides reales del Imperio antiguo y medio es clara.

Dentro de la tumba, la primera sala, situada en un eje transversal, tiene relieves y pinturas murales de tema marcadamente biográfico. Narran la carrera profesional del ocupante de la tumba, por lo cual constituyen una inagotable enciclopedia sobre la civilización del Imperio nuevo. En ángulo recto con esta habitación, al mismo nivel, se encuentra una cámara más estrecha y excavada más profundamente en el risco que conduce con frecuencia a un nicho con estatua. Las pinturas de la parte frontal de esta sala tratan del enterramiento y del «bello festival del valle del desierto», una magna festividad anual dedicada a los muertos, mediante la cual, a base de festejar y beber entre músicas y bailes, se salvaba la barrera entre vivos y muertos. Las paredes de la parte trasera de esta sala muestran imágenes del encuentro del difunto con los dioses del otro mundo. Esta parte de la tumba se encuentra a nivel del suelo y se utilizaba para celebrar el culto al muerto.

En claro contraste con estas salas y separada espacialmente de ellas se encontraba la cámara del sarcófago, situada a bastante profundidad. El pozo que conducía hasta ella se rellenaba una vez enterrado el cuerpo, haciendo así inaccesible la entrada. Los muros de la cámara están decorados con imágenes del difunto y su familia en comunión con los dioses. El cuerpo mismo estaba metido dentro de una serie de féretros de madera pintados, en torno a los cuales se disponían los objetos funerarios, los muebles, la cerámica, las joyas, las ropas y los alimentos.

En algunas tumbas, esta zona subterránea estaba concebida para que se pudiera acceder a ella mediante una rampa en suave pendiente que conducía hasta la cámara del sarcófago desde la habitación transversal de entrada. La analogía formal con las tumbas

Restos de un asentamiento en Deir el-Medinah
Los artesanos y artistas que trabajaban en el Valle de los Reyes vivían en un asentamiento separado del mundo exterior en un valle de montaña no lejos de su lugar de trabajo. Aquí, entre las bien conservadas ruinas de este pueblo de artesanos, se han hallado muchos textos que hablan de la vida cotidiana y que nos permiten conocer mejor la organización del trabajo, el nivel de salarios y la vida privada de los trabajadores.

regias está clara y no es aventurado suponer que en este caso, también, el factor determinante del concepto arquitectónico era la idea de un más allá accesible.

Hasta el momento se han descubierto más de 400 tumbas con relieves y pinturas en la necrópolis tebana; cada año surgen otras. No obstante, a pesar de que comparten la tipología y los temas murales, cada una de ellas es una obra de arte singular. Los artistas y artesanos que crearon las tumbas del Valle de los Reyes vivieron y fueron enterrados en la parte de la necrópolis correspondiente a Deir el-Medinah, y es plausible suponer que fueron ellos mismos quienes diseñaron sus propias tumbas. La tarea de distinguir los diversos estilos individuales está aún por completar.

Después de la de Tebas, la necrópolis de Menfis es el ejemplo más significativo de arquitectura funeraria no real del Imperio nuevo. Las condiciones geográficas por completo diferentes de esta región condujeron a una tipología nueva que difiere marcadamente de la tebana. En lugar de la tumba labrada en la roca con una sección subterránea excavada directamente en el risco, las tumbas de la necrópolis de Menfis –desde la que se puede ver la pirámide escalonada de Zoser y las de Seneferu en Dhashur– tienen la forma de un pequeño templo. Un pilono de entrada conduce hasta un patio de columnas (algunas tienen varios pilonos y varios patios), y detrás del patio se encuentran las capillas con las estatuas del muerto y sus familiares. Encima de esta zona trasera se alza una pequeña pirámide de caras muy empinadas. La propia cámara funeraria no es en muchos casos sino una más de varias cámaras subterráneas a diferentes niveles. Hasta el momento sólo se ha excavado una pequeña parte de estas tumbas del Imperio nuevo de la necrópolis de Menfis, principalmente las situadas al sur de la calzada que conduce a la pirámide de Unas. Un descubrimiento en particular –el sensacional hallazgo de la tumba de Wesir-Aper-el, de los tiempos de Amenhotep III y IV– nos ha mostrado hasta qué punto son incompletos aún nuestros conocimientos sobre esta época de la necrópolis de Menfis.

El punto de mayor auge de esta necrópolis del Imperio nuevo fue durante un corto periodo a finales de la dinastía XVIII, cuando Menfis se convirtió de nuevo en la capital de Egipto. Amarna, la anterior capital, había sido abandonada alrededor del 1333 a.C., tras la muerte de Akenatón, y no fue hasta principios de la Dinastía XIX, alrededor del 1300 a.C., cuando la residencia real se trasladó a la nueva capital, la futura ciudad ramésida, al nordeste del Delta del Nilo. Así pues, eran los más altos dignatarios, después del faraón, quienes fueron enterrados en la necrópolis de Menfis, cerca de sus feudos. La tumba del comandante del ejército egipcio, el general Horemheb, que pos-

Relieve funerario de la necrópolis de Menfis
Sólo en los cementerios de Tebas y Menfis se encuentran numerosas tumbas cuyo muros están decorados con largas secuencias icónicas. En Sakara, la necrópolis de Menfis, dominan los relieves. Un detalle de la tumba del joyero de la corte, Imeneminet, muestra al difunto en forma humana y en forma de aves espectrales bebiendo de un estanque en el otro mundo.
Imperio nuevo, dinastía XVIII, hacia 1320 a.C..; caliza; Múnich, Staatliche Sammlung Ägyptischer Kunst

Pintura mural en una tumba tebana
En las tumbas tebanas labradas en la roca, la mayoría de las imágenes murales se pintaban directamente sobre el yeso. En una imagen de la tumba de Nakhtamón en Deir el-Medinah el fallecido y su esposa aparecen ante la fachada de la tumba, donde una pirámide puntiaguda se alza por encima de la puerta. El fondo sugiere los farallones rocosos de las montañas tebanas.
Imperio nuevo, dinastías XIX/XX, 1200–1150 a.C.

Necrópolis de Deir el-Medinah
Detrás mismo de las casas del pueblo de artesanos de Deir el-Medinah se encuentran las entradas a las tumbas subterráneas labradas en el farallón. La mayoría de las entradas están señaladas con pequeñas pirámides de lados muy empinados. La cámara del sarcófago se encuentra en lo más profundo de la roca, bajo la cámara de culto situada a nivel del suelo.

teriormente habría de tomar el trono como el faraón soldado, se encuentra también en Sakara, al igual que la del ministro de finanzas Maja; ambos hombres ejercieron como altos funcionarios durante el reinado de Tutankamón. Sus tumbas se erigen, pues, durante la transición del periodo de Amarna al ramésida, y sus relieves murales constituyen el ejemplo final, podría decirse incluso el culmen, del desarrollo estilístico del arte de Amarna, antes de que se introdujeran formas más tradicionales a finales de la dinastía XVIII con el clasicismo ramésida.

El gran número de tumbas decoradas con pinturas y relieves que hay en las necrópolis de Tebas y de Menfis podría llevar a suponer que otras ciudades importantes del Imperio nuevo contarían con cementerios similares. El mal estado de los conjuntos de tumbas de las ciudades del Delta (Heliópolis, Bubastis, Pi-Ramsés) puede ser debido a su situación en un entorno de gran humedad, pero las ciudades del Alto Egipto o los grandes asentamientos nubios también tienen muy pocas tumbas comparables con las tebanas. En Elkab, cerca de la ciudad de Edfú, en el Alto Egipto, hay varias tumbas de la dinastía XVIII labradas en la roca, cada una de las cuales consiste en una única habitación decorada con relieves planos pintados, y también en Hieracónpolis, en la orilla occidental, cerca de Elkab, se encuentra esta tipología simple de tumba tallada en la roca con pinturas murales. Un débil eco de la tradición de las tumbas labradas en roca se encuentra también en los asentamientos nubios de Aniba y Dibeira.

La concentración en Tebas y Menfis de tumbas privadas del Imperio nuevo con relieves y pinturas murales contrasta fuertemente con la extensión de esta tipología durante el Imperio medio y conduce a la conclusión de que tales tumbas se convirtieron durante el Imperio nuevo en un privilegio de los centros políticos y que sólo en dichos centros se podía conseguir el nivel de habilidad artística imprescindible. Esta concentración geográfica explica también el hecho de que las tipologías de Tebas y Menfis fueran completamente diferentes, así como los estilos inconfundibles y distintivos de la decoración mural de cada una de estas ciudades.

El cosmos en piedra

Máscara de la momia del faraón Psusennes
Los faraones del tercer periodo intermedio se hicieron construir sus tumbas en el recinto funerario de la ciudad de Tanis, en el Delta del Nilo. Las edificaciones por encima del suelo han desaparecido por completo. En esta tumba se encontraron, alrededor de 1940, los objetos intactos depositados en la cámara subterránea del sarcófago y en las cámaras laterales. Después de la tumba de Tutankamón, éste es el tesoro más importante hallado en Egipto hasta el momento.
Tercer periodo intermedio, dinastía XXI, hacia 1000 a.C.; oro; El Cairo, Museo Egipcio

Página 156
Pectoral del faraón Amenemope
Este ornamento para el pecho encontrado en la tumba de Amenemope en Tanis muestra al dios-sol bajo la forma de un escarabajo entre las diosas Isis y Neftis. Están rodeados por el marco arquitectónico de un templo coronado con bocel y caveto. En lo más alto y en el centro se cierne el disco alado del sol, tal como se encuentra sobre las entradas de los templos.
Tercer periodo intermedio, dinastía XXI, hacia 985 a.C.; oro, lapislázuli, loza; El Cairo, Museo Egipcio

Del Delta a Sudán

Bubastis y Tanis

En la arqueología egipcia, el Delta del Nilo juega un papel secundario, aunque era y sigue siendo la mayor zona útil para asentamientos y agricultura de todo Egipto. Este vacío arqueológico se ha explicado con frecuencia a partir de la hipótesis de que en el antiguo Egipto gran parte del Delta consistía en una inhóspita extensión pantanosa, pero excavaciones recientes han demostrado que esta suposición era incierta. Incluso en época tan temprana como el cuarto milenio a.C., el Delta del Nilo tenía muchos asentamientos y era ya un importante centro económico desde los tiempos del Imperio antiguo. A lo largo de los 3.000 años de historia de la región, los textos originales que se conservan ofrecen la descripción vívida y detallada de una zona densamente poblada y con un gran número de ciudades y pueblos.

La relativa falta de descubrimientos arqueológicos en el Delta se debe principalmente a las condiciones geomorfológicas, al uso agrícola intensivo y a la gran densidad de población. Las capas arqueológicamente interesantes se encuentran en muchos sitios por debajo del nivel freático y bajo varios metros de cieno depositado por las crecidas anuales del Nilo. Esto hace que, en la mayoría de los casos, las excavaciones sean técnica y financieramente inviables. Muchos de los antiguos asentamientos y cementerios que se encontraban en terrenos más altos, elevados sobre el suelo del valle en forma de montículos, han sido aplanados para ampliar la superficie de suelo cultivable. Las ciudades no dejan de extenderse para absorber el rápido crecimiento de la población y, al hacerlo, cubren y destruyen muchos asentamientos históricos. Hoy en día podría decirse que toda la región del Delta del Nilo se encuentra en crisis arqueológica.

Sin embargo, su importancia para la historia del antiguo Egipto justifica una mirada a los pocos restos de las otrora importantes ciudades que aquí existieron. En la periferia sur de la ciudad de Zagagig, al este del Delta, están los restos de Bubastis, la ciudad dedicada a la diosa-gata, Bastet. La descripción que del templo hizo el historiador griego Heródoto ha sido confirmada por las excavaciones arqueológicas. Se han hallado restos de pilares, arquitrabes y estatuas de granito rojo en el solar de 50 x 180 m del templo de Bastet, construido en la época de Ramsés II (1290–1224 a.C.) en una zona rodeada de cursos de agua y bosquecillos sagrados. Los relieves del pórtico de entrada que conducía desde el patio hasta la sala hipóstila están distribuidos por varios museos de todo el mundo. Consisten en largas secuencias pictóricas que describen la fiesta *Heb-Sed* por la renovación del reinado del faraón Osorkon II (924–909 a.C.). En el sanctasanctórum del templo de Bastet, en un amplio patio abierto, se alzaban siete *naoi*, monolitos de piedra que albergaban imágenes de los dioses para su veneración. Entre los restos arquitectónicos de Bubastis se incluyen también un palacio del Imperio medio (hacia 1800 a.C.) y un templo de la dinastía VI (hacia 2300 a.C.)

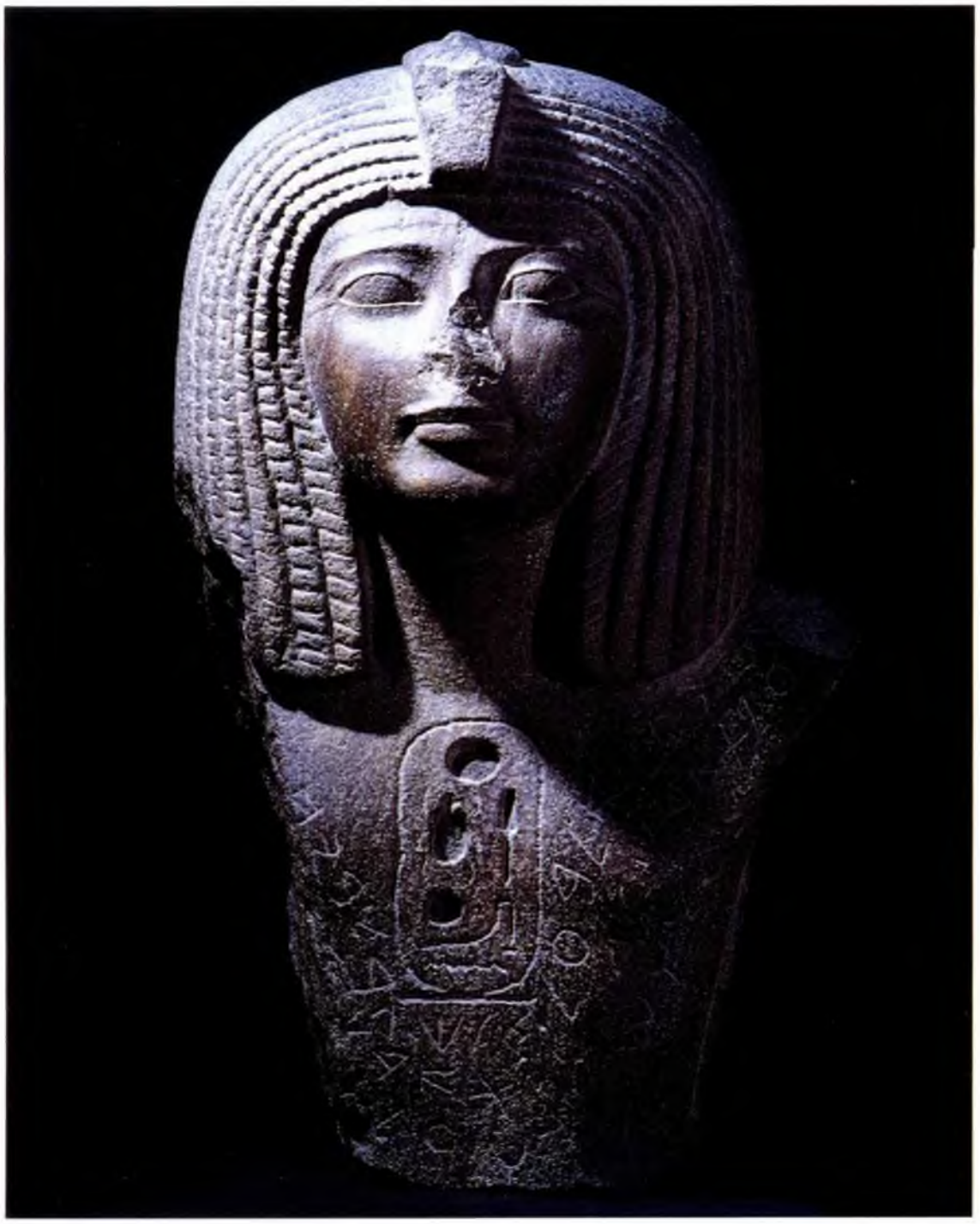
Bubastis ocupaba originariamente de varios kilómetros cuadrados de superficie; para hacerse una idea del aspecto que pudo presentar, es preciso visitar las ruinas de Tanis, a unos 75 km al nordeste. Esta ciudad, situada en el extremo nororiental del Delta del Nilo, fue el emplazamiento elegido en 1070 a.C. para la nueva capital de la

mitad norte de Egipto, que acababa de conseguir su independencia. Las ruinas de Tanis se extienden sobre una colina que domina las planicies salinas formadas por el estuario de una de los brazos del Nilo: un buen emplazamiento desde el punto de vista estratégico y de transporte. Medidas de norte a sur, cubren una distancia de 1,5 km.

El principal templo de Tanis, dedicado al dios Amón-Ra, podría considerarse el equivalente en el Bajo Egipto del templo de Karnak, en términos de su importancia tanto teológica como arquitectónica. Venía a subrayar la igualdad de categoría entre los reyes de Tanis y los de Tebas, en el Alto Egipto. Este templo principal se alza sobre una superficie de 370 x 430 m y para su construcción se usó como cantera la cercana ciudad de Pi-Ramsés. Cientos de columnas monolíticas de granito, arquitrabes y bloques para los muros, así como estatuas y esfinges de tamaño colosal, fueron acarreados 22 km hasta Tanis.

La omnipresencia del nombre de Ramsés II en los monumentos de Tanis fue considerada hasta tiempos recientes como prueba de que era la propia Pi-Ramsés, la capital instaurada por el faraón. Sin embargo, las investigaciones han permitido saber que al menos algunas de las colosales estatuas halladas de Ramsés II, la mayor de las cuales pesaba unas 1.000 toneladas y medía casi 30 m de altura, habían sido transportadas desde otros sitios, donde habían estado medio milenio antes, durante el Imperio medio.

Efigie de un dios carnero con su *naos*
Esta figurilla de carnero forma parte del tesoro hallado en la tumba del «primer arquero» y sumo sacerdote Wenw-djebaw-n-djedet en Tanis. Hecha de lapislázuli y forrada con pan de oro, esta figurilla viene acompañada de una *naos* en miniatura. En las paredes de la *naos* hay una representación en relieve de la imagen divina.
Tercer periodo intermedio, dinastía XXI, hacia 950 a.C.; oro, lapislázuli; El Cairo, Museo Egipcio



Estatua del faraón Osorkon I
Al trasladar la residencia real al Delta del Nilo, el norte de Egipto ganó importancia política a partir del periodo ramésida, y se convirtió además en un núcleo de actividad artística. El faraón Osorkon hizo construir obras en varias ciudades del Delta.
De Byblos; tercer periodo intermedio, dinastía XXII, hacia 900 a.C.; granito; París, Musée du Louvre

Bloque con relieve de Bubastis
Sólo podemos hacernos una idea de la gloria de la otrora enorme ciudad sagrada de Bubastis, –la «ciudad de Bastet», la diosa gata–, gracias a las descripciones del historiador griego Heródoto. Han sobrevivido grandes bloques del pórtico de uno de los templos, el del faraón Osorkon II. Los relieves de esta puerta, actualmente desperdigados por todo el mundo, muestran las fiestas del *Heb-Sed* destinadas a celebrar la renovación del reinado.
Tercer periodo intermedio, dinastía XXII, hacia 880 a.C.

Ruinas de Bubastis
En la periferia de la ciudad de Zagazig, en el Delta oriental, se extienden a lo largo de una amplia zona las ruinas de la antigua ciudad de Bubastis, cuyos edificios se remontan al Imperio antiguo.

A partir de los muchos bloques de granito, es posible reconstruir un templo de Ramsés II, al cual pertenecen varias de las estatuas que quedan en el lugar.

Uno de los emplazamiento originales de estas estatuas, entre las que se incluyen algunas de las más grandes de Egipto, era probablemente Bubastis, sobre todo si se considera la facilidad de transporte desde allí hasta Tanis a lo largo de uno de los brazos del Nilo. Otra indicación es que se han encontrado fragmentos de estatuas colosales de reyes del Imperio medio entre las ruinas de Bubastis.

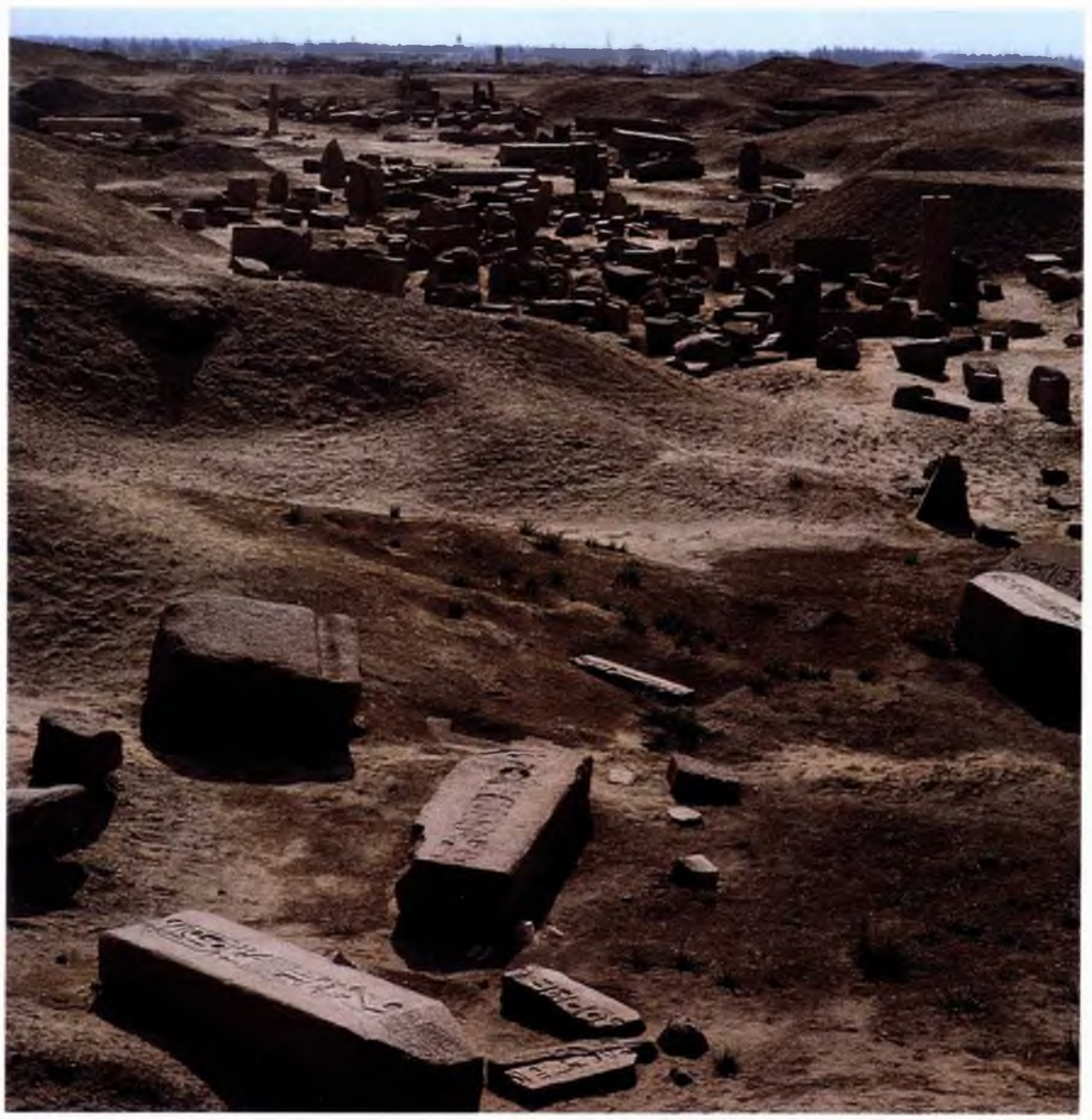
En la última década se han excavado los restos de la ciudad de Pi-Ramsés; lo único que quedan son unas cuantas capas de ladrillo, pero es suficiente para distinguir los contornos de establos y arsenales, que indican que allí se encontraba la guarnición de la residencia real. Sin embargo, esta capital de Egipto, hoy día irremediablemente destruida, surge de nuevo en lo relatos escritos que se usaban como material de lectura en las escuelas egipcias a partir de la muerte de Ramsés II. Estos textos nos permiten hacernos una idea de aquello que ya nadie podrá ver: «Su majestad ha construido un castillo para sí. Se encuentra entre Palestina y Egipto. Es similar a Tebas y resiste tanto como Menfis. En su parte oeste está el templo de Amón y en su parte sur está el templo de Set; el de Astarté está en el lado de la mañana y el de Uto está al norte. La fortaleza que hay en su interior es como el horizonte del cielo.»

Todos estos templos fueron desmontados y llevados a Tanis para formar nuevos edificios. En la puerta principal del templo de Amón, aún no excavado sistemáticamente, se alzan estatuas colosales del Imperio medio que habían sido utilizadas previamente en la ciudad de Ramsés II; en el patio que se abre entre el segundo y el tercer pilono había un verdadero museo de esfinges del Imperio medio, sobre las que están escritos los nombres de Ramsés II, su sucesor Merenptah y el faraón Psusenas I de Tanis. En esta ciudad se han desenterrado además un total de 23 obeliscos del Imperio nuevo. Aunque actualmente el templo de Amón-Ra está

Página 161

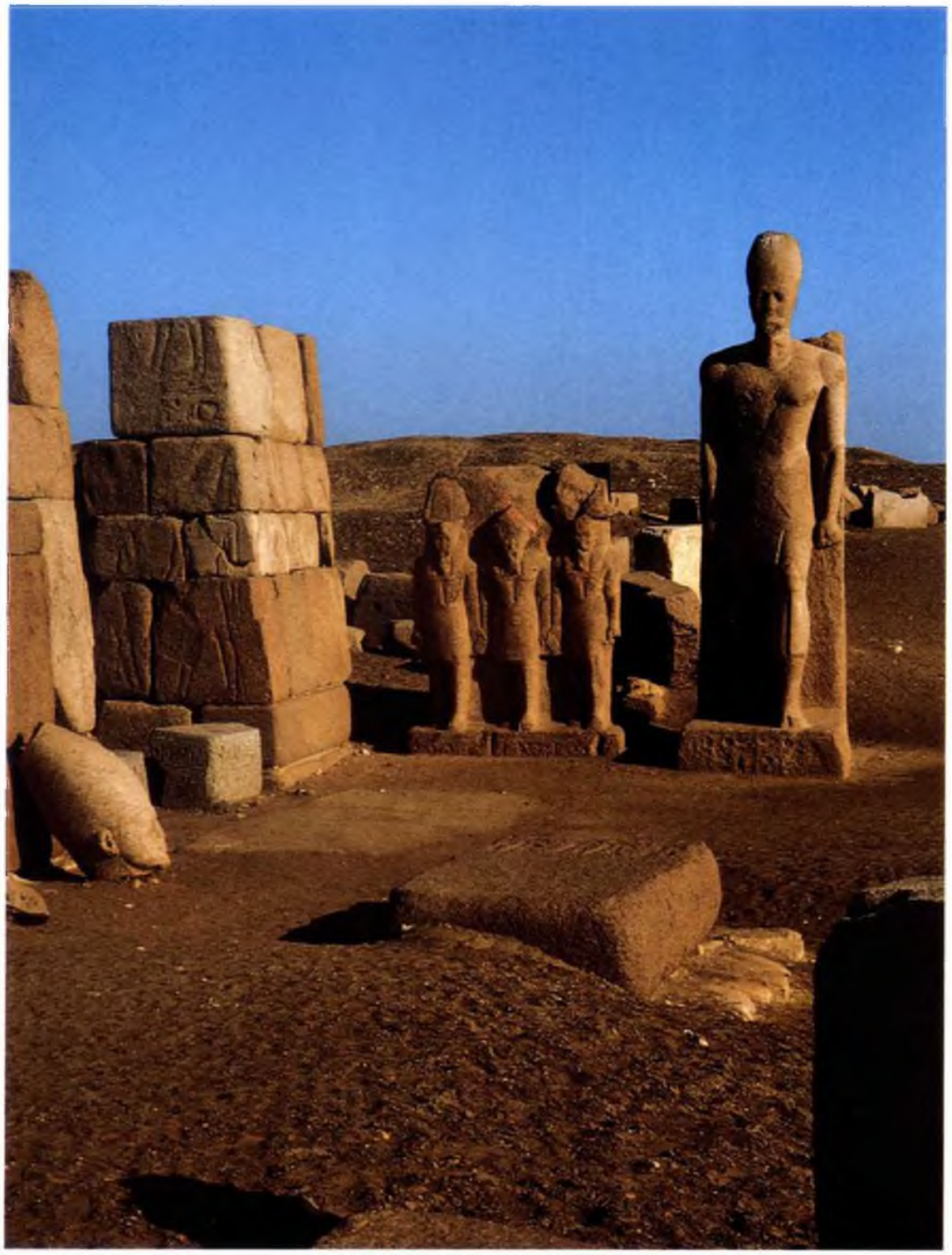
Templo de Amón en Tanis

Dada la carencia de piedra en el Delta, el material básico de construcción para la nueva residencia y sus templos se extraía de poblaciones cercanas en las que se alzaban templos que habían perdido importancia. En particular, la ciudad de Pi-Ramsés, situada a unos 20 km al sur, fue utilizada como cantera. También se encuentran en Tanis bloques con los nombres de faraones de los Imperios antiguo y medio.
Tercer periodo intermedio, dinastía XXII, hacia siglo IX a.C.



Templo de Amón en Tanis

En el extremo nordeste del Delta, sobre una gran *tell*, se encuentran las ruinas de Tanis, la ciudad que llegó a convertirse en capital de la parte norte de Egipto hacia el 1075 a.C. El Alto Egipto era gobernado desde Tebas. Siendo, pues, Tanis una especie de Tebas del Bajo Egipto, sus templos trataban de competir en tamaño y esplendor con los de Karnak.
Tercer periodo intermedio, dinastía XXII, hacia siglo IX a.C.



Puerta del templo de Amón en Tanis
Las estatuas colosales situadas delante de la puerta del faraón Sheshong llevan el nombre de Ramsés II, pero algunas de ellas se remontan a los tiempos del Imperio medio. Ramsés usaba también estatuas de periodos anteriores para contribuir al esplendor de su capital. Se sabe que estas efigies colosales, que podrian haber sido trasladadas varias veces, se alzaban originariamente en Heliópolis o en Bubastis. Tercer periodo intermedio, dinastia XXII, siglo IX a.C.

rodeado de pequeñas colinas que contienen los restos de asentamientos posteriores, cuando fue construido se encontraba, a modo de Acrópolis, en el punto más alto de la ciudad y era visible a muchos kilómetros desde toda la planicie del Delta del Nilo.

En Tanis también hay templos dedicados a Anat, la diosa del Próximo Oriente, y a los dioses Khonsu y Horus. Por otra parte, en el patio exterior del templo de Amón se encuentran la tumbas reales de los soberanos de Tanis. Este tipo de tumbas se encuentran también en Menfis durante el mismo periodo y en Medinet Habu, donde eran utilizadas para las consortes de los dioses durante la dinastía XXV, y Heródoto menciona su uso en Sais para los faraones de la dinastía XXVI. Además de las simples cámaras subterráneas hechas con bloques reutilizados de granito, probablemente había también capillas funerarias exteriores, aunque ya no queden vestigios de tales construcciones. Las excavaciones de las tumbas reales de Tanis, descubiertas en 1939, han permitido sacar a la luz uno de los tesoros más valiosos extraídos nunca del suelo egipcio, superado sólo por la tumba de Tutankamón. Los hallazgaos están expuestos en el museo de El Cairo.

Esfinge con melena del faraón Amenemhat III
Al equiparlo con estatuas de periodos anteriores, el templo de Amón en Tanis quedó convertido prácticamente en un museo al aire libre. Las monumentales esfinges con melena de león de la XII dinastía llevan los nombres de Ramsés II, Merenptah y Psusenas, lo cual evidencia su múltiple reutilización. Su último usuario, Psusenas, se instalaba así en el contexto de una larga tradición histórica.
Imperio medio, dinastía XII, hacia 1800 a.C.; El Cairo, Museo Egipcio

Templo de Amón en Tanis
Nada menos que 23 obeliscos se han hallado en el templo de Amón en Tanis. Llevan el nombre de Ramsés II, sugiriendo que fue construido durante el reinado de este gran faraón: ésta, al menos, puede haber sido la intención política de los faraones del tercer periodo intermedio.
Tercer periodo intermedio, dinastía XXII, siglo IX a.C.

Página 165 arriba
Ruinas del templo de Behbeit el-Hagar
Las ruinas más impresionantes del Delta son las de Behbeit el-Hagar, cerca de la ciudad de Mansura. Todavía sobrevive gran parte del templo de Isis, construido en el siglo IV a.C. pero destruido más tarde, probablemente por un terremoto. No obstante, una reconstrucción de este templo sería factible.
Periodo tardío, dinastía XXX, 380–343 a.C.

Capilla a los dioses en Mendes
Esta capilla aislada en el punto más elevado de las ruinas de Mendes es la única que queda de las cuatro que originariamente se alzaban aquí en un templo al dios carnero. Con sus 8 m de altura, esta monolítica *naos* es una impresionante reliquia de esta importante ciudad del periodo tardío situada en el Delta central.
Periodo tardío, dinastía XXVI, hacia 550 a.C.

Mendes y Behbeit el-Hagar

El traslado de la capital del imperio faraónico al este del Delta, llevado a cabo durante el periodo ramésida, desde 1300 a.C en adelante, indica la creciente importancia política y económica del norte de Egipto. Con la excepción de los cusitas nubios, todas las siguientes dinastías hasta el periodo ptolomeaico rigieron el valle del Nilo desde el Delta.

En su apogeo en el primer milenio a.C., las principales ciudades del Bajo Egipto no eran en ningún aspecto inferiores a las metrópolis históricas de Tebas y Menfis. Sin embargo, hoy en día se conservan muy pocos restos que permitan reconstruir su antigua gloria y tamaño. La imagen más completa es la que nos ha dejado en un relato de viaje el historiador griego Heródoto, quien pasó varios meses en Egipto entre el 450 y el 440 a.C., y registró su testimonio directo sobre todas las ciudades importantes del Delta. Hoy en día estos lugares presentan un aspecto desolador, convertidos en montones de cascotes que han sido expoliados un y otra vez a lo largo de los siglos.

Sais, al noroeste del Delta, fue la capital de la dinastía XXVI e incluso a principios del siglo XIX de nuestra era presentaba aún un extenso e impresionante paisaje de ruinas. Heródoto escribió acerca de la capilla de Osiris y el templo de Neith con sus tumbas reales; se mostró maravillado por el *naos* monolítico de granito rosa, de 10 m de longitud, transportado desde Elefantina por 2.000 obreros.

No lejos de Sais está Buto, que ha sido un centro religioso egipcio desde tiempos prehistóricos. Heródoto describe el santuario del templo de la diosa Uto con las siguientes palabras: «En toda su anchura y altura está hecho de una sola piedra y todos los muros son de esa piedra, cada uno de cuarenta cúbitos.»

Aunque tales relatos de viaje puedan parecer exagerados en un principio, han sido de hecho confirmados por los hallazgos arqueológicos de una de las principales ciudades del Delta central, Mendes, la capital de Egipto durante la dinastía XXIX. Lo único que se conserva de la superficie de 400 x 700 m ocupada por el templo es una de las cuatro impresionantes capillas monolíticas de granito, de 8 m de altura, en lo alto de una colina. Al igual que en Bubastis y en Buto, las capillas estaban situadas en

Retrato en relieve del faraón Taharka en Edfú
En el Alto Egipto quedan pocos vestigios de edificaciones del periodo tardío. Los faraones de la dinastía XXV construyeron en Karnak, pero también se han encontrado en Edfú los restos de un templo de esta época debajo del patio del templo ptolemaico de Horus. Esta cabeza del faraón Taharka (690–664 a.C) muestra la excelente calidad de la decoración en relieve de esta capilla.

un patio abierto, retomando así un rasgo característico de los templos solares de Abú Ghurab de la dinastía V y los del periodo de Amarna. En Mendes, como en Tanis, las tumbas reales se encuentran también dentro del área del templo. La ciudad antigua, con algunas casas muy bien conservadas, se yergue junto a dos gigantescas montañas de cascotes, bajo las cuales se oculta también una necrópolis del Imperio antiguo, y cuyas dimensiones dan una idea de la escala de lo que yace debajo.

Las desoladoras condiciones en las que se encuentran estas interminables extensiones de ruinas de las antiguas ciudades han obsesionado durante mucho tiempo a los arqueólogos. Sólo hay un lugar donde aún se puede vislumbrar la gloria de las ciudades del Delta del periodo tardío del antiguo Egipto, y es en Behbeit el-Hagar, cerca de la ciudad de Mansura, en el Delta oriental. Formando una montaña de granito negro y rojo, de basalto y de cuarcita, se encuentran tambores de columna y cornisas huecas, escalones y bloques con relieves e inscripciones trabajados con el más alto nivel de oficio y con una gran calidad artística. Forman parte del Iseion, el templo a Isis erigido en Hebet durante la dinastía XXX (380-343 a.C.), similar en su forma arquitectónica al templo de Hator en Dendera. A pesar de que algunos de los bloques con relieves están desperdigados por los museos del mundo, el material que se conserva en el lugar es aún suficiente como para que sea factible una reconstrucción del templo de Behbeit el-Hagar. Se cree que la causa de su destrucción fue un terremoto.

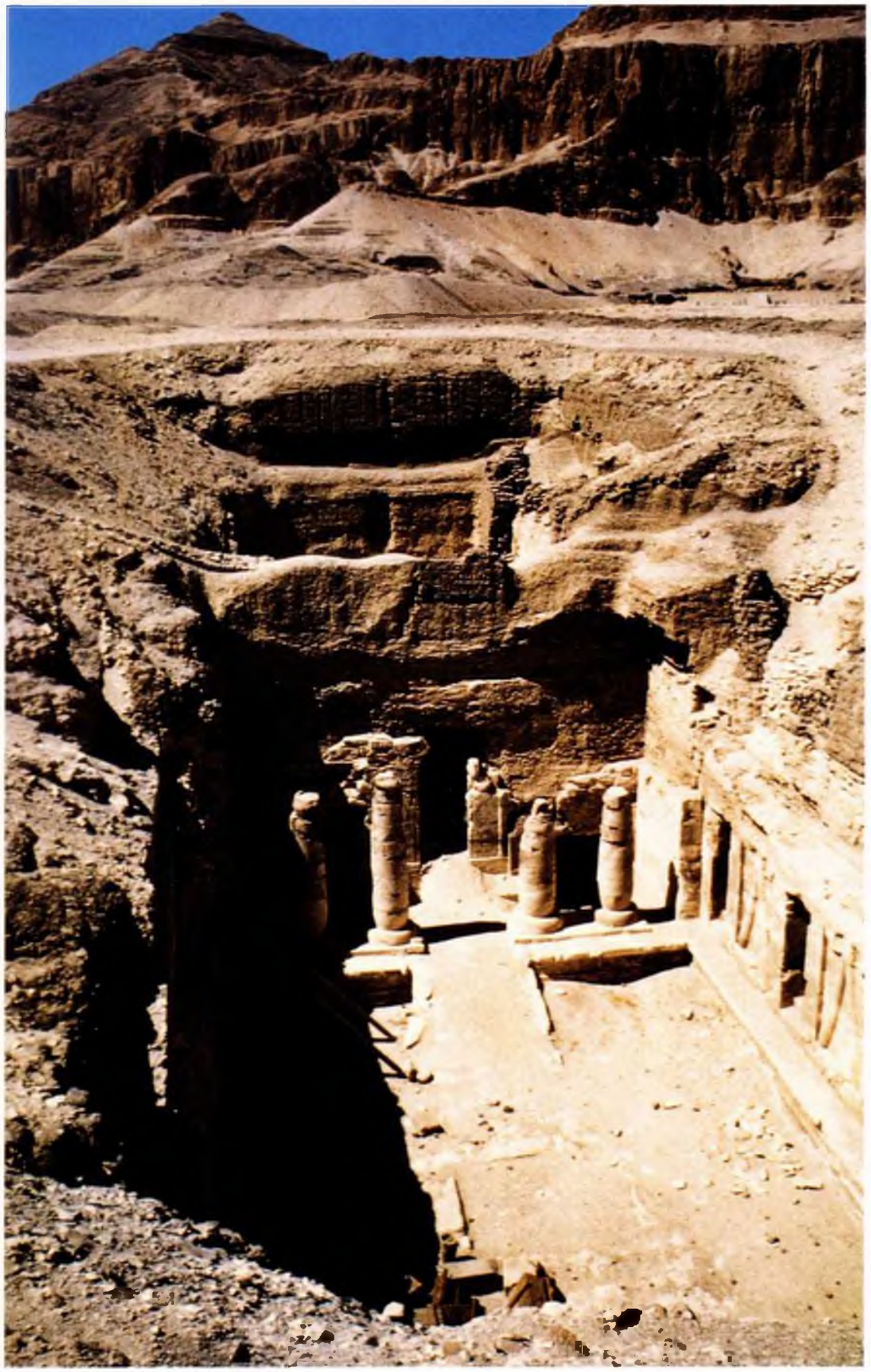
Los descubrimientos individuales de componentes arquitectónicos y estatuas en muchos otros lugares del Delta indican la presencia de otras muchas ciudades y ofrecen una prueba arqueológica que ratifica las descripciones de los antiguos textos egipcios, griegos, latinos y árabes donde el Delta aparece como la región más dinámica y rica de Egipto.

Después del Imperio nuevo, el valle del Nilo entre Menfis y Elefantina y desde El Cairo hasta Asuán perdió mucha importancia frente al Delta. Aunque es cierto que se llevaron a cabo ampliaciones y renovaciones en los templos de Tebas, y se construyeron también pequeños templos adicionales, el principal interés de los faraones del tercer periodo intermedio y del periodo tardío se centró en el norte.

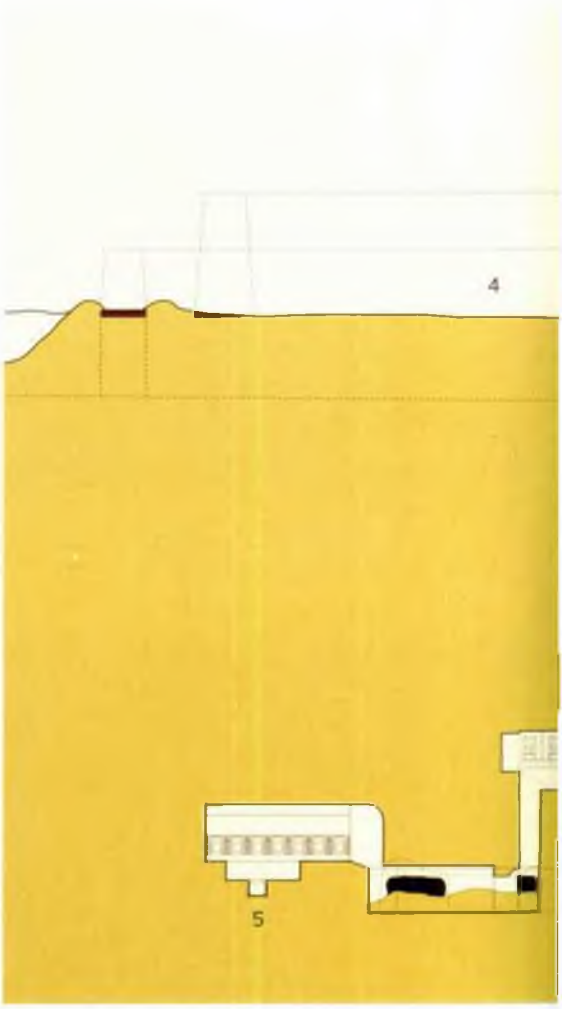
Bloque con relieves del templo de Isis en Behbeit el-Hagar
Los muros del templo de Isis en Behbeit el-Hagar están decorados con relieves; difieren de los relieves en arenisca del Alto Egipto tanto en su material, que es granito rojo y gris, como en la mejor calidad del trabajo escultórico. Periodo tardío, dinastía XXX, hacia 380-343 a.C.

Así, los hitos arquitectónicos de la primera mitad del primer milenio a.C. en el Alto Egipto no se dieron en la construcción de templos, sino en el desarrollo de nuevas tipologías de tumbas privadas. Durante las dinastías XXV y XXVI, entre el 700 y el 550 a.C., los personajes importantes, tales como los gobernadores tebanos al servicio de los faraones cusitas y saítas, se hacían construir tumbas enormes en el valle de Assasif, que se extiende delante del templo aterrazado de la reina Hatshepsut (tumbas de Montemhet, Harwa, Anch-Hor, Pabasa, Petamenopet e Ibi).

Muchas ideas provenían de la arquitectura de templos y tumbas reales; por encima de la cota de suelo, enormes pilonos de ladrillo señalaban la entrada a la sepultura,



Tumba de Montemhet en Tebas occidental
Los más asombrosos hitos arquitectónicos del periodo tardío en el Alto Egipto son las tumbas de personajes de alto rango en la necrópolis tebana. Se encuentran al pie de las montañas junto a las tumbas del Imperio nuevo y delante de los templos de Deir el-Bahari. Terraplenes y pilonos de ladrillo señalan su presencia por encima del suelo, pero la verdadera tumba es subterránea. El elemento arquitectónico más significativo es un patio excavado como un pozo a través del cual la luz del sol podía penetrar hasta el mundo de ultratumba. Periodo tardío, dinastía XXVI, hacia 650 a.C.



mientras que al auténtico sarcófago se accedía a través de escaleras y pozos que comunicaban los diversos niveles subterráneos hasta la cámara funeraria.

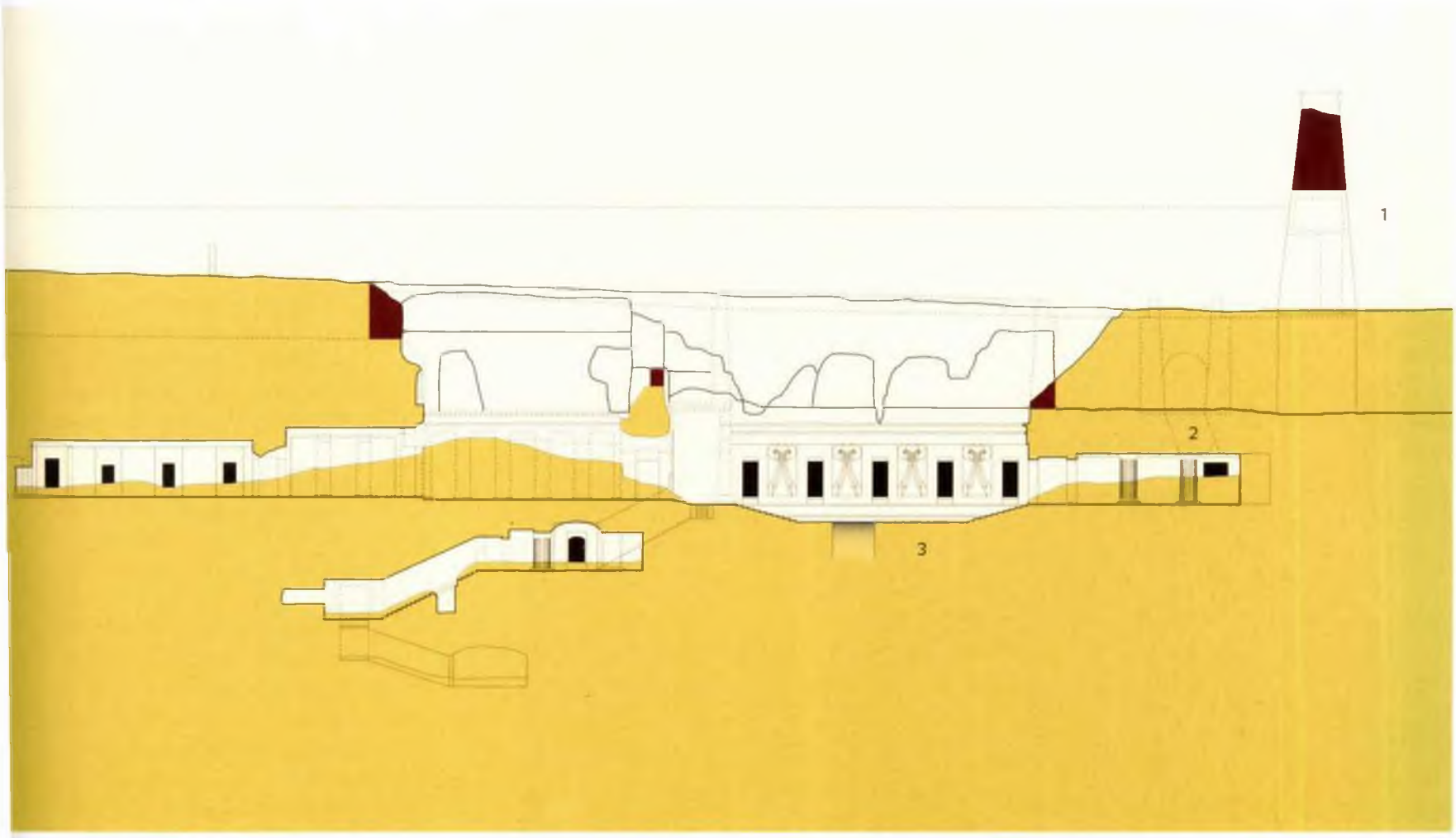
Un nuevo dispositivo arquitectónico eran los pozos de luz accesibles mediante escaleras; la luz podía penetrar a su través hasta lo más profundo del submundo, representado por la tumba. En la parte trasera de estos tragaluces había una puerta falsa que conducía a la cámara funeraria, un motivo que se remonta hasta el Imperio antiguo, demostrando la fuerza de la tradición en la arquitectura del antiguo Egipto.

La arquitectura funeraria de los enormes conjuntos mortuorios del periodo tardío en Tebas no era el único ámbito en que se usaban formas de periodos anteriores: las mismas tendencias arcaicas son evidentes en relieves e inscripciones. En parte se trataba simplemente de copias directas de tumbas y templos de los Imperios medio y nuevo. En algunos casos, el estilo es una imitación tan perfecta de los modelos de siglos o incluso milenios anteriores que resulta casi imposible distinguir unos de otros.

Otra de las influencias adicionales en el arte de esta época, alrededor del 700–600 a.C., es la del arte nubio de los reyes cusitas de la dinastía XXV, que gobernaron Egipto durante cien años. La arquitectura cusita tenía dos tipologías características: el templete situado delante de la entrada del templo, tal como el que puede verse en los cuatro lados del templo de Amón en Karnak, y la sala de la Barca en la sala hipóstila. El componente africano del arte cusita se observa especialmente en el estilo de los relieves, que muestran al rey y a todas las demás personas como figuras atléticas con el cuello corto, los labios gruesos y la frente estrecha.

El contacto entre el arte egipcio y el cusita no sólo tuvo lugar en Egipto sino que, tras el final de la dinastía XXV, la llamada dinastía «etíope», comenzó a sentirse en su tierra natal: la alta Nubia y el Sudán. Los imperios de Napata y Meroe, que siguieron al de los cusitas, no dejaron de inspirarse en este siglo de estrecho contacto con el Egipto de los faraones y llevaron la riqueza del legado cultural egipcio Nilo arriba hasta la sexta catarata, cerca de lo que hoy es Jartum.

Sección de la tumba de Montemhet
Las cámaras subterráneas de las grandes tumbas tebanas del periodo tardío se desarrollan en varios niveles descendentes hasta la cámara del sarcófago. Su arquitectura evoca la de las tumbas subterráneas del Imperio nuevo. La mayoría esperan aún una excavación e investigación más completa.
1. Pilono
2. Entrada
3. Pozo de luz
4. Tumba de Osiris
5. Cámara funeraria



Zona de pirámides de Nuri (Sudán)
Durante su reinado en Egipto, los faraones de la dinastía XXV o «etíope», de estirpe sudanesa, no emprendieron grandes obras de construcción. En su país natal, sin embargo, hicieron erigir tumbas reales según el modelo egipcio. Estas tumbas en forma de pirámide suponen el renacimiento de un estilo que en el propio Egipto se había extinguido un milenio antes. Empezando por el faraón Taharka (690-664 a.C.), los faraones sudaneses de Napata fueron enterrados en Nuri durante los tres siglos y medio siguientes.

Las pirámides y templos de Sudán

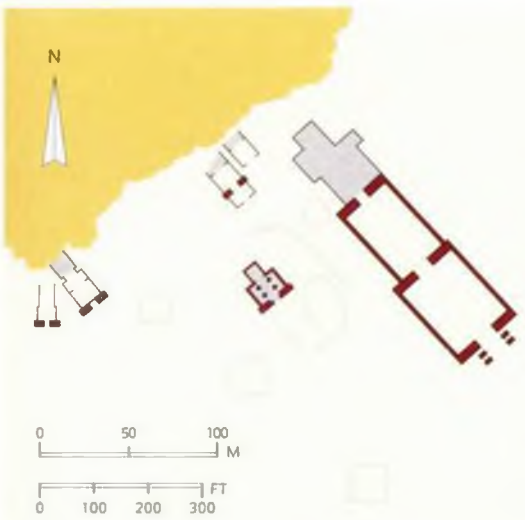
En el tercer milenio a. C., la frontera sur del antiguo Egipto se encontraba en la primera catarata, al sur de Asuán. A principios del segundo milenio, durante el Imperio medio, se amplió hasta la segunda catarata y, protegida mediante fortalezas contra la seria amenaza del vecino inmediato de Egipto –por entonces, el reino de Kerma– se centró en torno a la tercera catarata. El Imperio nuevo amplió el territorio hasta Napata, en la cuarta catarata. Los templos de Ramsés II en la baja Nubia subrayan este afán de dominación, del mismo modo que los templos de Amenhotep III en Soleb y Sedeinga, por encima de la tercera catarata, y las capillas de Tutmosis III en Gebel Barkal, cerca de la cuarta catarata. En términos de ordenación general y de iconografía, estos templos del Imperio nuevo en el alto Nilo corresponden a las reglas generalmente aceptadas de la arquitectura egipcia, pero en lo que respecta al estilo muestran signos de su posición externa a Egipto propiamente dicho. Las estatuas colosales de Ramsés II en el templo de Garf Hussein, y las de la fachada de los dos templos de Abú Simbel, son más compactas en sus proporciones que las figuras de los templos egipcios. La columnas papiriformes del templo de Amenhotep III en Soleb son menos esbeltas que los pilares del mismo tipo y de la misma época del templo de Luxor.

El singular estilo artístico del área nubio-sudanesa del valle del Nilo no alcanzó, sin embargo, su plena expresión hasta que la región no consiguió su independencia política cuando la casa real local de Napata amplió su influencia más allá de la frontera, hacia el norte, hasta someter a todo Egipto bajo su dominio alrededor del 760 a.C. Esta dinastía nubia, llamada cusita por el antiguo nombre egipcio de Nubia, «ÔKush», adoptó la pirámide para sus tumbas reales. Era una forma que ya había

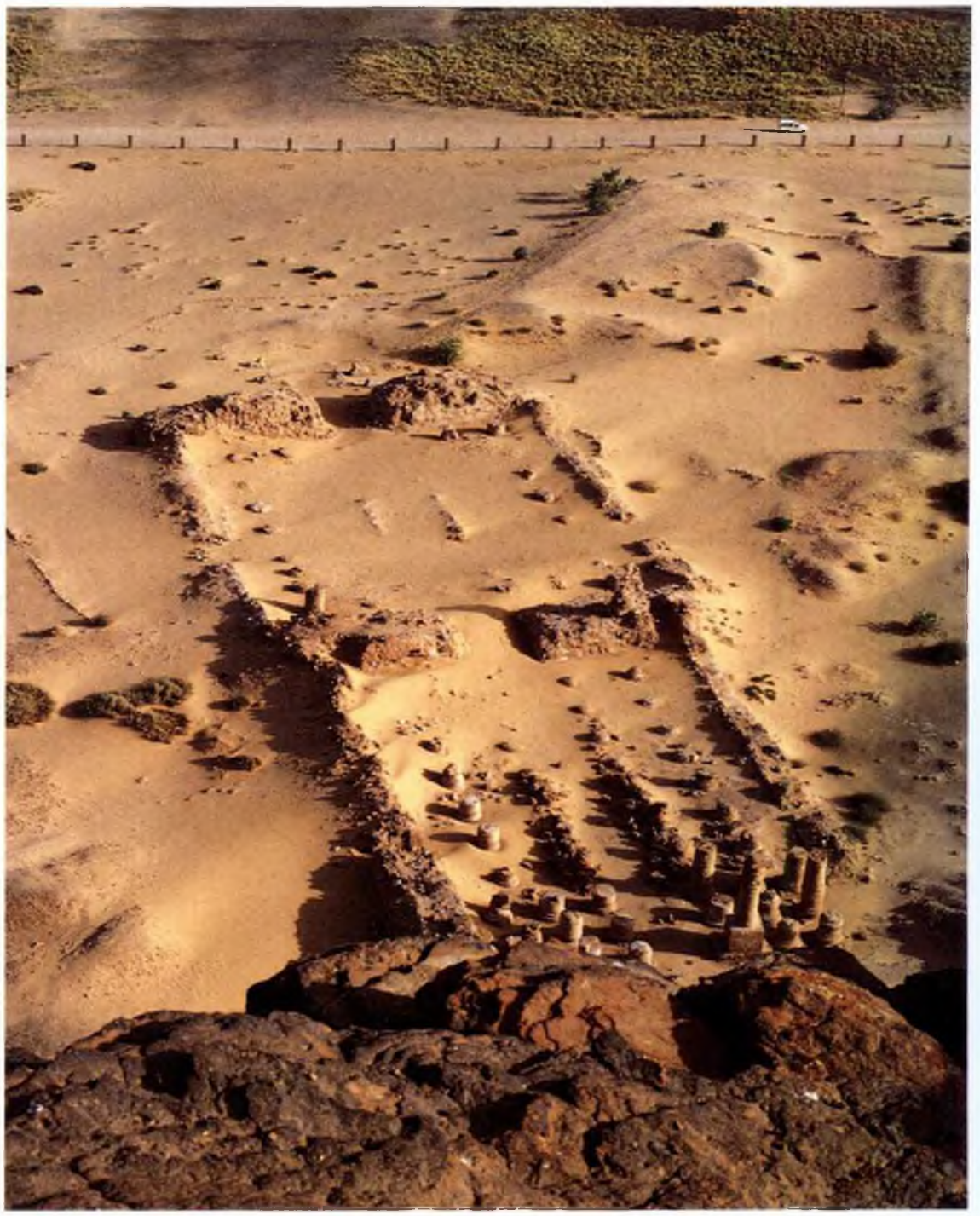
sido abandonada en las tumbas reales egipcias a finales del Imperio medio y durante el segundo periodo intermedio, sustituida por las tumbas labradas en la roca. El modelo para el renacimiento del estilo piramidal, sin embargo, no fue la necrópolis de Menfis de los Imperios antiguo y medio. Las pirámides típicamente sudanesas tienen una inclinación de 70° y rara vez alcanzan más de 20 o 25 m de altura. Estos dos rasgos –tamaño reducido y caras muy empinadas– se encuentran en las pirámides que se alzan sobre las tumbas privadas del Imperio nuevo en la necrópolis de Tebas. Como centro del culto a la diosa Mut, consorte de Amón y venerada protectora de la dinastía cusita, Tebas fue probablemente la fuente de inspiración de la pirámide sudanesa, como lo fueron también las pirámides funerarias de Deir el-Medinah, Gurna y Dira'abu el-Naga. Las tumbas reales sudanesas difieren de sus predecesoras egipcias tanto en los edificios de culto como en el tipo de cámara sepulcral. Junto a la cara oriental de la pirámide se alza la cámara de sacrificios, un pequeño templo mortuorio casi siempre con un sola habitación. La cámara del sarcógafo está labrada en la roca debajo de la pirámide y se llega a ella mediante una rampa que arranca del lado oriental de la misma.

Aparte de las diferencias formales entres las pirámides egipcias y sudanesas, también las necrópolis regias muestran un tipo de estructura completamente nuevo.

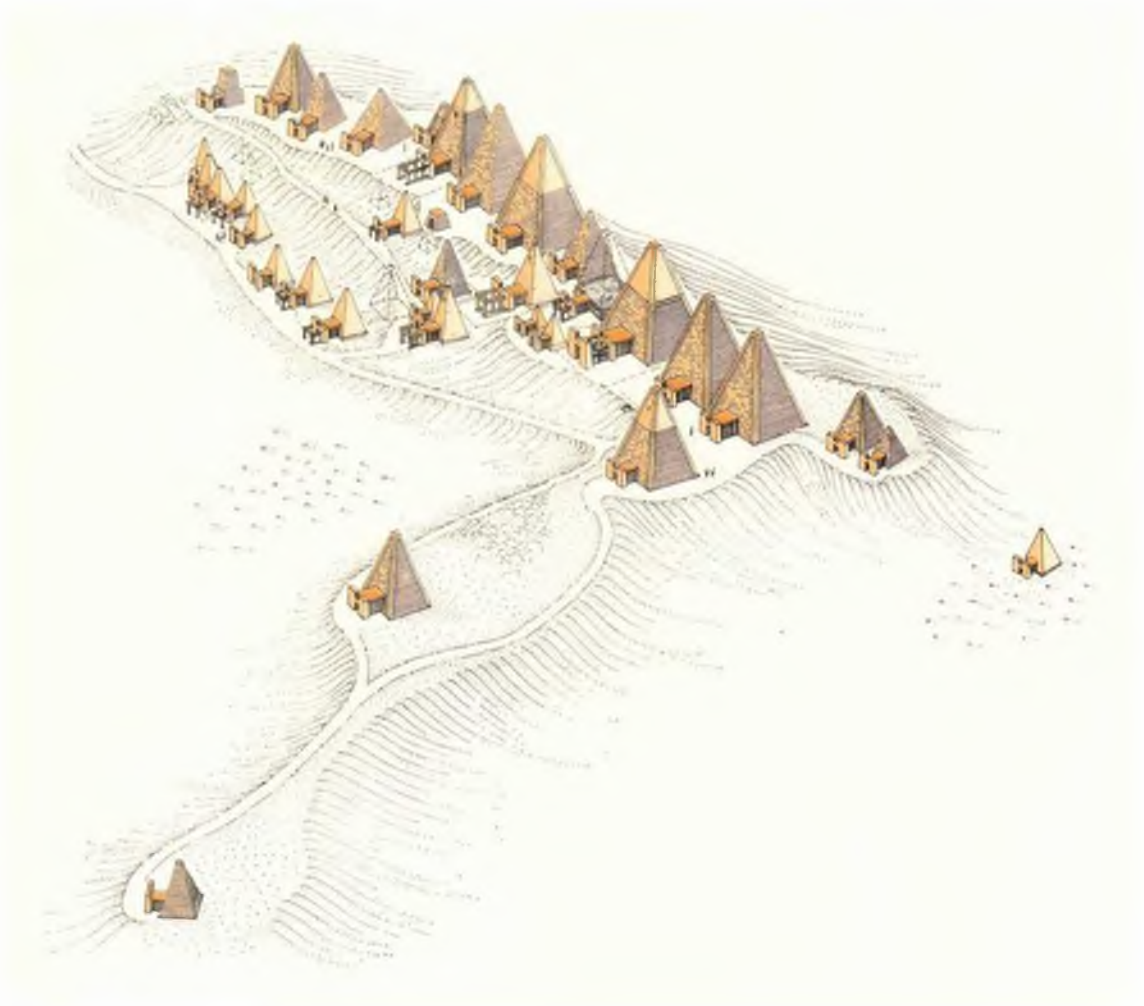
El gran templo de Amón en Gebel Barkal
Empezada su construcción en tiempos de Tutmosis III, en torno al 1450 a.C., el gran templo de Amón al pie de la montaña sagrada siguió siendo ampliado por los faraones de Napata a partir del siglo VIII a.C. Durante un milenio, Gebel Barkal fue el centro religioso de los imperios de Napata y Meroe y, como tal, una especie de Tebas sudanesa.



Plano de situación de los templos de Gebel Barkal
Los templos de los faraones de Napata en Gebel Barkal tuvieron como precedente los edificios del Imperio nuevo construidos por los egipcios durante el dominio colonial. Los vestigios de la cultura nubia de Kerma (2500–1500 a.C.) existentes en Gebel Barkal indican que los más antiguos templos de la «montaña sagrada» se remontan a un periodo anterior al Imperio nuevo.



El cementerio real de Meroe
A finales del siglo IV a.C. Meroe se convirtió en la capital del imperio sudanés. Desde el 270 a.C. aproximadamente, hasta el 320 d.C., los reyes y reinas del imperio meroítico se hicieron construir sus tumbas en el desierto, en las montañas al este de la ciudad, donde cientos de años antes habían sido enterrados en pequeñas pirámides miembros de la familia real. Estas pirámides de caras muy empinadas alcanzaban alturas máximas de 20 m. En su vertiente oriental se levantan pequeños templos para depositar ofrendas. Cada uno de ellos dispone de un pilono de entrada.



Un esquema del cementerio norte de Meroe
Las pirámides que habían sido destruidas deliberadamente a principios del siglo XIX de nuestra era fueron reconstruidas en parte entre 1970 y 1985 por el arqueólogo alemán Friedrich Hinkel por encargo del Gobierno sudanés. La ilustración muestra el aspecto original del cementerio norte, situado a lo largo de una cadena de dunas muy por encima del valle del Nilo.

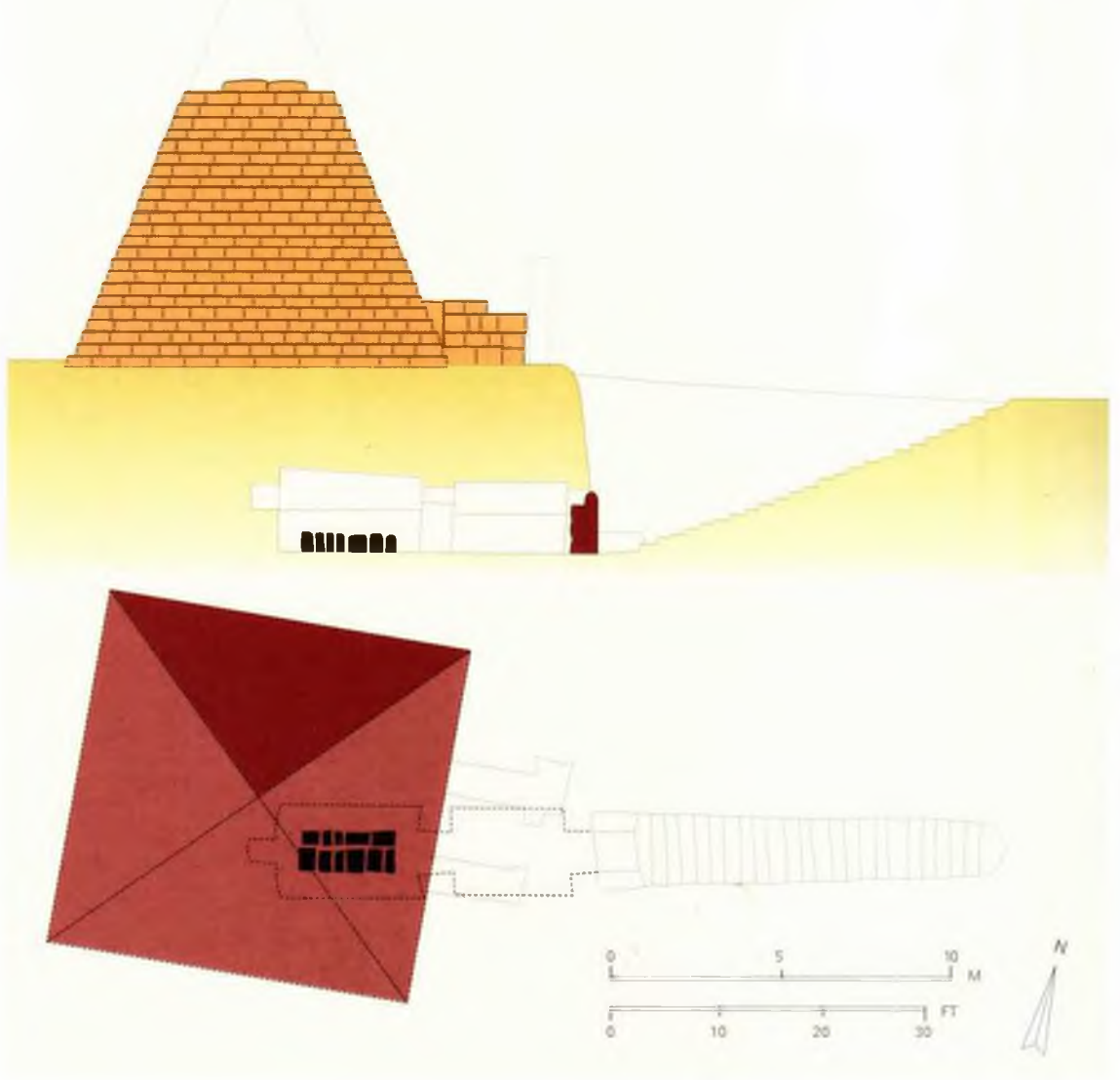
Durante los Imperios medio y nuevo, las tumbas reales individuales eran conjuntos independientes dispuestos sobre amplias extensiones que comprendían un templo del valle, una calzada cubierta y un templo funerario, así como las tumbas de los otros miembros de la familia real y de la corte.

Las pirámides sudanesas, sin embargo, están agrupadas en necrópolis muy densas; en ocasiones, literalmente casi se tocan. Este aspecto responde a una tradición que se remonta a una época anterior a la de la dinastía cusita; los túmulos funerarios de los jefes de Napata, anteriores a la misma, se situaban muy cerca unos de otros en el cementerio de El Kurru, en el que están enterrados también el fundador de la dinastía, el rey Pye (Pianky) y otros soberanos cusitas.

En Sudán no era tanto la identidad individual del rey muerto como su pertenencia a una dinastía lo que determinaba su lugar de enterramiento. En la necrópolis de Nuri, a unos kilómetros río arriba de la capital, Napata, se encuentran las pirámides reales de todos los gobernantes de la dinastía de «Napata», que sustituyó a la cusita alrededor del 650 a.C. Las pirámides de caras empinadas, entre las que se incluye una pirámide «romboidal», se alzan en filas muy poco espaciadas junto a las pirámides más pequeñas de los miembros de la familia real. Esta disposición en grupo de las construcciones individuales es una clara expresión arquitectónica de una filosofía de gobierno en la que la tribu o la dinastía prima sobre el individuo.

La capital, Napata, era una especie de centro espiritual y político a medio camino entre el cementerio real cusita de El Kurru y la necrópolis de Nuri. Aunque el lugar exacto de la ciudad de Napata aún no ha sido localizado, los templos que se alzan al pie de Gebel Barkal, una impresionante montaña con la cima en meseta que domina toda la región circundante, son una clara indicación de su tamaño e importancia. Esta montaña, una verdadera «montaña sagrada», había sido considerada por los reyes de la dinastía XVIII, en su conquista de territorios hasta la cuarta catarata, como un emplazamiento adecuado para un templo a Amón-Ra. Los templos iniciados por Tutmosis III (hacia 1450 a.C) fueron desarrollados durante la dinastía XXV hasta

Pirámides de Gebel Barkal
Las tumbas de unos pocos faraones meroíticos, de entre el 300 a.C. y el 75 a. C., se encuentran en Gebel Barkal, próximas al emplazamiento de los antiguos templos de la montaña sagrada y no lejos de los cementerios de El Kurru y Nuri, donde yacen los primeros soberanos del reino de Napata y Meroe.



Sección y planta de una pirámide meroitica
Una escalera desciende hasta la cámara funeraria de esta pirámide de lados muy empinados y a la antecámara situada bajo del pequeño templo de la cara este. Los escalones están tallados en la roca y arrancan a cierta distancia, también hacia el este. El sarcófago se encontraba sobre un plinto de piedra; después del enterramiento, el acceso a las cámaras se tapiaba y la escalera se cubría.

quedar convertidos en grandes santuarios ajustados a la secuencia típica del antiguo Egipto de pilonos y patio, pero introdujeron tradiciones foráneas como las plantas lineales ampliadas y los templetes situados en los ejes. Estos templos de Gebel Barkal, al servicio de la capital, estaban decorados con antiguas esculturas de los tiempos de Amenhotep III (hacia 1360 a.C.) transportadas directamente desde Soleb; las estatuas colosales de carneros, uno de los motivos del dios Amón-Ra, que ahora flanquean el acceso al mayor de los templos de Gebel Barkal, fueron todas traídas desde Soleb.

Alrededor del 350 a.C. el poder político pasó de Napata a Meroe, situada entre la sexta catarata al sur y la confluencia del Atbara y el Nilo al norte. Meroe se convirtió en el centro del imperio meroítico durante los siguientes seiscientos años. Las tumbas reales se encuentran en las tierras altas al este de la ciudad. Su forma corresponde a la de las empinadas pirámides de Nuri, y las capillas de sacrificio del lado este de las tumbas tienen un pilono a modo de entrada, idea copiada de los templos egipcios. El contenido de los relieves del pilono, que representan la derrota del enemigo, tienen también origen egipcio.

Los relieves de las cámaras de ofrendas muestran una amplia variedad de temas y motivos individuales puramente egipcios: entre ellos hay imágenes de los difuntos ante el altar de los sacrificios, antes del juicio de los dioses y durante el ritual de la sicostasia, la pesada del corazón en la balanza. Sin embargo, los numerosos elementos iconográficos que no provienen de Egipto y el estilo y la diferente composición de los relieves nos llevan a preguntarnos si no se estaría desarrollando aquí un nuevo lenguaje escrito con las letras de un antiguo alfabeto. El carácter y el estilo singulares del arte meroítico aparece también en los detalles arquitectónicos de las pirámides, en las cuales un encintado liso de reborde realza las aristas y un bocel remata a veces la parte superior. Las pirámides meroíticas no terminan en un vértice, sino que están truncadas: quizás originariamente en el plano superior había alguna decoración escultórica, talvez una estatua (¿de bronce?) de Ba, un pájaro con cabeza humana que representaba el espíritu del difunto. Algunas disponen de una apertura a modo de nicho plano en lo más alto del lado oriental del santuario, un rasgo que quizás llevó a algunos a pensar que las cámaras del tesoro se ocultaban detrás. En 1834, muchas de ellas fueron «decapitadas» con la intención de dejar al descubierto las supuestas cámaras ocultas. Sólo en una de las pirámides se halló un verdadero tesoro, las joyas de oro de la reina Amanishakhete (hacia 20 a.C.), que se exhiben ahora en museos de Berlín y Munich. Al igual que ocurre con la arquitectura, la iconografía y el estilo del trabajo de estos orfebres difieren mucho de los de la joyería egipcia y reflejan la aparición de un nuevo estilo meroítico independiente creado a partir de elementos del arte tradicional.

En la necrópolis real de Meroe se erigieron pirámides a lo largo de 600 años, primero en el cementerio sur y posteriormente en el norte. Los miembros de la familia real y los altos dignatarios eran enterrados en pirámides muy pequeñas en el cementerio oeste, situado en la planicie que se extiende entre la ciudad y las pirámides reales. Sólo en estos tres emplazamientos funerarios hay más pirámides que en todo Egipto.

La ciudad real que fue el centro de poder político del imperio meroítico durante más de medio milenio apenas ha sido investigada. Situado entre el Nilo y el borde del desierto, su templo de Amón señala el final de una avenida procesional flanqueada por varios santuarios más pequeños; en contraste con la tradición del antiguo Egipto, no mira hacia el Nilo, sino hacia el este, donde la hilera de tumbas reales se recorta contra horizonte, una disposición que rompe también con la tradición egipcia, según la cual debían situarse al oeste. Las gigantescas montañas de cascotes que señalan el emplazamiento de la antigua ciudad de Meroe están recubiertas de una gruesa capa de un material similar a escoria, lo que ha suscitado la creencia de que pudieron existir herrerías en la ciudad. Sin embargo, habrá que esperar el resultado

Página 175 arriba

Templo de Amón en Naga
El trazado del templo de Amón de Naga, una ciudad en mitad del desierto, al nordeste de Jartum, responde a la secuencia espacial de los templos del antiguo Egipto, desde la sala hipóstila hasta el sanctasanctórum. Los relieves decorativos de las puertas del templo también siguen la tradición. El templo de Amón fue construido en torno a la época de Cristo, durante el periodo meroítico, reinando Natakamani y la reina Amanitore.

Rodela protectora de la reina Amanishakhete
La mayoría de las cámaras funerarias de las pirámides meroíticas fueron saqueadas. Sólo en una de ellas, la de la reina Amanishakhete (en la necrópolis septentrional de Meroe), se conservaba intacto todo el tesoro funerario. Fue hallado en 1834 y actualmente se encuentra dividido entre los museos egipcios de Múnich y Berlín. Esta rodela protectora muestra la cabeza de carnero del dios Amón ante la fachada de un templo y rodeada por un amplio collar enjoyado.
Periodo romano, hacia 10 a.C.; oro, cristal, cornalina; Múnich, Staatliche Sammlung Ägyptischer Kunst

Estatua con cabeza de carnero del Templo de Amón de Naga
Una avenida flanqueada por doce estatuas con cabeza de carnero conducía al templo de Amón. Entre las patas delanteras de cada una de ellas se alzaba una efigie del faraón. Se encuentran ejemplos de este tipo de estatuas en los templos egipcios del Imperio nuevo de 1.500 años antes; típicamente meroítica, sin embargo, es la representación de la lana del carnero formando vellones en espiral. Periodo romano, alrededor de la época de Cristo; arenisca

de futuras excavaciones para averiguar si Meroe fue una predecesora de cualquiera de nuestras ciudades industriales.

Localizadas en las áridas llanuras alejadas del Nilo, 130 km al noreste de Jartún, las ruinas de Naga constituyen un catálogo representativo de la variedad arquitectónica meroíta. En esta ciudad imperial se funden las formas egipcias con elementos del helenismo romano y rasgos locales, creando un compendio de la arquitectura antigua, mediante el cual el imperio meroíta demuestra su internacionalismo y apertura de miras. Un equipo del Museo Egipcio de Berlín trabaja desde 1995 en las excavaciones de la antigua ciudad que se ha mantenido intacta desde hace más de dos mil años.

El templo de Amón en Naga, levantado sobre una terraza artificial, sobresale por encima del inmenso espacio de la ciudad. Un paseo flanqueado por doce estatuas de carneros conduce a los pilonos de entrada. Al santuario se accede pasando por la sala de columnas y dos antesalas; en la parte posterior del templo se encuentra una capilla accesible a todos, un «contratemplo». Todos estos elementos responden a la estructura del clásico templo faraónico; sin embargo, las distintas formas arquitectónicas siguen claras tradiciones locales. Las basas y los capiteles cúbicos de las columnas de la sala hipóstila son desconocidas en Egipto. Mientras que los templos egipcios se ocultaban tras altos muros circundantes, el templo de Amón se levanta abierto sobre la terraza, visible como un brillante cubo blanco rematado por una llamativa cornisa de color. Algo también inusual en el arte egipcio es la elevada plataforma con una rampa de acceso, situada delante del templo y desplazada del eje del mismo.

El rey Natakamani, quien ordenó la construcción del templo de Amón en Naga, construyó también allí el Templo del León, bautizado así por su dios supremo, el dios león (o simplemente con cabeza de león) Apedemak. El alzado frontal sigue la tradición egipcia clásica en cuanto a la fachada: la puerta del templo se sitúa entre los dos macizos de sillería de un pilono. Los relieves gran formato de la parte frontal del pilono muestran el motivo tradicional del faraón amenazando a sus enemigos. En la decoración en relieve del macizo de la derecha aparece un rasgo significativo del arte meroítico: muestra, no al faraón en pose amenazadora, sino a la reina, lo cual indica la predominancia de la reina y la reina madre en el imperio meroítico. Detrás del pilono se abre un templo con una única sala, cuyo techo está soportado por cuatro columnas. Todas sus paredes están recubiertas de relieves. Este modelo de «templo de sala única» no es típico de la arquitectura egipcia, sino que responde a una variante local que puede hallarse en varios lugares de Sudán, como en Musawwarat el-Sufra, no lejos de Naga.

Un tercer componente añadido a estos dos tipos de templos es el elemento helenístico. En algunos aparece en la disposición de la planta, que sigue el esquema de los de tipo períptero y díptero de la arquitectura griega, con un anillo único o doble de columnas que rodea el edificio del templo propiamente dicho. En la capilla de Hathor se combinan de forma singular los tres componentes del complejo arquitectónico de Naga. Capiteles corintios, vanos de medio punto, dentículos y bandas de ovas conviven con molduras de media caña, frisos de ureus y símbolos solares alados; mientras que las jambas de la puerta en talud están inspiradas en la arquitectura meroíta. Esta capilla, datada del siglo III/IV de nuestra era por los investigadores de la arquitectura, podría encuadrarse en el siglo I d.C. si nos atenemos a criterios estratigráficos y epigráficos, y debería haberse construido al mismo tiempo que el Templo del León que es completamente diferente.

Este capilla de Naga es el ejemplo más meridional de arte grecorromano. El vínculo establecido por el imperio meroítico con el mundo romano del norte se corresponde con otro equivalente que empieza ahora a ponerse de manifiesto. En efecto, están revelándose analogías cada vez más claras entre el arte meroítico

Pilono septentrional del Templo del León de Naga
El motivo tradicional egipcio de la derrota de los enemigos como gesto intimidatorio programático por parte de los faraones abunda en las fachadas de los templos y santuarios meroíticos. Un rasgo insólito del arte meroítico es que, en dicho motivo, también la reina Amanitore aparece como vencedora de sus enemigos.
Periodo romano, en torno a la época de Cristo

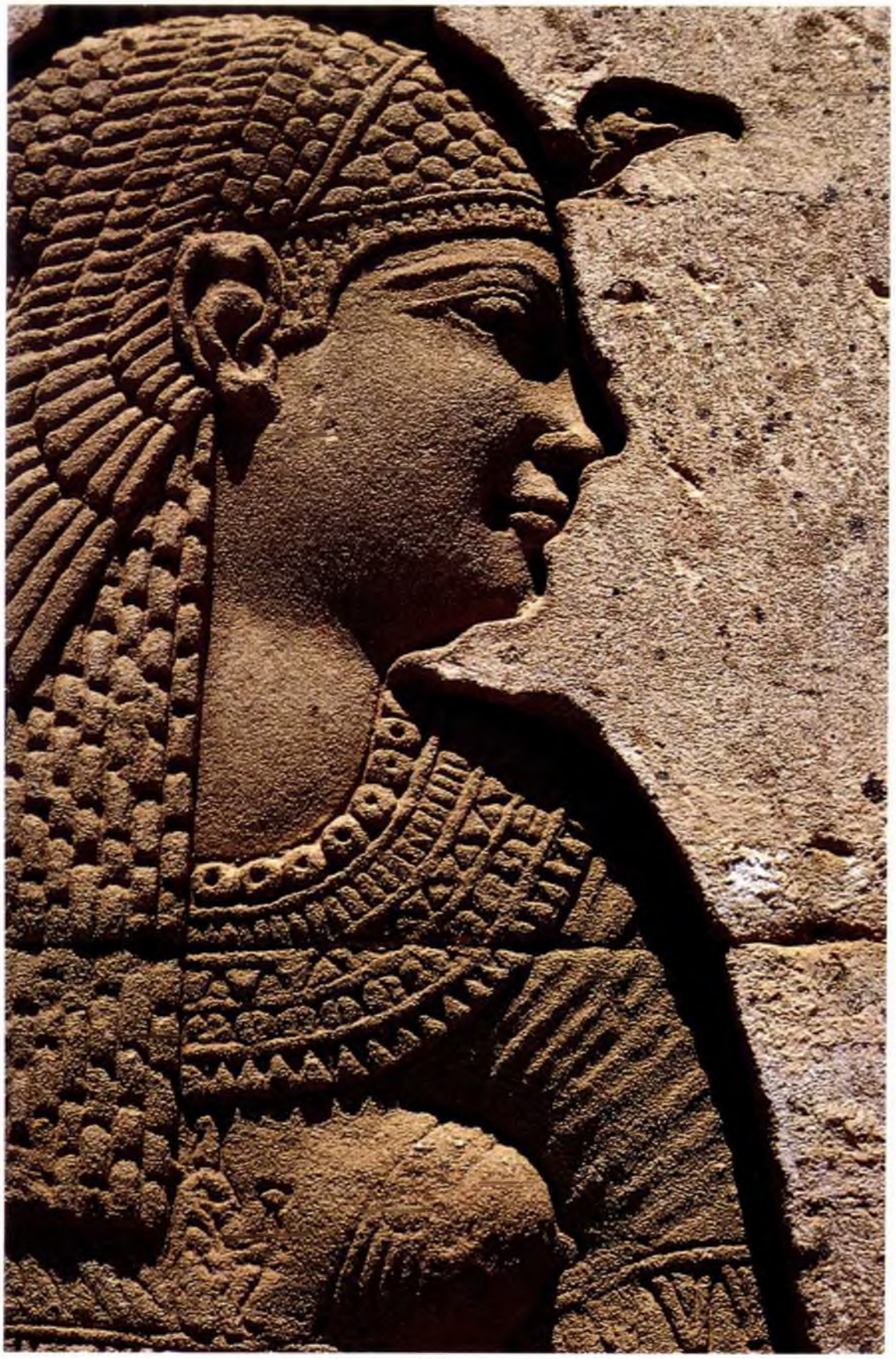
Templo del León en Naga
El Templo del León de Naga, dedicado al dios meroítico Apedemak, al que se representaba con cuerpo o con cabeza de león, contiene un elemento característico de la arquitectura religiosa egipcia como es el pilono de dos torres. El templo en sí consiste en una sola habitación, con una cubierta de madera sostenida por cuatro pilares. La capilla del dios se alzaba sobre una base de piedra. Estos «templos de una habitación» constituyen una forma arquitectónica característica del imperio meroítico.
Periodo romano, en torno a la época de Cristo

Capilla de Hathor en Naga
Además de las influencias arquitectónicas egipcia y meroítica en el templo de Amón y el Templo del Léon, un tercer elemento de estilo, el grecorromano, aparece también en los templos de Naga. Esta capilla, con sus capiteles y sus arcos sobre las ventanas, es el ejemplo más meridional de la influencia de la arquitectura alejandrina. Data de alrededor del 100 d.C.

y el de la coetánea cultura de Nok, en la zona conocida actualmente como Nigeria, una cultura cuya influencia se refleja en las esculturas de los Yoruba, así como en las que se pueden hallar en Benín. Esto revela evidentes influencias recíprocas entre el África central y occidental y pone de manifiesto la existencia de un eje este-oeste de influencia además del eje norte-sur, en cuyo punto central de cruce se situaría el imperio de Meroe. Hasta qué punto puede introducirse la arquitectura dentro de este marco de influencias está aún por determinar debido a la falta de investigaciones arquitectónicas en Nigeria.

El arte egipcio, cuyos orígenes en los milenios V y IV a.C. descansar en parte en el continente africano, regresó a sus raíces al final de este trayecto histórico singularmente largo y continuo.

Florecimiento tardío



Estatua de un halcón en el templo de Horus de Edfú
Los estilos pictóricos y arquitectónicos que habían comenzado a desarrollarse miles de años antes alcanzaron la perfección en los templos del periodo ptolemaico. El halcón como dios de los cielos y deidad protectora del faraón es tan antiguo como el propio imperio faraónico. Y aquí, en uno de los últimos templos del antiguo Egipto, el templo de Horus en Edfú, la dignidad de este animal mítico permanece en toda su plenitud.
Periodo ptolemaico, hacia 100 a.C.; granito

Página 178
Representación en un relieve de la diosa Hator
La superabundancia de joyas, la amplitud de las figuras y los rasgos faciales redondeados indican que estos relieves corresponden al periodo final del arte egipcio, bajo el dominio romano. Esta representación de la diosa Hator aparece en la superficie exterior del muro sur de la sala de los nacimientos del templo de Dendera, que fue decorado con relieves e inscripciones entre el 90 y el 120 d.C. La base formal para este tipo de representación permaneció inalterada durante 3.000 años. Combina la vista de frente y de perfil en una imagen cubista que, aunque irreal, resulta completa.

Los templos de los periodos ptolemaico y romano en el Alto Egipto

El templo de Horus en Edfú

Cuando se presentan los mundialmente famosos templos de Edfú y Dendera, Kom Ombo y File como ejemplos representativos de la arquitectura religiosa del antiguo Egipto, no podemos dejar de preguntarnos, sobre todo teniendo en cuenta la fecha de su construcción, cómo es posible descubrir en ellos la esencia de 3.000 años de historia arquitectónica continuada. Porque ninguno de ellos, tal como podemos contemplarlos hoy en día, fue construido antes del siglo III a.C.; todos pertenecen a una época durante la cual la dinastía macedonia de los Ptolomeos (304–30 a.C.) y los emperadores romanos (30 a.C – 395 d.C.) ocuparon el trono del faraón como soberanos extranjeros.

A pesar de su tardía fecha de construcción (en términos egipcios), estos templos son sin embargo ejemplos típicos de la arquitectura sagrada del antiguo Egipto, tanto en lo que respecta a su configuración arquitectónica como a sus rasgos formales particulares. Forman parte de un ámbito de continuidad que comprende todos los aspectos de la vida del antiguo Egipto, un ámbito determinado en último extremo por el entorno del valle del Nilo y del cual se pueden aún percibir muchas evidencias. Estos templos tardíos están extremadamente bien conservados, debido en parte a su edad relativamente reducida de poco más de 2.000 años, y la impresión general que transmiten hoy sus patios, salas, corredores y santuarios debe ser muy similar a la que se pretendió suscitar en el momento de construirlos. Fueron estos mismos templos los que inspiraron a los ilustradores de la *Description d l´Egypte*, la publicación realizada después de la campaña egipcia de Napoleón, a la hora de representar esas salas hipóstilas con sacerdotes oficiando ceremonias de culto.

Hoy en día, los visitantes pueden aún descender a las oscuras criptas subterráneas o escalar hasta las cubiertas recalentadas por el sol y a los altos pilonos y experimentar estos templos como si se tratara de organismos en funcionamiento. Los relieves e inscripciones que cubren no sólo todas las superficies de los muros exteriores e interiores, sino también las columnas y los techos, encierran la clave para entender la teología y las ceremonias de culto asociadas a estos santuarios. Sin embargo, es una clave que está sólo al alcance de quienes no sólo dominan el enormemente complicado sistema de la escritura jeroglífica en su última etapa, sino que conocen además el código para descifrar esta escritura pictográfica, sistemáticamente construida pero muy compleja.

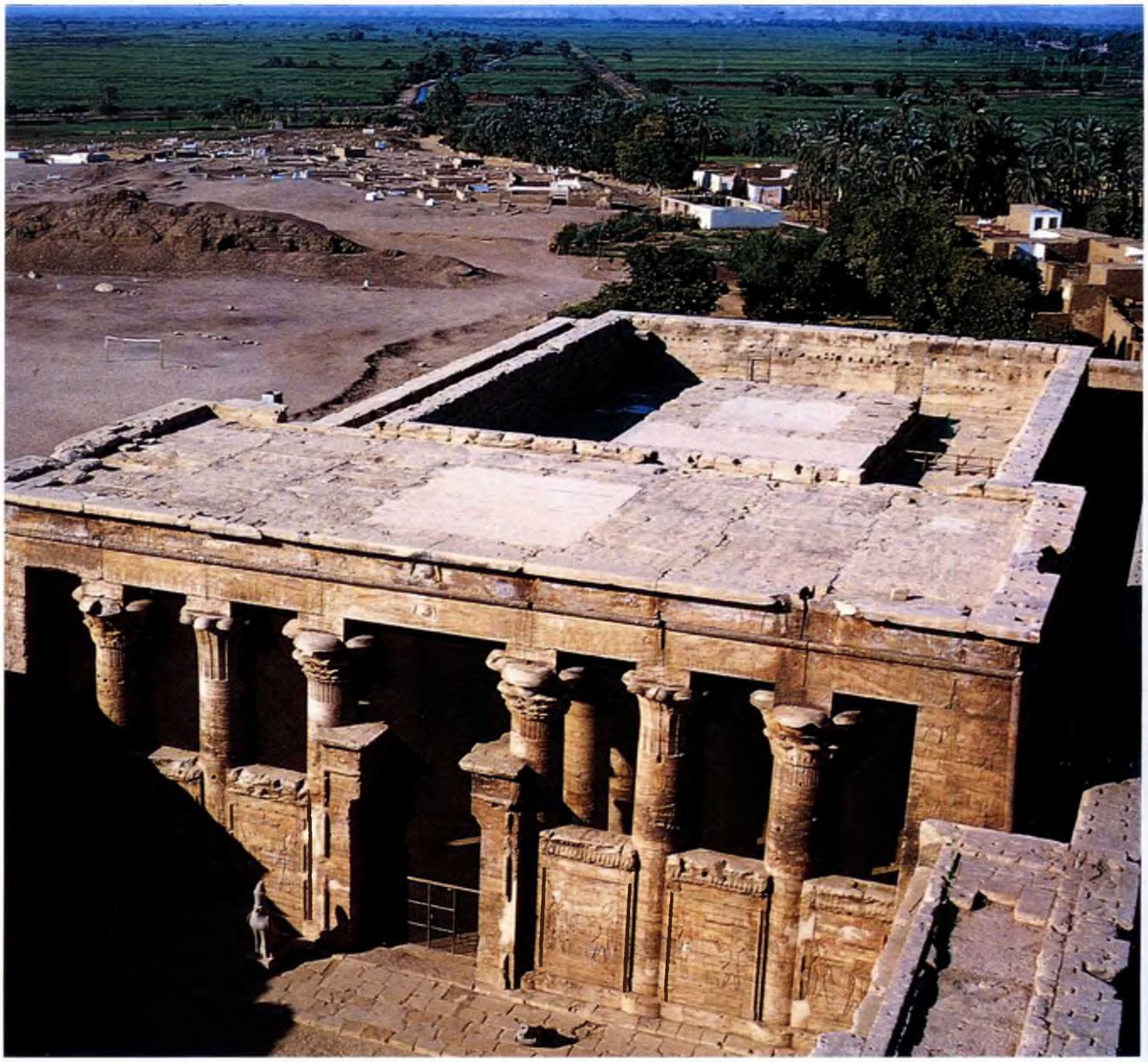
El templo de Horus en Edfú, construido entre el 237 y el 71 a.C. en el solar de un edificio ramésida en ruinas, está muy bien conservado y puede servir para ilustrar los elementos arquitectónicos característicos de los templos ptolemaicos y romanos.

Desde los día del Imperio antiguo, la función de los templos egipcios era representar el orden divino del cosmos. Los dos macizos de sillería del pilono pueden entenderse como la imagen del horizonte desde el cual se levanta el sol; ya en los templos solares de Amarna se reflejaba claramente esta idea, y en el pilono del templo de Horus aparece representada pictóricamente. Este simbolismo cosmológico queda reforzado y representado en términos concretos mediante la introducción del

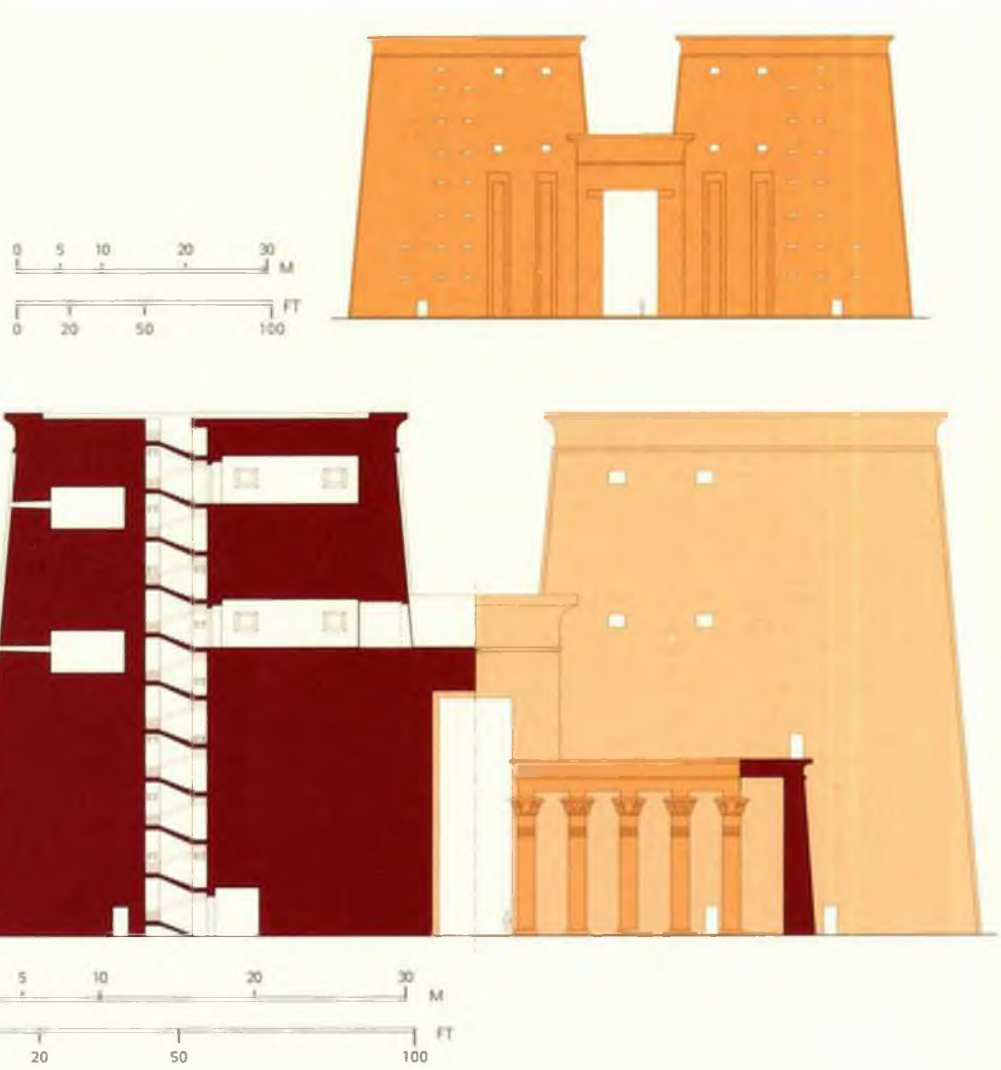
faraón en dicho orden del mundo: la parte frontal de los pilonos muestra una imagen del rey blandiendo una espada con gesto amenazador ante los enemigos de Egipto, con el fin de doblegarles ante el dios que se alza ante él.

El patio que se abre tras el pilono representa el vínculo arquitectónico entre la tierra y el cielo. En la columnata que rodea el patio dominan los motivos plantiformes en las basas y capiteles, que representan la vegetación del fértil valle del Nilo creciendo hacia el sol. Tanto los fustes de las columnas como los muros que se alzan tras ellas están recubiertos de frisos en relieve e inscripciones jeroglíficas. Los temas representados parecen más bien uniformes en una primera aproximación; muestran al faraón haciendo una ofrenda a los dioses. Sin embargo, los detalles iconográficos y las inscripciones revelan que cada imagen tiene una función específica, ya sea la de representar una fase particular de la ceremonia de culto o la de reflejar parte de un sistema geográfico que incluye todo Egipto dentro de la teología del templo. Los relieves llenan de vida el patio, convertido en modelo arquitectónico de esta visión del mundo.

Pronaos del templo de Horus en Edfú
El espacio de transición desde el patio bañado en luz hasta el oscuro y secreto interior de las habitaciones más recónditas del templo es la pronaos, cuyo muro frontal entre columnas permite el paso de la luz por su parte superior abierta. El dintel interrumpido de la puerta subraya también la apertura de la pronaos hacia el exterior. El descenso en la altura de techos de las habitaciones interiores se refleja en las cubiertas descendentes del patio.
Periodo ptolemaico, hacia 237-71 a.C.



Pilono del templo de Horus en Edfú
El diseño básico de las fachadas de los templos egipcios permaneció esencialmente inalterado durante miles de años. Las dos torres del pilono con los puntos de fijación de los mástiles, las imágenes en relieve a gran escala del faraón, delante de Horus y Hator, partiendo a vencer a sus enemigos, y la decoración escultórica monumental ya aparecían en las fachadas de los templos del Imperio nuevo.
Periodo ptolemaico, hacia 237–71 a.C.



Alzado y sección del pilono del templo de Horus en Edfú
Las salas que hay en el interior de los pilonos, a las que se accedía mediante una escalera, se usaban para colocar los mástiles.

A ambos lados de la pronaos, unas aperturas estrechas conducen desde el patio hasta un deambulatorio que rodea el templo, al modo de un foso profundo y oscuro. Este espacio que discurre entre el muro circundante, desprovisto de puertas y ventanas, y la superficie exterior de los muros del templo, protege a éste del mundo exterior, formando una especie de cámara aislante. Una banda horizontal de inscripciones con jeroglíficos de gran tamaño discurre por la base del muro exterior desde un lado a otro del templo. Contiene algo así como un recordatorio de su construcción y ofrece la siguiente información sobre Ptolomeo IX (hacia 110 a.C), quien ordenó edificarlo: «Halló el templo como una obra de sus padres similar al horizonte de Horus, quien está en lo alto del firmamento. Los dos frentes de la antecámara están sostenidos por columnas de loto y de papiro, y es tan espléndido como el gran palacio. Construyó un patio exterior y un pilono con su pórtico y protegió sus alrededores con este muro por sus cuatro lados, siguiendo el libro de orden de los templos escrito por el sumo sacerdote y maestro, Imhotep el Grande, hijo del dios Ptah. Hizo un patio con columnas a lo largo de su lado y un pilono que llega hasta el cielo. Rodeó su deambulatorio por los cuatro lados con un muro de piedra arenisca firme y ligera, y en esto se mantuvo fiel al plan iniciado por sus predecesores tal como queda establecido en el gran plan de este libro, que cayó del cielo al norte de Menfis.»

La historia y la forma arquitectónica del templo de Edfú se incluyen en una tradición que se remonta milenios, hasta el propio Imhotep, el arquitecto de la pirámide escalonada de Zoser en Sakara. Esta conciencia de la tradición por parte de los constructores tardíos queda expresada de nuevo en una de las inscripciones del deambulatorio:

Patio del templo de Horus de Edfú
Los capiteles florales indican la inspiración en la naturaleza de las columnas egipcias. El cielo, sostenido por estas columnas plantiformes, se extiende sobre el patio como una cubierta, dando lugar a una impresionante combinación de arquitectura y cosmos.
Periodo ptolemaico, hacia 237–71 a.C.

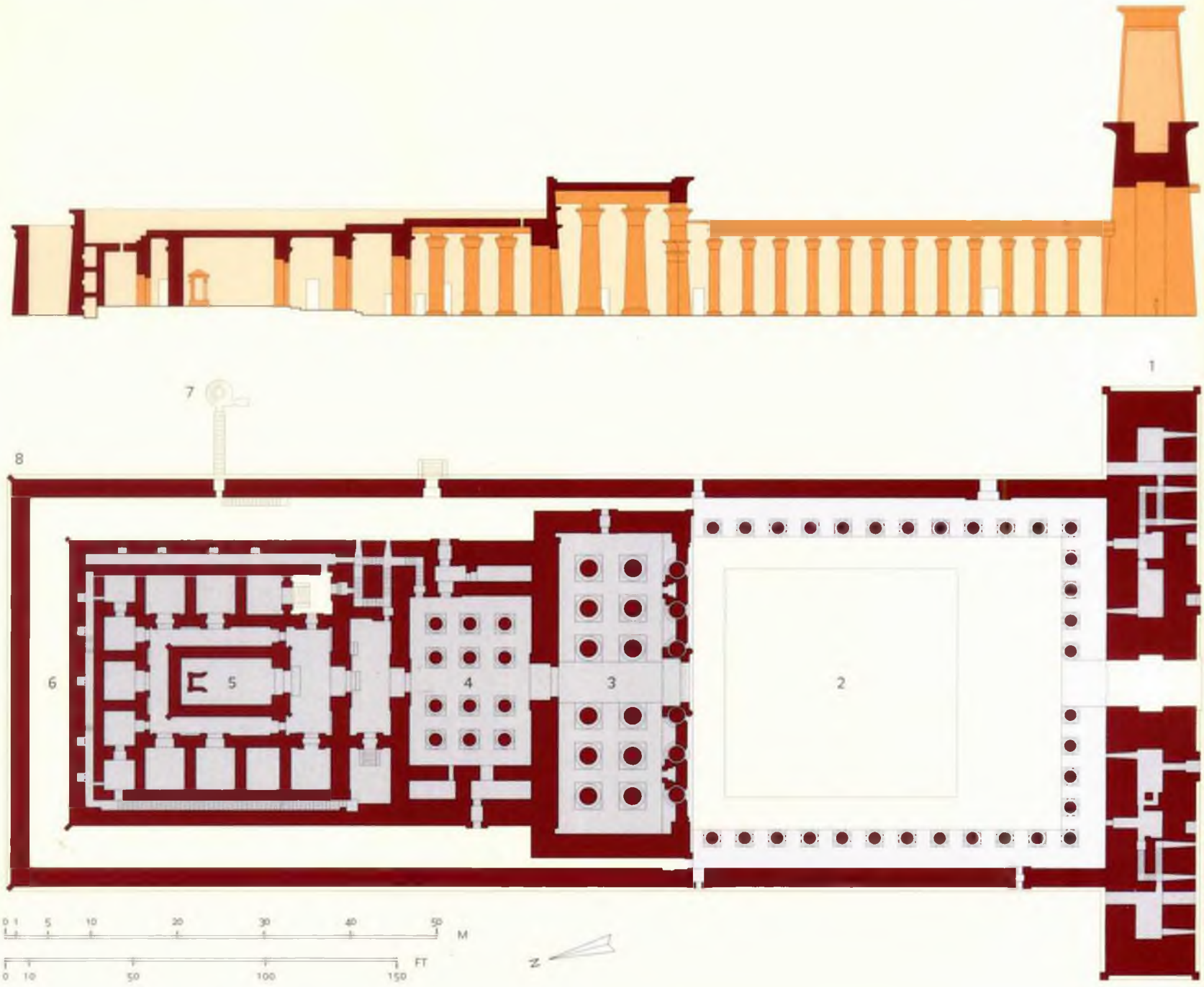
Figura en relieve que muestra la personificación de una provincia
Desde los tiempos del Imperio antiguo, la parte inferior de los muros de los templos estaba decorada con relieves que mostraban largas procesiones de figuras femeninas o bisexuales concebidas como personificaciones de las provincias o ciudades de Egipto. Estas figuras llevan elementos del valle del Nilo –agua, plantas y todo tipo de animales– como ofrendas a los dioses y simbolizan así el fundamento material de la vida.
Periodo ptolemaico, hacia 237–71 a.C.

Deambulatorio en torno al templo de Horus de Edfú
El deambulatorio que discurre entre el muro exterior y el edificio del templo tiene la forma de una profunda trinchera que constituye una barrera entre lo profano y lo sagrado. Su papel defensivo queda subrayado por los vierteaguas en forma de cabeza de león que, según indican sus inscripciones, mantienen alejadas las tormentas, la lluvia y todo lo malo.
Periodo ptolemaico, hacia 237–71 a.C.

Imhotep aparece aquí otra vez como líder ritual dentro de una representación por etapas del mito de Horus narrada en una larga serie de imágenes y textos que ocupan la superficie exterior del muro occidental.

Volviendo al patio, el visitante entra en la pronaos por el eje del templo. El frente de la pronaos está formado por columnas y, al igual que en la columnata del patio, la impresión general que produce la mezcla de los antiguos capiteles palmiformes y los capiteles florales compuestos, típicamente ptolemaicos, es de unificación, una especie de síntesis del amplio periodo de milenios de actividad creativa.

Entre los pilares del frente de la pronaos se alzan muros intercolumnares, concebidos probablemente como una representación en piedra de tapices colgando de la fachada del templo. Estos muros separan el interior del patio, pero permiten el paso de la luz natural a esta parte del templo que representa la transición de lo profano a lo sagrado. Antes de cruzar este umbral, incluso el rey, como sumo sacerdote, estaba obligado a observar ciertos ritos. Los muros intercolumnares o plúteos muestran imágenes de las abluciones regias antes de entrar en el templo, en un ritual llevado a cabo por los dioses Horus y Tot.



Sección y planta del templo de Horus en Edfú
A medida que asciende el suelo desde el patio hasta el sanctasanctórum, desciende la altura de las habitaciones, de modo que, en teoría, la línea de ascenso del suelo desde la tierra al cielo se junta con la de descenso del cielo a la tierra. El mundo de los humanos y el de los dioses, por lo tanto, entran en contacto directo en este punto.
1. Pilono. 2. Patio. 3. Pronaos. 4. Sala hipóstila. 5. Sanctasanctórum con *naos*. 6. Deambulatorio. 7. Nilómetro. 8. Muro circundante

La cubierta de la pronaos, sostenida por 18 columnas con capiteles florales compuestos, está revestida por su parte inferior con relieves del cielo estrellado que traducen así a formas arquitectónicas la estructura del patio abierto. El muro posterior está construido como un pilono con lados inclinados rematado por una cornisa de bocel y caveto, y representa por tanto una estructura de campaña situada frente al verdadero edificio del templo. Puede decirse así que el conjunto es una imitación de sus antiguos prototipos.

Atravesando la sala hipóstila, más allá del altar de los sacrificios y la sala de las enéadas divinas, se encuentra el santuario con la estatua del dios Horus. En Edfú, este santuario provenía originalmente de un templo más antiguo y tienen inscripciones de la época de Nectanibis II (hacia 350 a.C). Alrededor de él, que parece alzarse como un cuerpo independiente dentro de un espacio mayor, se encuentran las capillas dedicadas a otros dioses. Desde el patio al santuario, el nivel del suelo va subiendo de sala en sala, mientras que la altura de techos disminuye al mismo ritmo, de forma que el suelo ascendente y el cielo descendente se encuentran en el punto donde se levanta la estatua del dios; el acceso a este lugar oscuro y secreto, a salvo del resplandor del patio, estaba reservado al rey o al sumo sacerdote que lo representaba, durante la escenificación del ritual diario de culto a la imagen.

Columnas del patio del templo de Horus en Edfú
No sólo los capiteles florales revelan la inspiración en la naturaleza, sino también las bases de las columnas. Una corona estilizada de hojas rodea la base de la columna, que representa un tallo que surge de la piedra como de un montículo de tierra.
Periodo ptolemaico, hacia 237–71 a.C.

Coronación del faraón
Las diosas de las dos mitades del imperio, Nekbet de Elkab, con la corona del Alto Egipto, y Uto de Buto, con la del Bajo Egipto, llevan a cabo la ceremonia de coronación del faraón. La corona de éste reúne los dos atributos en una suerte de tiara doble. Coronado por los dioses, el soberano se convierte en su representación terrenal y el encargado de ejecutar el rito diario en el templo, concebido como modelo del mundo.
Templo de Horus en Edfú; periodo ptolemaico, hacia 150 a.C.

Página 186

Pronaos del templo de Horus en Edfú

La proximidad de las columnas plantiformes de la pronaos no produce la impresión de una sala, sino de un bosque de piedra. La forma de los capiteles varía de columna a columna, reflejando la diversidad de la naturaleza, y por encima de ellos se encuentra el techo de piedra que, con sus representaciones de rasgos astronómicos, simboliza el cielo. Periodo ptolemaico, hacia 237–71 a.C.

Santuario del templo de Horus

El sanctasanctórum se encuentra, casi como un volumen independiente, en el interior más recóndito del templo de Horus. Este hogar para la imagen del dios es una capilla sagrada envuelta en las múltiples capas de la arquitectura del templo. La única luz que penetra en este espacio lo hace a través de unos orificios en el techo, de modo que los rayos del sol rasgan la oscuridad e iluminan los relieves decorativos que en otro tiempo estaban brillantemente coloreados. Periodo ptolemaico, hacia 237–71 a.C.

Sala interior del santuario del templo de Horus en Edfú
El interior del sanctasanctórum está completamente oscuro. Únicamente durante el rito diario de culto a la imagen sagrada penetra la luz del día hasta la capilla y el altar sobre el que se colocaba la barca del dios. Desde el interior de este lugar de silencio y santidad, el mundo exterior parece muy lejano, mantenido a distancia por la sucesión de habitaciones, patios y muros perimetrales del templo. Periodo ptolemaico, hacia 237–71 a.C.

Desde el exterior, mirando desde el pilono hacia el templo, esta reducción gradual en altura se percibe en la cubierta escalonada, que no es visible desde el nivel del suelo exterior al templo debido a los altos muros que lo rodean. Esta zona de la cubierta, bajo el cielo abierto, desempeñaba un importante papel en las ceremonias de culto y, por ello, unas escaleras conducían hasta allí desde el nivel del suelo.

Ahora que las inscripciones y relieves del templo de Horus en Edfú son ya accesibles gracias a las publicaciones realizadas durante casi cien años de investigaciones, puede iniciarse la difícil tarea de traducirlas y evaluar el contenido de la totalidad del programa pictórico y textual del templo, centrado en el mito de Horus. El conflicto elemental entre el bien y el mal está representado por el combate entre el dios Horus y Set, quien había matado a su hermano Osiris, el padre de Horus. La victoria del joven héroe, Horus, es la expresión mítica del papel del faraón egipcio como garante del orden político y cósmico, ya que ocupa el «trono de Horus». Desde los primeros tiempos, el faraón porta el nombre de Horus como el primero de sus apelativos, al ser su encarnación terrenal.

El primitivo entorno del templo de Horus yace bajo una capa de entre 10 y 15 m de cascotes de posteriores asentamientos, sobre parte de los cuales se yergue la moderna ciudad de Edfú. En el curso de los milenios, la ciudad creció en torno al templo hasta cubrirlo por completo. No fue hasta los trabajos de excavación llevados a

Capilla de los dioses del templo de Horus en Edfú
El faraón como sumo sacerdote (o el sumo sacerdote en representación del faraón) recorría un largo sendero, en procesión desde el exterior profano hasta el santuario sagrado del interior, para llevar a cabo el ritual de culto a la imagen en la capilla con la estatua del dios. Esta capilla, que en realidad proviene de un templo más antiguo, era la parte más preciosa del conjunto. Lleva el nombre de Nectanibis II (hacia 350 a.C.) y está hecha con un monolito de granito. En su interior había una pequeña urna de oro dentro de la cual se guardaba la estatua del dios.

cabo durante los siglos XIX y XX cuando el templo surgió de nuevo a la luz, casi incólume, con la excepción del picado sistemático de rostros, manos y pies de todas las representaciones de personas. Esto fue obra de los primeros cristianos, ávidos de destruir cualquier rastro pagano y de convertir los antiguos templos egipcios en iglesias cristianas, en un proceso que se repitió en muchas otras partes.

Al excavar el templo apareció una pequeña capilla a la izquierda del eje del edificio. Tanto por su posición con relación al templo principal como por su tipología arquitectónica y su programa pictórico, este templo es muy similar a las salas de los nacimientos de Dendera: es el lugar donde Horus y su diosa Hator celebraban el divino matrimonio del cual emergía el joven dios Harsomtus, «Horus el que une las dos tierras»; en otra palabras, una divinidad muy cercana al faraón. El mito del divino nacimiento del rey egipcio, representado en el templo de Luxor de Amenhotep III y en el de Deir el-Bahari de Hatshepsut, queda traducido aquí al ámbito de lo divino.

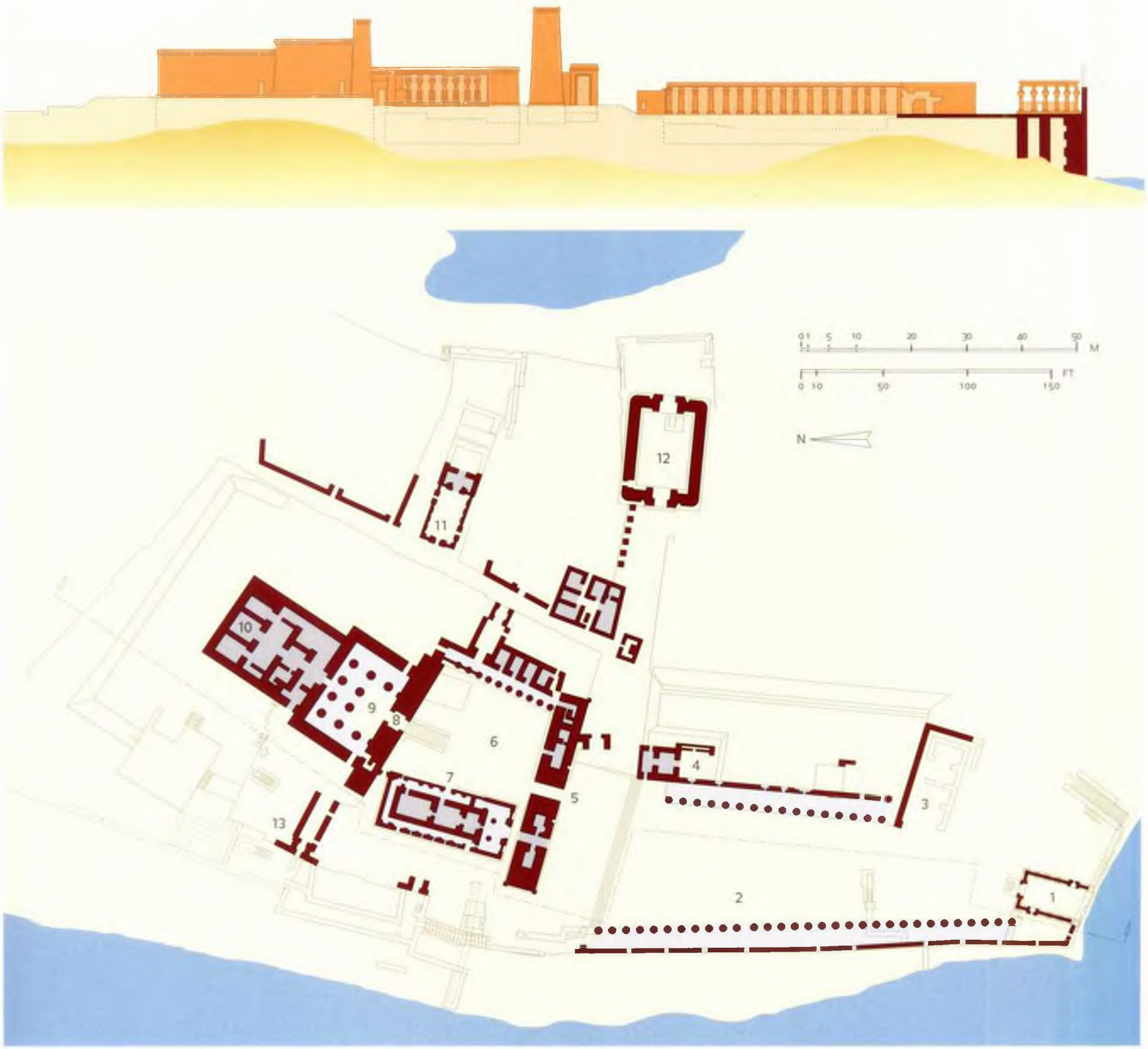
Con su alineamiento paralelo al eje norte-sur del curso del Nilo, el templo de Horus en Edfú rompe con las reglas básicas de emplazamiento de los antiguos templos egipcios, que se situaban generalmente en ángulo recto con el río, pero su claridad de planta lo convierte sin embargo en el ejemplo clásico de una «casa de los dioses».

Templo de Isis en la isla de File
Los grandes templos del periodo ptolemaico en el Alto Egipto se construyeron en un punto tan al sur como es File. Esta isla del Nilo, al sur de la primera catarata, se encuentra de hecho más allá de la frontera de Egipto, en el extremo norte del valle del Nilo nubio. A resultas de este emplazamiento, los templos de File estaban predestinados a convertirse en el modelo para los templos construidos más al sur, entre la primera y la segunda catarata, durante el periodo romano-ptolemaico. La influencia de File llegó todavía más al sur durante el imperio meroítico. Periodos ptolemaico y romano, hacia 250 a.C.– siglo III d.C.

El templo de Isis en File

Un templo del periodo ptolemaico-romano particularmente insólito, completamente diferente del de Edfú, es el que se encuentra en la isla de File, una isla del Nilo situada en el extremo norte de Nubia, al principio de la primera catarata. Aquí, en la frontera entre las tierras tribales cusitas y las egipcias propiamente dichas, el rey Taharka (690–664 a.C.) de la dinastía XXV construyó un templo al dios Amón, concebido tal vez como una especie de vínculo religioso y político entre las dos regiones. Bajo el reinado de Amasis (570–526 a.C.) se construyó en File el primer templo a Isis, del cual han sobrevivido muchos centenares de bloques con relieves. La historia del conjunto religioso que ha llegado a nuestros días se inició con Nectanibis I (380–362 a.C.), quien hizo construir un templete en el extremo sur de la isla. Al norte de este templete hizo erigir un pórtico de templo, que cien años más tarde quedó integrado dentro el primer pilono del templo de Isis. A partir de aquel momento, ya en el periodo de los emperadores romanos, se fueron construyendo muchos templos individuales por toda la isla, siendo determinado su emplazamiento, probablemente, por las condiciones topográficas. Ésta sería también la explicación de la planta irregular del templo de Isis; un gigantesco peñasco de granito fue transformado en estela sin moverlo de su sitio, junto a la torre de la derecha del segundo pilono.

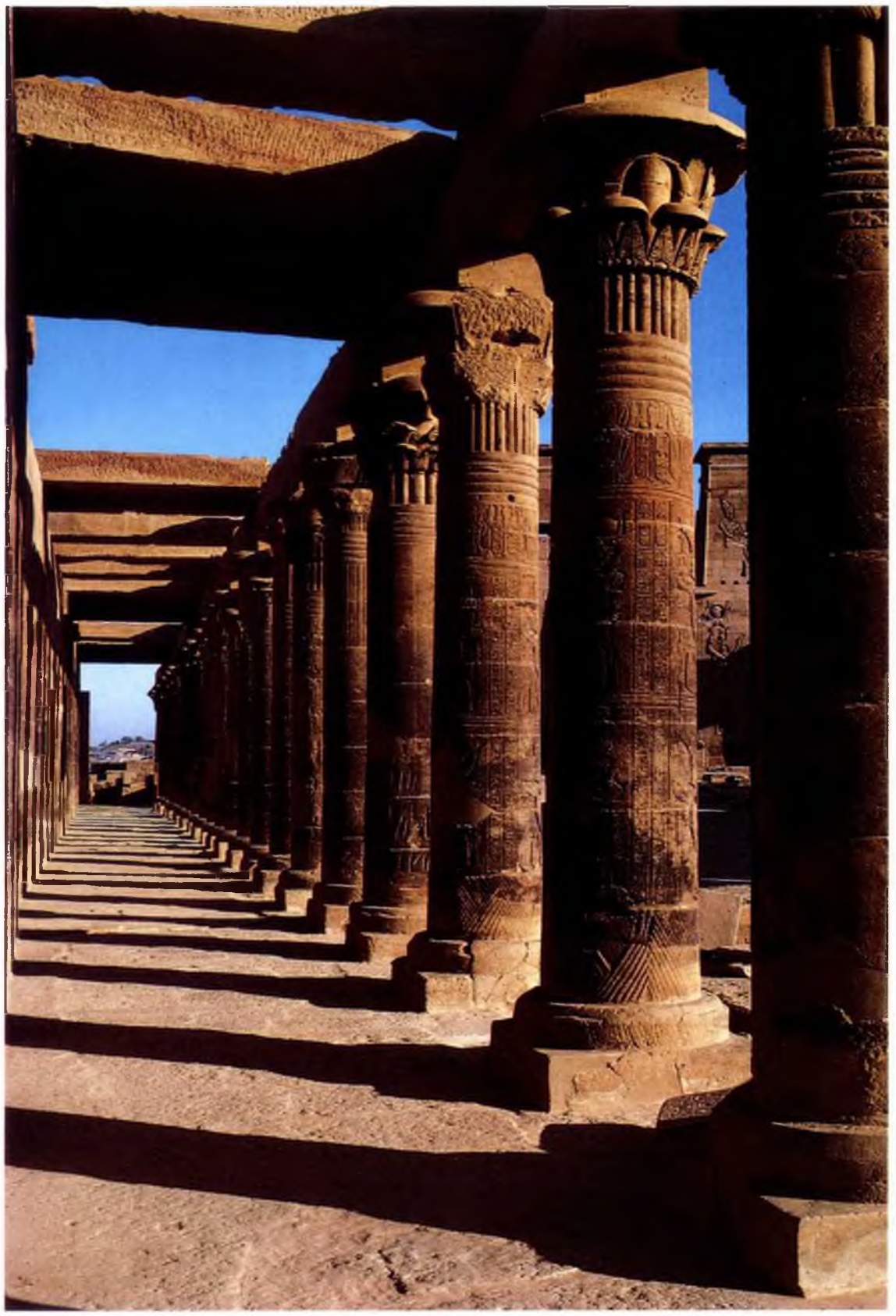
El patio exterior del templo de Isis se extiende desde el templete de Nectanibis hasta el primer pilono, adoptando una forma trapezoidal que le otorga mayor profundidad óptica. La escalinata que conduce al primer pilono, flanqueada por estatuas de leones, posee una forma constructiva muy poco egipcia, que tal vez se deba a la necesidad de adaptarse a la acusada pendiente del terreno granítico. El eje del templo cambia de dirección dos veces y, debido a la falta de espacio, la sala de los nacimientos, que debería situarse en ángulo recto con el eje y delante del templo, se sitúa aquí, en cam-



Alzado (oeste) y planta de los templos de File

El eje del templo de Isis se quiebra varias veces en su recorrido desde el templete del extremo sur de la isla hasta el sanctasanctórum. Las edificaciones auxiliares también están dispuestas irregularmente. La razón de este insólito trazado se encuentra probablemente en los problemas planteados por la topografía de la isla y sus farallones de granito. La sala de los nacimientos, que en condiciones normales se situaría delante del templo y en ángulo recto con su eje, aquí se sitúa paralela a éste, entre el primer y el segundo pilono. Del mismo modo, los cambios de nivel entre el patio exterior y la zona secreta del templo son más acusados aquí que en otros conjuntos sagrados. También en esto parece haber sido la topografía el factor dominante.

1. Templete de la dinastía XXX
2. Patio exterior con columnatas
3. Templo de Arensnufis
4. Capilla de Imhotep
5. Primer pilono
5. Patio
7. Sala de los nacimientos
8. Segundo pilono
9. Sala hipóstila
10. Sanctasanctórum
11. Templo de Hator
12. Templete romano
13. Puerta de Adriano

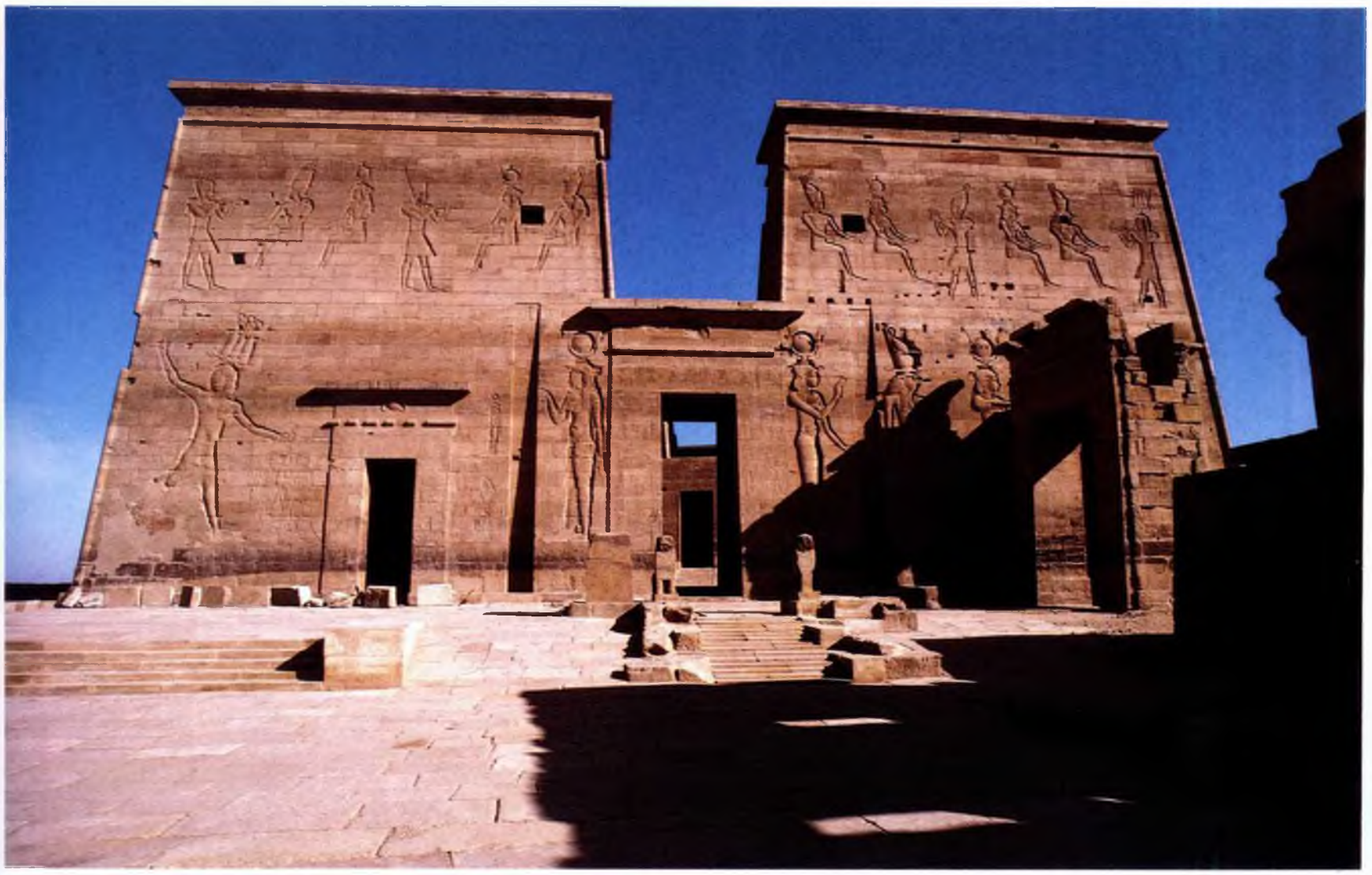


Columnata oeste del patio exterior del templo de Isis en File
El patio exterior delante del primer pilono del templo de Isis es inusualmente largo y estrecho. La columnata occidental, situada a la izquierda, se alza en el lado interior de uno de los muros del patio, que desciende hacia el Nilo con una pendiente muy acusada. Las formas cambiantes de los capiteles crean la impresión de que el patio, como una isla del Nilo, estuviera rodeado de cañaverales de papiros. Periodo romano, siglo I d.C.

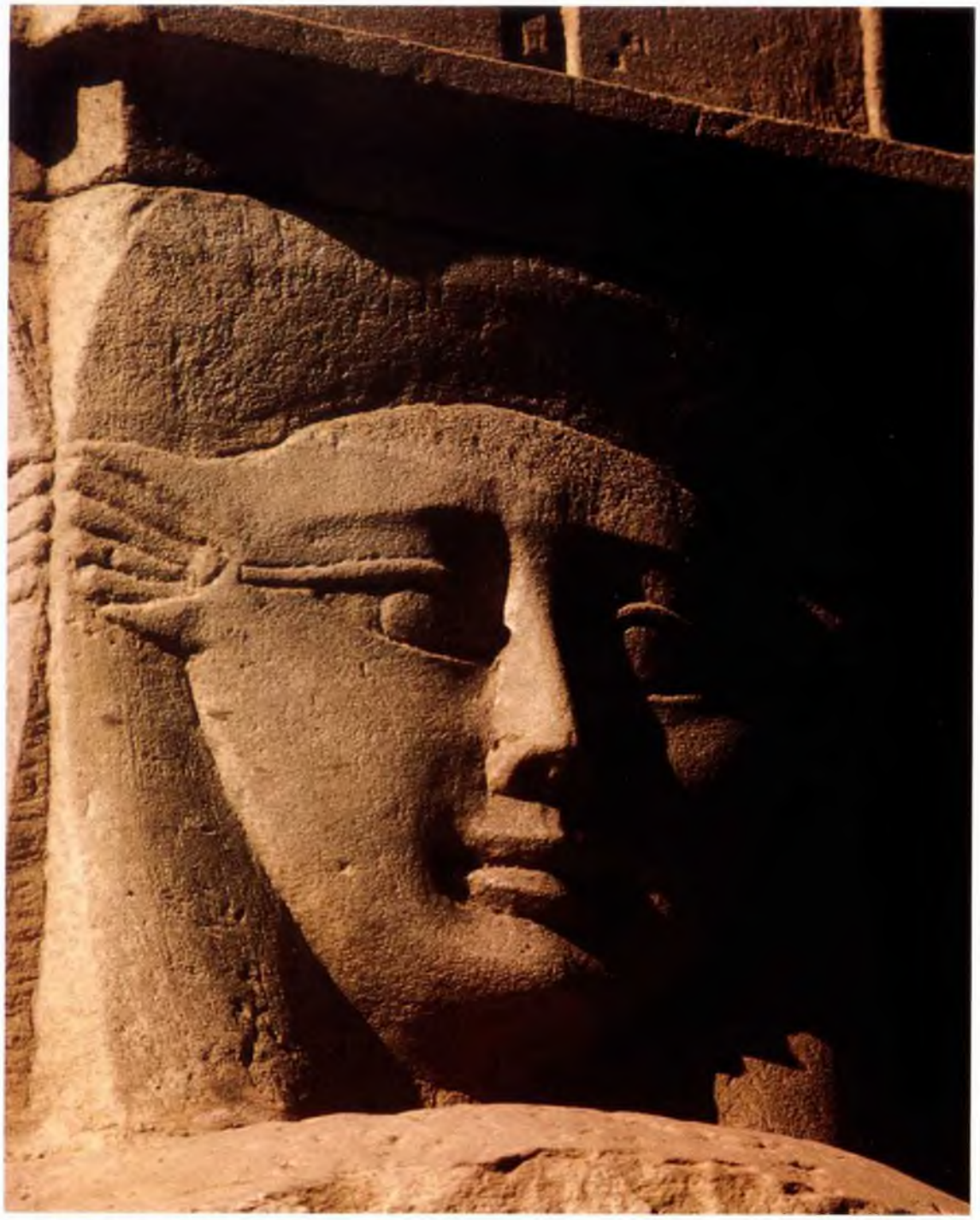
bio, entre el primero y el segundo pilono y se vuelve hacia el eje del templo. De acuerdo con el modelo clásico del templo de Horus en Edfú, detrás del segundo pilono deberían encontrarse el patio de columnas, la pronaos con sus muros intercolumnares y la sala hipóstila. Sin embargo, en el templo de Isis, la falta de espacio ha conducido a una original compresión del programa en planta. El patio ha quedado reducido a 5 m de anchura y las columnatas a ambos lados constan de una sola columna. Inmediatamente detrás de los muros intercolumnares de la fachada de la pronaos se abre la sala hipóstila, con una sola fila de columnas.

Dentro de este recinto compacto se yergue el templo de Isis como una fortaleza a los dioses situada en un punto del Nilo que ha tenido una gran importancia para Egipto desde los tiempos más antiguos. Se pensaba que la primera catarata era la fuente del Nilo; era allí, en Elefantina, entre los rápidos que rodeaban los acantila-

Capitel del templete de Trajano de File
El motivo de la columna papiriforme, que tenía 2.500 años de antigüedad, evolucionó en las columnas compuestas del periodo ptolemaico hacia un haz de plantas de papiro dispuestas en capas de grosor creciente desde la parte inferior a lo alto de la columna. Periodo romano, hacia 100 d.C.



Primer pilono del templo de Isis en la isla de File
La gran diferencia de nivel entre el patio y el pilono, creada por la configuración del terreno, condujo también a introducir una escalera, un recurso infrecuente en los templos egipcios. También resulta insólita la puerta de la torre izquierda del pilono; en condiciones normales, allí se alzarían dos estatuas de dioses, como ocurre en la torre de la derecha. Esta puerta conduce a la sala de los nacimientos situada inmediatamente detrás del pilono. El pórtico central de éste data de la dinastía XXX; las torres se construyeron más tarde, durante el periodo ptolemaico.



Página 195

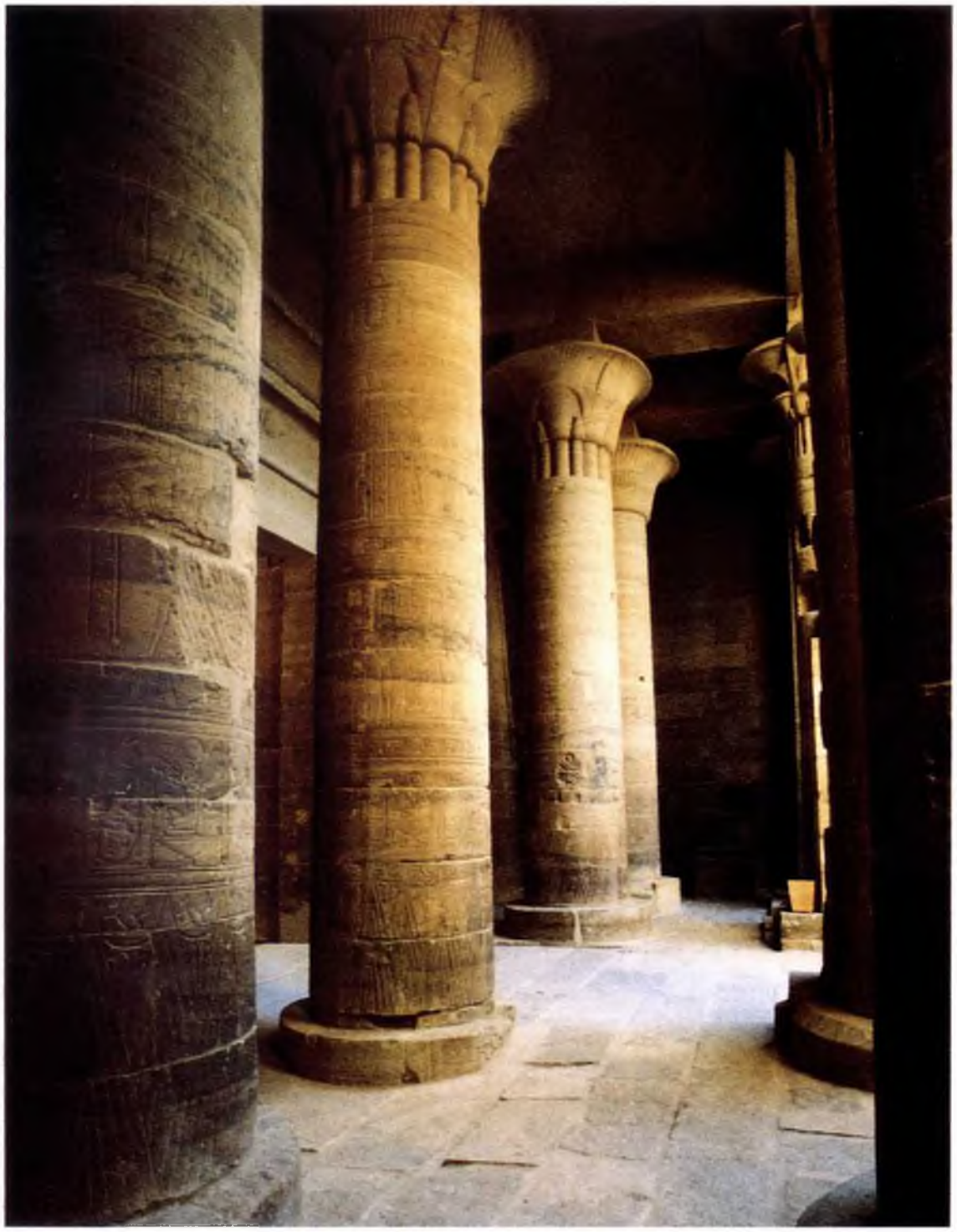
Sala de los nacimientos del templo de Isis en File

La sala de los nacimientos se alza como una unidad arquitectónica independiente en el límite sur del patio situado entre el primer y el segundo pilono del templo de Isis. En torno al cuerpo del templo propiamente dicho se levanta un anillo de columnas con capiteles compuestos y hatóricos que sostienen una cubierta cual una marquesina. Entre las columnas hay muros intercolumnares o plúteos de media altura destinados a ocultar a la vista el interior del templo, el lugar del nacimiento del divino niño. Periodos ptolemaico y romano, hacia 250 a.C.-siglo III d.C.

Capitel de la sala de los nacimientos del templo de Isis de File

La forma de las columnas es adecuada a la función de la sala de los nacimientos, es decir, un lugar donde la diosa madre da a luz a su progenie divina. El capitel representa la cabeza de la diosa Hator, en la cual se combinan los rasgos humanos con las orejas de vaca, simbolizando así la forma animal de la diosa de los cielos. Periodo ptolemaico y romano, hacia 250 a.C.- siglo III d.C.

dos de granito de las cataratas, desde donde el río fluía hacia Egipto. El dios de la creación adorado en la isla de Elefantina era Khnum, quien había creado a la humanidad con su torno de alfarero. Delante de su templo se encuentra el «Nilómetro», la marca de medición en la que pueden leerse el año de más abundancia y el de mayor escasez de la vida del valle. La idea de la primera catarata como la fuente del Nilo queda ilustrada en un relieve de un templo de la isla de File: Hapi, el dios del Nilo, aparece representado en forma humana en una caverna rocosa vertiendo agua con un recipiente. Durante los últimos siglos antes de Cristo, la isla de File constituyó la frontera entre el Egipto Ptolemaico y el reino independiente de Meroe. A partir de la conquista de Egipto por Roma fue también la frontera meridional del Imperio Romano; los diversos intentos por parte de los emperadores de extender sus territorios hacia el sur acabaron en fracaso. La situación de la isla como puesto fronterizo del Imperio explica también el auge de la actividad constructiva durante los siglos I y II d.C.. Bajo el mandato del emperador Augusto se construyeron las columnatas del gran patio exterior y un pequeño templo a Hator; con Trajano, el gran templete del extremo oriental, y con Adriano y Marco Aurelio, un pórtico monumental en el nordeste. Una parte considerable de los relieves e inscripciones de la zona del templo fueron ejecutados durante el periodo de dominio romano.



Sala de columnas del templo de Isis de File
Esta vista idealizada, pintada por los artistas que acompañaban a Napoleón durante su expedición egipcia, hace que la sala de columnas del templo de Isis en File parezca mucho mayor de lo que permite el espacio más bien estrecho entre el segundo pilono y el interior del templo. El muro y las columnas pintadas de colores, sin embargo, ofrecen una imagen fidedigna de la sala y su ambiente.
De: *Description de l'Egypte, 1809*

Sala de columnas del templo de Isis
La ausencia de superficies extensas y planas sobre las que construir llevó en File a una fusión entre la pronaos y la sala de columnas. Detrás del segundo pilono hay un patio con sólo una hilera de columnas, seguido por la sala hipóstila con dos filas de columnas, separada del patio mediante plúteos. Periodos ptolemaico y romano, hacia 250 a.C.-siglo III d.C.

Las actividades de culto en la isla de File prosiguieron hasta el siglo VI d.C.; de hecho, los últimos textos jeroglíficos (394 d.C.) se encuentran en File, como también las inscripciones demóticas más tardías (452 d.C.) y, como tales, los últimos ejemplos de un sistema de escritura que se había originado tres milenios y medio antes. La particular persistencia de la religión egipcia en la isla de File se debió ciertamente a su situación fronteriza; se convirtió en un lugar de retiro donde los creyentes en los antiguos dioses podían escapar al avance de la Cristiandad.

Para los vecinos meridionales de Egipto, Nubia y Sudán, File cumplió durante cientos de años un papel multiplicador como punto de transmisión Nilo arriba de la religión, la escritura y el arte egipcios. Varios pequeños templos de la baja Nubia poseen relieves que son directo trasunto de los del templo de Isis en File, e incluso en lugares más distantes, como Musawwarat el-Sufra y Meroe en Sudán, se puede hallar la influencia de los textos del templo de Isis en las inscripciones jeroglíficas de templos y tumbas.

En la misma File, los dioses de Meroe no sólo están presentes en relieves murales sino que tienen santuarios propios. El dios Mandulis tiene una capilla en la columnata oriental y, alrededor del 210 a.C., en un lugar prominente justo detrás del tem-

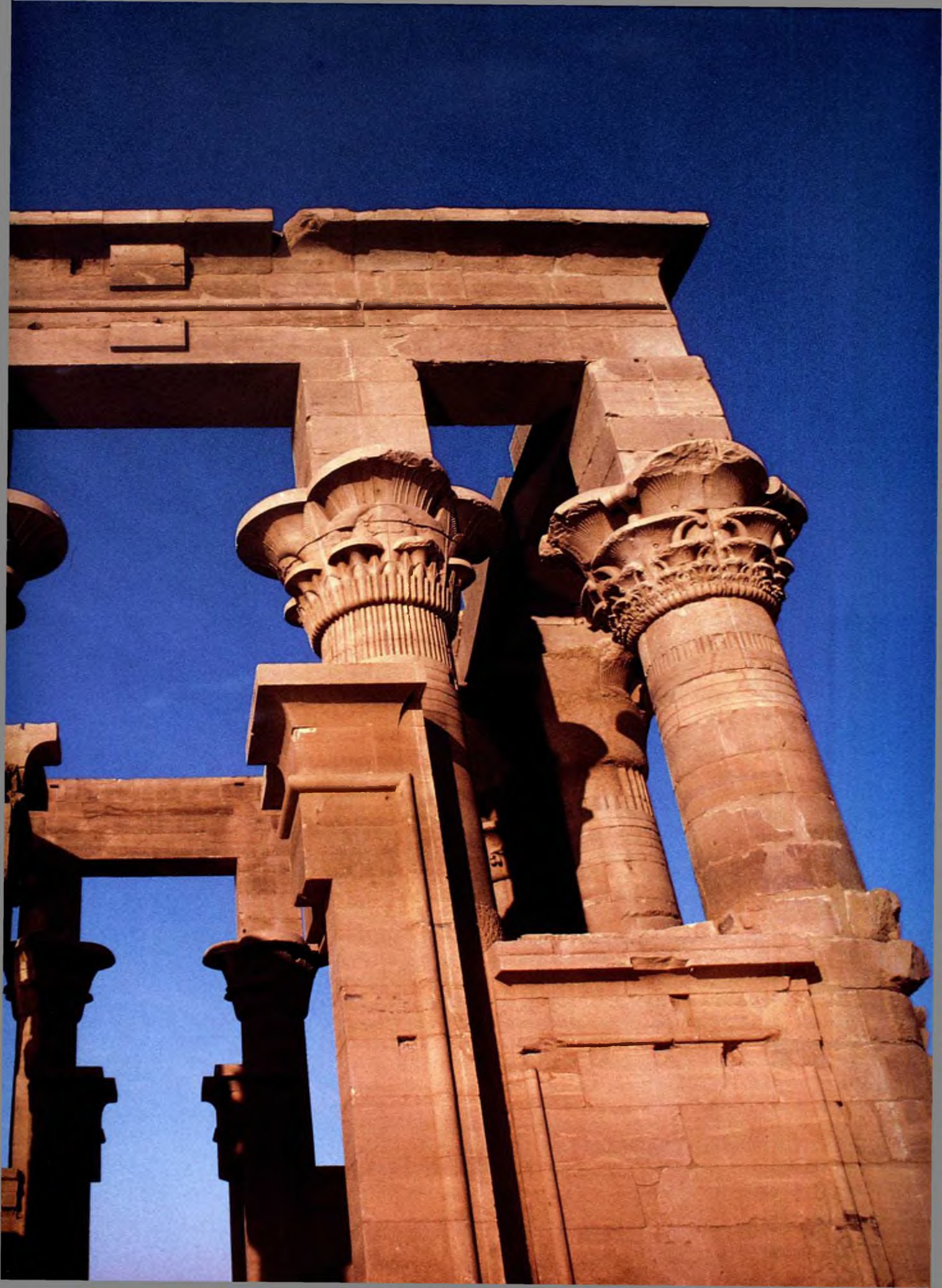
Representación de la fuente del Nilo
Una insólita imagen en la Puerta de Adriano, al este del segundo pilono del templo de Isis en File, muestra el Nilo surgiendo de su fuente en la primera catarata. Un rollizo dios del Nilo con un tocado de hojas de papiro está agachado en una cueva bajo los grandes farallones de granito de la primera catarata. En las manos lleva recipientes de los que mana el agua, representando así la fuente portadora de vida.
Periodo romano, siglo II d.C.

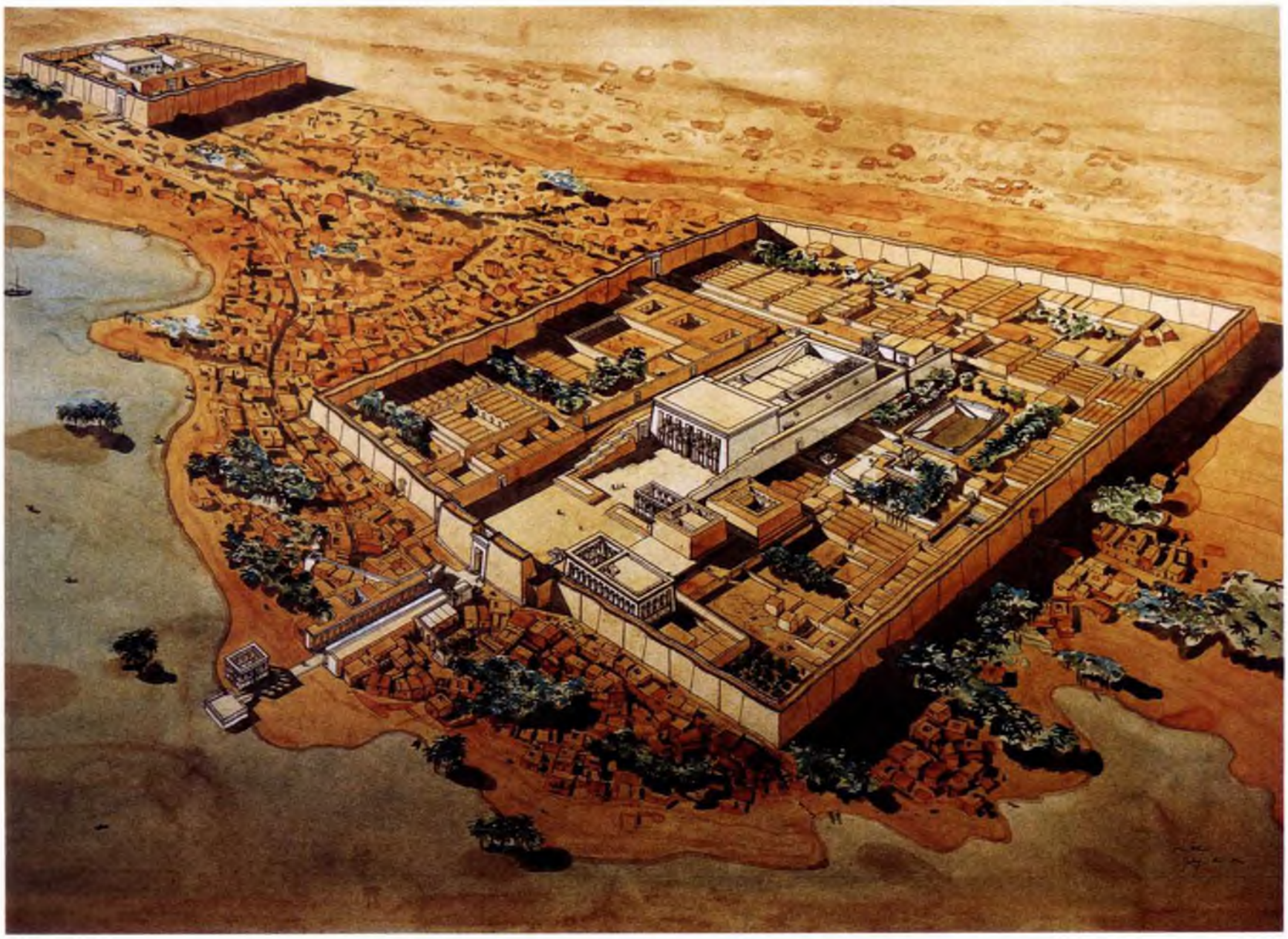
plete de entrada, se construyó un templo al dios meroítico Arensnufis. Desde mediados del siglo VI d. C. en adelante, se construyeron en la isla nada menos que cuatro iglesias cristianas para contrarrestar el peso de la antigua religión egipcia que había sobrevivido en File mucho más tiempo que en ningún otro lugar.

El papel especial jugado por los templos de File continúa incluso hoy en día. Como parte de la campaña de la UNESCO para rescatar los antiguos edificios nubios bajo la amenaza de la presa de Nasser, estos templos fueron los últimos en ser trasladados íntegramente a un emplazamiento más elevado en la isla de Agilkia, ampliada artificialmente. Los monumentos de File ya habían sufrido graves desperfectos a principios del siglo XX después de que se construyera y elevara la presa de Asuán, como resultado de lo cual la isla permanecía sumergida durante al menos una parte del año. El desmantelamiento de los templos y su reconstrucción en lugar seguro no sólo ha salvado estas «perlas de Egipto», con su muy alabada armonía entre arquitectura y paisaje, para las generaciones futuras, sino que también ha proporcionado la valiosa oportunidad de investigar las antiguas estructuras ocultas bajo los templos ptolemaicos. Fue precisamente esta tarea arqueológica la que sacó a la luz los orígenes cusitas de los templos de File.

Templete de Trajano en la isla de File
El último edificio monumental del conjunto sagrado de File es un templete para las procesiones de los dioses. Empezó a construirse en torno al 100 d.C., pero nunca se llegó a terminar. No tiene apenas relieves ni inscripciones, aparte de unos pocos dibujos preliminares y unos textos secundarios. Al igual que en otros templetes, el techo no era de piedra sino que se trataba de una estructura de madera que sostenía una cubierta de campaña.

Templete de Trajano en la isla de File
Las columnas tienen la forma de haces de plantas muy finas sobre los que se alzan los capiteles con umbelas de diferentes tamaños. Los grandes sillares superpuestos a estos capiteles probablemente iban a estar decorados con cabezas de Hator, como en la sala de los nacimientos. Sobre el umbral y formando parte del caveto hay dos bloques, uno encima del otro, destinados probablemente a sostener sendos ureos.
Periodo romano, hacia 100 d.C.





El templo de Hator en Dendera

Muchos templos muestran las trazas de la transformación de antiguos santuarios egipcios en iglesias cristianas. En la sala de celebraciones de Tutmosis III en el templo de Amón de Karnak hay imágenes pintadas de santos cristianos superpuestas a los relieves de las columnas. Los patios interiores del templo funerario de Ramsés III en Medinet Habu fueron reconvertidos en espacios eclesiásticos cerrados. El término utilizado hoy en día para nombrar el templo funerario de Hatshepsut, «Deir-el-Bahari», significa simplemente «claustro norte», lo cual se refiere al claustro que construyeron los monjes coptos sobre las ruinas del santuario faraónico.

Estas transformaciones tardías de los edificios del antiguo Egipto han sido eliminadas en gran parte en el curso de las excavaciones arqueológicas, con objeto de poner al descubierto las construcciones originales. Sin embargo, el entrelazamiento de templo e iglesia puede contemplarse todavía en el conjunto del templo de Hator en Dendera. Sin destruir, ni siquiera dañar, las capillas de los antiguos dioses, se construyó una iglesia delante mismo de la fachada de la pronaos en el lado oeste del patio exterior.

A pesar de la fecha tardía de su construcción –iniciado en el último periodo ptolemaico y continuada con Tiberio y Nerón, pero nunca terminado–, el templo de Hator es el ejemplo mejor conservado de un conjunto sagrado del último periodo egipcio. Se excavó un canal hasta el templo en ángulo recto desde el Nilo, estableciendo así el eje del conjunto que está circundado por muro de adobe de 10 m de grosor y 280 x 280 m. Los segmentos alternos cóncavos y convexos que forman la superficie exterior

Reconstrucción del conjunto del templo de la diosa Hator en Dendera
El recinto sagrado de la diosa Hator en Dendera se ha conservado muy bien, debido a su tardía fecha de construcción (54 a.C.–60 d.C.) En el interior del muro, a la derecha de la fachada frontal del templo, están las salas de los nacimientos y el «sanatorio»; junto a la esquina posterior derecha del templo está el lago sagrado y, detrás del templo, una capilla a la diosa Isis. A unos cientos de metros al sureste se encuentra otro recinto sagrado independiente dedicado al dios Harsomtus. El templo de Hator no se terminó nunca. Del pilono y del muro perimetral interior sólo se llegaron a poner las primeras piedras de cimentación.

Iglesia del patio exterior del templo de Hator en Dendera
A finales del siglo V d.C. se construyó una iglesia cristiana entre la dos salas de los nacimientos situadas a la derecha del patio exterior del templo de Hator. Los antiguos templos egipcios permanecieron intactos, de forma que los lugares sagrados del antiguo Egipto y de la joven religión cristiana permanecen juntos en paz y armonía.

del muro evocan olas, con la probable intención de simbolizar el mar primordial del cual emerge el templo como un colina primigenia, cuna de la creación.

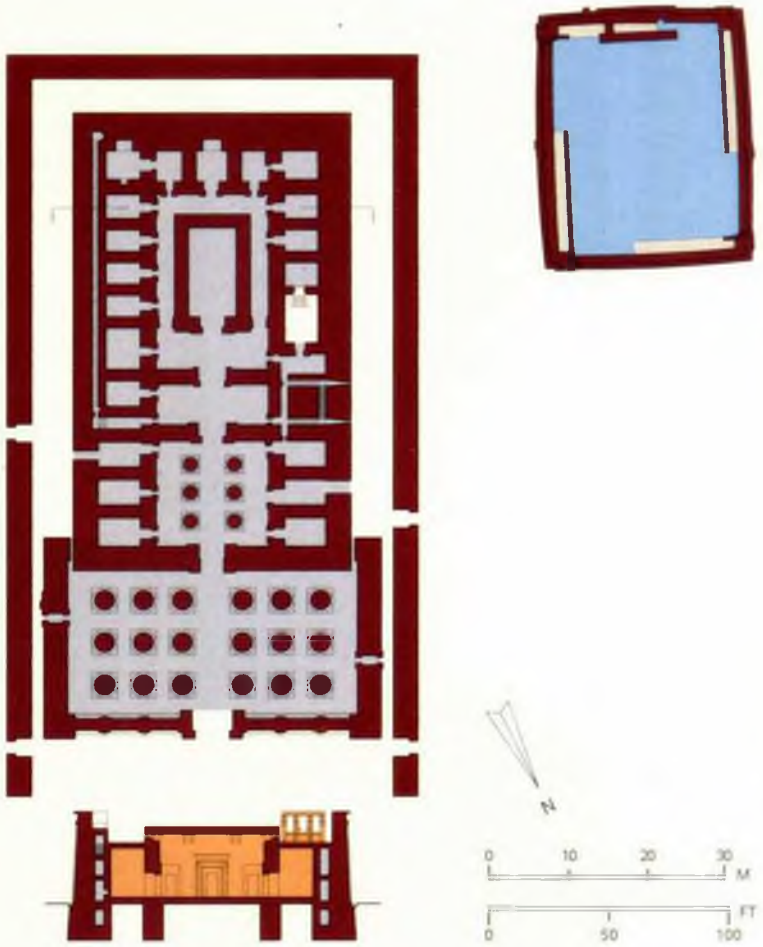
Dentro de este recinto y a la derecha del templo se extiende un «lago» sagrado bien conservado, formado por un estanque de 25 x 30 m amurallado con bloques de piedra arenisca. Se utilizaba para actividades del culto, tales como trayectos en barca y juegos rituales, y se trataba de un lugar mítico del que se extraía agua sagrada. No lejos de este lago, en el lado oeste del patio exterior, se alza un edificio de ladrillo con pequeños estanques amurallados dentro de su gran patio interior; alrededor del patio hay pequeños cubículos. A juzgar por una serie de inscripciones, este edificio era un lugar de cura o sanatorio donde los pacientes eran tratados a base de baños, curas de sueño y prácticas mágicas. En el mismo lado del patio exterior se alzan otros dos templos formando ángulo recto con el de Hator, pero separados por la iglesia erigida en fecha posterior; ambos tienen plantas similares, pero se encuentran en diferentes estados de conservación. El más antiguo, construido en la época de Nectanibis I (380–362 a.C.), está prácticamente destruido, mientras que el más reciente, de la época del emperador Trajano (98–117 d.C.) se conserva casi incólume. El propio edificio del templo está rodeado por un deambulatorio de columnas plantiformes con capiteles compuestos, cuyos ábacos están decorados con relieves del dios Bes. La función del edificio se refleja en su tipología arquitectónica, mientras que los motivos sobre Bes y los relieves de los muros intercolumnares muestran a Hator y a su joven hijo Harsomtus; las series de relieves del interior tratan estos mismos temas en mayor detalle.

Fachada de la pronaos del templo de Hator en Dendera
Como el pilono no llegó a terminarse, el frente principal está formado por la pronaos, que en realidad debía haber constituido el muro de fondo del patio del templo. Las columnas con capiteles hatóricos son una referencia directa a la divinidad a la que está dedicado el templo.
Periodo romano, hacia siglo I d. C.

Lago sagrado del templo de Dendera
El lago sagrado es parte integral de todo templo del antiguo Egipto. Tenía muy diversos cometidos en la vida cotidiana del lugar: imagen del océano primigenio, escenario de los trayectos rituales en barca y depósito de agua. En éste de Dendera, muy bien conservado, se pueden ver las cuatro escaleras que conducen desde los lados al fondo del lago.

Relieve del templo de Hator en Dendera
El emperador romano, como faraón, hace un sacrificio a la diosa Isis y su hijo, Harsomtus. Este hijo, «Horus, el que unió las dos tierras», es la imagen divina original del faraón. La vinculación entre el poder político y el religioso se prolongó hasta el periodo tardío en Egipto. Desde el punto de vista egipcio, incluso los soberanos extranjeros como los Ptolomeos y los romanos eran portadores de los altos atributos del faraón, sin los cuales no podía mantenerse el orden del mundo.
Periodo romano, hacia 54 a.C.–60 d.C.

Sala de los nacimientos romana en Dendera
Tanto la decoración de los sillares que se alzan sobre los capiteles compuestos, decorados con efigies del dios Bes, como los relieves de los muros intercolumnares se refieren a la función del templo como lugar de celebración de la divina unión entre Amón y Hator y el nacimiento de su hijo Ihy. Es siempre el gobernante el que cumple el cometido sagrado del faraón como portador de sacrificios a los dioses, aunque en este caso se trate de un emperador romano.
Periodo romano, hacia 54 a.C.– 60 d.C.

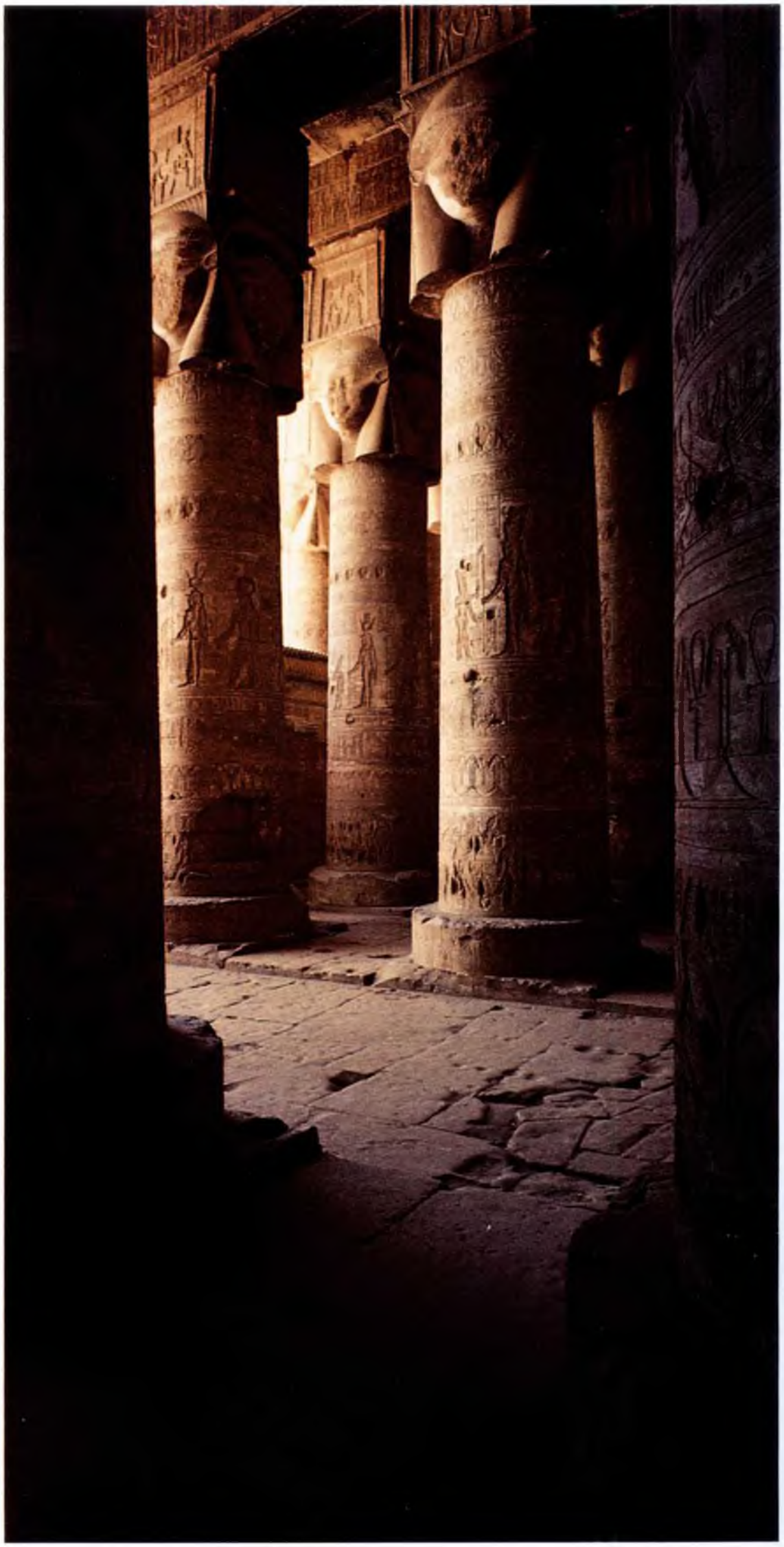

N
0 10 20 30
M
FT
0 50 100

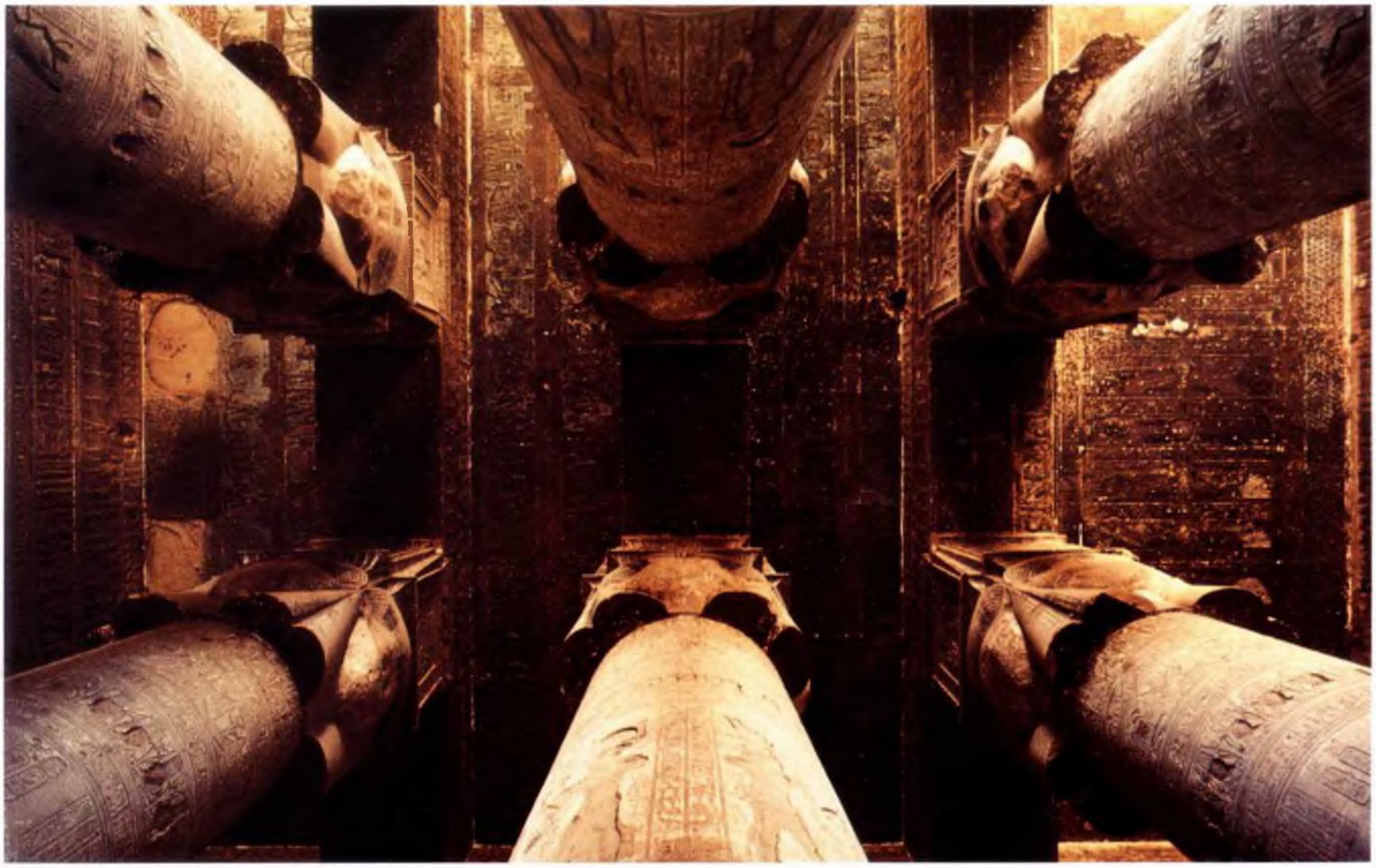
Página 204 arriba a la izquierda
Vierteaguas del templo de Hator en Dendera
Unos canales que atraviesan los muros del templo conducen el agua desde la azotea transitable que forma la cubierta de las habitaciones secretas hasta los caños dispuestos entre las patas de los vierteaguas en forma de león. La inscripción describe al león como una criatura que mantiene alejado al mal y protege al templo del mal tiempo.
Periodo romano, hacia 54 a.C.–60 d.C.

Página 204 arriba a la derecha
Planta y sección transversal del templo de Hator en Dendera
La planta baja de este templo difiere poco de la planta tipo de los templos ptolemaicos. La secuencia de pronaos, sala hipóstila, sala de sacrificios, sala de apariciones y sanctasanctórum es casi idéntica a la del templo de Edfú. La sección transversal muestra los tres niveles de criptas ocultas dentro de los muros exteriores.

Página 204 abajo
Lado occidental del templo de Hator en Dendera
Tan sólo los vierteaguas indican el nivel del suelo de la azotea que cubre las habitaciones interiores del templo. Esta azotea queda oculta a la vista detrás de los muros del templo, que se prolongan hacia arriba. Los muros inclinados y la cornisa moldurada rememoran los lejanos orígenes de la arquitectura pétrea en la edificación de adobe.
Periodo romano, hacia 54 a.C.–60 d.C.

Pronaos del templo de Hator en Dendera
Las columnas en forma de sistro, típicas de Dendera, muestran el rostro de Hator en los cuatro lados de estos capiteles hatóricos. La peluca de tirabuzones que enmarca el rostro femenino y las orejas de vaca de cada cabeza de la diosa constituyen, además, una ingeniosa solución para conseguir una transición suave en las esquinas.
Periodo romano, hacia 54 a.C.–60 d.C.





Techo de la pronaos del templo de Hator en Dendera
El techo y el arquitrabe están decorados con representaciones del recorrido del sol, convirtiendo así la cubierta de piedra del templo en una imagen del firmamento. En Dendera, los cielos no están sostenidos por columnas plantiformes sino por monumentales *sistros* hatóricos, las carracas que se usaban en el culto a la diosa. La arquitectura se convierte así en símbolo visible e inmediato de la música religiosa en honor a Hator. Periodo romano, hacia 54 a.C.–60 d.C.

Amón-Ra y Hator contraen divino matrimonio y de su unión surge Harsomtus, «Horus, el que une las dos tierras». La sala de los nacimientos, un elemento fijo de los templos del periodo ptolemaico-romano, es la versión en piedra de un toldo de campaña sostenido por columnas plantiformes, a la sombra del cual la madre, separada del edificio principal, pasa su periodo de confinamiento protegida por el dios Bes, una especie de duende. Sin embargo, un divino matrimonio une también a la Hator de Dendera con el Horus de Edfú, y el fruto de esta unión es Ihy. Como dios de la música, encarna una característica esencial de su madre, tal como se refleja en la iconografía de los santuarios de la diosa y concretamente en el templo de Dendera: las columnas de la pronaos, cuyo frente forma ahora la fachada del templo (ya que el patio y el pilono no llegaron a terminarse nunca), tienen la forma de gigantescos *sistros* o carracas. Rematando el fuste de las columnas, los capiteles adoptan la forma de una cabeza de Hator por los cuatro lados, una cara de mujer vista de frente y con orejas de vaca, en alusión a la forma animal de la diosa madre. En lo alto del capitel, también por los cuatro lados, está representado el frente de una capilla, flanqueado por cuernos de vaca estilizados formando espirales. En la sala hipóstila, estos complejos capiteles se sitúan unos encima de otros para configurar un capitel compuesto, reduciendo así a la mitad la longitud total del fuste.

Los motivos basados en la cabeza de Hator, que caracterizan la fachada del templo, aparecen de nuevo a mayor escala en la superficie exterior del muro externo del edificio. Aquí adoptan la forma de un relieve en hueco muy profundo, situado exactamente en el eje del templo, a media altura del muro. Rodeando la cabeza de Hator pueden verse orificios para clavijas destinados a sujetar paneles de oro, así como puntos de fijación para una pequeña capilla utilizada como lugar popular de devoción; esta capilla habría sido algo así como una imagen especular del propio santuario. Al otro lado de este muro, exactamente en el mismo punto del eje central del

Santuario del templo de Hator en Dendera
Las imágenes del recorrido del sol en el techo de la pronaos se complementan en la sala interior del templo, en medio de la cual se alza el sanctasanctórum como un edificio independiente, con pequeños orificios en el techo y en la parte superior de los muros. En el transcurso del dia, estas aperturas permiten que el sol recorra los relieves del muro exterior del santuario, incorporando así el astro solar al mundo de imágenes de los muros del templo.
Periodo romano, hacia 54 a.C.– 60 d.C.

Relieve mural en la pronaos del templo de Hator en Dendera
Los relieves murales de los templos ptolemaicos suelen estar divididos en pequeñas series de escenas. Una visión mas próxima de las imágenes y de las inscripciones jeroglificas revela un sistema detallado y muy bien concebido de referencias teológicas, rituales y topográficas en el cual cada imagen tienen un lugar cuidadosamente establecido.
Periodo romano, hacia 54 a.C.-d.C. 60

templo, se encuentra una pequeña cabeza de Hator, situada en el muro posterior de un espacio de la planta alta del templo, donde probablemente se guardaba la imagen del culto de la diosa. El sanctasanctórum podía proyectarse hacia el exterior a través de los muros sin verse sometido a la mirada de la gente común.

Los acontecimientos clave en un templo egipcio, los encuentros entre el faraón y la imagen del dios, siempre se mantenían envueltos en el secreto. Los terraplenes defensivos de ladrillo protegen el área del templo del mundo exterior, mientras que el muro circundante oculta el templo mismo. En Dendera, este muro no pasó de la cimentación y, por lo tanto, resulta fácil de distinguir. El muro exterior del templo se prolonga hacia arriba detrás de la pronaos hasta una altura tal que transforma el espacio de la cubierta por encima de las salas en un gran patio cerrado. En este espacio se encuentran varias capillas pequeñas de gran importancia para el culto. En un templete con columnas hatóricas se celebraba la unión de la estatua de la diosa con el dios-sol, mientras que en las dos capillas de Osiris se llevaban a cabo las ceremonias de resurrección del dios asesinado, como parte de los misterios de Osiris. Unas gárgolas apotropaicas con cabeza de león atraviesan el muro exterior de la cubierta del templo para mantener alejado el mal de aquella importante zona de culto.

Igualmente invisibles desde el exterior son las criptas de Dendera, que se extienden formando un sistema de pasadizos por el interior de los gruesos muros del templo. Los relieves murales, trabajados con un grado excepcional de detalle, cuentan el secreto de la función de estos espacios inaccesibles, a los que sólo se podía entrar mediante escotillas ocultas; eran las cámaras del tesoro donde se guardaban los objetos de oro destinados al culto. En los textos de las criptas se hace remontar la fundación del templo de Hator a los tiempos del Imperio antiguo. Tres mil años de tradición religiosa y artística han hallado aquí expresión duradera.

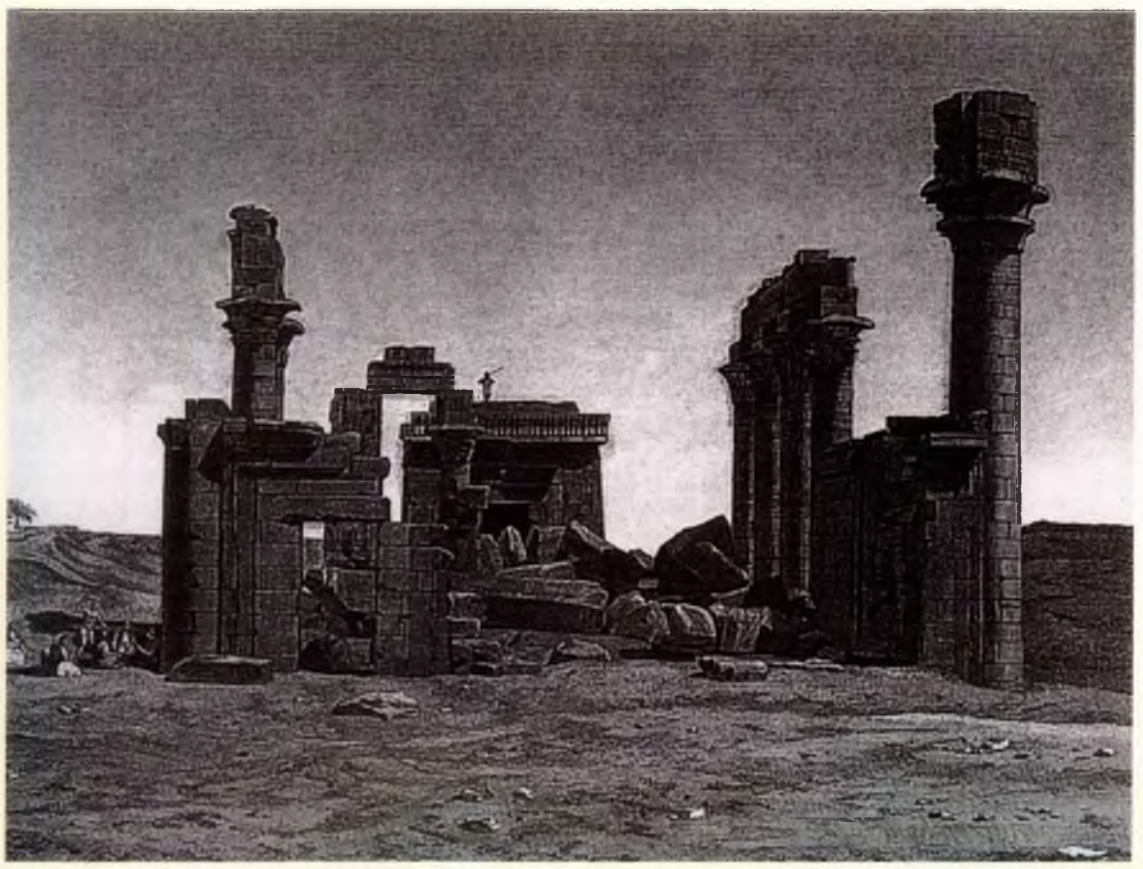
Víctimas del progreso: templos destruidos en el siglo XIX

Todos los grandes templos del periodo ptoleamico-romano siguen las mismas reglas en lo que respecta a la estructura global. La secuencia de espacios, desde los pilonos al santuario interior, es un rasgo esencial y satisface las necesidades del culto en el sentido de que el templo sirve a la vez como lugar donde el hombre y el dios se encuentran durante el ritual cotidiano y como imagen del cosmos a través de los temas representados en paredes y techos. Los techos, con sus representaciones astronómicas, constituyen imágenes de los cielos que abren el templo hacia el firmamento y que, hasta cierto punto, desmienten su propia sustancia arquitectónica. Las escenas rituales de los muros ofrecen, a través de una secuencia fija de las actividades de culto, una forma de vida comprimida y codificada. La parte inferior de los muros y el pavimento del templo representan el suelo del valle de Nilo, a partir del cual emerge el mundo de lo creado en la forma de los pilares. Es en los templos más tardíos donde queda formulada de manera más impresionante esta idea del templo como modelo del mundo, un programa arquitectónico válido desde los días del Imperio antiguo.

A pesar de este esquema que rige en términos globales la arquitectura religiosa, cada uno de los principales santuarios egipcios, desde el Imperio antiguo hasta la época romana, posee un carácter único y singular. Los pocos restos de templos que aún pueden verse hoy día son sólo una pequeña parte de los muchos que se construyeron en una amplia región comprendida entre la primera catarata y el Mediterráneo. Además de los bien conservados templos de Edfú, File y Dendera, existe también un insólito santuario en Kom Ombo, dedicado a dos dioses de similar categoría y que presenta, por ello, dos ejes paralelos; en Esna ha sobrevivido también uno de los últimos templos egipcios, el de Khnum, un conjunto singular en el que se siguió trabajando hasta el 250 d.C., aunque sólo queda en pie la pronaos.

Hace dos siglos, en la época de la campaña egipcia de Napoleón, quedaban considerablemente más templos bien conservados que ahora. Al sur de Tebas, formando parte del templo de Montu en Armant, se alzaba una sala de los nacimientos de finales del periodo ptolemaico, con un templete singular delante de la fachada. En 1861/62 fue demolido y sus bloques de arenisca se utilizaron para construir una fábrica de azúcar. Un destino similar sufrieron varios templos de Elkab, un santuario a Tot, el templo principal de Nekhbet y una sala de la Barca de la época de Tutmosis III.

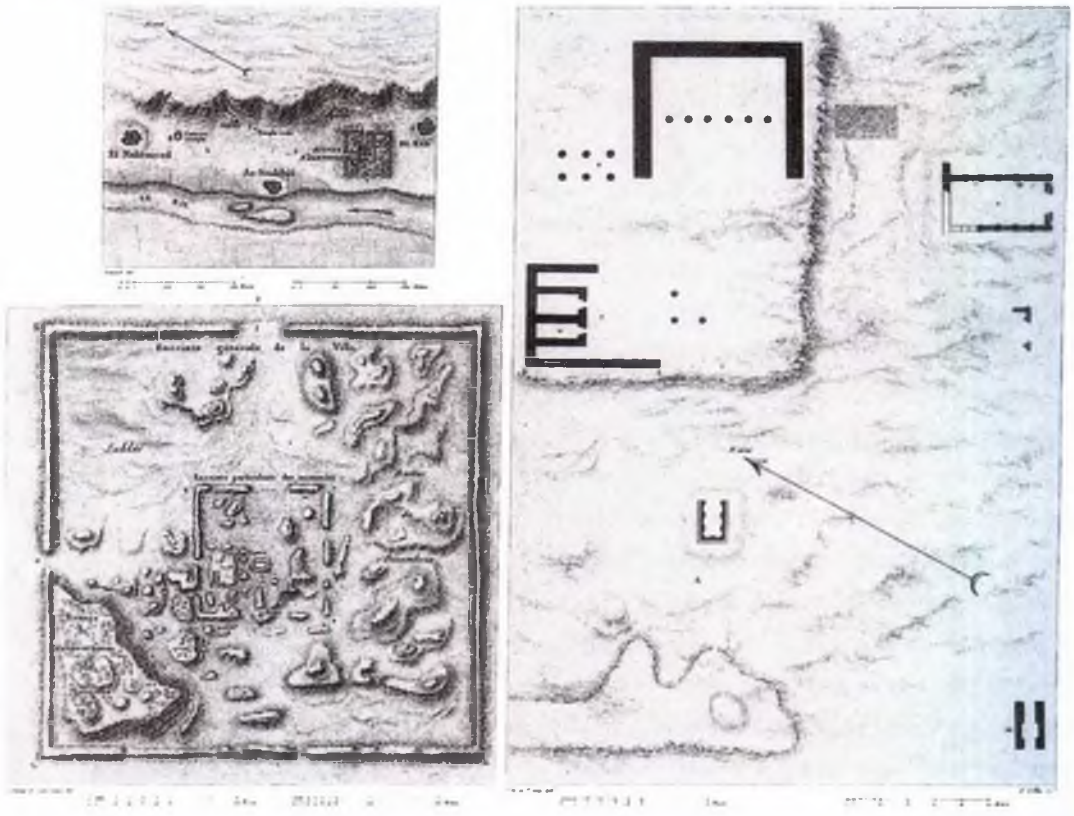
En las proximidades de Esna fue destruido en 1828 el templo de Isis de Contra Latópolis (hacia 100 a.C– 180 d.C), y en 1843, en la misma zona, se usó un pequeño templo de El Deir como material de construcción para una fábrica de Esna. Alrededor de 1830, en el Egipto central, las ruinas del templo ptolemaico de Anteópolis fueron explotadas como cantera, proporcionando material para construir un palacio en Assiut. La lista de actos similares de vandalismo es mucho más larga y no queda restringida a los periodos tardíos de la arquitectura del antiguo Egipto, sino que se extiende a todos los periodos de la historia faraónica. Dos capillas del Imperio nuevo que se alzaban en Elefantina habían dejado de existir en 1837, aunque aparecían en ilustraciones de principios



Templo de Montu en Armant
Hacia el año 40 a.C., reinando Cleopatra VII, se erigió un templo en Armant, al sur de Tebas. No queda ni rastro del mismo. Los arqueólogos de Napoleón, sin embargo, aún pudieron admirar este edificio impresionante. Medio siglo después de su visita, el templo había sido desmantelado bloque a bloque como material para construir una fábrica de azúcar en las proximidades.
De: *Description de l 'Egypte*, 1809

Templos en la ciudad de Elkab
Entre los muros de la ciudad de Elkab, un asentamiento urbano de planta rectangular en el Alto Egipto, se alzaban una serie de templos del Imperio nuevo. La única huella que queda de estos edificios es la que nos han dejado algunas publicaciones de principios del siglo XIX, ya que sufrieron todos el mismo destino que el templo de Montu en Armant.
De: *Description de l´Egypte*, 1809

Templo en el distrito de El-Kebir
La naturaleza también ha contribuido y se ha sumado a la destrucción de templos por parte del hombre. En 1821, el templo ptolemaico que se alzaba en el distrito de El-Kebir fue barrido y completamente destruido por las crecidas del Nilo. Las ilustraciones de *Description de l´Egypte* permiten hacerse una idea de su aspecto. Todas las columnas eran plantiformes.



Página 210 abajo
Templos cerca de Esna
Los templos de Contra Latópolis y El-Deir, cerca de Esna, fueron desmantelados en 1828 y 1843 y sus piedras utilizadas en la construcción de edificios industriales. La única impresión que queda de estos templos es la que aparece en *Description de l´Egypte*, 1809.

Templo de Amenhotep III en Elefantina
En 1822 dos templos de la isla de Elefantina, cerca de Asuán, fueron completamente destruidos. El templo de Amenhotep III consistía en un santuario de dos salas con una fila de pilares cuadrados a cada lado y dos columnas flanqueando la entrada. No lejos de este lugar fue destruido también el de Tutmosis III el mismo año.
De: *Description de l'Egypte*, 1809

del siglo XIX como edificaciones perfectamente conservadas.

Bajo el virreinato de Mohamed Alí, la industrialización de Egipto cobró absoluta prioridad sobre todos los demás intereses y así, a la espera de cuantiosas ayudas como compensación, se permitió generosamente a los museos extranjeros que se llevaran antigüedades. Aunque hoy dia la investigación arqueológica posee criterios y prioridades por completo diferentes, no resulta fácil acusar de irresponsabilidad a los arqueólogos de entonces porque extrajeran miles de antigüedades y se las llevaran del país. Si no hubiera sido por las actividades de dichos museos, la mayoría de las obras que recogieron estarían a estas alturas calcinadas en hornos de cal o formarían parte de edificios industriales. Sólo hoy en día comienza a hacerse palpable un cambio de actitud por parte de Egipto hacia su legado arquitectónico, y menos por razones de interés histórico que por intereses materiales; el cuidado de los antiguos monumentos se ha convertido en un factor muy importante para el turismo, que constituye un elemento económico clave para el país. No obstante, esta recién hallada motivación para la conservación ha sido incapaz de hacer frente a la amenaza inmediata que suponen para estos monumentos la contaminación ambiental y la explosión demográfica.

Epílogo

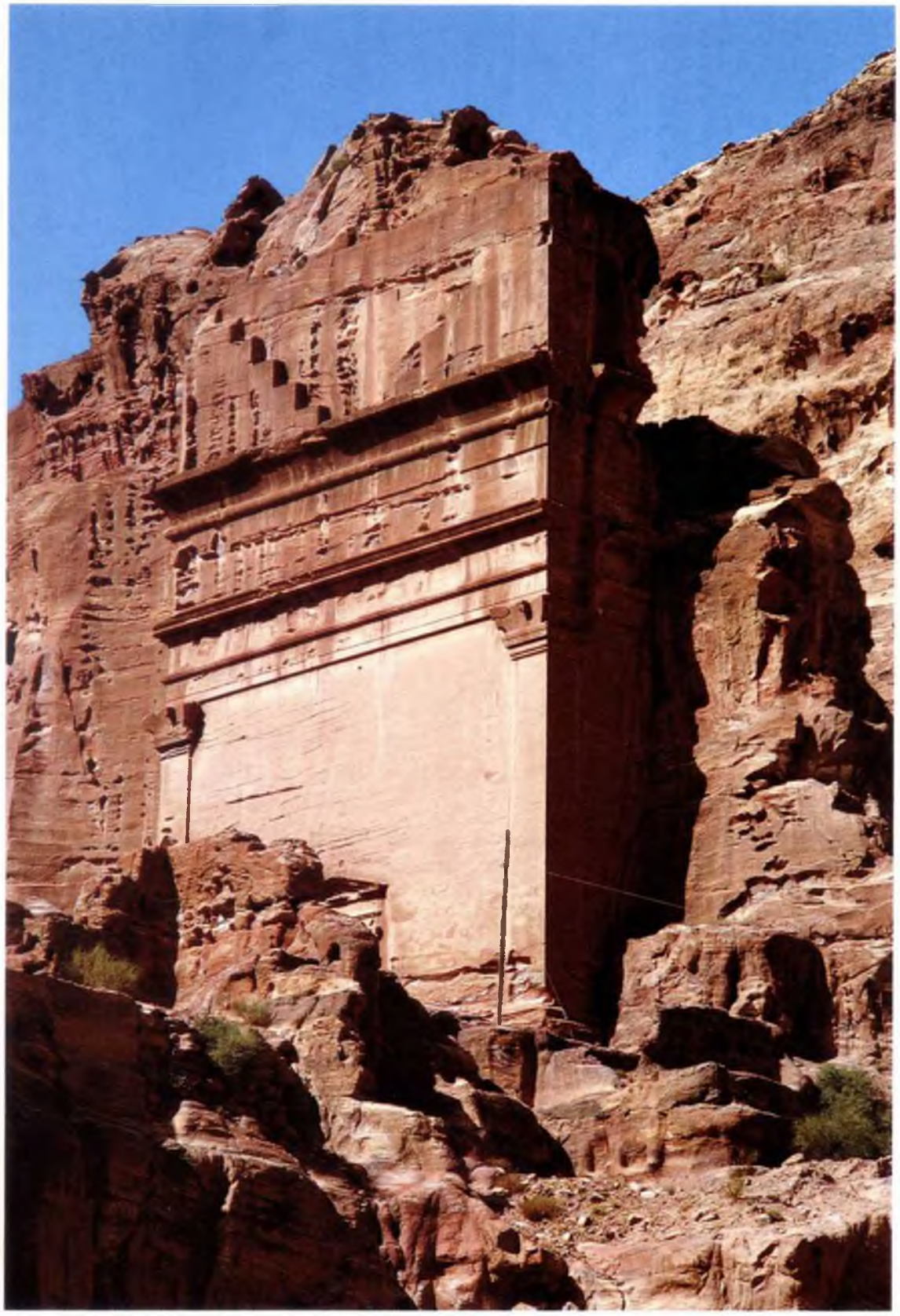
La influencia egipcia en Occidente

Propileos de la Königsplatz de Múnich
En la arquitectura neoclásica, el antiguo Egipto desempeñó un papel poco relevante. La influencia griega y romana era tan predominante que, incluso cuando se recurría a modelos egipcios, quedaban reducidos a elementos secundarios. Las dos torres de pilono del propileo de la Königsplatz de Múnich (1846–1860) quedan relegadas a un segundo plano por el pórtico central construido según el modelo de un templo dórico.

Al final de casi tres mil años de historia del antiguo Egipto, la tradición cultural del imperio de los faraones sobrevivió durante más tiempo en su esfera meridional de influencia que en su Egipto natal. Bajo el dominio romano, las estructuras y los motivos formales del arte egipcio fueron diluyéndose en el entorno hasta convertirse en especímenes raros durante los principios del cristianismo en Egipto. En el campo de la arquitectura se puede rastrear una línea directa de desarrollo desde los capiteles florales de los templos del periodo romano –de los cuales el templo de Khnum en Esna es el mejor ejemplo– hasta los capiteles de cesta de las primeras iglesias; éstas, a su vez, ejercieron una influencia indirecta en el románico a través del arte bizantino. En la arquitectura de los primeros monasterios cristianos, que utilizaron los antiguos templos a modo de canteras, se mantuvieron ciertas formas del antiguo Egipto; el muro exterior del Monasterio Blanco, cerca de Sohag, por ejemplo, está coronado por una cornisa hueca.

Mucho antes de su desaparición, sin embargo, la arquitectura egipcia, como parte del arte egipcio, había dejado huellas claras más allá del valle del Nilo. A la vista de su dominio político y cultural en el Mediterráneo oriental, no resulta sorprendente encontrar formas egipcias en Chipre, en muestras de arquitectura que datan de la primera mitad del primer milenio a. C. Las muchas columnas egipcias y capiteles hatóricos hallados en la isla demuestran la popularidad que alcanzó allí el estilo egipcio. Las tallas fenicias en marfil fueran el vehículo de transmisión de aquellos diseños. Menos conocida, quizás, es la influencia de la arquitectura egipcia en la ciudad nabatea de Petra, situada al norte de Áqaba en la actual Jordania: aquí encontramos no sólo obeliscos esculpidos probablemente a partir de modelos egipcios, sino también tumbas labradas en la roca, algunas de cuyas fachadas están rematadas con cavetos y boceles. Los vestigios recientemente hallados de la existencia de un culto a Isis en Petra ratifican los vínculos entre esta ciudad y su vecino Egipto.

El intercambio de formas artísticas entre lugares próximos resulta comprensible, pero la presencia de elementos egipcios en la arquitectura romana, tan lejos de Egipto, no puede explicarse en términos de proximidad geográfica. Actualmente en la Ciudad Eterna hay nada menos que 14 obeliscos antiguos, emplazados en algunas de sus más importantes plazas: la de San Pedro, la del Popolo, la Piazza Rotonda (delante del Panteón), la Piazza Navona, la Basílica Laterana, la Trinità dei Monti en lo alto de las escalinatas de la Plaza de España y el Quirinal. Probablemente en un principio llegó a haber más de 40 obeliscos en la antigua Roma, muchos de ellos transportados desde templos de todo Egipto, desde Heliópolis a Karnak. En su nuevo emplazamiento sirvieron en parte como trofeos, en parte como símbolos de la victoria de Roma sobre el antiguo dominio de los faraones, quienes se rindieron a Roma con el suicidio de Cleopatra, la última de los Ptolomeos. Otros obeliscos erigidos por los emperadores romanos tenían una función por completo diferente. Estaban situados en el corazón de la Roma antigua, en el Campo de Marte, en un templo dedicado a los dioses egipcios Isis y Serapis (Osiris-Apis). A partir de lo que



Fachada de una tumba en Petra
En Petra, la ciudad tallada en la roca situada en la actual Jordania, pueden encontrarse ejemplos de molduras de bocel y caveto típicamente egipcias. Al final de sus 3.000 años de historia, el arte, la cultura y la religión egipcias habían extendido su influencia mucho más allá del valle del Nilo.

se ha podido reconstruir gracias a la Forma Urbis, un plano de la Roma antigua, y de los resultados de las pocas excavaciones realizadas en la zona, se puede afirmar que la forma arquitectónica de este templo no tenía una relación directa con la arquitectura original del antiguo Egipto, sino que poseía su propio lenguaje formal diferenciado. No obstante, su estilo era considerado como típicamente egipcio y aparece también en otros lugares siempre en relación con capillas a dioses egipcios. La exedra semicircular de la parte sur del Iseum Campense de Roma tiene su equivalente en el Praeneste, donde era venerada Isis desde el siglo II d.C. en adelante, y en la Villa Adriana, el palacio con jardín del emperador Adriano en Tívoli, donde, a lo largo de las orillas de un estanque que hacía el papel de Nilo artificial, estaban dispuestas estatuas de los dioses egipcios. Las capillas de Isis en Roma eran una mezcla de arquitectura pseudo egipcia, efectismo historicista con columnas y estatuas de

Obelisco en la Piazza Navona de Roma
En los días del Imperio Romano, los monumentos egipcios eran transportados a Roma por dos razones: por una parte como trofeos y, por otra, como preciadas reliquias de una cultura antigua y venerada. Muchos de los objetos egipcios que se encuentran en Roma, incluyendo varios de los 14 obeliscos, se encontraban originariamente en un templo dedicado a los dioses egipcios no lejos del Panteón, en el Campo de Marte. El obelisco de la Piazza Navona lleva escrito en jeroglífico el nombre del emperador Domiciano (81–96 d.C.).

estilo vagamente egipcio y un auténtico museo que contenía obeliscos y estatuas originales importadas del país del Nilo.

A partir de estos primeros santuarios romanos de culto a los dioses egipcios, la adoración a Isis, Osiris y Apis se extendió por todo el Imperio Romano. Así, la extinción de la religión egipcia en su país natal coincidió con la expansión de los cultos egipcios por todo el mundo conocido.

Provocado por este florecimiento de la tradición egipcia lejos de su lugar de origen, durante la Edad Media se produjo en la Europa central un rebrote del interés por la cultura de los faraones. Las esfinges esculpidas en el siglo XIII para la Basílica Laterana tomaron sin duda como modelo las antiguas esfinges transportadas a Roma. En San Marcos de Venecia, en los mosaicos de la historia de José, los almacenes de grano tienen la forma de pirámides empinadas y puntiagudas. Las fuentes de

Mosaico en San Marcos de Venecia
Uno de los canales a través de los cuales los conocimientos sobre el Antiguo Egipto se han transmitido a Occidente es la Biblia. La historia de José y sus hermanos narrada en el antiguo Testamento está firmemente arraigada en un contexto egipcio. Los graneros del faraón, que tan cuidadosamente administraba José, aparecen representados como pirámides en estos mosaicos de San Marcos de Venecia (siglo XIII).

tales imágenes pueden muy bien haber sido los informes e incluso los dibujos hechos por los cruzados, quienes a menudo se aventuraban por tierras de Egipto al sur de El Cairo. La enorme altura de las pirámides de Gizeh les debió causar una impresión tan profunda que condujo a la exageración de sus proporciones.

Las pirámides que aparecen en lo cuadros de Nicolás Poussin y en la arquitectura de J. B. Fischer von Erlach son muy similares, en cuanto a la inclinación de sus caras, a las pirámides de Deir el-Medinah en Sudán. Sin embargo, ni el Alto Egipto ni Sudán se encontraban entre las rutas de los primeros viajeros a Oriente. Así que tan sólo su imaginación pudo producir esas formas. Hubert Robert, en sus cuadros fantásticos, nos ofrece la prueba: los vértices de sus empinadas pirámides desaparecen por completo entre las nubes.

El redescubrimiento del mundo antiguo por parte de los estudiosos renacentistas volvió su mirada hacia Egipto a través de los escritores de la antigüedad: fue aclamado como la cuna de la sabiduría tanto por griegos como por romanos, y desde entonces ha sido considerado desde las más diferentes visiones de la tradición occidental como el origen de la civilización humana. Las fuerzas intelectuales dominantes durante la Revolución Francesa contemplaban Egipto bajo la misma óptica que los masones; de manera similar, tanto para Louis-François Cassas como para el emperador prusiano Federico Guillermo II, Egipto fue una fuente de inspiración, como lo fue también para Schinkel y para el rey Luis II de Baviera.

La influencia de la arquitectura de los faraones llega hasta nuestros días: el fallecido presidente francés François Mitterrand consiguió crearse un monumento, la Pirámide del Grand Louvre, con las dimensiones y en el estilo de los soberanos egipcios.

Pirámide de Cestio en Roma
El año 15 a.C., el pretorio C. Cestio se hizo construir una tumba en forma de pirámide, pero no fue un caso único en la antigua Roma. Con sus 35 m de altura, la pirámide de Cestio era mucho más alta que las meroíticas, pero tenía el mismo ángulo de inclinación.

Pirámide en el «Neuer Garten» de Potsdam
El emperador prusiano Federico Guillermo II hizo construir una bodega para hielo al estilo francés y en forma de pirámide en el «Neuer Garten» de Potsdam (1791). Dentro de la tradición masónica se consideraba un símbolo de la sabiduría egipcia.

Pirámide de cristal del Louvre de Paris
Con la arquitectura posmoderna, la pirámide ha disfrutado de un notable renacimiento en todo el mundo. El ejemplo más espectacular es la pirámide de cristal que actualmente forma la entrada principal al Grand Louvre de París y que se ha convertido en un nuevo símbolo de la ciudad.
I.M. Pei, 1982-1989

Tabla cronológica

Pirámide escalonada del faraón Zoser

Esfinge de Gizeh

Monumentos

Cuarto milenio a.C.

Edificios hechos de madera y esteras

3100 Inicios de la arquitectura de ladrillo
Primeras tumbas reales de Abydos

3000 Necrópolis real de Abydos
Tumbas de ladrillo de Sakara

2800 Templos funerarios de ladrillo de Abydos y Hierakónpolis
Primera utilización de la piedra en construcción

2650 Primer edificio monumental de piedra: la pirámide escalonada del faraón Zoser en Sakara
Pequeñas pirámides de culto desde Elefantina al Delta

2600–2550 De la pirámide escalonada a la verdadera pirámide: pirámides de Medum y Dahshur

2500–2465 Apogeo de las pirámides: pirámides de Keops, Kefrén y Micerinos en Gizeh

2465–2325 Pirámides de Abú Sir
Templos solares de Abu Ghurab
Tumbas tipo mastaba con relieves decorativos durante todo el Imperio antiguo

2325–2150 Pirámides al sur de Sakara
Templos de Heliópolis y Bubastis
Tumbas de piedra en el centro y en el Alto Egipto

3600–2650 a. C.

Periodo prehistórico y protodinástico

2650–2150 a. C.

Imperio antiguo

Acontecimientos históricos

Periodo prehistórico

3600–3300 **Nakada I** – Cultura con base en el Alto Egipto, influenciada por Nubia y Sudán

3300–3100 **Nakada II** – Cultura en el Alto y el Bajo Egipto, con influencia de Oriente Próximo

Periodo protodinástico

3100–3000 **Dinastía 0** – Primeros faraones de todo Egipto

3000–2800 **Dinastía I** – Consolidación del territorio del imperio desde Asuán al Delta del Nilo. La capital es Menfis. Desarrollo de un sistema de escritura jeroglífica.

2800–2650 **Dinastía II** – Se resuelven los últimos conflictos políticos internos heredados

2650–2575 **Dinastía III** – Pleno desarrollo de la organización estatal, la religión, la escritura y el arte

2575–2465 **Dinastía IV** – Edad de oro política y cultural

2465–2325 **Dinastía V** – Culto imperial del dios-sol Ra

2325–2150 **Dinastía VI** – Declive del poder de los faraones; los nomarcas luchan por la autonomía

Estatua del faraón Zoser, Sakara

Estatua del faraón Kefrén, Gizeh

2150–2040 Pequeñas pirámides reales de Sakara
Tumbas talladas en la roca en el centro y Alto Egipto

2040 Templo aterrazado del faraón Mentuhotep II en Deir el-Bahari (Tebas occidental)

hacia 2000 Fundación del templo de Karnak

1950 «Capilla Blanca» del faraón Sesostris I en Karnak

2000–1800 Se construyen templos en todas las ciudades de Egipto
Pirámides reales de Lisht, Dahshur, El-Lahun, Hawara
Tumbas talladas en la roca en Egipto central (Beni Hasán, Meir, Assiut, El-Bershe) y Alto Egipto (Tebas, Asuán)
Fortificaciones de la segunda catarata en Nubia

1550–1070 Tumbas reales del Valle de los Reyes. Templos funerarios y tumbas talladas en la roca de Tebas occidental.
Templo de Karnak

1470 Templo aterrazado de Hatshepsut en Deir el-Bahari (Tebas occidental)

1450 Templo de Tutmosis III en el Gebel Barkal, en Sudán

1360 Templo de Amenhotep III en Luxor y en Soleb (Sudán)

1350 El Templo a Atón de Amenhotep IV en Karnak

1348–1335 Edificaciones en Amarna

1325 Tumba de Tutankamón en el Valle de los Reyes (Tebas occidental)

1300 Templo de Seti I en Abydos

1250 Templos tallados en la roca de Ramsés II en Abú Simbel (Nubia)
Templo funerario de Ramsés II en Tebas occidental (Ramesseum)

1150 Templo funerario de Ramsés III en Medinet Habu (Tebas occidental)

Pilono del templo de Luxor

1070–712 Templos y tumbas reales de Tanis, en el Delta

2150–1550 a. C.

Del primer al segundo periodo intermedio

Primer periodo intermedio

2150–2040 **Dinastías VII-X**. Reinos de corta vida, algunos sólo locales

2134–2040 **Dinastía XI**. Soberanos tebanos

Imperio medio

2040–1991 **Dinastía XI**. Tebas se convierte en la nueva capital de Egipto

1991–1783 **Dinastía XII**. Egipto se convierte en una de las principales potencias de Oriente Próximo. Menfis vuelve a ser capital. Tebas se convierte en centro religioso

1783–1640 **Dinastías XIII-XIV**. Muchos periodos cortos de gobierno; declive de poder

Segundo periodo intermedio

1640–1532 **Dinastías XV-XVI**. Dominio extranjero por parte de los hicsos de Oriente Próximo.
La capitalidad pasa a Avaris, en el Delta oriental

1640–1550 **Dinastía XVII**. Faraones tebanos independientes

Estatua del faraón Tutmosis III, Karnak

1550–1070 a. C.

Imperio nuevo

1550–1307 **Dinastía XVIII**. Ascenso de Egipto a potencia mundial. Expansión a Nubia y Siria. Tebas es centro político, religioso y cultural

1353–1335 **«Periodo de Amarna»** Reforma monoteísta con el faraón Amenhotep IV-Akenatón; fundación de la nueva residencia real en Amarna.
Restauración bajo Tutankamón y Horemheb

1307–1196 **Dinastía XIX**. Política de poder de los ramésidas contra los hititas y los libios. Residencia en el Delta oriental.

1196–1070 **Dinastía XX**. Amenaza de inmigración masiva (los «Pueblos del Mar») y declive político interno

1070–712 a. C.

Tercer periodo intermedio

1070–945 **Dinastía XXI**. División de Egipto en un imperio del norte con capital en Tanis y un imperio del sur con capital en Tebas

945–712 **Dinastía XXII**. Dominio libio sobre Egipto

828–712 **Dinastías XXIII-XXIV**. Las líneas colaterales conducen al colapso político interno

Máscara de oro del faraón Psusenas I, Tanis

Pirámides de los faraones de Napata en Nuri (Sudán)

Primer pilono del templo de Isis en File

Monumentos

750–664 Templos en el Gebel Barkal (Napata) en Sudán
Tumbas reales en El Kurru y pirámides de Nuri en Sudán
Templos de Karnak

700–600 Grandes tumbas en Assasif (Tebas occidental)

400–350 Templos desde el Delta (Behbeit el-Hagar) hasta la primera catarata (File)

Arquitectura helenística en Alejandría
Ciudades helenísticas en el Fayum
Necrópolis helenísticas en Tuna el-Gabal
Templos según la tradición egipcia pura

Periodo ptolemaico y romano

250 a.C. – siglo III d.C.
Templo de Isis en File

237–142 Templo de Horus en Edfú

150 a.C.–250 d.C.
Templo de Khnum en Esna

150 a.C.– siglo II d.C.
Templos de Kom Ombo

54 a.C.– 60 d.C.
Templo de Hator en Dendera

300 a.C– 300 d.C.
En Sudán, templos en Meroe, Musawwara el-Sufara y Naga
Pirámides reales en Meroe y en el Gebel Barkal

Acontecimientos históricos

750–332 a.C.
Periodo tardío

750–664 **Dinastía XXV.** Los reyes cusitas de Sudán se convierten en faraones de Egipto. Karnak se convierte en el puesto avanzado de la capital Napata, situada cerca de la cuarta catarata en Sudán

664–525 **Dinastía XXVI.** La ciudad de Sais, en el Delta, se convierte en capital de Egipto. Éxito de la resistencia contra los cusitas y los asirios. Periodo de renacimiento

524–404 **Dinastía XXVII.** Egipto bajo dominio persa

404–343 **Dinastías XXVIII-XXX.** Fase final de la independencia de Egipto. Capital en Mendes y en Sebenitos, en el Delta

343–332 **Dinastía XXXI.** Egipto es conquistado de nuevo por los persas

332 a.C. – 395 d.C.
Periodo ptolemaico y romano

332–30 Alejandro Magno y sus sucesores, los faraones ptolemaicos. Alejandría es la nueva capital. Egipto se convierte en parte del mundo helenístico. Se mantiene la autonomía religiosa y cultural en el Medio y Alto Egipto.

30 a.C.–395 d.C.
Egipto forma parte del Imperio Romano

395–642 Egipto pasa a formar parte del Imperio Romano oriental (Bizantino)

Relieve de la diosa Hator en Dendera

Glosario

Apotropaico: que impide el mal. Las gárgolas con cabeza de león actúan como elementos arquitectónicos apotropaicos que protegen a los templos de la lluvia y las tormentas.

Arquitrabe: jácena de piedra situada horizontalmente sobre los pilares o columnas para sostener la cubierta dejando un espacio.

Bajorrelieve: técnica típica para la aplicación de imágenes e inscripciones en muros exteriores: se remarcan los límites externos del dibujo y los detalles se esculpen en hueco, de modo que el fondo sobresale en torno a la representación.

Barca, sala de la: en los templos egipcios, la sala de la barca se sitúa delante del santuario sagrado donde se guarda la imagen del dios.

Bocel: moldura redondeada que se esculpía en las esquinas de los edificios. La forma se deriva de los tallos vegetales o rollizos usados para reforzar los bordes en la arquitectura de adobe.

Bóveda: estructura cóncava de cubierta realizada en piedra o adobe.

Calzada: sendero elevado y pavimentado que conecta el templo del valle con el grupo de pirámides. La mayoría están flanqueadas por muros de piedra y rematadas por una cubierta también de piedra.

Catarata: gran cascada o zona de rápidos. El Nilo tiene seis cataratas, desde la confluencia de los Nilos Azul y Blanco en Jartum hasta Egipto. Las cataratas son impracticables para las embarcaciones.

Caveto: moldura superior hueca que se encuentra en lo alto de los muros en la arquitectura de piedra, la mayor parte en combinación con un bocel.

Cenotafio: tumba vacía concebida como lugar simbólico de enterramiento de los dioses (tumba de Osiris) o de seres especiales para el faraón.

Colosal, estatua: estatua de tamaño mayor que el natural, que suele representar a reyes y dioses, y rara vez a personas de sangre no real. Suelen estar emplazadas en lugares públicos.

Columna: soporte arquitectónico, cuya forma en la arquitectura egipcia suele derivar de modelos naturales. A menudo está esculpida en una sola piedra; es poco frecuente que esté formada por varios bloques.

Columna fasciculada: representación en piedra de varios tallos vegetales atados en un haz. Se trata de un forma típica provista siempre de capitel.

Columna papiriforme: imitación en piedra de un tallo de papiro (único o en haz) con una sección típica en forma de cuña.

Columnata: fila de columnas, única o doble, que suele rodear un patio.

Cornisa o gola egipcia: acabado superior de un muro, consistente en un bocel y un caveto. Es típica de la arquitectura egipcia.

Cripta: pasadizo construido en el interior de los muros de los templos para almacenaje de objetos de culto. A menudo consta de varias alturas. Bloques deslizantes ocultan las entradas.

Dinastía: grupo de soberanos que, en función de sus relaciones familiares o de su lugar compartido de residencia, es considerada una unidad dentro de la secuencia de faraones egipcios. Las divisiones dinásticas fueron introducidas por primera vez por los historiadores griegos y siguen manteniéndose hoy en día.

Enéada: grupo de dioses que representan a todos los dioses, siendo nueve el cuadrado del número plural tres.

Esfinge: figura que posee cuerpo de león y cabeza humana (y con menos frecuencia cabeza de algún animal como el halcón, el carnero o el chacal). Casi siempre es la imagen divina de un faraón.

Estela: piedra vertical exenta o apoyada en un muro; las estelas con inscripciones y relieves se usaban como monumentos votivos.

Estrías: líneas verticales grabadas en el fuste de las columnas, concebidas probablemente para imitar postes de madera.

Exedra: espacio al aire libre elevado sobre un podio y abierto por un lado.

Faraón: antiguo nombre egipcio para referirse al rey, cuyo origen es la palabra *pr-ò*, que significa «casa grande».

***Hed Sed*:** fiesta real que se celebraba después de 30 años de reinado. La frecuencia podía variar.

Hemispeos: templo en el que la parte más interior está labrada en la roca (speos = templo tallado en una cara rocosa)

Hierática, escritura: forma cursiva de la escritura jeroglífica, escrita generalmente en papiro.

Hipóstila, sala: sala de columnas, generalmente con una nave central elevada y naves laterales más bajas. Es el elemento arquitectónico más importante de los templos desde el Imperio antiguo.

Cusitas: dinastía que debe su nombre a Kush, el antiguo término egipcio que denominaba a Nubia y Sudán. Reinaron en Egipto desde Napata entre el 745 y el 655.

Libro de los muertos: textos religiosos escritos en su mayoría en papiros. El texto se refiere a la transfiguración de los difuntos.

Mammisi: «Sala de los nacimientos»; pequeño templo situado delante o junto a los grandes conjuntos sagrados. Considerado el lugar donde se producía el mítico nacimiento del faraón o el dios-niño.

Monolito: monumento tallado en un único bloque de piedra. Los obeliscos, los *naoi* y las estatuas colosales son siempre monolíticas; las columnas lo son con frecuencia.

***Naos*:** capilla dedicada a un dios. En lo santuarios de los templos se guardaban *naoi* de piedra que servían como recipientes donde colocar la efigie divina.

Necrópolis: ciudad de los muertos. La amplitud de las áreas dedicadas a cementerio en el antiguo Egipto justifica el término «ciudad».

Obelisco: pilar de piedra de sección cuadrada que va disminuyendo en sentido ascendente. La punta tiene la forma de *piramidón* (pequeña pirámide) y en ocasiones estaba chapada en oro. Desde el Imperio antiguo, se colocaban generalmente en pares delante y dentro de los templos y frente a las tumbas a modo de monumentos de culto al dios-sol.

Plúteos o muros intercolumnares: muros a media altura entre las columnas. Se usan a menudo en el frente de la pronaos, o en templetes y salas de los nacimientos. Su origen probablemente está en los tapices que se colgaban entre los soportes de la cubierta.

Ocho Deidades,las: grupo de ocho dioses que pueden personificar a todos los dioses, en el que ocho es el doble de cuatro, el plural definido.

Ostracón: trozo de vasija cerámica o laja de caliza donde se escribían ejercicios en la escuela o se trazaban croquis y diseños en el taller del escultor.

Paletas: placas de piedra de forma geométrica o figurativa; en la prehistoria y la protohistoria se usaban como falsas tablillas de escritura en las tumbas o a modo de ofrendas votivas en los templos, en este último caso generalmente decoradas con relieves.

Pectoral: pieza de orfebrería que se llevaba en el pecho. Solía representar la fachada de un templo.

Pilono: pórtico de entrada a un templo. Un par de torres de planta rectangular y con muros en talud flanquean la entrada en sí. En el frente disponen de orificios para insertar los mástiles de los estandartes. En el interior, unas escaleras conducen a la azotea del pilono.

Pirámide: tumba real de base cuadrada y cuatro lados triangulares (y en raras ocasiones con cambio de pendiente) que se juntan en el vértice. Es la forma típica de las tumbas reales de los Imperios antiguo y medio y fue usada también por los faraones sudaneses de Kush, Napata y Meroe. En el Imperio nuevo, esta forma se utilizó también para tumbas privadas.

Pirámide clásica: forma piramidal con los lados inclinados en un ángulo de 52° y construida sobre una planta baja cuadrada (Gizeh, Abú Sir).

Pirámide de perfil quebrado o romboidal: fase de transición entre la pirámide escalonada y la clásica (Dahshur). Se encuentra rara vez en Sudán (Nuri).

Pirámide escalonada: primera fase de desarrollo de la forma piramidal. Data de la dinastía II (Sakara, Medum).

Pórtico: disposición de pilares o columnas en la entrada de un edificio.

Pronaos: pórtico interior situado antes de la sala de columnas en los templos a partir del Imperio nuevo. Puede estar abierto al patio o separado de él por plúteos.

Sanctasanctórum: santuario secreto. El espacio más recóndito del templo donde se encuentra el *naos* y la efigie divina.

Sarcófago: del término griego «que devora la carne». Gran féretro de piedra.

Serdab: «bodega» en árabe. En el Imperio antiguo, cámara inaccesible situada en la parte de la mastaba por encima de la cota del suelo. Lugar donde se guardaban las estatuas.

Sistro: carraca de la diosa Hator. Es un eje cilíndrico que sujeta encima una cabeza de mujer con cuatro rostros y orejas de vaca. El sistro se usaba como modelo para los capiteles en los templos hatóricos y los *mammisi*.

Tell: colina configurada por las ruinas y desechos de sucesivas culturas.

Templete o quiosco: baldaquino exento sostenido por pilares ligeros. Cuando se realizaba en piedra, la cubierta solía ser provisional, formada por franjas de tela. Dotado de plúteos.

Templo: el templo es, junto con la tumba, el tipo de edificio más importante de la arquitectura egipcia. Sus funciones clave son las de casa de los dioses, lugar de culto a los muertos, modelo del mundo y lugar mítico.

Templo aterrazado o escalonado: tipo de templo específico de Tebas (Mentuhotep II, Hatshepsut). Los niveles van ascendiendo escalonadamente en terrazas desde el patio exterior al santuario.

Templo del valle: edificio de entrada a un conjunto de pirámides. Se situaba en el borde del valle y está conectado con el templo funerario mediante una calzada cubierta.

Templo mortuorio: en los Imperios antiguo y medio, era el lugar donde se rendía culto a los muertos enterrados en la pirámide. La función principal de los templos del Imperio nuevo era el culto a Amón.

Textos de pirámide: textos jeroglíficos sobre la transfiguración del faraón muerto. Hallados en los muros de las cámaras subterráneas de las pirámides de finales de la dinastía V en adelante.

Tríada: grupo de tres dioses que forman una unidad teológica. Una de las estructuras básicas de la antigua religión egipcia.

Tumba: las sepulturas, como «Casas de Eternidad», son una importante tipología de la arquitectura egipcia. Se sitúan junto a los templos en importancia.

Mastaba: «terraplén» o «montículo» en árabe; se usa para describir las edificaciones funerarias por encima del terreno, de planta cuadrada y muros en talud. Unas veces son macizas, y otras contienen muchas habitaciones y patios interiores, accesibles.

Tumba labrada en la roca o hipogeo: tumbas subterráneas talladas en la roca sólida. Comprenden desde simples espacios de una sola cámara hasta largas secuencias de habitaciones a diversos niveles (tumbas reales del Imperio nuevo, del periodo tardío en Tebas).

Tumba de una sala: grandes tumbas de un solo espacio talladas en la roca (especialmente durante el Imperio medio).

Tumba tipo casa: tipología de edificio funerario en el cual se han adoptado elementos de la arquitectura doméstica ordinaria, por ej., los muros inclinados, las esteras de revestimiento y el trazado de la planta. Corresponde a la idea de la tumba como «casa de los muertos».

Umbela: haz de hojas de la planta de papiro; forma básica de los capiteles de las columnas campaniformes.

Ureo: cabeza de áspid o cobra de la iconografía de dioses y faraones. Es un ser que protege del mal y representa a diversas diosas.

Bibliografía

Albouy, Marc, H. **Boccon-Gibod**, J–Cl. **Golvin**, etc.: *Karnak– Le temple d´Amon restitué par l´ordinateur*, Paris, 1989.

Arnold, Dieter: *Die Tempel Ägyptens – Götterwohnungen, Kultstätten, Baudenkmäler*, Zúrich, 1992.

Arnold, Dieter: *Lexikon der ägyptischen Baukunst*, Múnich, Zúrich, 1992.

Aufrère, Sidney; J.-Cl. **Golvin** y J.-Cl. **Goyon**: L'Egypte restitué– *Sites et temples des déserts*, París, 1994.

Badway, Alexander: *A history of Egyptian architecture*, 3 vols., Lawrence, Berkeley, Los Ángeles, 1954–1968.

De Cenival, Jean-Louis y H. **Stierlin**: *Ägypten –Das Zeitalter der Pharaonen* (Architektur der Welt), Múnich, 1964.

Edwards, I.E.S.: *The pyramids of Egypt*, Harmondsworth, 1985

Giedion, S.: *Ewige Gegenwart*, Vol. 2, *Der Beginn der Architektur*, Colonia, 1965.

Golvin, Jean-Claude y J.-Cl. **Goyon**: *Karnak, Ägypten – Anatomie eines Tempels*, Tubinga, 1990.

Golvin, Jean-Claude y Cl. **Traunecker**: *Du ciel de Thèbes*, París, 1983.

Klemm, Rosemarie y D. **Klemm**: *Steine und Steinbrüche im alten Ägypten*, Berlín, 1993.

Lange, Kurt y M. **Hirmer**: *Ägypten*, Múnich, 1967.

Leclant, Jean (Ed.): *Ägypten*, 3 vols. (Universum der Kunst), Múnich, 1979–1981.

Martin, Geoffrey T.: *Auf der Suche nach dem verlorenen Grab*, Maguncia, 1995.

Müller, Hans-Wolfgang y S. **Lloyd**: *Ägypten und Vorderasien* (Weltgeschichte der Architektur), Stuttgart, 1987.

Sauneron, Serge y H. **Stierlin**: *Die letzten Tempel Ägyptens*, Ginebra, 1975.

Smith, W. Stevenson: *The art and architecture of Ancient Egypt*. Revisado y ampliado por William Kelly Simpson (Penguin Books), Harmondsworth, 1981.

Spencer, Jeffrey: *Brick architecture in Ancient Egypt*, Warminster, 1979.

Stadelmann, Rainer: *Die ägyptischen Pyramiden: Vom Ziegelbau zum Weltwunder*, Maguncia, 1985

Stierlin, Henri: *The pharaohs´master builders*, Paris, 1995

Stierlin, Henri: *Égypte –Des origines à l´Islam*, Paris, 1984.

Teichmann, Frank: *Der Mensch und sein Tempel*, Ägypten, Stuttgart, 1978.

Uphill, Eric P.: *Egyptian towns and cities* (Shire Egyptology 8) Princes Risborough, 1988.

Vandersleyen, Claude (Ed.): *Das alte Ägypten* (Propyläen Kunstgeschichte 15), Berlín, 1975

Vandier, Jacques: *Manuel d'archéologie égyptienne*, II/1–2, Paris, 1954–1955.

Wildung, Dietrich: Lehmbau in Ägypten, en: Hans Wichmann (Ed.), *Architektur der Vergänglichkeit – Leehmbauten der Dritten Welt*, Basilea, Boston, Stuttgart, 1983.

Índice onomástico

Abú Ghurab
Templo solar de Neuserré 59–60, *60*, 96, 165, 216
Abú Simbel
Gran templo 136, 137, **137**, 138, **138**, 139, **140**, 141, **141**, 142, **142**, 168
Pequeño templo 137, 142, **142**, 143, **143**, 168
Abú Sir
Complejo funerario de Neferefre 56, 216
Complejo funerario de Neferirkare 56–57, **57**, 216
Complejo funerario de Neuserré, 56–57, **57**, 60, **60**, 96, 216
Complejo funerario de Sahure 56–59, **56–59**, 216
Abydos
Templo de Ramsés II 128, **128**, 146
Templo de Seti I 16, 128, 146, 217
Tumbas reales 23, 24, **25**, 26, **26**, 32, 33, 216
Akenatón *véase Amenhotep IV* (Akenatón)
Alejandro Magno 92, 218
Amanitore 176, **176**
Amarna
Ciudad 112, 113, 114, **114**, 116, 217
Palacio norte 112, **112**, 114, **114**, 115, **115**, 217
Palacio real 113, 114, **114**, 115, **115**, 116, 217
Pequeño templo 113, 114, **114**, 116, 119, 179, 217
Templo de Atón 96, 99, 113, 114, 114, 115, 116, 119, 179, 217
Amasis 190
Amenemhet I 78
Amenemhet II 78
Amenemhet III 76, 78
Amenhotep (o Amenofis) III 74, 87, 92, 106, 107, 108, 119, 147, 154, 189
Amenhotep (o Amenofis) IV (Akenatón) 60, 87, 99, 107, 111, 112, **112**, 113, 116, 117, **117**, 119, 148, 154, 217
Amenhotep hijo de Hapu 118, 119, 147
Amón(-Ra) 69, 73, 74, 87, 88, **88–89**, 91, 92, 96, 97, **97**, 98, 99, 101, 104, 106, 107, 108, 112, 119, 126, **127**, 140, **140**, 174, **174**, 201, 203, 220
Anubis 123
Apedemak 176
Apis 212
Armant
Templo de Montu 208, **208**, 209
Asuán
Tumbas labradas en la roca 84, **84**, 217
Atón 95, 112, 113, 115, 119
Ave Benu 135, **135**

Bastet 157
Bebheit el-Hagar
Templo de Isis 164, 165, **165**, 218
Beni Hasán
Tumbas de Khety 82, **82**, 83, 84, 217
Tumba de Khnumhotep 17, **17**, 82, 83, **83**, 84, 217
Bes 201, 203, 206
Bubastis
Ciudad 157, 159, **159**
Templo de Bastet 157
Templo de Ramses II 159, **159**
Buhen
Fortaleza 78, 79, **79**

Contralatópolis
Templo de Isis 208, 209, **210**

Dahshur
Pirámide romboidal o de perfil quebrado 36, 37, **37**, 154, 216
Pirámide de Amenemhet III 40, **40**, 78, 217
Pirámide «Roja» 36, **36**, 154, 216
Deir el-Bersha
Tumba de Djehuty-hetep 146, **146**
Dendera
Conjunto de Hator 16, **16**, 144, 200, **200**, 201
Sala de los nacimientos 179, 189, 200, **200**, 201, 203, **203**
Iglesia 14, 201, **201**
Lago sagrado 200, **200**, 201, 202, **202**
«Sanatorio» 200, **200**, 201
Templo de Hator 15, **15**, 165, 177, 179, 200, **200**, 202–208, **202–207**, 218
Columna de Trajano 201

Edfú
Templo de Horus 15, **15**, 16, 144, 164, 179–185, **180–189**, 187–189, 192, 206, 208, 218
El-Deir
Templo 208, 209, **210**
Elefantina
Capilla de Heqaib 78, 84
Capilla de Khnum 84, 194
Capilla de Satet 84
Templo de Amenhotep III 210, **210**
Templo de Mentuhotep II 78, 84
Templo de Sesostris I 78, 84
Elkab
Sala de la Barca 208, 209, **209**
Capilla de Tot 208, 209, **209**
Templo de Nekhbet 208, 209, **209**
El-Kebir
Templo 209, **209**
El-Kurru
Tumbas reales 172, 218
El-Lahun
Pirámide de Sesostris II 78, 217
Esna
Templo de Khnum 16, 144, 208, 211, 218

Fayum
Templo de Kasr el-Sagha 76, 77, **77**
File
Puerta de Adriano 191, **191**, 194, 197, **197**
Templete de Nectanibis 190, 191, **191**
Templete de Trajano 177, 191, **191**, 193, **193**, 194, **194**, **195**, 198
Templo de Arensnufis 191, **191**, 196, 197, 218
Templo de Hator 191, **191**, 194
Templo de Isis 21, **21**, 179, 190–194, **190–193**, 196–197, **196**, 208, 218, **218**
Sala de los nacimientos 20, **20**, 190, 191, **191**, 194, **194**, **195**, 198
Filipo Arrhideo 92

Gebel Barkal
Necrópolis real 172, 173, **173**, 218
Templo de Tutmosis III 168, 169, **169**, 172, 217
Gizeh
Esfinge 51, 54, **54–55**, 216, **216**
Pirámide de Keops 36, 38, **38**, 43–44, **44–46**, 46, 48, **48**, 56, 216
Templo 46, **46**
Pirámide de Kefrén 38, **38**, 43–44, **44–45**, 48, **49**, 50, **50**, 56, 216
Templo 44, **44**, 48, 51, **51**, 52, 53, 54
Pirámide de Micerinos 38, **38**, 44, **44**, 52, **52**, 56, 216
Tumba de Idu 64
Gurna
Tumba de Ramose 150, **150**

Hapi 135, **135**, 194, 197, **197**
Harsomtus 189, 201, 203, **203**
Hator 52, **52**, **69**, 69, 123, 124, **124**, 137, 142, 143, **178**, 179, 181, **181**, 189, 194, **194**, 201, 202, 203, 205, **205**, 206, 207, 218, **218**
Hatshepsut 97, **97**, 122, **122**, 123–124, **124**, 147, 189
Hawara
Pirámide de Amenemhet III 40, **40**, 78, 217
Heliópolis
Templo. 146, 147, **147**
Hermópolis
Templo de Amenemhet II 77, **77**, 78
Horemheb 87, 111, 119, 154, 217
Horus 60, 132, **132**, 181, **181**, 182, 183, 184, 188, 189, 201, 203, 206
Huti 64, **64**

Ihy 203, 206
Imhotep 23, **23**, 34, 119, 147, 182
Isis 156, 157, 203, **203**, 211, 212

Karnak
Ciudad 69, 87, 90, **90**, 91
Conjunto de Montu 90, **90**, 91, 99, **120**, **120**
Conjunto de Mut 87, 90, **90**, 91, 99, 104, 120, **120**
Templo de Amón-Ra 69, 73, **73**, 90, **90**, 91, 99, 110, **110**, 120, **120**, 144, 167
Capilla Bianca 69, 73, 74, **74**, **75**, 217
Lago sagrado 90, **90**, **102–103**, 103
Templo de Amón 47, **47**, 69, 73, **73**, 74, 87, 88, **88**, 90, **90**, 91, **91–95**, 92, 94, 96, 97–101, **97–101**, 103, 103, 112, 120, **120**, 158, 167, 176, 200, 217
Templo de Khonsu 90, **90**, 96, 99, 104, **104**
Templo de Ramses III 92, 94, **94**, 96, **96**
Templo de Seti II 92, 94, **94**
Templo de Atón 99, 111, **111**, 112, 116, 217
Kefrén 43, 43, 51, 52, 54, 61, 216, **216**
Keops 43, 46, **46**, 54
Khnum 194
Khonsu 88, **89**, 92, 99, 104, 112
Kom Ombo
Templo 144, 179, 208, 218

Lisht
Conjunto funerario de Amenemhet I 78, **78**, 217
Luxor
Templo de Luxor **19**, 91, 92, 99, **105**, **106**, 107, 108, 109, 110, **110**, 112, **112**, 138, 189, 217, **217**

Maja 154
Medum
Pirámide escalonada 36, **36**, 146, 216

Mendes
Capilla de los dioses 164, **164**
Menfis
Residencia real 26, 27, 28, 30, 83
Tumbas *véase Sakara*
Mentuhotep II 69, 70, 120
Merenptah 160, 163
Mereruka 62, **62–63**
Meroe
Cementerio norte **172**, 174
Pirámide de Amanishakhete 174, **174**
Necrópolis real (Imperio antiguo) 36, 40, **40**, **41**
Necrópolis real (periodos ptolemaico y romano) **170–171**, 171, **173**, 174, 218
Templo de Amón 174
Micerinos 52, **52**
Minshat Abu Omar
Cámara funeraria 24, **25**
Montu 69
Múnich
Propileos 211, **211**
Mut 87, 92, 98, **98**, 104, 112, 126, **127**, 140, **140**, 169

Naga
Capilla de Hathor 176, 177, **177**
Templo de Amón 175, **175**, 176, 177, 218
Templo del León 176, **176**, 177, 218
Natakami 176
Nectanibis I 190, 201
Nectanibis II 184, 189
Nefertari 137, 142–143, **142**, 151
Nefertiti 7, 107, 113, 116
Neftis 156, 157
Nekhbet 185, **185**
Nuri
Necrópolis real 168, **168**, 172, 173, 174, 218, **218**
Nut 149, **149**, 150

Ocho deidades 77, 78, 219
Osiris 23, 24, 60, 121, 128, 148, 149, 188, 207, 212
Osorkon II 157, 158

París
Obelisco de Luxor 106, **106**
Pirámide del Louvre 214, 215, **215**
Petra
Fachada funeraria 211, 212, **212**
Potsdam
Pirámide 215, **215**
Psusenas I 157, 157, 160, 163, 217, **217**
Ptah 140, 182
Ptolomeo IX 182
Pye 172

Ra 54, 59, 60, 97, 148, 149, 207, 216
Ra-Harakhty 140, **140**
Ramsés II 82, 87, 99, 105, 106, 108, **108**, 112, 116, **119**, 119, 125, **125**, 126, 127, 128, **136**, 137, 138, **138–139**, 140, **140**, 142, **142**, 143, 151, 158, 160, 162, 163, 168
Ramsés III 92, 96, 128, 132, 135, **135**
Roma
Capilla de Isis 212, 213
Obelisco 211, 213, **213**
Obelisco Laterano 96, 107, **107**
Pirámide de Cestio 215, **215**

Sahure 56, 59, 60, 61, **61**
Sakara
Conjunto de Zoser 10, 12, 26–28, **27**, 30, **30–31**, 32–35, **33**, 43
Muro circundante 27, 28, **28–29**, 32, **32**, 33
Casa del norte 12, 18, **18**, 27, **27**
Casa del sur 12, 18, **18**, 27, **27**
Patio de ceremonias 12, 27, **27**, 32–34, **33**, **34**, 125
Pirámide 25, 28, 27, **27**, 33, 34, 36, 154, 216, **216**
Pirámide de Unas 61, **61**, 154, 216
Tumba de Horemheb 154
Tumba de Huti 64, **64**, 216
Tumba de Imeneminet 154, **154**
Tumba de Mereruka 62, **62–63**, 64, 216
Tumba de Metjeti 67, **67**, 216
Tumba de Wesir Aper-el 154
Sakara (Norte)
Tumbas de ladrillo 24, 32, **32**, 33, 216
Sarabit el-Khadim
Templo 80, 81, **81**
Semna
Estelas 80, **80**
Seneb 65, **65**
Seneferu 36, 37, 46, **46**
Senenmut 121, 122, 123, 147
Serapis 211
Sesostris I 74, **74–75**, 78, 81, 82
Sesostris II 78
Sesostris III 68, 69, 80, 85, **85**
Set 58, **58**, 188
Seti I 181, 128
Sokaris 149
Sopdu 58, **58**

Taharka 164, **164**, 168, 190
Tanis
Templo de Amón 158, 160, **160–163**, 162, 163, 217
Tumba de Amenemope **156**, 157, **217**
Tumba de Psusenas I 157, 162, 217
Tumba de Wen-Djebau-en-djeds **158**, **158**, 217
Tebas
Ciudad 120, **120**
Tebas occidental
Colosos de Memnón 119, 120, 121, **121**
Necrópolis 120, 152, 153, 154, 155
Ramesseum 12, 120, **120**, 121, 125–126, **125–127**, 129–130, **129**, 137, 144, 217
Templo de Mentuhotep III 73, 76, **76**
Deir el-Bahari
Conjunto funerario de Mentuhotep II 69, 70, **70–71**, 72, **72**, 76, 120, **120**, 217
Conjunto funerario de Mentuhotep III 76
Templo de Hatshepsut 70, **70–71**, 120, **120**, 122, **122**, 123, **123**, 124, **124**, 147, 166, 189, 200, 217
Tumba de Montemhet 166, **166**, 167, **167**
Deir el-Medinah
Asentamiento de los artesanos 153, **153**, 155
Necrópolis 40, **40**, 120, 153, 155, **155**
Tumba de Nakhtamón 154, **154**
Medinet Habu
Conjunto sagrado de Ramsés III 120, **120**, 128, 130, **130–135**, 132–135, 144, 146, 200, 217
Qurna
Templo funerario de Seti I 119, 120, **120**, 128, 137
Valle de los Reyes
Tumba de Ramsés IV 119, 120, 146, 152, 217
Tumba de Ramsés VI 119, 120, 149, **149**, 152,217
Tumba de Ramsés IX **3**, 4, 119, 120, 146, 152, 217
Tumba de Seti I 119, 120, 150, **150**, 152, 217
Tumba de Tutankamón **86**, 87, 119, 120, 152, 157, 162, 217
Tumba de Tutmosis III 119, 120, **148–150**, 148–150, 152, 217
Valle de las Reinas
Tumba de Nefertari 119, 120, 151, **151**
Tot 77, 78, 183
Tutankamón 107, 110, 152, 154, 217
Tutmosis III 87, 87, 92, 98, **98**, 99, 100, 208, 217, **217**

Uto 185, **185**

Venecia
San Marcos 213, 214, **214**

Agradecimientos y créditos

El autor, junto con los fotógrafos y el editor, desean expresar su gratitud a las autoridades egipcias por las facilidades otorgadas y los permisos concedidos en el curso de las diversas tareas llevadas a cabo en Egipto para la preparación de este libro.
Desean dar las gracias en especial al Departamento de Antigüedades de El Cairo y a los directores del Museo Egipcio de El Cairo y del Museo de Luxor. Su agradecimiento se extiende también a la oficina turística de información de la República Árabe de Egipto por su apoyo durante esta empresa. El autor desea igualmente expresar su gratitud a las autoridades de la República de Sudán por su amable ayuda durante las expediciones a los asentamientos arqueológicos de su país.
Los siguientes documentos pertenecen a los archivos personales del autor:
Páginas: 6, 12, 14 derecha, 16, 17 abajo, 19 derecha, 20 derecha, 22, 24, 25, 26, 36, 37, 40 arriba izquierda y abajo derecha, 41, 43, 46, 47, 49, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 67, 76, 77, 78, 81, 83, 92, 93, 98, 99, 101 abajo, 104 arriba, 105 abajo, 106, 107, 108, 112 arriba, 113, 114, 116, 117 arriba, 122 abajo, 133 abajo, 135 abajo, 144, 146 arriba, 147, 148, 149, 151, 152, 154, 159, 160, 162, 163, 164, 165, 166, 168, 169, 170/171, 173, 174, 175, 176, 177, 197, 201, 211, 213, 214, 215 izquierda y abajo.
Las reproducciones que abajo se indican provienen de las siguientes fuentes:
Página 161: © Joachim Willeitner, Múnich
Página 23: © Gallimard – L'Univers des Formes, París
Página 79: © Georg Gerster, Zumikon
Páginas 90, 110, 125, 135, 200: © Jean Claude Golvin, Acuarelas sacadas de *L'Egypte restituée*, Éditions Errance, París.
Página 111: © Leslie Greener / National Geographic Society.
Páginas 80, 146 centro: Jürgen Liepe, Berlín.
Deseamos extender nuestro especial agradecimiento a Alberto Berengo Gardin por la confección de los planos de las páginas 11, 27, 30, 32, 34, 37, 39, 44, 46, 47, 52, 57, 66, 72, 90, 94, 106, 114, 115, 120, 122, 129, 130, 142, 145, 150, 166/167, 169, 172, 173, 181, 184, 191, 204.

EX LIBRIS Scan Digit

The Doctor

http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/

http://el1900.blogspot.com.ar/

http://librosrevistasinteresesanexo.blogspot.com.ar/